

COMENTARIOS BIBLICOS AL
LECCIONARIO FERIAL

SECRETARIADO NACIONAL DE LITURGIA

COMENTARIOS BIBLICOS

al Leccionario Ferial

ADVIENTO - NAVIDAD - CUARESMA - PASCUA

IV

OCTAVA EDICIÓN

EDITORIAL ALFREDO ORTELLS • EDITORIAL BALMES • BIBLIOTECA DE AUTORES
CRISTIANOS • EDITORIAL CARLOS HOFMANN • EDITORIAL DESCLÉE DE BROUWER
EDITORIAL ESET • EDICIONES MAROVA • EDICIONES MENSAJERO • SAN PABLO
EDITORIAL EL PERPETUO SOCORRO • PROMOCIÓN POPULAR CRISTIANA (PPC)
EDITORIAL REGINA • EDITORIAL SAL TERRAE • EDITORIAL VERBO DIVINO

COLABORAN EN ESTE VOLUMEN

Comentarios bíblicos

JOSÉ ALONSO, profesor de Sagrada Escritura de la Universidad Pontificia de Comillas.

ANTONIO MARÍA ARTOLA, profesor de Sagrada Escritura del Instituto Pontificio de San Pío X, Tejares.

MANUEL BENÉITEZ, profesor de Sagrada Escritura de la Universidad Pontificia de Comillas.

PEDRO FARNÉS, profesor del Instituto Superior de Pastoral de la Universidad Pontificia de Salamanca.

SANTIAGO GARCÍA, profesor de Sagrada Escritura del Teologado Claretiano de Salamanca.

RAMÓN MASSO, profesor de Sagrada Escritura del Seminario de Cuenca.

DIONISIO MÍNGUEZ, profesor de Sagrada Escritura de la Universidad Pontificia de Comillas.

PEDRO NÚÑEZ, profesor de Sagrada Escritura de la Universidad de Deusto.

MANUEL REVUELTA, licenciado en Sagrada Escritura, archivero de la Biblioteca Menéndez y Pelayo, Santander.

JULIÁN R. GAGO, profesor de Sagrada Escritura del Seminario de Derio.

LUIS RUBIO, profesor de Sagrada Escritura del Aspirantado del Beato Juan de Avila, Salamanca.

JOSÉ ANGEL UBIETA, profesor de Sagrada Escritura del Seminario de Derio.

Introducciones litúrgicas

JOSÉ MARÍA M. PATINO, Director del Secretariado Nacional de Liturgia.

Secretario coordinador

PEDRO JARAMILLO, profesor de Sagrada Escritura del Seminario de Ciudad Real.

© SECRETARIADO NACIONAL DE LITURGIA

Reservado el derecho de reproducción parcial o total

Futurgráfico, S.A.
Molins de Rei (Barcelona)

I.S.B.N.: 84-7129-277-7
Depósito legal: B. 16.031-93

Impreso en España
Printed in Spain

INTRODUCCION

I. LA MESA DE LA PALABRA

La renovación litúrgica actual ha puesto en primer plano la función de la palabra. Sobre ella se interrogan los pastoralistas, tratando de iluminar su problemática desde el campo de la teología, de la filosofía del lenguaje y de la psicología. La experiencia está demostrando que hay que llegar a la comunicación personal para lograr aquella participación activa, consciente y fructuosa que quiere la Iglesia. Hasta los gestos y las acciones se juzgan ahora por su diaphanía y capacidad de expresar las cosas santas que significan: son palabras en sentido amplio. Nada tiene, pues, de extraño que el esfuerzo principal se dirija hacia el enriquecimiento de los textos, a la traducción y revisión de los mismos y, como consecuencia, a la multiplicación de los libros litúrgicos.

La implantación de un nuevo Leccionario en la celebración de la Eucaristía obedece fundamentalmente a esta misma necesidad. Pero se recomienda especialmente por el valor específico de la palabra inspirada. «En la celebración litúrgica la importancia de la Sagrada Escritura es sumamente grande. Pues de ella se toman las lecturas que luego se explican en la homilía, y los salmos que se cantan; y aun las plegarias, oraciones e himnos litúrgicos están penetrados de su espíritu y de ella reciben su significado las acciones y los signos» (SC n. 24).

Pastoralmente conviene, sobre todo, fijarse en dos aspectos que la reflexión teológica actual está poniendo en evidencia y que van a constituir la clave de la puesta en práctica del nuevo Leccionario. Tales son: la actualización de la palabra inspirada y su relación con el rito en la Eucaristía.

1. Presencia viva de la Palabra

«En efecto, en la liturgia Dios habla a su pueblo; Cristo sigue anunciando el Evangelio. Y el pueblo responde a Dios con el canto y la oración» (SC n. 33).

Esta afirmación del Concilio responde fielmente a la tradición litúrgica. Los ritos tradicionales que encuadran la proclamación de las lecturas, tales como la incensación, el beso y la procesión del Evangelionario son signos de esa veneración a la presencia del Señor en su Palabra. El pueblo aclama a Cristo que sigue anunciando el Evangelio. La teología actual reflexiona sobre esta conciencia de la Iglesia y trata de llevarla a la vida. Hay que volver a valorar el tiempo presente de estos verbos: «Dios habla», «Cristo sigue anunciando». La Iglesia es acontecimiento salvífico hoy entre los hombres. No sólo continua la obra de su divino fundador, sino que El está presente, eficazmente activo en la acción de su Iglesia. «Cristo está presente en su Iglesia, sobre todo en la acción litúrgica» (SC n. 7). Expresamente el Concilio afirmaba esta presencia, refiriéndose a las lecturas bíblicas: «Cristo está presente en su Palabra, pues cuando se lee en la Iglesia la Sagrada Escritura es él quien habla» (SC n. 7). Que esta doctrina no era tan actual lo demuestra la sorpresa que causó este párrafo a algunos padres conciliares, sobre todo porque en dicho número séptimo de la Constitución litúrgica se proponía esta presencia en el mismo plano, aunque con diverso título, de la presencia substancial bajo las especies eucarísticas. Pablo VI en la Encíclica «Mysterium fidei» volvía a afirmar la realidad de estas formas de presencia (AAS 57, 1965, p. 763).

Pero donde se propone con más riqueza de datos y matices esta doctrina de la presencia viva y actuante de Cristo en la palabra inspirada es en la Constitución «Dei Verbum». Citemos, entre otros, el siguiente pasaje: «Las palabras de los Santos Padres atestiguan la presencia viva de esta tradición, cuyas riquezas van pasando a la práctica y a la vida de la Iglesia, que cree y ora... Así Dios, que habló en otros tiempos, sigue conversando siempre con la esposa de su Hijo amado; así el Espíritu Santo, por quien la voz viva del Evangelio resuena en la Iglesia y por ella en el mundo entero, va introduciendo a los fieles en la verdad plena, hace que habite en ellos intensamente la Palabra de Cristo (cf. Col 3, 16)» (DV n. 8). Notemos que este texto insiste sobre la vida: «Presencia viva de esta tradición», «voz viva del Evangelio», «vida de la Iglesia». Y en el contexto inmediato: «lo necesario para una vida santa y para una fe creciente», «la Iglesia con su enseñanza, su vida y su culto». Se quiere dejar bien claro que la Iglesia es una realidad viva y vivificante. Su misión no puede reducirse a enseñar. Si comunica doctrina es porque ésta constituye un elemento de esa vida que transmite. La tradición no es simplemente transmisión de algo pretérito, sino actividad presente de Dios.

El diálogo entre Dios y su pueblo que tiene lugar en la liturgia constituye un momento privilegiado de esa transmisión viva de la revelación. Es un acto transmisor de vida y por tanto vital. Es salvífico, porque es fuerza gratuita de Dios a quien el creyente escucha y acepta en la fe de la Iglesia. Es también humano, sometido a las leyes de nuestro lenguaje. Es, en fin, dinámico y progresivo, porque la «tradición apostólica va creciendo en la Iglesia con la ayuda del Espíritu Santo; es decir crece la comprensión de las palabras e instituciones transmitidas cuando los fieles las contemplan y estudian repasándolas en su corazón (cf. Lc 2, 19.51), cuando comprenden internamente los misterios» (DV n. 8).

2. Liturgia de la Palabra y Liturgia Eucarística

Otro aspecto al que la reflexión teológica dedica ahora especial atención es el de la relación que existe entre la palabra y el rito en el sacramento. Refiriéndose a la Eucaristía, la constitución sobre la Sagrada Liturgia afirma que «las dos partes de que de alguna manera consta la Misa, a saber: la liturgia de la Palabra y la Eucaristía están tan íntimamente unidas, que Constituyen un solo acto de culto» (SC n. 56). La instrucción «Eucharisticum Mysterium» subraya la importancia pastoral de esta relación: «La liturgia de la Palabra tiene la intención de fomentar de manera peculiar la unión estrecha entre el anuncio y la escucha de la Palabra de Dios y el misterio eucarístico. Por tanto, los fieles, al escuchar la Palabra de Dios, comprenden que las maravillas que les son anunciadas tienen su punto culminante en el misterio pascual, cuyo memorial es celebrado sacramentalmente en la Misa. De este modo, escuchando la Palabra de Dios y alimentados por ella, los fieles son introducidos en la acción de gracias a una participación fructuosa de los misterios de salvación. Así la Iglesia se nutre del pan de la vida, tanto en la mesa de la Palabra de Dios como en la del Cuerpo de Cristo» (Euch Myst n. 10).

Pastoralmente es necesario plantearse la cuestión siguiente: ¿Cuál es la naturaleza de esta relación tan íntima entre las dos partes de la Misa? No se trata de confundirlas, sino de descubrir la personalidad de cada una, para reconstruir la unidad de la acción sagrada desarrollando las mutuas influencias. La respuesta a esta cuestión ayudará a iluminar el verdadero horizonte espiritual de la liturgia de la Palabra en la celebración eucarística. Hacia estas metas hay que llevar a los fieles con las lecturas bíblicas, con el salmo gradual y especialmente con la homilía.

No es raro comprobar en la práctica que muchos sacerdotes no ven otra cosa en las Lecturas que una enseñanza para la vida o, a lo sumo, una preparación catequética. Según esta concepción, la palabra es pura preparación al acontecimiento salvífico que sucede únicamente en el sacramento. En la práctica se actúa como si Cristo no estuviera ya presente en su Palabra. Esta situación es consecuencia de la polémica con los protestantes en la teología del sacramento.

Hoy se tiende a superar las dos posiciones que antes parecían irreconciliables: Los reformadores reducían la eficacia del sacramento a su función kerigmática ejercida por la palabra del mismo. Por el contrario, los católicos, reafirmando el valor consagrador de la palabra «ex opere operato» han ido descuidando en la práctica la función kerigmática. La síntesis de los dos aspectos sacramentales hay que hacerla a partir de 1 Cor 11,26: «Cada vez que coméis de este pan y bebéis de la copa, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva». La misma acción sacramental es anuncio y acto transmisor del mensaje revelador. Y en toda palabra que pronuncia la Iglesia en nombre del Señor se realiza algo para nuestra salvación. La materia, los gestos y las acciones del sacramento reciben su significación de las palabras.

Los teólogos escolásticos al plantearse el problema de la «forma» sacramental para determinar la validez del sacramento, no excluyen el valor eficaz de todas las palabras que desarrollan y dan plena significación kerigmática al sacramento. El validismo sacramental no ha prestado gran servicio a la pastoral por diferenciar excesivamente la «forma-verbal» del resto de las palabras que dan significación al sacramento.

Palabra y sacramento son como dos fases de una acción única: En la palabra predomina el movimiento descendiente; en el sacramento, el movimiento ascendente. Se puede comprender este movimiento simultáneo a través de la encarnación de Cristo: El es la Palabra del Padre a los hombres; y, a la vez, es la respuesta de los hombres, ya que ha sido elevado a la derecha del Padre como cabeza del género humano. Las palabras y las obras del Señor son revelación del Padre y, al mismo tiempo, salvan y redimen a los hombres, dando culto al Padre. Esta acción de Cristo se prolonga en la Iglesia en su vida sacramental. Cada hombre participa en la redención, entrando por la fe en ese diálogo y respondiendo en el sacramento a esa invitación del Padre.

Propongamos una primera relación entre ambas partes de la Misa: La Eucaristía es acción de gracias. Será, pues, conveniente

detallar las «maravillas» realizadas por Dios en la historia de la salvación y proclamarlas durante la liturgia de la Palabra para que en la segunda parte, estrictamente eucarística, seamos plenamente conscientes del objeto de la misma. Tenemos así una unidad de acción que se identifica en el fin de una y otra parte. La liturgia de la Palabra nos prepara a la acción de gracias eucarística, en cuanto nos brinda argumentos para que esta participación nuestra en la acción de gracias de Cristo sea más consciente y comprometida. Pero esta unidad sigue siendo externa a la misma acción, lograda únicamente en la intención de aquellos que participan en la celebración. Por otra parte, la «acción de gracias» es sólo uno de los aspectos fundamentales de la Eucaristía. ¿Cómo relacionar la palabra con el sacrificio y con el banquete eucarístico?

El Concilio nos habla de unidad objetiva: No existen dos mesas en la Cena del Señor, sino dos alimentos que se mezclan y sirven en la única mesa. «La Iglesia siempre ha venerado la Sagrada Escritura, como lo ha hecho con el Cuerpo de Cristo, pues, sobre todo en la sagrada liturgia, nunca ha cesado de tomar y repartir a sus fieles el pan de vida que ofrece la mesa de la Palabra de Dios y del Cuerpo de Cristo» (*ex mensa tan verbi Dei quam Corporis Christi*) (DV n. 21). No bastará, pues, decir con Tomás de Kempis en el capítulo 11 del libro IV que el Cuerpo del Señor es alimento y la Escritura es luz del alma. En el texto conciliar «pan de vida» se refiere tanto a la palabra inspirada como al Cuerpo del Señor.

Esta interpretación es correcta. El relator de este capítulo tuvo que explicar el texto ante la extrañeza manifestada por algunos padres conciliares. Se refirió para ello al capítulo 6 de San Juan. Cristo se llama a sí mismo pan de vida (6,35), pan vivo (41), pan de Dios (33), pan del cielo (32) que descende (33.41.50.51.58). El movimiento del hombre hacia Cristo se realiza concretamente escuchando su Palabra y comiendo su cuerpo: «el que oye al Padre viene a mí» (46); «las palabras que os he dicho son espíritu y vida» (63); «el que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna» (54). Cristo se da en su Palabra y se da en su carne: en ambos casos es el «pan de vida» que da vida eterna, porque hace participar en la vida que Cristo recibe y comparte con el Padre. Por eso es legítimo hablar de una sola mesa. Esta identificación conceptual la encontramos ya en los Padres: «comemos su carne y bebemos su sangre no solo en el sacramento, sino también leyendo la Escritura», dice San Jerónimo (PL 23, 1.092).

Toda la celebración eucarística es acontecimiento de salvación. En ella, por el poder del Espíritu, el Señor hace presente para los

suyos el hecho trascendental de su misterio pascual, a fin de que *hic et nunc* la asamblea de los hermanos, y en ella cada uno de los creyentes *comuniquen* con su realidad de «hombre nuevo». Así se realiza el Misterio, la comunión de los hombres con el Padre en Jesucristo (Ef. 1, 3-23). Ahora bien, este acontecimiento de la gracia, vivida en el sacramento, compromete la libertad del hombre para toda la vida cristiana que es vida-en-la-gracia. Interviene, por tanto, la libertad humana como ingrediente necesario. Por el poder siempre principal del Espíritu y siempre a través de la decisión de la fe, el creyente es arrancado *hic et nunc* del poder de la muerte en que duerme y es llevado más allá del instante presente hacia un porvenir nuevo, que Pablo designa como el misterio de la «vida-para-Dios en Cristo» (Rm 6, 11).

¿Cuál es el cristiano que, celebrando la Eucaristía dominical, llega espontáneamente, por la expresividad exclusiva de la «forma» y del «rito» sacramental y eucarístico, a la significación amplia y profunda que tiene para él el misterio pascual actualizado en cada Misa? Todas las páginas del Antiguo y del Nuevo Testamento están escritas para iluminar este hecho fundamental: traducen y desarrollan de una forma inteligible, en función de las circunstancias y de los ritmos de los tiempos, ese misterio de comunión con el Padre en Jesucristo, anunciándolo y proponiéndolo eficazmente a la libertad y decisión del hombre. No se trata de una mera iluminación cerebral o instrucción, sino de «la Palabra de Dios que es fuerza de Dios para la salvación del que cree» (DV n. 17).

El acontecimiento pascual se sitúa en el centro y culminación de todos los hechos de salvación: constituye, por una parte, la clave de su interpretación y, por otra, el mismo necesita ser descubierto y aclarado por ellos. Resulta, pues, radicalmente imposible separarlo de la economía de la Palabra.

Por la fe que se nutre de la Escritura nos vamos apropiando en la Eucaristía todos y cada uno de los hechos salvíficos. Las Lecturas bíblicas no actúan solamente en sentido descendente de anuncio u ofrecimiento, sino que por la fuerza del Espíritu nos conforman según la imagen de Cristo. Somos, pues, asociados al himno de acción de gracias del Eterno Sacerdote. También la Eucaristía es sacrificio y, como tal, obediencia radical exigida al creyente. En este sentido la palabra de Dios nos hace vivir en nosotros mismos la ley interna del acto en que Dios nos salva.

La Liturgia de la Palabra no es, pues, una simple añadidura al sacramento; ni siquiera una mera preparación pedagógica para

el mismo. También de ella se puede decir que es memorial de la muerte y resurrección, sacramento de piedad, signo de unidad y vínculo de caridad (SC n. 47), en la línea de la acción verbal de Dios sobre nosotros. Al proclamarse la palabra de Dios en la asamblea eucarística, en unión estrecha con el memorial del Señor en el cual culmina la obra de Dios, aquélla adquiere una fuerza nueva y como que reencuentra el lugar privilegiado al que tiende por su misma naturaleza. De Palabra conservada en los libros santos pasa a ser acontecimiento vivido por el pueblo en el momento en que Dios le santifica. Este enriquecimiento eucarístico de la Palabra constituye un principio fundamental que hay que llevar a la práctica en la pastoral litúrgica.

3. El Antiguo Testamento

También las páginas del Antiguo Testamento contienen esa virtualidad de palabra eucarística. «Pues aunque Cristo estableció con su sangre la nueva alianza (cf Lc 22,20; 1 Cor 11, 25), los libros íntegros del Antiguo Testamento, incorporados a la predicación evangélica, alcanzan y muestran su plenitud de sentido en el Nuevo Testamento (cf Mt 5, 17; Rm 16, 25-26; 2 Cor 3, 14-16) y a su vez lo iluminan y lo explican» (DV n. 16).

En la primera mañana de Pascua, el Señor se hace el encontrado con dos discípulos que se alejan de Jerusalén hacia Emaús. La forma como les propone el mensaje pascual se convierte en norma para la comunidad apostólica: «Comenzando por Moisés y por todos los profetas, les fue declarando cuanto a él se refería en todas las Escrituras» (Lc 24, 27). De esta manera les descubre su presencia en el Antiguo Testamento. Y así quedó establecido también el puesto del Antiguo Testamento en toda la tradición apostólica. Los Apóstoles tienen que proclamar el mensaje de Cristo resucitado: para ello, siguiendo el ejemplo del Maestro, se vuelven a los textos del Antiguo Testamento que leen ahora a la luz del misterio de Cristo glorificado. «Dios es el autor que inspiró los libros de ambos Testamentos de modo que el Antiguo encubriera el Nuevo y el Nuevo descubriera el Antiguo» (DV n. 16).

4. La homilía

Será fácil comprender ahora la necesidad pastoral de la homilía y la función tan delicada que está llamada a realizar para que en

la mesa del Señor el pan de la Palabra se reparta entre los fieles y estos descubran su dinamismo en unidad con el misterio eucarístico.

«Toda la predicación de la Iglesia, como toda la religión cristiana, se ha de alimentar y regir con la Sagrada Escritura» (DV n. 21), pero entre todas las formas del ministerio de la palabra la homilía obtiene «un puesto privilegiado» (DV n. 24). Apuntemos aquí algunas reflexiones sobre su naturaleza.

Es indudable que las Lecturas de todo el año litúrgico, presentando orgánicamente a lo largo de un ciclo temporal los diversos «misterios» de la vida de Cristo ofrecen una plataforma fundamental de catequesis para edificar una existencia cristiana adulta. De la homilía, como parte constitutiva de la liturgia, se puede decir con el Concilio que «contiene también una gran instrucción para el pueblo fiel» (SC n. 33). Pero nos quedamos a medio camino, si no servimos con ella a la acción unitaria de toda la celebración eucarística. Corremos el riesgo de desenfocar toda la Liturgia de la Palabra, dándole una falsa autonomía que la independiza prácticamente del misterio eucarístico.

El sermón temático y la meditación piadosa son necesarios, pero habrá que buscarles su tiempo oportuno fuera de la Misa. En el discurso retórico el punto de partida no es el texto bíblico, sino el tema, unas veces teológico, muchas veces moral. La predicación homilética sigue la dirección opuesta: parte únicamente del texto sagrado, bíblico o litúrgico, que intenta desentrañar y adaptar a las circunstancias. El sermón retórico utiliza la Escritura al servicio de un tema; la predicación homilética pone los recursos literarios al servicio de la Escritura. Por la palabra inspirada el creyente entra en diálogo con Dios: la palabra lo llama y reclama, lo acusa y le enseña, responde a sus preguntas o despierta en él un interés más profundo. La homilía tiene que servir fielmente a esta dinámica de la palabra de Dios. Es como una expansión de la misma. Es necesario que se atenga exclusivamente a su carácter mediador para que el diálogo de Dios con su pueblo sea más vivo, más personal y, al mismo tiempo, más auténtico según la interpretación del Magisterio.

El ministro de la homilía tiene que servir únicamente a esta palabra. Su ministerio es de pura mediación. Por eso el Concilio le pide que «escuche por dentro» (DV n. 25) la palabra para que no sea un predicador vacío. Necesitará de la lectura y del estudio, pero, sobre todo, de la contemplación. Porque la palabra tiene que plantarse y fructificar primero en el corazón del ministro que la sirve.

Actualizar la palabra de Dios es función relativa, mirando a las circunstancias de los que la escuchan. El ministro de esta actualización primero tendrá que comprenderla en la meditación y en el estudio. Pero no puede prescindir del contexto social de la Iglesia a la que ha sido entregada esa Palabra. Será necesario que escuche también a los creyentes: él es el primer testigo de la fe que profesa y vive toda la comunidad. Cuando el pastor se encarna verdaderamente en su comunidad y la escucha, la actualización homilética es fácil. Este diálogo debe ser más extenso y más profundo que el que se puede lograr dentro del espacio limitadísimo de las llamadas «homilías dialogadas». Si el depósito de la revelación dirige y sostiene la vida de la Iglesia, es también verdad que ese mismo depósito es dirigido por la misma vida de la Iglesia y participa plenamente de ella. Y en esta dialéctica interna el «sentido común» de los fieles constituye un criterio para reconocer la verdad revelada por Dios. Esto no contradice al «oficio de interpretar auténticamente la palabra de Dios oral y escrita que ha sido encomendado únicamente al Magisterio de la Iglesia y que este ejercita en nombre de Jesucristo» (DV n. 10). Porque a éste se le ha dado el poder de decisión, pero no el monopolio de las iniciativas que el Espíritu Santo difunde por todo el pueblo de Dios.

Tenemos así al ministro de la homilía sometido exclusivamente a la palabra de Dios, tratando únicamente de interpretarla para una comunidad concreta, según el sentir de la Iglesia dirigida por el Magisterio. Pero tanto mirando hacia esa Liturgia eucarística de la Palabra como a los fieles congregados en torno al altar, es evidente que se encuentra sometido no menos al Misterio que se celebra. Y toda su vivencia sacerdotal de la fe, así como sus recursos literarios ha de ponerlos a contribución para que la homilía constituya un vínculo de unión entre la Palabra y el Rito o, lo que es lo mismo, para que toda la asamblea se sienta comprometida vitalmente en el misterio eucarístico.

II. EL NUEVO LECCIONARIO

1. Por qué un nuevo Leccionario

No faltan en nuestros días quienes discuten el hecho mismo del Leccionario. Juzgan que es el celebrante o la comunidad moderada por éste el que debería poder elegir para cada reunión eucarística aquellas perícopas bíblicas que responden mejor a las circunstan-

cias de la comunidad. Pero, dejando a parte los argumentos de orden práctico, tales como el de la falta de preparación para llevar a cabo con acierto esta elección, existen razones objetivas que justifican esta determinación de la Iglesia de seguir imponiendo para la celebración normal de la Eucaristía una selección fija de perícopas bíblicas según las fiestas y tiempos del año litúrgico.

De cuanto hemos dicho más arriba se desprende que toda la Liturgia de la Palabra tiene un compromiso real con la Liturgia eucarística. Esto quiere decir que no es únicamente la situación pastoral de los fieles el determinante de la elección. Y aunque todas las páginas de la Biblia sirven para iluminar el memorial de la muerte y resurrección del Señor, la Iglesia ha considerado siempre que ciertas perícopas eran más aptas para celebrar la Eucaristía en determinadas fiestas o el domingo día del Señor. Ya antes del siglo V, cuando las rúbricas eran mínimas, existía una concordancia entre Oriente y Occidente en cuanto a ciertas lecturas de las fiestas principales.

Esta selección oficial y común a toda la Iglesia universal obedece también al compromiso de fidelidad con todo el depósito de la revelación, pues se ha procurado siempre presentar todos cada uno de los diversos aspectos de la Historia de la Salvación. Ya es elocuente que en los Leccionarios de las diversas tradiciones litúrgicas y en el decurso de nuestra tradición romana no se haya cedido nunca a la tentación catequética de ordenar las lecturas por temas doctrinales. Las Misas votivas han moderado esta regla general para responder a circunstancias especiales, pero nunca han llegado a invadir o obstaculizar el ciclo de los domingos y de las fiestas del Señor y los santos. En la elaboración del nuevo Leccionario que ahora se introduce, se ha resistido también a esta tendencia que pretendía multiplicar excesivamente ciertas misas temáticas o dejar una libertad excesiva a la elección del celebrante. Aceptar como criterio de elección un determinado sistema pedagógico o doctrinal nos llevaría a utilizar la Escritura a la manera de la teología escolástica, anteponiendo el pensamiento de los hombres al pensamiento y lenguaje de Dios. Por la misma razón no puede admitirse que las circunstancias cambiantes de una comunidad y menos la preferencia parcial de un pastor se constituya en criterio de elección. Por otra parte, la legislación actual permite, como veremos, cierta flexibilidad que consideramos suficiente para atender a los casos especiales.

¿Por qué la Iglesia nos propone ahora un Leccionario tres o cuatro veces más abundante que el utilizado hasta ahora en la tradición romana? El Concilio responde claramente: «A fin

de que la mesa de la Palabra de Dios se prepare con más abundancia para los fieles, ábranse con mayor amplitud los tesoros de la Biblia, de modo que en un periodo determinado de años se lean al pueblo las partes más significativas de la Sagrada Escritura» (SC n. 51). Tres grandes movimientos, producidos todos ellos en el seno de la Iglesia católica, el bíblico, el litúrgico y el ecuménico, han coincidido en esta necesidad de llevar directamente a los fieles a un contacto más rico y profundo con la Palabra de Dios. Podemos concluir que el nuevo Leccionario representa un regalo global ofrecido en nuestros días al pueblo de Dios y a nadie se le oculta que esta determinación constituye una promesa de incalculable valor para la pastoral futura.

2. Estructura del nuevo Leccionario

Los criterios que han ido determinando la selección de perícopas y la ordenación de las mismas para los diversos días del año se reflejan en el procedimiento seguido por la comisión correspondiente del Consilium que ha trabajado durante cinco años en la preparación del nuevo Leccionario.

Primero se hizo un trabajo de comparación, tanto del número de perícopas como de sus límites exactos, entre todos los Leccionarios de la liturgia latina de los siglos VI al XII y de una quincena de Leccionarios orientales. Al mismo tiempo se tenían en cuenta los Leccionarios en uso en las Iglesias de la Reforma, porque muchos de ellos, aunque habían partido del Leccionario romano, se habían ido enriqueciendo con nuevas lecturas, sobre todo del Antiguo Testamento. Esta síntesis se ha podido hacer gracias a las investigaciones realizadas por liturgistas católicos durante más de 80 años. Tenemos, pues, aquí un criterio tradicional que toma como base lo que todas las tradiciones litúrgicas han considerado como más apto para la proclamación en la celebración eucarística. No en vano había dicho el Concilio «que las nuevas formas se desarrollen, por decirlo así, orgánicamente, a partir de las ya existentes» (SC n. 23).

Pero, frente a este criterio tradicional, había que tomar en consideración la investigación bíblica que ha sido tan abundante en el siglo presente. Alrededor de 30 escrituristas católicos, especialistas de los diferentes libros de la Biblia, elaboraron una lista de perícopas del Antiguo y del Nuevo Testamento que consideraban, según la exégesis moderna, debían ocupar un puesto en el Leccionario dominical. Se pensó, con toda razón, que en la

Misa del domingo por ser la más concurrida por los fieles, deberían leerse aquellos pasajes de la Escritura que se juzgaban más importantes para entender la economía de la salvación y, al mismo tiempo, fueran más asequibles a los fieles. Esta lista que representaba la innovación deseada por los exegetas fue juzgada por un centenar de pastoralistas y catequistas de todo el mundo. Con esto se cumplía también otro criterio conciliar: «Para conservar la sana tradición y abrir, con todo, el camino a un progreso legítimo, debe preceder siempre una concienzuda investigación teológica, histórica y pastoral acerca de las partes que se han de revisar» (SC n. 23).

La coordinación de ambas listas, tradicional litúrgica y la innovadora de los exegetas se fue realizando a lo largo de 14 sesiones de la Comisión encargada. El fruto de sus trabajos se presentó a los plenos del Consilium en mayo de 1965 y en mayo y octubre de 1966. En julio de 1967 el Consilium publicaba un volumen de 474 páginas que contenía el «Ordo lectionum pro dominicis, feriis et festis Sactorum» y que se envió a todas las Conferencias Episcopales y a más 800 especialistas en Escritura, liturgia, catequesis y pastoral. El resultado de esta amplia consulta fueron más de 7.000 fichas y 400 folios de sugerencias generales. Tales enmiendas se referían a supresión de los pasajes demasiado difíciles, adición de perícopas echadas en falta, mejoras en el corte de las mismas, etc. Bien se puede decir que este Leccionario es fruto de un verdadero trabajo de Iglesia. De esta manera se obtuvo una selección de pasajes del Antiguo y del Nuevo Testamento considerados como más importantes y destinados fundamentalmente a las Misas de domingos y fiestas principales, así como a las ferias de los tiempos litúrgicos fuertes. Este criterio pastoral de presentar a los fieles de las misas dominicales y festivas los pasajes principales llevó a la necesidad de establecer un ciclo trienal, acogiendo lo que se manda en el n. 51 de la «Sacrosanctum Consilium». Así mismo el Consilium determinó restaurar en la tradición romana las tres lecturas, escuchando el parecer de los escrituristas, liturgistas y pastoralistas. En la práctica esto equivalió a diferenciar el Leccionario dominical y festivo del Leccionario ferial. Para el primero se elegían tres lecturas (Antiguo Testamento, Apóstol, Evangelio), buscando cierta unidad temática entre las mismas de acuerdo con el tema tradicional de cada fiesta o tiempo litúrgico, y esto en un ciclo de tres años. Para el segundo, en cambio, bastarían dos lecturas y prefiriendo el criterio también tradicional de lectura semicontinua de cada libro bíblico. Aun dentro de este Leccionario ferial, se distinguen las ferias de

los tiempos fuertes: Adviento, Cuaresma y siete semanas de Pascua, de las ferias del tiempo llamado «per annum». Para esos tres tiempos litúrgicos, más caracterizados, se elegían los libros que la tradición litúrgica ha venido considerando más propios del espíritu litúrgico de esos períodos. Este Leccionario tendrá un solo ciclo anual. El resto de la escritura se leerá en las ferias «per annum» durante un ciclo de dos años. Este último suplirá a nuestro Leccionario provisional de «Lectura continuada» utilizable aquellos días de entre semana cuya Misa no tiene lecturas propias. Según esta distribución podremos ya describir cada uno de estos Leccionarios, pero antes tenemos que decir unas palabras sobre las modificaciones introducidas en el Año Litúrgico.

3. El nuevo Año Litúrgico y el Leccionario

Las supresiones o cambios que afectan a nuestro calendario no han sido espectaculares. Prácticamente se ha logrado una división más clara y lógica, restaurando tradiciones que se remontan a la edad de oro de la liturgia romana (siglo V y VI).

El tiempo de *Adviento* comienza en las primeras Vísperas del domingo más próximo al 30 de noviembre y termina antes de las primeras Vísperas del día de Navidad.

Los días que corren del 17 al 24 de diciembre, inclusive, tienen un carácter especial y se ordenan a una preparación más inmediata de la Natividad del Señor.

Para la *Cuaresma* se restaura la cuarentena tradicional destinada a la preparación de la Pascua. Comienza el Miércoles de Ceniza y termina antes de la Misa «in Coena Domini» del Jueves Santo. Son, pues, ahora cinco domingos de Cuaresma y quedan suprimidos los Domingos de Septuagésima, Sexagésima y Quincuagésima, así como el llamado Domingo y tiempo de Pasión.

También se recupera en sus estrictos límites la *Cincuentena Pascual*, al entenderse el tiempo pascual hasta la fiesta de Pentecostés. Antes terminaba el Sábado «in albis». Ya no se hablará de «Domingo después de Pascua», sino de «Domingo segundo de Pascua» hasta el «Domingo séptimo de Pascua» después de la Ascensión.

La más grande innovación reside en la nueva organización que se ha dado al tiempo llamado «per annum». Ya no hay Domingos después de Epifanía, ni Domingos después de Pentecostés, sino 34 Domingos «per annum», que llenan las semanas entre el tiempo

de Epifanía y Cuaresma y entre Pentecostés y Adviento. El primero de estos Domingos celebra el Bautismo de Cristo y el último la fiesta de Cristo Rey del Universo. El Domingo «per annum» que corresponda al de Pentecostés y al siguiente, fiesta de la Santísima Trinidad, serán sustituidos por los formularios correspondientes a estas fiestas, pero las semanas correspondientes seguirán considerándose de ferias «per annum».

En el ciclo Navidad-Epifanía se han introducido algunas variantes. La fiesta de la Sagrada Familia se adelanta al domingo dentro de la octava de Navidad. El 1 de enero se restablece la «fiesta de Santa María, la Madre de Dios», que se celebraba en Roma en la segunda mitad del siglo VI y en la primera mitad del siglo VII. El Bautismo del Señor se conmemora el domingo después de la Epifanía y no el día de la octava.

Por último, las Cuatro Témporas, prácticamente ya en desuso, han desaparecido del calendario. La Conferencia Episcopal Española determinará los días de suplicaciones solemnes que sustituirán a las antiguas Témporas.

4. El Leccionario Dominical-Festivo

Presentemos brevemente este Leccionario refiriéndonos a sus tres características más importantes: a) Las tres Lecturas; b) Unidad o tematización de las mismas; c) Características de cada uno de los años del ciclo trienal y asignación al año geográfico.

a) Las tres Lecturas

Tanto las Misas de los domingos como las de las solemnidades tendrán tres Lecturas: La primera, del Antiguo Testamento (en tiempo pascual de los Hechos de los Apóstoles), la segunda, de los escritos de los Apóstoles (cartas y Apocalipsis), y la tercera, del Evangelio.

Se trata de una restauración. La Iglesia de Roma las conservó hasta el siglo V. Las otras liturgias latinas, ambrosiana, hispánica y galicana mantienen las tres Lecturas. Los ritos orientales han conservado en su mayoría tres, cuatro y hasta seis Lecturas en la Misa.

Pero la razón pastoral hemos de verla en el principio de llevar a la vida de los fieles la unidad de los dos Testamentos, tal como la ha proclamado el Concilio en la Constitución «Dei Verbum» (II, 16). Todo cuanto se anuncia en el Antiguo Testamento tiene

su realización plena en el misterio pascual de Cristo, tal como se explica en la predicación apostólica, contenida en las cartas y escritos de los Apóstoles. Esta será la manera práctica de hacer ver a los fieles la continuidad de todos los libros inspirados, pues los del Antiguo Testamento, incorporados a la predicación evangélica, alcanzan y muestran su plenitud de sentido en el Nuevo Testamento y a su vez lo iluminan y lo explican» (DV n. 16).

Es muy de desear que se tengan siempre las tres lecturas (Inst. Gen. n. 318). La Conferencia Episcopal Española se ha adherido a este deseo de la Santa Sede e impone las tres Lecturas con carácter obligatorio. Solamente por razones muy especiales, únicamente pastorales, y no de tiempo ni comodidad, podrá el celebrante omitir una de las dos primeras lecturas. En tal caso no se elegirá la más breve, sino aquella que sintoniza mejor con el Evangelio y sirve mejor para explicarlo a los fieles.

b) Unidad o tematización de las Lecturas

Los sacerdotes han venido experimentando la dificultad que supone para la homilía la diversidad de temas tratados en la Epístola y el Evangelio del Leccionario romano tradicional.

Cierta unidad temática ayudará, sin duda, a exponer «los misterios de la fe y las normas de la vida cristiana» a partir de los textos sagrados, tal como se recomienda en la «Sacrosanctum Concilium» n. 52. Sin embargo, este criterio puede exagerarse y encierra graves peligros. Unánimemente el Consilium rechazó su aplicación radical, porque la preocupación sistemática hace inevitable la artificialidad y la concesión a las preocupaciones intelectuales del momento. Así mismo hubiera sido muy difícil superar un cierto intelectualismo abstracto. La liturgia debe conservar la flexibilidad y riqueza de los misterios revelados que hace más fácil su actualización a la comunidad concreta.

Cierta tematización es tradicional en los domingos de Adviento y Cuaresma. Es mucho más clara y fácil, siguiendo la tradición litúrgica universal, en fiestas como Navidad, Epifanía, Pascua y Pentecostés. Se ha buscado especialmente la armonía entre la lectura del Antiguo Testamento y el Evangelio. Esto se consigue no por la presencia de una palabra o de un nombre propio, secundarios en el texto, sino por la búsqueda de citas implícitas o explícitas que constituyen la verdadera cohesión interna entre ambos pasajes. Los textos del Antiguo Testamento y del Evangelio se aclaran así mutuamente.

En cambio, para los domingos «per annum» se ha renunciado

a fijar temas especiales o exclusivos. En ellos se propone una lectura semicontinua, sobre todo, de los Evangelios. En el ciclo «A» se leerá Mateo, en el «B», Marcos y en el «C», Lucas. Como el Evangelio segundo de los Sinópticos es más breve, en el ciclo «B» se leerá, además, el capítulo sexto de San Juan durante cinco domingos. Tengase en cuenta que, según la tradición litúrgica, el cuarto Evangelio ocupa un lugar privilegiado en los tiempos de Navidad, Cuaresma y tiempo pascual.

Para la segunda lectura o Epístola se sigue también la tradición de los Leccionarios: En el ciclo «A» se proponen los cuatro primeros capítulos de la primera carta a los Corintios (7 domingos), la carta a los Romanos (16 domingos), la carta a los Filipenses (4 domingos) y la primera a los Tesalonicenses (5 domingos). En el ciclo «B», los capítulos seis al once de la primera a los Corintios (5 domingos), la segunda carta a los Corintios (8 domingos), la carta a los Efesios (7 domingos), la carta de Santiago (5 domingos) y los capítulos dos al diez de la carta a los Hebreos (7 domingos). Por último en el ciclo «C» se comienza por los capítulos doce al quince de la primera carta a los Corintios (7 domingos), después se leen las cartas a los Gálatas (6 domingos) y a los Colosenses (4 domingos). En el mismo ciclo se encuentran los capítulos once al doce de la carta a los Hebreos (4 domingos), la carta a Filemón (1 domingo), la primera carta a Timoteo (3 domingos), la segunda a Timoteo (4 domingos) y la segunda a los Tesalonicenses (3 domingos).

La primera carta a los Corintios se distribuye entre los tres años, primero, por su extensión, y segundo, porque en realidad los temas distintos de que trata aconsejan esta distribución. La carta a los Hebreos se distribuye entre los ciclos «B» y «C» por su extensión y por su difícil lectura.

El término «semicontinua» indica que no se lee la totalidad absoluta del Nuevo Testamento. Un cierto número de textos se leen ya los domingos de los tiempos fuertes. Otros resultan de lectura difícil y tienen menos interés. De esta manera, el Leccionario Dominical-festivo presenta los textos más importantes: aquellos que el pueblo cristiano deberá escuchar, al menos, una vez cada tres años.

c) Asignación de cada ciclo al año geográfico

Toda la Iglesia universal de rito romano leerá cada año el mismo ciclo de lecturas. Para la determinación del ciclo dominical se emplea un método sencillo y fácil de retener: el ciclo «C» corresponderá siempre a aquellos años geográficos cuyo número es

divisible por 3. Bastará sumar las cifras que lo componen y averiguar si la suma es múltiplo de 3.

Se sabe que el Año Litúrgico comienza siempre el primer Domingo de Adviento que se celebra siempre en noviembre o diciembre del año anterior. El año por el que se determina el ciclo es aquel en el que se celebra la Pascua. Según esto podemos establecer el cuadro siguiente:

AÑO	Ciclo Dominical	Domingo primero de Cuaresma	Domingo de Pascua	Domingo de Pentecostés
1970	B	15 febrero	29 marzo	17 mayo
1971	C	28 febrero	11 abril	30 mayo
1972	A	20 abril	2 mayo	21 mayo
1973	B	11 marzo	22 abril	70 junio
1974	C	3 marzo	14 abril	2 junio
1975	A	16 febrero	30 marzo	18 mayo
1976	B	7 marzo	18 abril	6 junio
1977	C	27 febrero	10 abril	29 mayo
1978	A	12 febrero	26 marzo	14 mayo
1979	B	4 marzo	15 abril	3 junio
1980	C	24 febrero	6 abril	25 mayo

Como cada ciclo comienza el primer Domingo de Adviento, podemos determinar la fecha en que comenzará cada uno de ellos:

Ciclo B comienza	30 noviembre 1969	Primer Domingo de Adviento
» C	» 29 » 1970	» » » »
» A	» 28 » 1971	» » » »
» B	» 3 diciembre 1972	» » » »
» C	» 2 diciembre 1973	» » » »
» A	» 1 diciembre 1974	» » » »
» B	» 30 noviembre 1975	» » » »
» C	» 28 noviembre 1976	» » » »
» A	» 27 » 1977	» » » »
» B	» 3 diciembre 1978	» » » »
» C	» 30 noviembre 1979	» » » »

Los Domingos «per annum» que acompañan a cada ciclo se determinan por las semanas existentes entre la fecha de la Epifanía y el primer Domingo de Cuaresma y entre Pentecostés y el primer Domingo de Adviento. El primer Domingo «per annum» es siempre el que sigue a la fiesta de la Epifanía en que se conmemora el Bautismo de Cristo. Ese mismo día comienza a contar la primera semana. Las ferias anteriores a dicho domingo tienen lecturas propias y corresponderán, según los años, a los días 7 al 12 de enero.

Así tenemos que en dicho «tempus per annum», después de Epifanía, habrá:

en 1970 5 semanas	en 1976 8 semanas
en 1971 7 »	en 1977 7 »
en 1972 6 »	en 1978 5 »
en 1973 9 »	en 1979 8 »
en 1974 7 »	en 1980 6 »
en 1975 5 »	

Como las semanas que quedan libres para el Leccionario «per annum» oscilan entre 34 y 33, ciertos años habrá que suprimir una semana. Tal sucederá en los años 1970, 1971, 1973, 1974, 1975, 1976, 1977 y 1980. Estos años se suprimirá la semana que sigue a la última que se leyó en las ferias anteriores al Miércoles de Ceniza.

Así se suprimirá:

en 1970 la semana VI. ^a	en 1975 la semana VI. ^a
en 1971 » » VIII. ^a	en 1976 » » IX. ^a
en 1973 » » X. ^a	en 1977 » » VIII. ^a
en 1974 » » VIII. ^a	en 1980 » » VII. ^a

El lunes después de Pentecostés se comenzará, pues, con la semana siguiente a estas últimas. Esta supresión tiene por objeto conservar intacto el *Ordo* final de las semanas «per annum» que se dedica a la escatología.

Los Domingos de Pentecostés y de la Santísima Trinidad imponen sus lecturas propias y, por tanto, suprimen las del Domingo correspondiente «per annum».

5. El Leccionario ferial

La experiencia alcanzada en el uso del Leccionario de lectura continuada de la Biblia ha servido decisivamente para determinar

esta parte del nuevo Leccionario. Como en el Leccionario dominical, estudiaremos los tres rasgos que lo caracterizan: a) El número de lecturas en cada Misa; b) El criterio de selección y armonización; c) El doble ciclo de uno y de dos años.

a) Número de lecturas

Este Leccionario contiene sólo dos lecturas para cada Misa: la primera, del Antiguo Testamento o de los Escritos Apostólicos y la segunda, del Evangelio. De esta manera, como se han suprimido del Temporal las Cuatro Témporas, no queda ninguna Misa de feria con más de dos lecturas.

b) Criterio de selección y armonización de las lecturas feriales

Completamente independiente del Leccionario dominical y festivo, este Leccionario ferial se ha organizado en su mayor parte sobre la base de lectura semicontinua. La Misa diaria ofrecerá a los fieles una visión más completa de la literatura bíblica, al poder presentar los libros casi íntegros. Requiere, por tanto, una asamblea mejor formada y en este sentido se hace más necesaria la homilía.

En las ferias de *Adviento*, siguiendo la tradición litúrgica tanto occidental como oriental, se propone *Isaías* para la primera lectura de las tres primeras semanas, armonizadas de alguna manera con diversas perícopas de Mateo. Los siete últimos días, del 17 al 23 de diciembre, que tienen el carácter especial de preparación inmediata a la Navidad, contienen perícopas del capítulo primero del Evangelio de San Lucas, fuera de los días 17 y 18, que se lee el capítulo primero del Evangelio de San Mateo. La primera lectura de estos siete días se ha buscado en el Antiguo Testamento según el criterio de las citas implícitas o explícitas contenidas en el Evangelio de cada día.

En las ferias del tiempo de *Navidad* se lee la primera carta de San Juan y Evangelios del segundo capítulo de San Lucas y del primero de San Juan.

Durante las ferias de *Cuaresma* la primera lectura se toma siempre del Antiguo Testamento, según los temas tradicionales de la conversión, la limosna, el perdón de las injurias, la fidelidad a los preceptos divinos, etc. Para los Evangelios feriales se han seleccionado textos de San Juan en la cuarta y quinta semana y de los Sinópticos en la primera, segunda y tercera. El tema del Bautismo y de los signos dará a la Cuaresma su relación bautismal.

Durante las siete *semanas de Pascua* se sigue la tradición de leer los hechos de los Apóstoles en lectura continua como primera lectura. La Pascua celebra el nacimiento de la Iglesia en torno al acontecimiento de Cristo resucitado. Las Evangelios de la primera semana de Pascua, con los relatos de las apariciones del Señor. A partir de la segunda semana se propone en lectura semicontinua el Evangelio de San Juan.

De esta manera se han respetado los tiempos fuertes con lecturas especiales, plenamente adaptadas a los mismos, según las tradiciones litúrgicas.

c) *El doble ciclo de uno y dos años*

Se habrá observado ya que las *fiestas* de los tiempos fuertes, Adviento, Navidad, Cuaresma y Pascua constituyen un ciclo anual, es decir, se repetirán cada año.

En cambio, para las 34 semanas «per annum» se seguirá la estructura de nuestros Leccionarios de lectura continuada, actualmente en uso. Es decir, las perícopas evangélicas serán las mismas todos los años, mientras la primera lectura tendrá un ciclo de dos años, así como el salmo responsorial que va coordinado con dicha primera lectura. El ciclo bienal de esta primera lectura contiene según las semanas las lecturas siguientes:

<i>Semana</i>	<i>Año primero</i>	<i>Año segundo</i>
1	Carta a los Hebreos	Primer libro de Samuel
2	Carta a los Hebreos	Primer libro de Samuel
3	Carta a los Hebreos	Segundo libro de Samuel
4	Carta a los Hebreos	Segundo libro de Samuel y Primer de los Reyes (2-3)
5	Génesis, I-XI	Primero de los Reyes (8-13)
6	Génesis, I-XI	Santiago
7	Eclesiástico	Santiago
8	Eclesiástico	Primera Pedro; Judas
9	Tobías	Segunda Pedro; Segunda a Timoteo
10	2 a los Corintios	Primero de los Reyes (17-22)
11	2 a los Corintios	Primero de los Reyes (17-22); y Segundo de los Reyes
12	Génesis (12-50)	Segundo de los Reyes; Lamentaciones

<i>Semana</i>	<i>Año primero</i>	<i>Año segundo</i>
13	Génesis (12-50)	Amós
14	Génesis (12-50)	Oseas; Isaías
15	Exodo	Isaías; Miqueas
16	Exodo	Miqueas; Jeremías
17	Exodo; Levítico	Jeremías
18	Números; Deuteronomio	Jeremías; Nahum; Habacuc
19	Deuteronomio; Josué	Ezequiel
20	Jueces; Ruth	Ezequiel
21	Primera a Tesalonicenses	Segunda a Tesalonicenses; Primera a los Corintios
22	Primera a Tesalonicenses; Colosenses	Primera a los Corintios
23	Colosenses; Primera a Tomoteo	Primera a los Corintios
24	Primera a Timoteo	Primera a los Corintios
25	Esdrás; Ageo; Zacarías	Proverbios; Eclesiastés (Qoheleth)
26	Zacarías; Nehemías; Baruch	Job
27	Jonas; Malaquías; Joel	Gálatas
28	Romanos	Gálatas; Efesios
29	Romanos	Efesios
30	Romanos	Efesios
31	Romanos	Efesios; Filipenses
32	Sabiduría	A Tito; A Filemón; Segunda y Tercera a Juan
33	Primero y Segundo de Macabeos	Apocalipsis
34	Daniel	Apocalipsis

Del Antiguo Testamento se leen solamente textos verdaderamente selectos, aquellos que manifiestan la índole de cada libro. Se han elegido aquellos pasajes históricos que ofrecen una perspectiva de la Historia de la Salvación. Las narraciones demasiado prolijas se han abreviado seleccionando los versículos, según un método tradicional en el uso litúrgico de la Biblia. Los textos tomados de los libros sapienciales tratan de ilustrar como proemio o conclusión las series históricas.

Del Nuevo Testamento se leen íntegramente aquellas partes

que contienen la sustancia de las cartas de los Apóstoles. Las partes que se omiten se refieren a cuestiones menos útiles para la pastoral de nuestro tiempo, tales como el de la *Glossolalia* o casos disciplinares muy singulares de la primera comunidad.

Las dos últimas semanas se leen textos que responden al carácter escatológico, tales como Daniel y el Apocalipsis, según la tradición litúrgica.

6. Leccionario en honor de los santos

En esta parte del Leccionario general se proponen dos series de lecturas:

a) *Propio de los santos*

Bajo el título tradicional «Propio de los santos» se encuentran, siguiendo el calendario general, una serie de textos propios o, no pocas veces, referencias al Común de santos. Las solemnidades tienen tres lecturas, las fiestas y memorias no tienen más que dos. Las solemnidades y las fiestas tienen lecturas propias que han de leerse. Para las memorias obligatorias y *ad libitum*, el Leccionario ofrece, a veces, textos propios que han de leerse, porque tratan nominalmente del santo: por ejemplo, el 26 de enero para los santos Timoteo y Tito, el 22 de agosto para Santa María Magdalena y el 29 del mismo mes para Santa Marta.

En no pocas ocasiones se hace referencia al Leccionario Común de santos, o a varios apartados del Común, por ejemplo, cuando un santo es a la vez obispo y martir, o cuando una santa es virgen y educadora. Puede suceder que dentro del Común de santos se indique una determinada lectura porque responde mejor al carisma con que fue enriquecido dicho santo en la vida de la Iglesia. Aunque estas indicaciones no tienen carácter obligatorio, conviene preferirlas cuando se pretende dar un relieve especial al santo que se venera con especial devoción en la comunidad.

b) *Común de santos*

Constituye una parte importante del Leccionario de santos esta serie de lecturas del Común. La novedad principal consiste en que ahora se han incrementado las lecturas que pertenecen a cada categoría o grupo de santos. La clasificación es también de alguna manera nueva: dedicación de una Iglesia, de Santa María Virgen, mártires, pastores, doctores de la Iglesia, vírgenes,

santos y santas. En cada serie se propone una gran abundancia de textos del Antiguo y del Nuevo Testamento. Los últimos están más indicados para el tiempo pascual. El último grupo de santos y santas es el más abundante (61 en total). Algunas pericopas parecen más indicadas para aquellos santos o santas que se han distinguido en las obras de misericordia o que se han señalado por la formación de la juventud. En el Común de Pastores se proponen algunos textos que parecen más propios para las fiestas de los Papas.

Una rúbrica del Leccionario precisa que se puede acudir al Común de Santos para celebrar la Misa de cualquier santo que no tiene lecturas propias. Este caso se da cuando según las rúbricas se puede celebrar la Misa de un santo que figura en el Martirologio, aunque no conste en el calendario litúrgico (cfr Inst gener. n. 316).

Por último, aunque el Leccionario del Común ofrece lecturas del Antiguo Testamento, de los Escritos Apostólicos y del Evangelio las tres lecturas no son obligatorias más que en las solemnidades y la primera puede elegirse indiferentemente de uno de los dos primeros grupos.

7. Los Leccionarios para las «Misas Rituales», «Ad diversa» y «Votivas».

También este apartado ha experimentado un incremento considerable. Esto era necesario, sobre todo para la celebración de ciertos sacramentos o sacramentales tan frecuentes en la vida de la comunidad. Lo mismo se puede decir para facilitar la elección de aquellas lecturas mejor adaptadas a las necesidades de una comunidad en las llamadas «Misas ad diversa», que responden a ciertas necesidades o intenciones particulares y en las que propiamente son «Votivas» elegidas para fomentar la devoción de los fieles hacia un misterio del Señor o en honor de la Virgen y de los santos. (Véase la Inst. Gener. n. 329.)

III. LIBERTAD CONCEDIDA AL CELEBRANTE EN LA ELECCION DE LECTURAS

El repertorio de lecturas propuestas es tan abundante que a muchos parecerá ocioso tratar esta cuestión. ¿Es que no se han previsto ya todas las circunstancias y casos para dar ya todo

hecho al celebrante? Precisamente la abundancia de lecturas en el Leccionario del Común de Santos y en el de las Misas Rituales, «ad diversa» y Votivas requiere el ejercicio de esa libertad. Por otra parte, existen algunas cuestiones que la teórica del Leccionario de Tempore deja a la determinación de los pastores y que conviene reunir aquí para mayor claridad.

La Conferencia Episcopal dispone de un margen de libertad para adaptar el Leccionario universal a las condiciones pastorales de su país. Tales son, el proponer lecturas especiales para diversas circunstancias (congresos, jornadas de oración, etc), siempre que se tomen del Leccionario *rite approbato* (Inst. gener. número 325); elaborar Leccionarios particulares, presentándolos a la aprobación de Roma (Inst. gener. núm. 320); determinar si las tres lecturas de la Misa dominical y festiva han de tener carácter obligatorio (Inst. gener. núm. 318).

Ante todo hay que subrayar el criterio pastoral expuesto en la *Institutio* núm. 313: «El sacerdote, al preparar la Misa mirará más al bien espiritual común de la asamblea que a sus preferencias personales. Téngase además presente que una elección de este tipo estará bien hacerla de común acuerdo con los que ofician en él y, con los demás que habrán de tomar parte en la celebración, sin excluir a los mismos fieles en la parte que a ellos más directamente les corresponde».

Este criterio general debe aplicarse siempre. Conviene, además, concretarlo.

Veamos los casos siguientes:

a) *La posible omisión de una de las dos primeras lecturas*

Tenemos en cuenta directamente el caso de España donde la Conferencia Episcopal impone las tres lecturas propuestas en el Leccionario, pero deja la posibilidad de que en circunstancias muy especiales pueda omitirse una de las dos primeras ¿Cuáles son esas circunstancias? Nada que se dé habitualmente en una comunidad. La supresión ordinaria no está permitida. Creemos que tampoco es razón suficiente la prisa que puede tener el celebrante por acudir a otro ministerio pastoral, mucho menos para atender otras ocupaciones no sacerdotales. A nuestro juicio puede tener más fuerza la falta de preparación de la comunidad para entender un determinado pasaje y en orden a poder preparar gradualmente a los fieles. Esta situación debe considerarse como anormal y no debe durar.

En esos casos, los «praenotanda» del Leccionario oficial mandan que se prefiera, de las dos primeras, aquella que armoniza mejor

con el Evangelio o aquella que ayuda mejor a una catequesis organizada durante algún tiempo. También en el caso de una lectura semicontinua podría preferirse la que mejor sirve a la presentación del libro bíblico.

Quede, pues, bien claro que nunca se puede omitir el Evangelio.

b) *Elección de la lectura abreviada*

Algunas veces en el Leccionario español se incluyen entre corchetes rojos versículos que podrían omitirse si así lo aconseja el bien espiritual de la asamblea. Se trata de versículos difíciles que no podrían explicarse adecuadamente en la homilía. El criterio de la pura brevedad no debe entrar en consideración, pues ni son partes apreciables ni puede ser tenido normalmente como pastoral. No se confunda esto con los paréntesis negros que pertenecen a la lectura y le dan sentido.

c) *Cuando el mismo Leccionario da a elegir entre dos lecturas*

Siempre será preferible aquella que se juzga de mayor ουσαλοιδ espiritual para los fieles: porque la otra se ha escuchado recientemente, o porque es de más difícil inteligencia. O sencillamente, porque una de las dos responde mejor a las necesidades de la comunidad y por eso se prefiere.

d) *Cambio en el Leccionario ferial*

«Si alguna vez, en el Leccionario ferial se interrumpe la lectura continua por alguna fiesta o alguna celebración particular, está permitido al sacerdote, teniendo a la vista el orden entero de toda la semana, o añadir a las otras lecturas la que le correspondió omitir, o determinar qué texto ha de llevarse ahora la preferencia» (Inst. gener. núm. 319).

e) *Las «lecturas apropiadas» del Leccionario de santos*

«Lecturas propias» son aquellas que hacen mención explícita del santo. Mientras «Lecturas apropiadas» son las que únicamente muestran una relación implícita con un aspecto de la vida del santo: martirio, virginidad, celo pastoral, educación de la juventud, etc. En el caso de estas «Lecturas apropiadas», la rúbrica no urge su lectura a no ser que exista otra razón pastoral, como la devoción al santo, las necesidades concretas de la asamblea, etc.

Puede preferirse, por tanto, en dichos días la lectura continua del Leccionario ferial.

f) *El Leccionario común de santos*

Quando la Misa del santo se refiere al Leccionario común, necesariamente tiene que elegir el sacerdote. Podrá hacerlo dentro de la serie del Común propuesta: tres lecturas cuando tiene categoría de solemnidad o dos cuando es fiesta o memoria.

Però también puede suceder que los criterios generales, expuestos más arriba, aconsejen mantener ese día la lectura continuada del Leccionario ferial.

g) *El Leccionario de las Misas rituales, «ad diversa» y votivas*

Como para dichas Misas se proponen también series abundantes de lecturas, la elección debe hacerse con los mismos criterios del mayor bien pastoral.

h) *Misas «in peculiaribus coetibus»*

«En las Misas para comunidades peculiares se le permite al sacerdote escoger, entre las lecturas de la semana, las que le parezcan pastoralmente más adecuadas a su caso» (Inst. gener. n. 319).

Conviene interpretar y utilizar esta facultad dentro de sus justos límites. Por comunidades peculiares entendemos grupos generalmente reducidos que celebran ocasionalmente la Misa para coronar sus reuniones de formación apostólica o con motivo de retiros o ejercicios espirituales. Con frecuencia se palpa la utilidad de conectar las lecturas con el tema de la reunión o con las necesidades circunstanciales del grupo. Se debe evitar la subordinación de la Eucaristía al sistema catequético o preocupación intelectual del momento. La libertad que se da de escoger sólo entre las lecturas de la semana indica bien que han de atenerse al espíritu del tiempo litúrgico (cf. SC núm. 13). Este caso no tiene lugar en la Misa diaria y mucho menos en la Misa dominical.

IV. LOS CANTOS INTERLECCIONALES

La renovación actual desea restaurar la función del Salmo responsorial o Gradual y del canto del Aleluya.

1) El salmo responsorial

«Después de la primera lectura sigue el salmo responsorial o Gradual, que es parte integrante de la liturgia de la Palabra. El salmo se toma habitualmente del Leccionario, ya que cada uno de estos textos está directamente ligado a cada una de las lecturas: la elección del salmo depende, según eso, de la elección de las lecturas. Sin embargo, para que el pueblo pueda más fácilmente intervenir en la respuesta salmódica, han sido seleccionados algunos textos de responsorios y salmos, según los diversos tiempos del año o las diversas categorías de santos. Estos textos podrán emplearse en vez del texto correspondiente a la lectura todas las veces que el salmo se canta.

El cantor del salmo o salmista, desde el ambón o desde otro sitio oportuno, proclama los versos del salmo, mientras toda la asamblea escucha sentada y normalmente participando con su respuesta, a no ser que el salmo se pronuncie todo él seguido, es decir, sin intervención de respuestas». (Inst. general número 36).

«Cuando se tiene una sola lectura antes del Evangelio: a) En el tiempo en que se dice *aleluya* se puede tomar o el salmo aleluyático o el salmo y el *aleluya* con su verso propio, o solamente el salmo o el *aleluya*. b) En el tiempo en que no se ha de decir *aleluya*, se puede tomar o el salmo o el verso que precede al Evangelio» (Inst. gener., núm. 38).

En cuanto al modo de ejecución es claramente preferible el canto. Por esta razón se permite acudir a los salmos responsoriales del *Graduale simplex*. En esta flexibilidad debe verse más bien el interés de la Iglesia por recuperar el sentido de la respuesta del pueblo a la Palabra de Dios.

Conviene que el cantor o lector cante o recite primero la respuesta del pueblo y se la haga repetir al mismo, antes de comenzar los versículos. De otra manera se evitarán las indecisiones y perplejidades de los fieles aun no familiarizados con la participación en este momento de la misa.

2. El canto del «Aleluya»

«A la segunda lectura sigue *el aleluya* u otro canto, según las exigencias del periodo litúrgico: a) El *aleluya* se canta en todos los tiempos fuera de la Cuaresma. Lo comienza o todo el pueblo o

los cantores o un solo cantor, y si el caso lo pide, se repite. Los versos se toman del Leccionario o del Gradual. *b)* El segundo canto consiste en un verso antes del Evangelio o en otro salmo o tracto, como aparecen en el Leccionario o en el Gradual» (Inst. gener. núm. 37).

«El salmo que hay después de la lectura, si no se canta, se recita. En cambio, el *aleluya* o el verso que precede al Evangelio, si no se cantan, pueden omitirse» (Inst. gener. núm. 38).

Nótese, pues, la diferencia de este canto con el salmo Gradual. En el *aleluya* y en el verso anterior al Evangelio predomina el sentido de aclamación, de grito entusiasta a la Palabra del Señor que va a escucharse como culminación de las lecturas. Recitado pierde casi totalmente su sentido.

ADVIENTO

El tiempo de Adviento presenta un doble aspecto: por una parte es el tiempo de preparación a la solemnidad de la Navidad, en la cual se conmemora la primera «venida» del Hijo de Dios, y, por otra, con este recuerdo se dirige nuestra atención hacia la expectación de la «segunda venida» de Cristo al final de los tiempos. Por esta doble razón se presenta el Adviento como el tiempo de la alegre esperanza.

Nuestra vida cristiana adquiere sentido a partir de dos momentos históricos: la encarnación de Cristo que nos diviniza y la Parusía que lleva esta obra a su total cumplimiento. El cristiano vigila y espera siempre la venida del Señor.

La historia de la liturgia de adviento manifiesta que la asamblea cristiana, al reunirse en este Tiempo santo, celebra la venida de Jesús en Belén, la presencia del Señor en su Iglesia, particularmente en las acciones litúrgicas y la venida definitiva del Rey de la gloria al final de los tiempos. Este hecho de la venida del Señor debe despertar en el cristiano una actitud personal de fe y vigilancia, de hambre o pobreza espiritual y de misión o presencia en el mundo, para que realice el encuentro personal que constituye el objeto de la pastoral adventual.

Actitud de fe y vigilancia. Por la fe no solamente admitimos un cierto número de verdades o proposiciones contenidas en el Credo, sino que llegamos a la percepción y conocimiento de la presencia misteriosa del Señor en los sacramentos, en su Palabra, en la asamblea cristiana y en el testimonio de cada uno de los bautizados. Sensibilizar nuestra fe equivale a descubrir al Señor presente entre nosotros.

La vigilancia no debe entenderse solamente como defensa del mal que nos acecha, sino como expectación confiada y gozosa de Dios que nos salva y libera de ese mal. La vigilancia es una atención concentrada hacia el paso del Señor por nuestras cosas.

Actitud de hambre o pobreza espiritual. El Adviento es también tiempo de conversión. Porque ¿cómo podemos buscar al Señor si no reconocemos que tenemos necesidad de El? Nadie deseará

ser liberado si no se siente oprimido. Pobreza espiritual es aquella actitud de sentirse necesitado de Aquel que es más fuerte que nosotros. Es la disposición para acoger todas y cada una de sus iniciativas.

Actitud misionera o presencia en el mundo. «En realidad, el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado» (GS núm. 22). El hombre de hoy busca ansiosamente su razón de existir. La multiplicación de las relaciones mutuas por el progreso técnico no llevan al hombre a la perfección del coloquio fraterno. Cada vez se siente más necesitado de la comunidad que se establece entre las personas. Humanismo y progreso técnico tientan al hombre para emanciparse de Dios y de una Iglesia que no esté verdaderamente presente en el mundo. En el misterio de la encarnación el hombre descubre su verdadera imagen y su pertenencia a un mundo nuevo que ha comenzado a edificarse en el presente. Cristo viene para todos los hombres.

Los días de entre semana de Adviento presentan una doble serie de lecturas: La primera, hasta el 16 de diciembre, y la segunda, del 17 al 24.

El primer periodo propone en la primera lectura el libro de Isaías, sin excluir los pasajes del mismo libro que se proponen los domingos. Los Evangelios se han seleccionado teniendo en cuenta el texto de la primera lectura.

Desde el jueves de la segunda semana se proponen Evangelios de San Juan Bautista; la primera lectura es, o continuación del libro de Isaías o textos elegidos en función del Evangelio.

La última semana anterior a la Navidad se proponen en el Evangelio aquellos pasajes de San Mateo y de San Lucas que narran los acontecimientos inmediatamente precedentes al nacimiento del Señor. La primera lectura se ha elegido en función del Evangelio y corresponde a textos del Antiguo Testamento que contienen vaticinios mesiánicos.

LUNES DE LA PRIMERA SEMANA DE ADVIENTO

PRIMERA LECTURA

Sión es la colina que domina la ciudad de Jerusalén. En ella se halla el templo, casa de Dios, lugar y signo de su presencia. En visión profética, Isaías contempla esta colina en el momento de la intervención salvífica de Dios al final de los tiempos. Por la presencia de Yahvéh en ella, Sión será el centro de la tierra, punto de atracción y lugar de cita de todos los pueblos. Desde ella se difunde el conocimiento de Dios, su palabra, que ilumina a los hombres, les indica el camino a seguir para la salvación. La intervención de Dios inaugura una época de perfecta paz. Los instrumentos de guerra se transforman en aperos de labor. Cristo es la palabra de Dios, la luz del mundo. Con su muerte los atrae a todos hacia sí y reúne a los hombres dispersos por el pecado. (cfr. Is 9, 1-6; 11, 1-9; 56, 1-8; 60; Miq 4, 1-8; Zac 8, 20-23; Jn 1, 1-14; 8, 12; 12, 32; Apc 21.)

Lectura del Profeta Isaías 2, 1-5.

Visión de Isaías, hijo de Amós, acerca de Judá y de Jerusalén: | Al final de los días estará firme el monte de la casa del Señor | en la cima de los montes, encumbrado sobre las montañas. | Hacia él confluirán los gentiles, caminarán pueblos numerosos. | Dirán: Venid, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob: | El nos instruirá en sus caminos y marcharemos por sus sendas; porque de Sión saldrá la ley, de Jerusalén la palabra del Señor. | Será el árbitro de las naciones, el juez de pueblos numerosos. | De las espadas forjarán arados, de las lanzas podaderas. | No alzará la espada pueblo contra pueblo, no se adiestrarán para la guerra. | Casa de Jacob, ve, caminemos a la luz del Señor.

En el ciclo «A» la anterior pericopa se lee en la Dominica 1.ª de Adviento. En su lugar puede leerse, la siguiente lectura:

En un contexto de amenazas por los pecados de la nación (3-4) se inserta esta brillante pintura, tal vez posterior, pero bien ensamblada, de la futura restauración. El centro de la visión la ocupa el «vástago del Señor», designación técnica del Mesías (cfr. Jr 23, 5-6; Zac 3,8; 6,12) al cual se le aplican imágenes vegetales —«vástago» «fruto de la tierra»— para subrayar su enraizamiento en la Tierra Prometida.

El, a su vez, está en el centro como cabeza de lo «restante», el «resto» que mantiene el hilo de la historia salvífica (cfr. 4,2-3; 6,13; Am 3,12) que recibirán el nombre de «santos», es decir, consagrados al Señor, como la tierra «Santa» en que se encuentran. Pero esta tierra tampoco se presiente como una «morada perpetua».

Una vez pacificada (v. 4), recibirá por creación de Dios, nube de día, fuego de noche. Términos que como «baldaquino» y «tabernáculo» evocan los milagros que condujeron al pueblo en su peregrinación por el desierto (Ex 13,21-21; 24,16), es decir, el carácter transitorio hacia la patria definitiva. (cfr. Ap 7,15-16; 21,3-4).

Lectura del Profeta Isaias 4, 2-6.

En aquel día, el vástago del Señor será joya y gloria, | fruto del país, honor y ornamento | para los supervivientes de Israel. | A los que queden en Sión, | a los restantes en Jerusalén, | los llamaré santos: | los inscribiré en Jerusalén entre los vivos. | Cuando lave el Señor la suciedad de las hijas de Sión | y friegue la sangre de en medio de Jerusalén, | con el sople del juicio, con el sople ardiente, | creará el Señor en el templo del monte Sión y en su asamblea | una nube de día, un humo brillante, | un fuego llameante de noche. | Baldaquino y tabernáculo cubrirán su gloria: | serán sombra en la canícula, | refugio en el aguacero, | cobijo en el chubasco.

SALMO RESPONSORIAL

El Salmo 121 era un canto de los peregrinos que se acercaban a Jerusalén: allí, en la ciudad y en su templo, el israelita encontraba a su Dios. Nosotros sabemos que aquella Jerusalén es imagen del reino escatológico «al que suben todas las gentes» y, por ello, al saber que este reino viene nos alegramos también.

Sal 121, 1-2. 3-4a. (4b-5. 6-7). 8-9.

- ℣. Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor.»
℞. Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor.»

- ℣. Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor.»
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.
℞. Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor.»
℣. Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor.
℞. Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor.»
℣. Según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor.
En ella están los tribunales de justicia
en el palacio de David.
℞. Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor.»
℣. Desead la paz a Jerusalén:
«Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios.»
℞. Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor.»
℣. Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: «La paz contigo.»
Por la casa del Señor nuestro Dios,
te deseo todo bien.
℞. Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor.»

ALELUYA

Ver pág. 47-48 Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

Dentro del ciclo de milagros de Jesús referidos en Mt 8 y 9, la curación del criado del centurión gentil ayuda a configurar la fe de los creyentes. Lc 7, 1-10 lo refiere con más amplitud.

El centurión ruega por su criado enfermo; confía en el poder de Jesús; está seguro de su palabra; es humilde y resuelto. Son rasgos de una fe notable, mayor que la de tantos de Israel, a quienes la falsa seguridad de ser descendientes de Abraham impedía el desarrollo libre de una fe más personal.

El «loguion» del v. 11, incluido por Mt, muestra la realización universal de lo anunciado en Isaías (Lect. I). El banquete junto a los patriarcas es imagen proverbial judía para expresar la felicidad escatológica.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo 8, 5-11.

En aquel tiempo al entrar Jesús en Cafarnaún, un centurión se le acercó diciéndole: Señor, tengo en casa un criado que está en cama paralítico y sufre mucho. El le contestó: Voy yo a curarlo. Pero el centurión le replicó: Señor, ¿quién soy yo para que entres bajo mi techo? Basta que lo digas de palabra y mi criado quedará sano. Porque yo también vivo bajo disciplina y tengo soldados a mis órdenes: yo le digo a uno «ve», y va; al otro, «ven», y viene; a mi criado, «haz esto», y lo hace.

Cuando Jesús lo oyó quedó admirado y dijo a los que le seguían: Os aseguro que en Israel no he encontrado en nadie tanta fe. Os digo que vendrán muchos de Oriente y Occidente y se sentarán con Abrahán, Isaac y Jacob en el Reino de los Cielos.

MARTES DE LA PRIMERA SEMANA DE ADVIENTO

PRIMERA LECTURA

Texto mesiánico del Libro del Emmanuel (Is 7-11). El tronco familiar de David parece ya seco (cfr. Is 7, 7-15). Dios va a infundir en él nueva vida. Brota un retoño, penetrado en plenitud del espíritu, germen de vida y salvación. Será un rey justo, salvará a los inocentes oprimidos, castigará a los culpables, defenderá el derecho de los hombres, sin recomendaciones. Con él se inaugura un orden nuevo, una nueva creación. Se renuevan la paz y armonía del paraíso, desaparecen las tensiones y enemistades que hacen de la vieja creación un infierno. El hombre recupera la ciencia del Señor, que perdió al pretender ser como Dios. La nueva situación se extiende al mundo entero. El Evangelio precisará que el conocimiento de Dios se concede en especial a los humildes. (cfr. Is 9, 1-6; 42, 1-12; 61, 1-11; 65, 17-25; Jr 23, 5-8; 31, 33-34; 33, 14-26; Ez 34, 23-31; 37, 15-28; Zac 9, 9-17; Lc 4, 16-21; Mt 3, 16; Apc 19, 11-16.)

Lectura del Profeta Isaías 11, 1-10.

En aquel día: | Brotará un renuevo del tronco de Jesé, un vástago florecerá de su raíz. Sobre él se posará el espíritu del

Señor: espíritu de ciencia y discernimiento, | espíritu de consejo y valor, espíritu de piedad y temor del Señor; | le llenará el espíritu de temor del Señor. | No juzgará por apariencias, ni sentenciará de oídas; | defenderá con justicia al desamparado, con equidad dará sentencia al pobre. | Herirá al violento con el látigo de su boca, | con el sople de sus labios matará al impío.

Será la justicia ceñidor de sus lomos; la fidelidad, ceñidor de su cintura. | Habitará el lobo con el cordero, | la pantera se tumbará con el cabrito, | el novillo y el león pacerán juntos: | un muchacho pequeño los pastorea. | La vaca pastará con el oso, | sus crías se tumbarán juntas; | el león comerá paja con el buey. | El niño jugará con la hura del áspid, | la criatura meterá la mano | en el escondrijo de la serpiente. | No harán daño ni estrago | por todo mi monte santo: | porque está lleno el país | de la ciencia del Señor, | como las aguas colman el mar. | Aquel día la raíz de Jesé | se erguirá como enseña de los pueblos: | la buscarán los gentiles | y será gloriosa su morada. | Aquel día el Señor tenderá otra vez su mano | para rescatar el resto de su pueblo: | los que queden en Asiria y Egipto.

SALMO RESPONSORIAL

El rey que esperamos es un rey que hará justicia a los pobres y librará al que no tiene protector: pidamos, con el salmo, que venga ya este reino y que se extienda a toda la tierra, «de mar a mar, del Gran Río al confín de la tierra».

Sal 71, 2. 7-8. 12-13. 17.

- ∇. Que en sus días florezca la justicia
y la paz abunde eternamente.
- R∇. Que en sus días florezca la justicia
y la paz abunde eternamente.
- ∇. Para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud.
- R∇. Que en sus días florezca la justicia
y la paz abunde eternamente.
- ∇. Que en sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
que domine de mar a mar,
del Gran Río al confín de la tierra.
- R∇. Que en sus días florezca la justicia
y la paz abunde eternamente.
- ∇. Porque él librará al pobre que clamaba,

al afligido que no tenía protector;
él se apiadará del pobre y del indigente,
y salvará la vida de los pobres.

- R⁷. Que en sus días florezca la justicia
y la paz abunde eternamente.
V⁷. Que su nombre sea eterno,
y su fama dure como el sol:
Que él sea la bendición de todos los pueblos,
y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra.
R⁷. Que en sus días florezca la justicia
y la paz abunde eternamente.

ALELUYA

Ver pág. 47 y 48. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

La misericordia de Dios ha elegido para encontrarse con él a los pequeños, a los pobres. Los caminos de los hombres no son los caminos de Dios (Is 55, 8s.)

Los pobres de ojos y oídos abiertos han descubierto «los signos de los tiempos», se han abierto al misterio, se han dejado llevar de la mano; los mejor preparados no han aceptado la palabra. La Palabra encarnada no coincidía con sus puntos de vista (Lc 12, 54-59.)

El gran misterio es que el Padre y Jesús son uno. Yahvéh ha visitado a su pueblo.

El deseo de muchos profetas y reyes de Israel se ha hecho presente y sólo los pobres, los niños, le han aceptado.

El único camino para encontrarse con Dios es la humildad: el reconocimiento de la gran verdad de nuestra indignancia.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas 10, 21-24.

En aquel tiempo, lleno de la alegría del Espíritu Santo, exclamó Jesús: Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y a los entendidos, y las has revelado a la gente sencilla.

Sí, Padre, porque así te ha parecido bien. Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo, sino el Padre; ni quién es el Padre, sino el Hijo, y aquél a quien el Hijo se lo quiere revelar.

MIÉRCOLES DE LA PRIMERA SEMANA DE ADVIENTO

PRIMERA LECTURA

Dios, vencidos los enemigos, dispone un banquete abundante, regio. Invita a todos los hombres. A los invitados les hace el regalo de su presencia personal, removiendo el velo que les impide contemplarlo. Su presencia es fuente de alegría. El llanto, el dolor desaparecen. Hasta la misma muerte es aniquilada. El pan que Jesús reparte a la multitud recuerda el anuncio, y anticipa el banquete en que él se entrega a sí mismo en comida de los invitados (Jn 6). (cfr. Is 35, 1-10; Os 13, 14; Jn 6; Rm 6, 1-11; 1 Cor 15; Apc 7, 14-17; 21, 1-4; 22, 1-5.)

Lectura del Profeta Isaías 25 6-10a.

En aquel día: | preparará el Señor de los Ejércitos, | para todos los pueblos, en este monte, | un festín de manjares suculentos, | un festín de vinos de solera; manjares enjundiosos, vinos generosos.

Y arrancará en este monte | el velo que cubre a todos los pueblos, | el paño que tapa a todas las naciones. | Aniquilará la muerte para siempre.

El Señor Dios enjugará | las lágrimas de todos los rostros, | y el oprobio de su pueblo | lo alejará de todo el país. | Lo ha dicho el Señor.

Aquel día se dirá: | Aquí está nuestro Dios, | de quien esperábamos que nos salvara; | celebremos y gocemos con su salvación.

SALMO RESPONSORIAL

Ante la manifestación de la ternura de Dios que nos prepara un lugar en el banquete escatológico de su Hijo, responde, confiada, nuestra fe: «sí, habitaré en la casa del Señor por años sin término».

Sal 22, 1-3a. 3b. 4. 5. 6.

- V⁷. Habitaré en la casa del Señor
por años sin término.
R⁷. Habitaré en la casa del Señor
por años sin término.
V⁷. El Señor es mi pastor,
nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas.

- R̥. Habitaré en la casa del Señor
por años sin término.
- V̥. Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
- R̥. Habitaré en la casa del Señor
por años sin término.
- V̥. Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan.
- R̥. Habitaré en la casa del Señor
por años sin término.
- V̥. Preparas una mesa ante mí
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa.
- R̥. Habitaré en la casa del Señor
por años sin término.
- V̥. Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término.
- R̥. Habitaré en la casa del Señor
por años sin término.

ALELUYA

Ver págs. 47 y 48. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

Los «predilectos» en el Antiguo Testamento son los «pobres», sobre todo espiritualmente, es decir, los oprimidos, calumniados, pisoteados sin poder defenderse, los enfermos abandonados. A estos «pobres» Dios les exige un programa incomprensible para la luz humana, como todo camino de Dios (Rm 11, 33). Pero Dios está cerca de estos que «tienen roto el corazón y los espíritus hundidos» (Sal 34, 19) y es a éstos a quienes escucha (Sal 10, 17; 22, 25; 34, 7; 69, 34; 72, 12-13; 86, 1).

También para Cristo los «predilectos» son los «pobres de espíritu», «los que lloran», «los que tienen hambre y sed de justicia», «los perseguidos, injuriados y calumniados por su causa» (Mt 5, 3-5.6.10.11), los enfermos abandonados. Cristo entrega su vida por estos «pobres» (Jn 10, 11.15.17.18); los cura y además los

sacia materialmente, como preámbulo a la búsqueda del único Pan que da la vida: Cristo (Jn 6, 27.32.48-51.58; 14, 6). A éstos que van a él, él «no los echará fuera» (Jn 6, 37).

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo 15, 29-37.

En aquel tiempo Jesús se marchó de allí y, bordeando el lago de Galilea, subió al monte y se sentó en él.

Acudió a él mucha gente llevando tullidos, ciegos, lisiados, sordomudos y muchos otros; los echaban a sus pies y él los curaba. La gente se admiraba al ver hablar a los mudos, sanos a los lisiados, andar a los tullidos y con vista a los ciegos, y dieron gloria al Dios de Israel.

Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: Me da lástima de la gente, porque llevan ya tres días conmigo y no tienen qué comer. Y no quiero despedirlos en ayunas, no sea que se desmayen en el camino. Los discípulos le preguntaron: ¿De dónde vamos a sacar en un despoblado panes suficientes para saciar a tanta gente? Jesús les preguntó: ¿Cuántos panes tenéis? Ellos contestaron: Siete y unos pocos peces.

El mandó que la gente se sentara en el suelo. Tomó los siete panes y los peces, dijo la acción de gracias, los partió y los fue dando a los discípulos, y los discípulos a la gente. Comieron todos hasta saciarse y recogieron las sobras: siete cestas llenas. Los que comieron fueron cuatro mil hombres, sin contar mujeres y niños. El despidió a la gente, montó en la barca y fue a la comarca de Magadán.

JUEVES DE LA PRIMERA SEMANA DE ADVIENTO

PRIMERA LECTURA

El pueblo canta la victoria de Yahvéh, que ha hecho inexpugnable a su ciudad. En ella habita ahora un pueblo justo, pacífico, leal. Su fuerza es el mismo Yahvéh, consistente como una roca. El pueblo pobre, humilde, de la ciudad de Dios camina seguro por las ruinas de la ciudad enemiga, soberbia, humillada, destruida. (cfr. Is 2, 11-19; 25, 9-12; 60, 18-22; Apc 21.)

Lectura del Profeta Isaías 26, 1-6.

Aquel día, se cantará este canto en el país de Judá: | Tenemos una ciudad fuerte, | ha puesto para salvarla murallas y baluartes: |

Abrid las puertas para que entre un pueblo justo, | que observará la lealtad; | su ánimo está firme y mantiene la paz, | porque confía en ti.

Confiad siempre en el Señor, | porque el Señor es la Roca perpetua: | doblegó a los habitantes de la altura | y a la ciudad elevada; | la humilló, la humilló hasta el suelo, | la arrojó al polvo, | y la pisan los pies, los pies del humilde, | las pisadas de los pobres.

SALMO RESPONSORIAL

El Señor es ayuda de los débiles, quienes, fortalecidos con la fuerza de Dios, poseerán la «ciudad fuerte», de la que hablaba Isaías en la lectura. Como el rey vencedor del salmo 117, «demostramos gracias al Señor» por su protección y confesemos que «el fue nuestra salvación» pues sólo es «bendito» el que, sin fiarse de sus fuerzas, «viene en nombre del Señor», es decir, con su fuerza y con su protección.

Sal 117, 1. 8-9. 19-21. 25-27a.

V. Bendito el que viene en nombre del Señor (o Aleluya.)

R. Bendito el que viene en nombre del Señor.

V. Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

Mejor es refugiarse en el Señor que fiarse de los hombres, mejor es refugiarse en el Señor que fiarse de los jefes.

R. Bendito el que viene en nombre del Señor.

V. Abridme las puertas del triunfo, y entraré para dar gracias al Señor. Te doy gracias, porque me escuchaste y fuiste mi salvación.

R. Bendito el que viene en nombre del Señor.

V. Señor, danos la salvación, Señor, danos prosperidad. El Señor es Dios: El nos ilumina.

R. Bendito el que viene en nombre del Señor.

ALELUYA

Ver pág. 47 y 48. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

El verdadero discípulo de Jesús oye su Palabra y la pone en práctica. Es el tema fundamental tratado en la agrupación inicial de máximas de Jesús (v. 21-23) y en la parábola final del Sermón del Monte (v. 24-27).

Jesús no se contenta con ser aceptado como Señor y Maestro, sino que quiere guiarnos a realizar la voluntad del Padre (v. 21). Es la severa amonestación para todo cristianismo de fórmula.

La parábola final tiene en cuenta las costumbres y el clima de Palestina. La verdadera prudencia cristiana busca, ante el Juicio del Señor, el apoyo firme: son las obras que prolongan espontáneamente una vida de fe consciente.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo 7, 21. 24-27.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: No todo el que me dice: «¡Señor, Señor!» entrará en el Reino de los Cielos, sino el que cumple la voluntad de mi Padre que está en el cielo.

El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica se parece a aquel hombre prudente que edificó su casa sobre roca. Cayó la lluvia, se salieron los ríos, soplaron los vientos y descargaron contra la casa; pero no se hundió, porque estaba cimentada sobre roca.

El que escucha estas palabras mías y no las pone en práctica se parece a aquel hombre necio que edificó su casa sobre arena. Cayó la lluvia, se salieron los ríos, soplaron los vientos y rompieron contra la casa, y se hundió totalmente.

VIERNES DE LA PRIMERA SEMANA DE ADVIENTO

PRIMERA LECTURA

Oráculo sobre la salvación escatológica. Yahvéh está a punto de intervenir para salvar de manera definitiva a los hombres. Todos los criminales, opresores del hombre, van a ser suprimidos. Los pobres, los oprimidos, los inocentes experimentarán el gozo de la liberación, la alegría de su cercanía a Dios. La confianza que el pueblo ha puesto en Yahvéh será motivo de orgullo al comprobar su intervención salvadora. Proclamará que él es el Santo, lo reconocerá y amará como a su Dios. Las obras de Dios y el testimonio

del pueblo serán prueba incluso para los enemigos. (cfr. Is 2, 11-19; 41, 8-16; 1 Sam 2, 1-10; Lc 1, 46-55.)

Lectura del Profeta Isaías 29, 17-24.

Esto dice el Señor: | Pronto, muy pronto, | el Líbano se convertirá en vergel, | el vergel parecerá un bosque; | aquel día oirán los sordos | las palabras del libro; sin tinieblas ni oscuridad | verán los ojos de los ciegos.

Los oprimidos volverán a alegrarse con el Señor | y los pobres gozarán con el Santo de Israel; | porque se acabó el opresor, | terminó el cínico; | y serán aniquilados los despiertos para el mal, | los que van a coger a otro en el hablar, | y al que defienden en el tribunal con trampas | y por nada hundan al inocente.

Así dice a la casa de Jacob | el Señor, que rescató a Abraham: | Ya no se avergonzará Jacob, | ya no se sonrojará su cara, | pues cuando vea mis acciones en medio de él | santificará mi nombre, | santificará al Santo de Jacob | y temerá al Dios de Israel. | Los que habían perdido la cabeza comprenderán, | y los que protestaban aprenderán la enseñanza.

SALMO RESPONSORIAL

La esperanza es el tema de este salmo, como lo es también del tiempo de Adviento y de la vida cristiana en general. Ante las repetidas promesas de Dios que nos anuncian su salvación —como el salmo la anunció a los israelitas que se encontraban en una situación difícil— el texto de este canto puede ser una de nuestras mejores respuestas a Dios.

Sal 26, 1. 4. 13-14.

V. El Señor es mi luz y mi salvación.

R. El Señor es mi luz y mi salvación.

V. El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?

R. El Señor es mi luz y mi salvación.

V. Una cosa pido al Señor,
eso buscaré:

Habitar en la casa del Señor
por los días de mi vida.

R. El Señor es mi luz y mi salvación.

V. Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.

Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor.

R. El Señor es mi luz y mi salvación.

ALELUYA

Ver pág. 47 y 48. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

Jesús prueba y purifica la fe. Ante el peligro de que la gente confunda su misión con la de un mesías político, reivindicador de los derechos davídicos (cfr. v. 27 y 30), Jesús evita la publicidad del milagro (v. 28 y 30). Los dos ciegos dan prueba de una auténtica fe: confían en el poder que Jesús posee para actuar en su favor.

También ahora la realización del Reino de Dios está en manos de Jesús, siempre dispuesto a ofrecer su mismo poder salvador a sus hermanos los hombres. Es hora de gozo en el poder salvador de la mano de Yahvéh (Lect. I).

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo 9, 27-31.

En aquel tiempo, al marcharse Jesús, le siguieron dos ciegos gritando: Ten compasión de nosotros, Hijo de David. Al llegar a la casa se le acercaron los ciegos y Jesús les dijo: ¿Creéis que puedo hacerlo? Contestaron: Sí, Señor. Entonces les tocó los ojos diciendo: Que os suceda conforme a vuestra fe. Y se les abrieron los ojos. Jesús les ordenó severamente: ¡Cuidado, con que lo sepa alguien! Pero ellos, al salir, hablaron de él por toda la comarca.

SABADO DE LA PRIMERA SEMANA DE ADVIENTO

PRIMERA LECTURA

Dios aguanta al pecador, en espera de su conversión. Está siempre atento para intervenir apenas gima en su busca. Aun cuando parezca lejano, silencioso, dejando al pueblo en la prueba, está siempre presente para indicar el camino justo. Cuando el pueblo lo sigue, Yahvéh lo colma de bendiciones, sana sus heridas. La bendición salvífica se cumple en Cristo, y se continúa, por encargo suyo, en la Iglesia. (cfr. Dt 8, 1-5; 28; Is 35, 1-10; 44, 1-5; 60; Ez 36, 33-38; Os 14, 2-10.)

Lectura del Profeta Isaías 30, 18-21. 23-26.

Esto dice el Señor, el Santo de Israel: | Pueblo de Sión, habitante de Jerusalén, | no tendréis que llorar, | porque se apiadará a la voz de tu gemido: | apenas te oiga, te responderá. | Aunque el Señor os dé | el pan medido y el agua tasada, | ya no se esconderá tu Maestro, | tus ojos verán a tu Maestro.

Si desviáis a la derecha o a la izquierda, | tus oídos oirán una palabra a la espalda: | «Este es el camino, caminad por él.» Te dará lluvia para la semilla | que siembras en el campo, | y el grano de la cosecha del campo | será rico y sustancioso; | aquel día tus ganados pastarán | en anchas praderas; | los bueyes y asnos que trabajan el campo | comerán forraje fermentado, | aventado con bieldo y horquilla.

En todo monte elevado, | en toda colina alta, | habrá ríos y cauces de agua | el día de la gran matanza, | cuando caigan las torres. | La luz de la Cándida será | como la luz del Ardiente, | y la luz del Ardiente será | siete veces mayor. | Cuando el Señor vende la herida de su pueblo | y cure la llaga de su golpe.

SALMO RESPONSORIAL

Si Israel, volviendo del destierro, cantaba esta acción de gracias al «Señor que sostiene a los humildes», nosotros, que esperamos la venida que «reconstruirá la Jerusalén» definitiva, nos sentimos también invitados a la alabanza.

Sal 146, 1-2. 3-4. 5-6.

℣. Dichosos los que esperan en el Señor (o Aleluya.)

R̄. Dichosos los que esperan en el Señor.
Alabad al Señor, que la música es buena,
nuestro Dios merece una alabanza armoniosa.
El Señor reconstruye Jerusalén,
reúne a los deportados de Israel.

R̄. Dichosos los que esperan en el Señor.

℣. El sana los corazones destrozados,
venda sus heridas.
Cuenta el número de las estrellas,
a cada una la llama por su nombre.

R̄. Dichosos los que esperan en el Señor.

℣. Nuestro Señor es grande y poderoso,
su sabiduría no tiene medida.

El Señor sostiene a los humildes,
humilla hasta el polvo a los malvados.
R̄. Dichosos los que esperan en el Señor.

ALELUYA

Ver pág. 47 y 48. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

El pasaje de Mt nos explica la razón de ser de la misión de los discípulos de Jesús. La misión propia de Jesús —resumida en 9, 35— va a prolongarse por medio de sus discípulos. Es para él y para ellos la hora de la compasión con sus hermanos los hombres (Lect. I).

La situación de las gentes «como ovejas sin pastor» se repite en la historia de Israel y en el cotidiano universal: desconcierto y abatimiento por falta de buenos guías (v. 36). El envío de apóstoles al mundo para convocar a los hombres y reunirlos en su Iglesia será siempre iniciativa del Señor de la mies.

El poder de Jesús se transmite a sus discípulos (10, 1. 5-7): continuarán su propia misión salvadora con poderes compartidos. Para explicar esta misión, Mt funde dos discursos de misión: el dirigido a los doce y el de los setenta discípulos. Como el mismo Jesús, también ellos sólo se dirigirán a Israel en su misión inicial. Anunciarán el Reino (v. 7) y también lo realizarán con la victoria sobre el mal (v. 8). Se les insiste siempre en la gratuidad de sus servicios y en el desprendimiento de bienes en razón de su misión.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo 9, 35-10, 1. 6-8.

En aquel tiempo, Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, anunciando el evangelio del Reino y curando todas las enfermedades y todas las dolencias. Al ver a las gentes se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, «como ovejas que no tienen pastor». Entonces dijo a sus discípulos: La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies.

Llamó a sus doce discípulos y les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y dolencia. A estos doce los envió con estas instrucciones: No vayáis a tierra de paganos, no entréis en las ciudades de Samaria, sino id a las ovejas descarriadas de Israel. Id y proclamad diciendo que el

Reino de los Cielos está cerca. Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, arrojad demonios. Gratis habéis recibido: dad gratis.

LUNES DE LA SEGUNDA SEMANA DE ADVIENTO

PRIMERA LECTURA

Un profeta, discípulo de Isaías, expone al final del destierro (a. 550-540) el gozo por la restauración de Judá, signo y realización histórica de la salvación. La restauración es obra de Yahvéh. En ella revela su poder, sus caminos, su misericordia. La vuelta a Jerusalén se describe como una renovación de la naturaleza: lo árido se hace hermoso y fértil, como una transformación del hombre: el enfermo sana; el pusilánime cobra vigor. La salvación supone también un juicio: lo impuro, lo salvaje, símbolo del pecado, será excluido del retorno. Este es como una peregrinación sagrada, llena de gozo, hacia la morada de Dios entre los hombres. Jesús, perdonando el pecado y sanando a los enfermos se revela como el Dios Salvador. (cfr. Is 30, 18-26; 40, 27-31; 41, 17-20; 43, 16-21; 49, 7-26; 60; Jr 31, 1-14; Ez 36, 8-12. 33-36; Os 2, 14-24; Jl 2, 21-27; Am 9, 11-15; Mt 11 2-6.)

Lectura del Profeta Isaías 35, 1-10.

Esto dice el Señor: | El desierto y el yermo se regocijarán, | se alegrarán el páramo y la estepa, | florecerá como flor de narciso, | se alegrará con gozo y alegría.

Tiene la gloria del Líbano, | la belleza del Carmelo y del Sarión. | Ellos verán la gloria del Señor, | la belleza de nuestro Dios. | Fortaleced las manos débiles, | robusteced las rodillas vacilantes, | decid a los cobardes de corazón: | sed fuertes, no temáis.

Mirad a vuestro Dios, que trae el desquite; | viene en persona, resucitará y os salvará. | Se despegarán los ojos del ciego, | los oídos del sordo se abrirán, | saltará como un ciervo el cojo, | la lengua del mudo cantará.

Porque han brotado aguas en el desierto, | torrentes en la estepa; | el páramo será un estanque, | lo reseco, un manantial. | En el cubil donde se tumbaban los chaceales | brotarán cañas y juncos. | Lo cruzará una calzada | que llamarán Vía Sacra: | No pasará por ella el impuro | y los inexpertos no se extraviarán. | No habrá por allí leones, | ni se acercarán las bestias feroces, |

sino que caminarán los redimidos | y volverán por ella los rescatados del Señor.

Vendrán a Sión con cánticos: | en cabeza, alegría perpetua; | siguiéndolos, gozo y alegría. | Pena y aflicción se alejarán.

SALMO RESPONSORIAL

«Dios nos anuncia la paz y la salvación que ya están cerca»; este mensaje que escucharon los deportados de Babilonia que habían ya expiado, en el sufrimiento, su infidelidad, Dios lo repite en favor de cuantos «se convierten a él de corazón».

Sal 84, 9ab-10. 11-12. 13-14.

V. Nuestro Dios viene y nos salvará.

R7. Nuestro Dios viene y nos salvará.

V. Voy a escuchar lo que dice el Señor:

«Dios anuncia la paz

a su pueblo y a sus amigos.»

La salvación está ya cerca de sus fieles
y la gloria habitará en nuestra tierra.

R7. Nuestro Dios viene y nos salvará.

V. La misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;
la fidelidad brota de la tierra
y la justicia mira desde el cielo.

R7. Nuestro Dios viene y nos salvará.

V. El Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.
La justicia marchará ante él,
la salvación seguirá sus pasos.

R7. Nuestro Dios viene y nos salvará.

ALELUYA

Ver pág. 47 y 48. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

La escena está puesta en movimiento por la fe de unos hombres que a un problema humano buscan una solución milagrosa. Es una fe en camino.

Jesús da una respuesta; pero más amplia que la súplica. El, que conoce los corazones, ha descubierto la raíz del mal en el pecado (Rm 5, 12 ss).

La cumbre teológica la encontramos en las palabras «¿Quién puede perdonar los pecados, sino sólo Dios?» Jesús muestra su poder descubriendo lo que se encierra en sus oraciones y curando al paralítico. El milagro es el sello de las palabras.

El poder de la Iglesia se apoya en Jesús. Los pecadores encuentran a Jesús (Lc 19, 1-10; Mc 2, 15ss); aquellos que están saciados con su religiosidad le rechazan, no le necesitan.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas 5, 17-26.

Sucedió que un día estaba Jesús enseñando y estaban sentados unos fariseos y maestros de la ley, venidos de todas las aldeas de Galilea, Judea y Jerusalén. Y el poder del Señor lo impulsaba a curar.

Llegaron unos hombres que traían en una camilla a un paralítico y trataban de introducirlo para colocarlo delante de él. No encontrando por donde introducirlo, a causa del gentío, subieron a la azotea y, separando las losetas, lo descolgaron con la camilla hasta el centro, delante de Jesús. El, viendo la fe que tenían, dijo:

Hombre, tus pecados están perdonados. Los letrados y los fariseos se pusieron a pensar: ¿Quién es éste que dice blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados más que Dios? Pero Jesús, leyendo sus pensamientos, les replicó: ¿Qué pensáis en vuestro interior? ¿Qué es más fácil: decir «tus pecados quedan perdonados», o decir «levántate y anda»? Pues para que veáis que el Hijo del Hombre tiene poder en la tierra para perdonar pecados...—dijo al paralítico—: A ti te lo digo, ponte en pie, toma tu camilla y vete a tu casa.

El, levantándose al punto, a la vista de ellos, tomó la camilla donde estaba tendido y se marchó a su casa dando gloria a Dios. Todos quedaron asombrados, y daban gloria a Dios, diciendo llenos de temor: Hoy hemos visto cosas admirables.

MARTES DE LA SEGUNDA SEMANA DE ADVIENTO

PRIMERA LECTURA

El oráculo es una palabra de consuelo para el pueblo desterrado: Dios sigue fiel a la alianza. El destierro ha sido sólo como un servicio purificador, exigido por el pecado. Pero no ha habido ruptura del pacto. El servicio termina. La vuelta a la tierra prometida se realiza, como en el primer éxodo, en compañía de Yahvéh. El desierto, lugar de prueba, se convierte ahora en camino real. Los prodigios de este nuevo éxodo revelan la gloria de Dios. Garantía

del mismo es la palabra de Yahvéh, que permanece, aunque todo desaparezca. Un heraldo anuncia la «buena noticia»: Dios está aquí. Su poder realiza la salvación. Como un pastor, guía, apacienta, cuida con cariño a su pueblo. Los débiles —los enfermos, los pecadores— atraen sus mejores delicadezas. (cfr. Is 52, 7-12; 57, 14-19; 62, 10-12; Ez 34, 11-22; Mal 3, 1-5; Mt 11, 2-15; Lc 3, 1-6; Jn 10, 1-18.)

Lectura del Profeta Isaías 40, 1-11.

Consolad, consolad a mi pueblo, | dice vuestro Dios. | Hablad al corazón de Jerusalén, | gritadle: | que se ha cumplido su servicio | y está pagado su crimen, | pues de la mano del Señor ha recibido | doble paga por sus pecados.

Una voz grita: | En el desierto preparadle | un camino al Señor; | allanad en la estepa | una calzada para nuestro Dios. | Que los valles se levanten, | que montes y colinas se abajen, | que lo torcido se enderece, | y lo escabroso se iguale. | Se revelará la gloria del Señor | y la verán todos los hombres juntos | —ha hablado la boca del Señor—.

Dice una voz: Grita. | Respondo: ¿Qué debo gritar? Toda carne es hierba | y su belleza como flor campestre: | se agosta la hierba, se marchita la flor, | cuando el aliento del Señor sopla sobre ellos; | se agosta la hierba, se marchita la flor, | pero la palabra de nuestro Dios permanece por siempre.

Súbete a lo alto de un monte, heraldo de Sión; | alza con fuerza la voz, heraldo de Jerusalén; | álzala, no temas; | di a las ciudades de Judá: aquí está vuestro Dios. | Mirad: Dios, el Señor, llega con fuerza, su brazo domina. | Mirad: lo acompaña el salario, la recompensa lo precede. | Como un pastor apacienta el rebaño, su mano los reúne. | Lleva en brazos los corderos, cuida de las madres.

SALMO RESPONSORIAL

Canto de los desterrados que desde Babilonia vuelven a la libertad de su patria: que los campos y los bosques, al paso de Dios que acompaña a su pueblo en el retorno, vitoreen al Señor que «ya llega» a Jerusalén. Nuestra alabanza y entusiasmo no deben ser menores que los de Israel ante el Señor que llega también con su nuevo pueblo al reino escatológico.

Sal 95, 1-2. 3 y 10ac. 11-12. 13.

V. Nuestro Dios llega con poder.

R. Nuestro Dios llega con poder.

- ∇. Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre,
proclamad día tras día su victoria.
- R/. Nuestro Dios llega con poder.
- ∇. Cantad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones.
Decid a los pueblos: «El Señor es rey,
él gobierna a los pueblos rectamente.»
- R/. Nuestro Dios llega con poder.
- ∇. Alégrese el cielo, goce la tierra,
retumbe el mar y cuanto lo llena;
vitoreen los campos y cuanto hay en ellos,
aclamen los árboles del bosque;
- R/. Nuestro Dios llega con poder.
- ∇. delante del Señor, que ya llega,
ya llega a regir la tierra.
- R/. Nuestro Dios llega con poder.

ALELUYA

Ver pág. 47 y 48. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

Dios se ha revelado en el Antiguo Testamento como Padre (Is 63, 16; Jr 3, 19; 31, 20) «de misericordia, lleno de bondad y tardó a la cólera» (Ex 34, 6; Sal 103, 8-14), que nos ama con «razos de amor» (Os 11, 4), que «no desencadena el ardor de su cólera» (Os 11, 9), que por su «inmensa ternura» (Sal 51, 3) «escucha y perdona» (1 Re 8, 30-50; Sal 65-4).

Este Padre se nos ha revelado plenamente en su Hijo (Hb 1, 2; Jn 1, 18), como Abba nuestro (Rm 8, 15; Gal 4, 6), como Amor (1 Jn 4, 8. 16), que se alegra siempre que un pecador vuelva a él (Lc 15, 20-24) y no quiere que se pierda el que cree en su misericordia, pues «quiere misericordia y no sacrificios» (Os 6, 6; Mt 9, 13).

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo 18, 12-14.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: ¿Qué os parece? Suponed que un hombre tiene cien ovejas: si una se le pierde, ¿no deja las noventa y nueve y va en busca de la perdida? Y si la encuentra, os aseguro que se alegra más por ella que por las noventa y nueve que no se habían extraviado.

Lo mismo vuestro Padre del cielo: no quiere que se pierda ni uno de estos pequeños.

MIÉRCOLES DE LA SEGUNDA SEMANA DE ADVIENTO

PRIMERA LECTURA

Yahvéh se enfrenta con los ídolos: nada de lo que hay en el mundo, por numeroso o sublime que sea, puede compararse con Yahvéh. Él lo ha creado todo, lo conoce todo. Tampoco la suerte de su pueblo escapa a su conocimiento. La prueba por la que pasa el pueblo, el destierro, no significa olvido o ignorancia. El todo lo ve. Lo penetra todo. Nunca se cansa. Actúa siempre. Fortalece al cansado, reanima y conforta al que espera en él. El anuncio se realiza en Jesús, que invita a los fatigados a reposar en él. (Cfr. Is 40, 12-14; 49, 14-16; 54, 4-10; Jb 38, 2-21.)

Lectura del Profeta Isaías 40, 25-31.

¿A quién podéis compararme, que me asemeje? | —dice el Santo—. | Alzad los ojos a lo alto y mirad: | ¿Quién creó aquello? | El que cuenta y despliega su ejército | y a cada uno lo llama con su nombre; | tan grande es su poder, tan robusta su fuerza, | que no falta ninguno.

¿Por qué andas hablando, Jacob, | y diciendo, Israel: | «mi suerte está oculta al Señor, | mi Dios ignora mi causa»? | ¿Acaso no lo sabes, es que no lo has oído? | El Señor es un Dios eterno | y creó los confines del orbe. | No se cansa, no se fatiga, | es insondable su inteligencia. | El da fuerza al cansado, | acrecienta el vigor del inválido; | se cansan los muchachos, se fatigan, | los jóvenes tropiezan y vacilan; | pero los que esperan en el Señor renuevan sus fuerzas, | les nacen alas como de águilas, | corren sin cansarse, | marchan sin fatigarse.

SALMO RESPONSORIAL

Tanto la lectura de Isaías, que hemos escuchado, como el salmo 102, nos invitan a contemplar la grandeza de Dios, frente a nuestra debilidad, que conocemos sin duda por la experiencia de nuestras repetidas caídas. Pero «El Señor es compasivo y misericordioso», «da vigor al fatigado, multiplica las fuerzas del débil...». Recordemos aún que este poder de Dios, como lo afirma el salmo, no es sólo para los justos; él «viene a buscar lo que estaba perdido»;

que él «perdone nuestras culpas y renueve nuestra juventud». «¡Bendice, pues, alma mía, al Señor!».

Sal 102 1-2 3-4. 8 y 10.

V. Bendice, alma mía al Señor.

R. Bendice, alma mía, al Señor.

V. Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.

Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvidéis sus beneficios.

R. Bendice, alma mía, al Señor.

V. El perdona todas tus culpas,
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa
y te colma de gracia y de ternura.

R. Bendice, alma mía, al Señor.

V. El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia.

No nos trata como merecen nuestros pecados,
ni nos paga según nuestras culpas.

R. Bendice, alma mía, al Señor.

ALELUYA

Ver pág. 47 y 48. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

El Señor ofrece paz y sosiego a las personas que están oprimidas por el yugo de la multiplicidad de normas humanas (Col 2, 20-23) que han sido impuestas falsamente en nombre de Dios y que constituyen un peso insoportable en la búsqueda de Dios como Padre.

El Maestro bueno (Mc 10, 17) opone a esta carga su remedio: un yugo que nos lo impone como suave: el amor al prójimo por amor a Dios (1 Jn 4, 20. 21; 5, 3). Este mandato, que es recibido sólo por los humildes de corazón (cfr. Jn 13, 5-17), es a la vez «yugo» y «carga», ya que el amor al prójimo supone renuncia, entrega, desinterés, sufrimiento (cfr. 1 Cor 13, 4-7), pero es asimismo «ligero» y «suave» porque no abre heridas, no es pesado (1 Jn 5, 3) y proporciona profundo gozo al comprobar que así se «conoce a Dios» (1 Jn 4, 7), no hay tropiezo (1 Jn 2, 10; 3, 9), la conciencia no nos condena (1 Jn 3, 19) y participamos en plenitud de la Paz y del Gozo que nos ha traído el Señor (Jn 14, 27; 16, 20. 22).

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo 11, 28-30.

En aquel tiempo, tomó Jesús la palabra y dijo: Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera.

JUEVES DE LA SEGUNDA SEMANA DE ADVIENTO

PRIMERA LECTURA

Israel en el destierro ha sido como un gusano pisoteado por las naciones. Yahvéh le asegura su protección cariñosa: lo lleva de la mano, lo defiende. Hace de él un instrumento de purificación para los enemigos de Dios: trillo que tritura, biello que aventá. Su intervención es gozo y gloria para el pueblo. Yahvéh va a conducir al pueblo de nuevo a su tierra. El éxodo se renueva, pero más maravilloso que el primero: el desierto se convierte en vergel; la estepa, en manantial. El mismo Yahvéh será fuente para el pueblo sediento. El mundo reconocerá el poder de Dios, verá su gloria, creará en él. (cfr. Is 43, 1-7. 14-21; 11, 10-16; 35, 1-10; 48, 20-21; 49, 7-13; Miq 7, 11-20.)

Lectura del Profeta Isaías 41, 13-20.

Yo, el Señor, tu Dios, | te agarro de la diestra | y te digo: «No temas, | yo mismo te auxilio.» | No temas, gusanito de Jacob, | oruga de Israel, | yo mismo te auxilio | —oráculo del Señor—, tu Redentor es el Santo de Israel.

Mira, te convierto en trillo aguzado, | nuevo, dentado: | trillarás los montes y los triturarás; | harás paja de las colinas; | los aventarás y el viento los arrebatará, | el vendaval los dispersará; | y tú te alegrarás con el Señor, | te gloriarás del Santo de Israel.

Los pobres y los indigentes | buscan agua y no la hay; | su lengua está reseca de sed. | Yo, el Señor, les responderé. | Yo, el Dios de Israel, no les abandonaré.

Alumbraré ríos en cumbres peladas; | en medio de las vaguadas, manantiales; | transformaré el desierto en estanque | y el yermo en fuentes de agua; | pondré en el desierto cedros, | y acacias, y mirtos, y olivos; | plantaré juntos en la estepa | cipreses y olmos y alerces.

Para que vean y conozcan, | reflexionen y aprendan de una vez, | que la mano del Señor lo ha hecho, | que el Santo de Israel lo ha creado.

SALMO RESPONSORIAL

En la lectura de Isaías hemos contemplado al Señor que es a la vez «poderoso» —nos promete pulverizar los montes y deshacer en menuda paja los collados— y «cariñoso», incluso con los más pequeños, con «los que buscan el agua de la felicidad y no la hallan». Reconozcamos, pues, con el salmo «la gloria de su reinado» y cómo el «es bueno con todos, cariñoso con todas sus criaturas».

Sal 144, 1 y 9. 10-11. 12-13ab.

- ∇. El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad.
- R7. El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad.
- ∇. Te ensalzaré, Dios mío, mi rey,
bendeciré tu nombre por siempre jamás.
El Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas.
- R7. El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad.
- ∇. Que todas tus criaturas te den gracias, Señor.
que te bendigan tus fieles;
que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas;
- R7. El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad.
- ∇. explicando tus hazañas a los hombres,
la gloria y majestad de tu reinado.
Tu reinado es un reinado perpetuo,
tu gobierno va de edad en edad.
- R7. El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad.

ALELUYA

Ver pág. 47 y 48. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

El Antiguo Testamento tuvo como misión preparar la venida del Mesías. El último profeta destinado a indicar con el dedo al

Mesías (Jn 1, 29) es Juan el Bautista. Este profeta, consciente de su importante misión (Mt 3, 7-12), humilde en extremo (Mt 3, 14; Jn 1, 26, 27; 3, 30) cierra toda la antigua economía, incluyendo la venida de Elías profetizado por Malaquías (Mal 3, 23; cfr. Mt 17, 12).

Es Jesús de Nazaret el que abre la nueva era. El Padre, al llegar la plenitud de los tiempos envía a su Hijo (Gal 4, 4) para hacernos, por medio de su Espíritu, hijos y herederos suyos (Gal 4, 6, 7; Rm 8, 16).

Toda persona nacida en esta economía nueva es superior a los de la antigua.

Cristo exige una actitud de violencia a todo el que quiera comprometerse en su Reino: «El que no está conmigo, está contra mí» (Lc 11, 23). Los que no se comprometen con entera radicalidad, quedan excluidos del Reino (Mt 8, 21, 22; Lc 9, 61, 62; Apc 3, 15, 16; etc.).

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo 11, 11-15.

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente: Os aseguro que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan el Bautista; aunque el más pequeño en el Reino de los Cielos es más grande que él.

Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el Reino de los Cielos hace fuerza y los esforzados se apoderan de él. Los profetas y la Ley han profetizado hasta que vino Juan; él es Elías, el que tenía que venir, con tal que queráis admitirlo. El que tenga oídos que escuche.

VIERNES DE LA SEGUNDA SEMANA DE ADVIENTO

PRIMERA LECTURA

El destierro es para el pueblo una prueba de Dios, para que conozca sus caminos, para que vea a dónde le lleva su infidelidad. Es lección también para el futuro. Todo pecado priva de la bendición divina. Toda infidelidad exige el destierro, símbolo de la lejanía de Dios. (cfr. Dt 8, 1-6; 28; Jr 2-3; 1 Cor 11, 31-32.)

Lectura del Profeta Isaías 48, 17-19.

Así dice el Señor, tu redentor, | el Santo de Israel: | Yo, el Señor, tu Dios, | te enseño para tu bien, | te guío por el camino que sigues. | Si hubieras atendido a mis mandatos | sería tu paz

como un río, | tu justicia como las olas del mar; | tu proge-
 niera sería como arena, | como sus granos los vástagos de tus entrañas; |
 tu nombre no sería aniquilado | ni destruido ante mí.

SALMO RESPONSORIAL

*Cristo es el «camino, la verdad, y la vida»; quien le sigue no
 andará en tinieblas. Que sea, pues, su ley nuestro gozo, y nos aseme-
 jaremos al «árbol plantado al borde de la acequia», «nuestra paz
 será como un río y nuestro fruto abundante como la arena del mar».*

Sal 1, 1-2. 3. 4 y 6.

∇. El que te sigue, Señor, tendrá la luz de la vida.

R. El que te sigue, Señor, tendrá la luz de la vida.

∇. Dichoso el hombre.

que no sigue el consejo de los impíos;
 ni entra por la senda de los pecadores,
 ni se sienta en la reunión de los cínicos,
 sino que su gozo es la ley del Señor,
 y medita su ley día y noche.

R. El que te sigue, Señor, tendrá la luz de la vida.

∇. Será como un árbol
 plantado al borde de la acequia:

Da fruto en su sazón,
 no se marchitan sus hojas.
 Y cuanto emprenda tiene buen fin.

R. El que te sigue, Señor, tendrá la luz de la vida.

∇. No así los impíos, no así:

Serán paja que arrebata el viento.
 Porque el Señor protege el camino de los justos,
 pero el camino de los impíos acaba mal.

R. El que te sigue, Señor, tendrá la luz de la vida.

ALELUYA

Ver pág. 47 y 48. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

*Hay personas incapaces de ver al Señor: son los eternos insatis-
 fechos, los intransigentes con los demás, los que subrayan en el
 prójimo-hermano sólo lo negativo, interpretan mal todas sus accio-
 nes y se consideran superiores a los demás. Es imposible complacer
 a estas personas mal intencionadas, pues permanecen lejos de la luz.*

*El Señor se encaró ayer con este tipo de personas que le denomi-
 naban «comilón y borracho» porque alternaba con los pecadores
 para perdonarles, él que había venido a curar no a sanos, sino a
 enfermos.*

*También hoy existen estos insatisfechos que subrayan en la Iglesia
 únicamente lo negativo, se alegran con los que lloran y lloran con
 los que se alegran. Estos son incapaces de construir en el amor.*

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo 11, 16-19.

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente: ¿A quién se parece
 esta generación? Se parece a los niños sentados en la plaza que
 gritan a otros: «Hemos tocado la flauta y no habéis bailado,
 hemos cantado lamentaciones y no habéis llorado.»

Porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: «Tiene un
 demonio.» Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y dicen:
 «¡Ahí tenéis a un comilón y borracho, amigo de publicanos y pec-
 cadores.» Pero los hechos dan razón a la Sabiduría de Dios.

SABADO DE LA SEGUNDA SEMANA DE ADVIENTO

PRIMERA LECTURA

*Elías, profeta del siglo IX, fue el defensor acérrimo de la religión
 de Yahvéh. Con energía y palabra ardiente combatió la idolatría e
 impiedad de la sociedad de su tiempo. En medio de aquel ambiente
 corrompido, resplandeció su figura como fuego. Estuvo dotado de
 gran poder taumaturgico, que empleó en ocasiones para defender
 la fidelidad a la alianza. El final de su vida fue misterioso. Fue
 arrebatado al cielo en un torbellino de fuego, en consonancia con su
 ardiente celo por la gloria de Dios. ¿Vendrá en la plenitud de los
 tiempos a preparar la venida del Mesías? El NT aplica el vaticinio
 de Malaquías (4, 5-6), que se recoge en este pasaje del Eclo, al
 Bautista (Mt 17, 10-13; Mc 9, 11-13). El precursor del Mesías
 sería Juan, quien vendría en el espíritu y poder de Elías, para
 prepararle un pueblo bien dispuesto (Lc 1, 17). ¡Felices quienes
 acojan de buen grado el mensaje del Bautista, que encarna el poder
 y celo de Elías!*

Lectura del libro del Eclesiástico 48, 1-4. 9-11.

Surgió Elías, un profeta como un fuego, | cuyas palabras eran
 horno encendido: | les quitó el sustento del pan, | con su celo los

diezmó; | con el oráculo divino sujetó el cielo | e hizo bajar tres veces fuego.

¡Qué terrible eres, Elías!, | ¿quién se te compara en gloria? Un torbellino te arrebató a la altura, | tropeles de fuego hacia el cielo. | Está escrito que te reservan para el momento | de aplacar la ira antes de que estalle, | para reconciliar a padres con hijos, | para restablecer las tribus de Israel. | Dichoso quien te vea antes de morir | (y más dichoso tú que vives).

SALMO RESPONSORIAL

Dios, que para que el pueblo se convirtiera cerró los cielos por medio de su siervo Elías y trajo el hambre a la tierra; Dios, que envió también al profeta para preparar los tiempos venideros y, «en los últimos tiempos, envió un nuevo Elías en la persona de Juan», El, el pastor del Israel eterno, venga también ahora a «visitar su viña y proteja a la Iglesia, su escogida».

Sal 79, 2ac. y 3b. 15-16. 18-19.

- ℣. Oh Dios, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.
- ℞. Oh Dios, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.
- ℣. Pastor de Israel,
tú que guías a José como a un rebaño,
resplandece ante Efraín, Benjamín y Manasés.
- ℞. Oh Dios, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.
- ℣. Dios de los Ejércitos, vuélvete:
Mira desde el cielo, fíjate,
ven a visitar tu viña,
la cepa que tu diestra plantó
y que tú hiciste vigorosa.
- ℞. Oh Dios, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.
- ℣. Que tu mano proteja a tu escogido,
al hombre que tú fortaleciste.
No nos alejaremos de ti;
dános vida, para que invoquemos tu nombre.
- ℞. Oh Dios, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.

ALELUIA

Ver pág. 47 y 48. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

El cumplimiento de la letra puede llegar a tergiversar e incluso a negar los caminos del espíritu. Los escribas, guiados por la letra del Antiguo Testamento, concluyeron que Elías debía regresar con la espectacularidad forjada por ellos; pero por carecer del espíritu de la Escritura maltrataron al que vino con el auténtico espíritu de Elías, es decir, a Juan Bautista (Mt 17, 12).

Se comportan de idéntica manera con el Mesías, a quien no reconocieron por presentarse como «varón de dolores y sabedor de dolencias» (Is 53, 3) y no como Mesías bélico-político elaborado según sus categorías humanas.

En el plan salvador de Dios, el Mesías es Su Siervo (Is 52, 13-53, 12), Su Hijo muy amado (Mt 17, 5), que «vino a su casa y los suyos no le recibieron» (Jn 1, 11), y no reconocieron su voz porque no eran de sus ovejas (Jn 10, 26), e intentaron acabar con El clavándole en una cruz.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo 17, 10-13.

Al bajar del monte le preguntaron a Jesús sus discípulos: ¿Por qué dicen los letrados que primero tiene que venir Elías? El les contestó: Elías vendrá y lo renovará todo. Pero os digo que Elías ya ha venido y no lo reconocieron, sino que lo trataron a su antojo. Así también el Hijo del Hombre va a padecer a manos de ellos.

Entonces entendieron los discípulos que se refería a Juan el Bautista.

LUNES DE LA TERCERA SEMANA DE ADVIENTO

Si esta feria ocurriese en los días 17 ó 18 de diciembre, las lecturas se tomarían de las correspondientes a esos días.

PRIMERA LECTURA

El pueblo de Dios se halla acampado frente a Canaán. Balac, rey de Moab, teme a este pueblo. Pretende destruirle más que con las armas con las eficaces maldiciones de Balaam, el adivino. Pero Balaam, lleno del Espíritu de Dios, formula bendiciones. La presente lectura recoge parte del tercero y cuarto oráculo de Balaam El, en visión profética, ve el futuro espléndido de Israel, ya esta-

blecido en la Tierra de Promisión, y canta sus grandezas. Finalmente, con solemnidad profética, profiere la visión que el Altísimo le ha revelado: la estrella y el cetro que surgirán de Israel. La tradición judeocristiana es unánime en interpretar este vaticinio como mesiánico. La estrella y el cetro son símbolos, directamente o a través de la tipología de David, del futuro Mesías, Hijo de David y Rey espiritual de Israel, que llevará a cabo la liberación total de su pueblo (Lc 1, 31-33; Mt 1, 21).

Lectura del libro de los Números 24, 2-7. 15-17a.

En aquellos días, Balaán, tendiendo la vista, divisó a Israel acampado por tribus. El espíritu del Señor vino sobre él y entonó sus versos:

Oráculo de Balaán, hijo de Beor; | oráculo del hombre de ojos perfectos. | Oráculo del que escucha palabras de Dios; | que contempla visiones del Poderoso, | en éxtasis, con los ojos abiertos: | ¡Qué bellas las tiendas de Jacob | y las moradas de Israel!

Como vegas dilatadas, | como jardines junto al río, | como álces que plantó el Señor | o cedros junto a la corriente. | Sale un héroe de su descendencia, | domina sobre pueblos numerosos.

Oráculo de Balaán, hijo de Beor; oráculo del hombre de ojos perfectos. | Oráculo del que escucha palabras de Dios. | y conoce los planes del Altísimo, | que contempla visiones del Poderoso, | en éxtasis, con los ojos abiertos: | lo veo, pero no es ahora; | lo contemplo, pero no será pronto; | avanza la constelación de Jacob | y sube el cetro de Israel: | triturará la frente de Moab | el cráneo de los hijos de Set.

SALMO RESPONSORIAL

En continuidad con Israel la Iglesia cuenta con las bendiciones divinas, como el mismo pagano Balaán lo ha proclamado; pidamos, pues, a Dios, en el salmo, que ya que ha querido revelarnos un tal amor «enseñe su camino a todos los pecadores», para que se convierta a él.

Sal 24, 4bc-5ab. 6-7bc. 8-9.

℣. Señor, enséñame tus caminos.

℞. Señor, enséñame tus caminos.

℣. Enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas,
haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y mi salvador.

- ℞. Señor, enséñame tus caminos.
℣. Recuerda, Señor, que tu ternura
y tu misericordia son eternas;
acuérdate de mí con misericordia,
por tu bondad, Señor.
℞. Señor, enséñame tus caminos.
℣. El Señor es bueno y recto,
y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes.
℞. Señor, enséñame tus caminos.

ALELUYA

Ver pág. 47 y 48. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

Hay personas que en su jerarquía de valores religiosos anteponen la multiplicidad de normas humanas a la libertad interior (Gal 5, 1) de una «fe que actúa por la caridad» (Gal 5, 6), que es fruto del Espíritu (Rm 5, 5). Estas personas descuidan «lo más importante de la Ley» por interesarse vivamente de lo que carece de importancia (Mt 23, 23), prefieren «los sacrificios y los holocaustos al amor» (Mc 12, 33). Son los que condicionan su justicia ante Dios al cumplimiento escrupuloso de unas normas puramente humanas.

Cristo está en ruptura con este tipo de personas que tergiversan radicalmente su plan de salvación.

Estas personas piden cuentas al Señor de lo que hace, pero el Señor no les contestará si no media previamente una sinceridad en su caminar hacia Dios. De lo contrario, quedan excluidos del Reino.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo 21, 23-27.

En aquel tiempo, Jesús fue al templo y, mientras enseñaba, se le acercaron los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo para preguntarle: ¿Con qué autoridad haces esto? ¿Quién te ha dado semejante autoridad?

Jesús les replicó: Os voy a hacer yo también una pregunta; si me la contestáis os diré yo también con qué autoridad hago esto. El bautismo de Juan ¿de dónde venía, del cielo o de los hombres?

Ellos se pusieron a deliberar: Si decimos «del cielo», nos dirá «¿por qué no le habéis creído?» Si le decimos «de los hombres», tememos a la gente; porque todos tienen a Juan por profeta. Y respondieron a Jesús: No sabemos. El, por su parte, les dijo: Pues tampoco yo os digo con qué autoridad hago esto.

MARTES DE LA TERCERA SEMANA DE ADVIENTO

Si esta feria ocurriese en los días 17 ó 18 de diciembre, las lecturas se tomarían de las correspondientes a esos días.

PRIMERA LECTURA

La aportación principal de Sofonías (poco anterior a Jeremías) es la profundización de la noción del pecado y consiguientemente de la conversión. El pecado es huida de Dios, desobediencia, desconfianza, falta de fe (1, 12; 3, 2), rebeldía, fanfarronería, hipocresía, mentira (3, 1. 11. 13; cfr. 1, 5), nacido todo de la soberbia (3, 11; cfr. 1, 16; 2, 15). De ahí que para escapar al Día de Yahvéh, a su juicio terrible (1, 14-18; Am 5, 18ss; Jl 2, 1ss), la conversión tenga que ser un sincero confiar en el Señor, buscarle, acercarse a El, seguirle, escucharle, con práctica de la verdad, sin palabras engañosas (2, 3; 3, 1. 13; cfr. Mt 21, 28-32), y todo con humildad, virtud que destaca, con la pobreza. El resto de Israel, depositario de las Promesas tras el Día de Yahvéh (2, 3; 3, 13; Am 9, 8-10; Is 4, 2-3), será un pueblo humilde y pobre, más en sentido moral que físico: buscar la humildad = buscar la justicia; humilde de la tierra = que cumple sus mandamientos (2, 3); pueblo pobre = que vive en el nombre del Señor (3, 12). La línea continúa en Is 49, 13; 57, 15, en los Salmos (21, 27; 33, 3ss; 129), preparando las Bienaventuranzas (Mt 5, 3; cfr. Lc 1, 52; 6, 20; 7, 22; 1 Cor 1, 26-31). En suma, ser pobre es, para Sofonías, ser justo, vivir sumiso a la voluntad de Dios.

Lectura del Profeta Sofonías 3, 1-2. 9-13.

Esto dice el Señor: ¡Ay de la ciudad rebelde, manchada y opresora! ¡No obedecía a la voz, no aceptaba la instrucción, no confiaba en el Señor, no se acercaba a su Dios.

Entonces dará a los pueblos labios puros, para que invoquen todos el nombre del Señor, para que le sirvan unánimes. Desde más allá de los ríos de Etiopía, mis fieles dispersos me traerán ofrendas.

Aquel día no te avergonzarás | de las obras con que ofendiste, | porque arrancaré de tu interior | tus soberbias bravatas | y no volverás a gloriarte | sobre mi monte santo.

Dejaré en medio de ti un pueblo pobre y humilde, | que confiará en el nombre del Señor. | El resto de Israel no cometerá maldades, | ni dirá mentiras, | ni se hallará en su boca una lengua embustera; | pastarán y se tenderán sin sobresaltos.

SALMO RESPONSORIAL

«La rebelde y la pecadora» que somos nosotros, que es la Iglesia, que fue Israel, recibirá de Dios «labios limpios y no se avergonzará por su maldad, porque será convertida en pueblo humilde que espera en el Señor». Esta conversión es obra de Dios que viene a salvarnos: contemplemos esta obra de Dios en favor nuestro y «quedaremos radiantes»; afligidos, como estamos en razón de nuestra debilidad, rebeldes y pecadores, reconozcamos con todo que cuando «el afligido invoca al Señor, él lo escucha y lo salva de sus angustias».

Sal 33, 2-3. 6-7. 17-18. 19 y 23.

¶. Si el afligido invoca al Señor,
él lo escucha.

R̄. Si el afligido invoca al Señor,
él lo escucha.

¶. Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
Que los humildes lo escuchen y se alegren.

R̄. Si el afligido invoca al Señor,
él lo escucha.

¶. Contempladlo y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha
y lo salva de sus angustias.

R̄. Si el afligido invoca al Señor,
él lo escucha.

¶. El Señor se enfrenta con los malhechores
para borrar de la tierra su memoria.
Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias.

R̄. Si el afligido invoca al Señor,
él lo escucha.

- ∇. El Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos.
El Señor redime a sus siervos,
no será castigado quien se acoge a él.
- ℞. Si el afligido invoca al Señor,
él lo escucha.

ALELUYA

Ver pág. 47 y 48. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

Es cristiano solamente el que se compromete con Cristo. Cristo es radical en su llamada (Mt 8, 21-22; Lc 9, 61-62), exigiéndonos como condición el camino de la cruz (Mt 10, 38) y un amor hacia él superior al que prodigamos a nuestra familia (Mt 10, 37).

Hay cristianos que tardan en comprometerse, pero lo hacen (Nicodemo, la Samaritana, Zaqueo, etc.). Otros, sin embargo, quisieran comprometerse, pero sirviendo simultáneamente a dos señores: a Dios y al dinero (Mt 6, 24). Estos son ni fríos ni calientes (Apc 3, 15, 16), son «desgraciados, dignos de compasión, pobres, ciegos y desnudos» (Apc 3, 17). Son los que están contra él (Lc 11, 23) y que serán arrancados de raíz (Mt 15, 13) por falta de compromiso. El que no permanece en él es arrojado fuera y se seca (Jn 15, 6).

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo 21, 28-32.

En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: ¿Qué os parece? Un hombre tenía dos hijos. Se acercó al primero y le dijo: «Hijo, ve hoy a trabajar en la viña.» El le contestó: «No quiero.» Pero después se arrepintió y fue. Se acercó al segundo y le dijo lo mismo. El le contestó: «Voy, señor.» Pero no fue. ¿Quién de los dos hizo lo que quería el padre?

Contestaron: El primero. Jesús les dijo: Os aseguro que los publicanos y las prostitutas os llevan la delantera en el camino del Reino de Dios. Porque vino Juan a vosotros enseñándoos el camino de la justicia y no le creisteis; en cambio, los publicanos y prostitutas le creyeron. Y, aun después de ver esto, vosotros no os arrepentisteis ni le creisteis.

MIÉRCOLES DE LA TERCERA SEMANA DE ADVIENTO

Si esta feria ocurriese en los días 17 ó 18 de diciembre, las lecturas se tomarían de las correspondiente a esos días.

PRIMERA LECTURA

Yahvéh se revela como el Señor único de la naturaleza (luz, tinieblas, cielo, tierra), y de la historia (paz, desgracia, victoria, justicia, salvación). La creación es signo y escenario de la salvación, que se derrama y cala como el rocío, germina como un fruto de la tierra, con la fuerza de Dios. Sólo él puede salvar al hombre. Invita a todos. Todos los salvados se postrarán ante él, le rendirán culto. Todos le reconocerán como el poderoso y solo salvador. Jesús realiza la salvación. (cfr. Dt 4, 15-20, 35-40; 5, 7-10; Is 41, 21-29; 43, 8-13; 44, 6-11; 48, 1-11; Jn 1, 1-3, 9-14; Col 1, 15-20; Hb 1, 1-3; Apc 1, 4-8, 17-18.)

Lectura del Profeta Isaías 45, 6b-8, 18. 21b-26.

Yo soy el Señor y no hay otro: | artífice de la luz, creador de las tinieblas, | autor de la paz, creador de la desgracia: | yo, el Señor, hago todo esto.

Cielos, destilad el rocío; | nubes, derramad la victoria; | ábrase la tierra y brote la salvación, | y con ella germine la justicia: | Yo, el Señor, lo he creado.

¿Quién anunció esto desde antiguo, | quién lo predijo entonces?
¿No fui yo, el Señor? No hay otro Dios fuera de mí. | Yo soy un Dios justo y salvador, | y no hay ninguno más. | Volveos hacia mí para salvaros, | confines de la tierra, | pues yo soy Dios y no hay otro.

Yo juro por mi nombre, | de mi boca sale una sentencia, | una palabra irrevocable: | «Ante mí se doblará toda rodilla, | por mí jurará toda lengua.» | Dirán: «Sólo el Señor | tiene la justicia y el poder.»

SALMO RESPONSORIAL

Al volver de Babilonia, Israel experimentó una vez más el amor que Dios le tenía: «Dios anuncia la paz»: por el libertador Ciro la anunció al Israel desterrado, por la venida de Cristo la anuncia al mundo pecador, por su venida gloriosa la anunciará a todos los hombres; que venga, pues, este anuncio de paz, que «las nubes luevan al justo» y así «nuestra tierra dará su fruto».

Sal 84, gab-10. 11-12. 13-14.

℣. Cielos, destilad el rocío;
nubes, derramad la victoria.

℞. Cielos, destilad el rocío;
nubes, derramad la victoria.

℣. Voy a escuchar lo que dice el Señor:
«Dios anuncia la paz
a su pueblo y a sus amigos.»

La salvación está ya cerca de sus fieles
y la gloria habitará en nuestra tierra.

℞. Cielos, destilad el rocío;
nubes, derramad la victoria.

℣. La misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;
la fidelidad brota de la tierra
y la justicia mira desde el cielo.

℞. Cielos, destilad el rocío;
nubes, derramad la victoria.

℣. El Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.
La justicia marchará ante él,
la salvación seguirá sus pasos.

℞. Cielos, destilad el rocío;
nubes, derramad la victoria.

ALELUYA

Ver pág. 47 y 48. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

Juan, en la cárcel, duda y pregunta. El mesianismo de Jesús no coincide con las esperanzas puramente humanas, aun las más puras. El es el todo otro.

Juan hace la pregunta que se deja entrever a través de los cuatro evangelios: «¿Quién eres Tú?».

Jesús no contesta directamente. En el vocabulario humano no hay palabra que pueda definirle. El es rey, profeta, sacerdote, Hijo del hombre, siervo...; pero El es siempre más, mayor que... (Jn 8, 58; Mc 9, 4; Mt 12, 35-37; 3, 11.) Jesús se define por su obrar. Sus obras son signos de su misterio; pero el encuentro con él exige un riesgo: «Dichoso aquel que no se escandaliza de mí».

El encuentro con Jesús se produce a través del misterio de la Sagrada Escritura leída en la Iglesia.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas 7, 19-23.

En aquel tiempo, Juan envió a dos de sus discípulos a preguntar al Señor: ¿Eres tú el que ha de venir, o tenemos que esperar a otro? Los hombres se presentaron a Jesús y le dijeron: Juan el Bautista nos ha mandado a preguntarte: «¿Eres tú el que ha de venir, o tenemos que esperar a otro?»

Y en aquella ocasión Jesús curó a muchos de enfermedades, achaques y malos espíritus, y a muchos ciegos les otorgó la vista. Después contestó a los enviados: Id a anunciar a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los inválidos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la Buena Noticia. Y dichoso el que no se sienta defraudado por mí.

JUEVES DE LA TERCERA SEMANA DE ADVIENTO

Si esta feria ocurriese en los días 17 ó 18 de diciembre, las lecturas se tomarían de las correspondientes a esos días.

PRIMERA LECTURA

La unión del Señor con el pueblo por la alianza se compara a la de un esposo con su esposa. Por el pecado, la esposa se ha mostrado infiel. El Señor ha repudiado a la esposa infiel. Esta aparece entonces como estéril, triste, abandonada. Pero el repudio ha sido sólo por un momento, para que la esposa experimentase la amargura de la separación de Dios. El amor no deja al esposo prolongar la ausencia. Vuelve a llamar a la esposa a su lado, le jura solemnemente alianza nueva y definitiva, misericordia eterna. Con el nuevo favor de su Dios, la esposa florecerá nuevamente en abundancia de hijos que se extenderán por toda la tierra (cfr. Is 49, 14-15; 62, 1-5; Os 1-3; Ez 16; Ef 5, 21-33).

Lectura del Profeta Isaías 54, 1-10.

Alégrate, la estéril, que no dabas a luz; | rompe a cantar de júbilo la que no tenías dolores, | porque la abandonada tendrá más hijos | que la casada —dice el Señor. | Ensancha el espacio de tu tienda, | despliega sin miedo tus lonas, | alarga tus cuerdas, hincas bien tus estacas, | porque te extenderás a derecha e izquierda.

Tu estirpe heredará las naciones | y poblará ciudades desiertas. | No temas, no tendrás que avergonzarte; | no te sonrojes, que no

te afrentarán. | Olvidarás la vergüenza de tu soltería, | ya no recordarás la afrenta de tu viudez. | El que te hizo te tomará por esposa: | su nombre es Señor de los Ejércitos. | Tu redentor es el Santo de Israel, se llama Dios de toda la tierra.

Como a mujer abandonada y abatida | te vuelve a llamar el Señor; | como a esposa de juventud, repudiada, | dice tu Dios. | Por un instante te abandoné, | pero con gran cariño te reuniré. | En un arrebato de ira | te escondí un instante mi rostro, | pero con misericordia eterna te quiero, dice el Señor, tu redentor.

Me sucede como en tiempo de Noé: | juré que las aguas del diluvio | no volverían a cubrir la tierra: | así juro no airarme contra ti | ni amenazarte. | Aunque se retiren los montes | y vacilen las colinas, | no se retirará de ti mi misericordia, | ni mi alianza de paz vacilará, dice el Señor que te quiere.

SALMO RESPONSORIAL

«Te ensalzaré, Señor, porque me has librado». Si esta fue la súplica de un enfermo o perseguido que recobró su vida cuando «ya bajaba a la fosa», ha de ser también nuestro canto de acción de gracias ante el anuncio de una salvación que es total, pues consiste en la protección y amor de quien todo lo puede: «tu esposo es tu Creador». «Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre».

Sal 29, 2 y 4. 5-6. 11-12a y 13.

∇. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

℟. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

∇ Te ensalzaré, Señor, porque me has librado
y no has dejado que mis enemigos se rían de mí.
Señor, sacaste mi vida del abismo,
me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa.

℟. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

∇. Tañed para el Señor, fieles suyos,
dad gracias a su nombre santo;
su cólera dura un instante,
su bondad, de por vida;
al atardecer nos visita el llanto,
por la mañana, el júbilo.

℟. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

∇. Escucha, Señor, y ten piedad de mí,
Señor, socórreme.

Cambiaste mi luto en danzas;
Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre.

℟. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

ALELUYA

Ver pág. 47 y 48. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

Juan, el hombre del desierto, no es un hombre débil, no es un situado. La única palabra capaz de definirle es «profeta»; pero no del todo, pues él inaugura el Evangelio (Mt 3, 1; Lc 16, 16).

Su misión fue abrir el camino a Jesús y desaparecer cuando él llegó. Juan fue un profeta capaz de morir. Vivió la tragedia de los precursores, que nunca alcanzan la meta a la que han dedicado toda su vida; por ej. Moisés (Jn 1, 19-30.)

El más pequeño en el Reino es mayor que él. Sólo los humildes y los pecadores entendieron su mensaje.

Juan es todo para Aquel que ha de venir. Dios estaba con él; pero por eso mismo no fue admitido. Los fariseos y legalistas al rechazarle se cerraron al plan de Dios.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas 7, 24-30.

Quando se marcharon los mensajeros de Juan, Jesús se puso a hablar a la gente acerca de Juan: ¿Qué salisteis a contemplar en el desierto?, ¿una caña sacudida por el viento? ¿O qué salisteis a ver?, ¿un hombre vestido con lujo? Los que se visten fastuosamente y viven entre placeres están en los palacios.

Entonces, ¿qué salisteis a ver? ¿Un profeta? Sí, os digo, y más que profeta. El es de quien está escrito:

«Yo envío mi mensajero delante de ti para que prepare el camino ante ti.»

Os digo que entre los nacidos de mujer nadie es más grande que Juan. Aunque el más pequeño en el Reino de Dios es más grande que él. (Al oírlo toda la gente, incluso los publicanos, que habían recibido el bautismo de Juan, bendijeron a Dios. Pero los fariseos y los letrados, que no habían aceptado su bautismo, frustraron el designio de Dios para con ellos.)

VIERNES DE LA TERCERA SEMANA DE ADVIENTO

Si esta feria ocurriese en los días 17 ó 18 de diciembre, las lecturas se tomarían de las correspondientes a esos días.

PRIMERA LECTURA

Los extranjeros estaban excluidos del pueblo de Dios (cfr. Dt 23, 2-9). El profeta, posterior al destierro, anuncia que, en adelante, ya no vale aquella prescripción. Se anuncia la extensión de la salvación a todos los hombres. Bastará practicar el derecho, hacer justicia, reconocer y someterse a Yahvéh, entregarse a él de todo corazón. El que así actúa es proclamado dichoso, se le hace partícipe de la alianza hecha con el pueblo de Israel, de las bendiciones que Dios reparte a sus fieles en el templo, en adelante, casa de oración para todos los pueblos, lugar de encuentro de todos los hombres en un solo pueblo de Dios. (Cfr. Is 45, 14-17; Sb 3, 14-15; Hch 10-11; Rm 9-11; Gal 4; Ef 2, 11-21; Col 1, 21-27; 3, 14-15.)

Lectura del Profeta Isaías 56, 1-3a. 6-8.

Así dice el Señor: | Guardad el derecho, practicad la justicia, | que mi salvación está para llegar | y se va a revelar mi victoria.

Dichoso el hombre que obra así; | dichoso el mortal que persevera en ello, | que guarda el sábado sin profanarlo | y guarda su mano de obrar el mal.

No diga el extranjero que se ha dado al Señor: | «El Señor me | excluirá de su pueblo.» | A los extranjeros que se han dado al Señor, para servirlo, | para amar el nombre del Señor | y ser sus servidores, | que guardan el sábado sin profanarlo | y perseveran en mi alianza: | los traeré a mi Monte Santo, | los alegraré en mi casa de oración; | aceptaré sobre mi altar | sus holocaustos y sacrificios, | porque mi casa es casa de oración, | y así la llamarán todos los pueblos.

Oráculo del Señor, | que reúne a los dispersos de Israel, | y reunirá otros a los ya reunidos.

SALMO RESPONSORIAL

«Pronto va a venir mi salvación»; pero se trata—no todos los judíos lo comprendieron, ni lo entienden siempre los cristianos—de una salvación universal y sin fronteras, que abarca a los extranjeros y a cuantos «buscan a Dios con sincero corazón», como lo ha anun-

ciado Isaías. El salmo 66 invita a dar gracias no sólo a nosotros, sino a todos los pueblos, pues la salvación llega «hasta los confines del orbe».

Sal 66, 2-3. 5. 7-8.

- ∇. Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.
- R̄. Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.
- ∇. El Señor tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros:
Conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación.
- R̄. Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.
- ∇. Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia,
riges los pueblos con rectitud,
y gobiernas las naciones de la tierra.
- R̄. Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.
- ∇. La tierra ha dado su fruto,
nos bendice el Señor nuestro Dios.
Que Dios nos bendiga; que le teman
hasta los confines del orbe.
- R̄. Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

ALELUYA

Ver pág. 47 y 48. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

Entre los testigos a su favor aducidos por Jesús en este discurso, que es una especie de autodefensa judicial, uno es el Bautista (cfr. Jn 1, 7s). Recoge así el evangelista, una vez más, el mensaje de la figura del Bautista (cfr. lecturas II de los días 2 a 7 de enero). Puesto en su lugar, no es el testimonio más importante para Jesús: lo son sus obras («señales», o, más en general, su comportamiento total). Testimonio, el de Juan, no necesario para Jesús, pero tal

vez el más útil frente a sus juzgadores. Juan no era la luz (Jn 1, 8), pero era, al menos, una «lámpara». Los judíos la extinguieron, en vez de dejarse conducir por ella a la «Luz Verdadera», a pesar del entusiasmo que su aparición había despertado. La defensa de Jesús es, al mismo tiempo, acusación de la incredulidad.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 5, 33-36.

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos: Vosotros enviásteis mensajeros a Juan, y él ha dado testimonio a la verdad. No es que yo dependa del testimonio de un hombre; si digo esto es para que vosotros os salvéis. Juan era la lámpara que ardía y brillaba y vosotros quisisteis gozar un instante de su luz.

Pero el testimonio que yo tengo es mayor que el de Juan: las obras que el Padre me ha concedido realizar; esas obras que hago dan este testimonio de mí: que el Padre me ha enviado.

ALELUYA

Tiempo de Adviento (hasta el 16 de diciembre)

- 1.º Sal 79, 4 R̄. Aleluya.
 V̄. Despierta tu poder y ven a salvarnos, Señor; que brille tu rostro y nos salve.
 R̄. Aleluya.
- 2.º Sal 84, 8 R̄. Aleluya.
 V̄. Muéstranos, Señor, tu misericordia, y danos tu salvación.
 R̄. Aleluya.
- 3.º Is 33, 22 R̄. Aleluya.
 V̄. El Señor nos gobierna, el Señor nos da leyes.
 El Señor es nuestro rey; él es nuestra salvación.
 R̄. Aleluya.
- 4.º Is 40, 9-10 R̄. Aleluya.
 V̄. Alza fuerte la voz, heraldo:
 Mirad: el Señor Dios llega con poder.
 R̄. Aleluya.
- 5.º Is 45, 8 R̄. Aleluya.
 V̄. Cielos, destilad el rocío;
 nubes, derramad la victoria;
 ábrase la tierra y brote la salvación.
 R̄. Aleluya.
- 6.º Is 52, 6 R̄. Aleluya.
 V̄. Buscad al Señor mientras se le encuentra;
 invocadlo mientras está cerca.
 R̄. Aleluya.
- 7.º Lc 3, 4. 6 R̄. Aleluya.
 V̄. Preparad el camino del Señor,
 allanad sus senderos.
 Todos los hombres verán la salvación de Dios.
 R̄. Aleluya.

- R⁷. Aleluya.
 V⁷. Ven, Señor, no tardes.
 Perdona los delitos de tu pueblo.
 V⁷. Aleluya.
- 9.^o
 R⁷. Aleluya.
 V⁷. El Señor llega con poder.
 Iluminará los ojos de sus siervos.
 R⁷. Aleluya.
10.
 R⁷. Aleluya.
 V⁷. Ven, Señor, visítanos con tu paz.
 y nos alegraremos en tu presencia de todo corazón.
 R⁷. Aleluya.
11.
 R⁷. Aleluya.
 V⁷. Viene el Rey y Señor de la tierra,
 él romperá el yugo de nuestra esclavitud.
 R⁷. Aleluya.
12.
 R⁷. Aleluya.
 V⁷. El día del Señor está cerca;
 él viene a salvarnos.
 R⁷. Aleluya.
13.
 R⁷. Aleluya.
 V⁷. El Señor llega, salid a su encuentro.
 Su reino no tendrá fin.
 R⁷. Aleluya.
14.
 R⁷. Aleluya.
 V⁷. Llega el Señor, Príncipe de los reyes de la tierra;
 dichosos los que están preparados para salir a su encuentro.
 R⁷. Aleluya.

DÍA 17 DE DICIEMBRE

Estas pericopas se emplean desde el día 17 al 24 de diciembre. Las lecturas del día que ocurra en Domingo se omiten; pero pueden ser asumidas o anticipadas cualquier otro día, principalmente en vez de las pericopas que, en este ciclo, se leen en el domingo.

PRIMERA LECTURA

La perspectiva de la salvación se va definiendo poco a poco. La pericopa, constituida por un bello poema, recoge el oráculo de Jacob sobre la tribu de Judá. Judá se destacará por su vigor, independencia y supremacía sobre los demás. Esta hegemonía tendría su cumplimiento en tiempos de David y Salomón, pertenecientes a esta tribu. Entonces el pueblo elegido obtuvo el máximo esplendor. Y Jerusalén, situada en el territorio de Judá, habría de convertirse en el centro religioso de todo Israel. Jacob asegura a Judá la hegemonía hasta que venga aquél a quien de modo especial pertenece el imperio, y al que obedecerán todas las naciones. La tradición judía y cristiana han entendido este oráculo en sentido mesiánico. Probablemente se refiera directamente a David, tipo del futuro Rey Mesías. El primer Evangelio, al estructurar la genealogía de Jesús, expone la procedencia del Salvador de Jacob a través de Judá (Mt 1, 2-3).

Lectura del libro del Génesis 49, 2. 8-10.

En aquellos días, llamó Jacob a sus hijos y les dijo: Agrupaos y escuchadme, hijos de Jacob; | escuchad a vuestro padre Israel: | a ti Judá, te alabarán tus hermanos, | pondrás la mano sobre la cerviz de tus enemigos. | Se postrarán ante ti los hijos de tu madre.

Judá es un león agazapado, | has vuelto de hacer presa, hijo mío; | se agacha y se tumba como león, | o como leona, ¿quién se atreva a desafiarte? No se apartará de Judá el cetro | ni el bastón de mando entre sus rodillas, | hasta que le traigan tributos | y le rindan homenaje los pueblos.

SALMO RESPONSORIAL

La bendición de Jacob sobre Judá se realiza plenamente en Jesucristo: su mano tendrá un cetro real, su Reino será la Iglesia. Pero esta Iglesia debe ser perfeccionada en el Reino escatológico. El salmo 71 nos invita a la contemplación de esta Iglesia definitiva, de aquel Reino de Jesucristo en el que «florecerá la justicia y la paz». Al meditar este salmo sobre el Reino y suplicar su llegada ensanchemos nuestra mirada más allá de la Navidad que se acerca y pensemos en el cumplimiento definitivo de Navidad: la Parusía gloriosa.

Sal 71, 2. 3-4ab. 7-8. 17.

- ℣. Que en sus días florezca la justicia,
y la paz abunde eternamente.
- ℞. Que en sus días florezca la justicia,
y la paz abunde eternamente
- ℣. Dios mío, confía tu juicio al rey,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud.
- ℞. Que en sus días florezca la justicia,
y la paz abunde eternamente.
- ℣. Que los montes traigan paz
y los collados, justicia.
Que él defienda a los humildes del pueblo,
y socorra a los hijos del pobre.
- ℞. Que en sus días florezca la justicia,
y la paz abunde eternamente.
- ℣. Que en sus días florezca la justicia,
y la paz hasta que falte la luna;
que domine de mar a mar,
del Gran Río al confín de la tierra.
- ℞. Que en sus días florezca la justicia,
y la paz abunde eternamente.
- ℣. Que su nombre sea eterno,
y su fama dure como el sol:
Que él sea la bendición de todos los pueblos,
y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra.
- ℞. Que en sus días florezca la justicia,
y la paz abunde eternamente.

ALELUYA

Ver pág. 71. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

Con esta genealogía se abre el prólogo histórico-teológico que comprende los dos primeros capítulos del Evangelio de Mateo. Jesús, hijo de David, es acogido por los justos (1, 1-25), pero es perseguido por su propio pueblo desde un comienzo.

Jesús, reconocido como Hijo de Dios por la comunidad cristiana, tiene un origen humano estrechamente vinculado a su pueblo y a la historia de la Humanidad. La mención de varias mujeres de origen no israelita subraya la solidaridad de Jesús con la Humanidad toda, en su condición real y hasta pecadora.

En la Historia de Salvación, Dios elige a veces caminos que pueden desconcertar a los hombres; de entre los hijos de Jacob, es Judá, ni el mayor ni el mejor, quien transmite la bendición mesiánica (Lect I). Nuestra fe ha de habituarse a este paso de Dios, a veces desconcertante, en la historia humilde del presente que también camina hacia Cristo.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo 1, 1-17.

Genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán: Abrahán engendró a Isaac, Isaac a Jacob, Jacob a Judá y a sus hermanos. Judá engendró de Tamar a Farés y a Zará, Farés a Esrón, Esrón a Aram, Aram a Aminadab, Aminadab a Naasón, Naasón a Salmón, Salmón a Jesé, Jesé engendró a David, el rey.

David de la mujer de Hurías engendró a Salomón, Salomón a Roboam, Roboam a Abías, Abías a Asaf, Asaf a Josafat, Josafat a Joram, Joram a Ozías, Ozías a Joatam, Joatam a Acáz, Acáz a Ezequías, Ezequías engendró a Manasés, Manasés a Amós, Amós a Josías, Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos, cuando el destierro de Babilonia.

Después del destierro de Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel, Salatiel a Zorobabel, Zorobabel a Abiud, Abiud a Eliaquín, Eliaquín a Azor, Azor a Sadoc, Sadoc a Aquim, Aquim a Eliud, Eliud a Eleazar, Eleazar a Matán, Matán a Jacob y Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo. Así, las generaciones de Abrahán a David fueron en total catorce; desde David hasta la deportación, catorce, y desde la deportación a Babilonia hasta el Mesías, catorce.

DÍA 18 DE DICIEMBRE

PRIMERA LECTURA

Tras censurar a los jefes de Israel como malos pastores que abandonan su rebaño (23, 2; Ez 34, 1ss), Jeremías profetiza el futuro: la vuelta del destierro con perspectiva que llega al Reino mesiánico: creación de Dios (cfr. 31, 22), comienzo de una nueva era, recordada ya para siempre en lugar del Exodo (v. 7-8); unión de Israel y Judá, signo mesiánico (3, 18; 31, 1). El realizador será un rey prudente, del linaje de David (2 Sam 7, 1ss; Is 11, 1; Ez 34, 24; Sal 23, 7ss), un germen justo, designación técnica del Mesías (Zac 3, 8; 6, 12), aparte de que después del destierro no se restableció la realeza (Esd 7-8). Su nombre sintetizará el cumplimiento del ideal profético de esa nueva era: «El Señor es nuestra justicia», eco del «Dios con nosotros» (Is 7, 14), y que equivale al de Jesús (Mt 18, 21): la justicia de Dios (y su expresión: «el derecho») no es noción jurídica, sino salvífica: «Dios es nuestra salvación» (o Salvador), mediante la comunicación de algo de su santidad (Is 1, 26; 5, 16). Así germen «justo» es igual que «santo», fruto por excelencia del Espíritu de Dios (Mt 18, 20), a quien se atribuye la obra de creación, transformación, santificación y salvación (Gen 1, 1; Sal 103, 30; Ez 36, 26-27).

Lectura del Profeta Jeremías 23, 5-8.

Mirad que llegan días, Oráculo del Señor, | en que suscitaré a David un vástago legítimo: | reinará como rey prudente, | hará justicia y derecho en la tierra. | En su día se salvará Judá, | Israel habitará seguro. | Y lo llamarán con este nombre: | «El-Señor-nuestra-justicia.»

Por eso, mirad que llegan días, Oráculo del Señor, | en que no se dirá: «vive el Señor que sacó a los israelitas de Egipto», | sino que se dirá: «vive el Señor que sacó a la raza de Israel del país | del Norte y de los países a donde los expulsó, | y los trajo para que habitaran en sus campos.»

SALMO RESPONSORIAL

Como ayer Judá bendecido por Jacob se nos presentaba como imagen de Jesús, amado del Padre, así hoy en el nuevo David que Dios promete a los deportados de Babilonia nos anuncia a Jesucristo; supliquemos, pues, que venga su reino definitivo en que el nuevo David «librará al pobre que no tenía protección».

Sal 71, 2. 12-13. 18-19.

- ∇. Que en sus días florezca la justicia,
y la paz abunde eternamente.
- R∇. Que en sus días florezca la justicia,
y la paz abunde eternamente.
- ∇. Dios mío, confía tu juicio al rey,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud.
- R∇. Que en sus días florezca la justicia,
y la paz abunde eternamente.
- ∇. Porque él librará al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
él se apiadará del pobre y del indigente,
y salvará la vida de los pobres.
- R∇. Que en sus días florezca la justicia,
y la paz abunde eternamente.
- ∇. Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
el único que hace maravillas;
bendito por siempre su nombre glorioso,
que su gloria llene la tierra.
¡Amén, amén!
- R∇. Que en sus días florezca la justicia,
y la paz abunde eternamente.

ALELUYA

Ver pág. 71. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

El Evangelio de Mt nos manifiesta desde un comienzo que Cristo, según la carne, pertenece a la humanidad toda, mediante su integración en Israel. La acción del Espíritu Santo, con su dinamismo creador, es decisiva en el momento de dar paso al «Emmanuel» (Dios con nosotros), para ponerse al frente de un nuevo pueblo de una humanidad regenerada.

La colaboración de los hombres siempre es necesaria en todo paso de Historia de Salvación. Aquí se realiza por medio de María, virgen generosa y fiel; y de José, justo y creyente, que actuará como hijo de David, heredero de las promesas.

La colaboración divino-humana realizará también hoy el misterio salvador: don de Dios y conquista del hombre.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo 1, 18-24.

La madre de Jesús estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo, por obra del Espíritu Santo.

José, su esposo, que era bueno, y no quería denunciarla, decidió repudiarla en secreto. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados.

Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que había dicho el Señor por el profeta:

«Mirad: la Virgen concebirá y dará a luz un hijo, | y le pondrán por nombre Emmanuel | (que significa "Dios-con-nosotros").»

Cuando José se despertó hizo lo que le había mandado el ángel del Señor, y se llevó a casa a su mujer.

DÍA 19 DE DICIEMBRE

PRIMERA LECTURA

La situación de las tribus israelitas, muerto Josué, no fue siempre tranquila. Los filisteos molestaban mucho a las tribus del sur. Dios quiso suscitar a un hombre que redujese la animosidad filistéa. El ángel de Dios se aparece a la mujer de Manóaj, que era estéril, anunciándole un hijo (cfr. Gn 18, 10s; 1 Sam 1, 11. 19; Lc 1, 7. 13. 24). Este sería un don especial de Dios, y habría de seyle consagrado por el nazareato (cfr. Nm 6, 2-8). Como nazareo tenía que llevar una vida que implicaba privaciones. En este pasaje se nos muestra el proceder de Dios en la historia de la salvación. Escoge a una mujer estéril para ser madre del que habría de levantar el ánimo de su pueblo, neutralizando el poder filistéo. De este modo quiere mostrar Dios su bondad y omnipotencia, que utiliza las criaturas humanamente inservibles para llevar a cabo su plan salvífico.

Lectura del libro de los Jueces 13, 2-7. 24-25a.

En aquellos días había un hombre en Sorá, de la tribu de Dan, llamado Manóaj. Su mujer era estéril y no había tenido hijos.

El ángel del Señor se apareció a esta mujer y le dijo: Bien

sabes que eres estéril y que no has tenido hijos. Pero en adelante guárdate de beber vino ni bebida fermentada y no comas nada impuro. Porque vas a concebir y a dar a luz un hijo. No pasará la navaja por su cabeza, porque el niño será nazir de Dios desde el seno de su madre. El comenzará a salvar a Israel de la mano de los filisteos.

La mujer fue a decirsele a su marido: Un hombre de Dios ha venido a visitarme; su aspecto era como el del ángel de Dios, muy terrible. No le he preguntado de dónde venía ni él me ha manifestado su nombre. Pero me ha dicho: «Vas a concebir y a dar a luz un hijo. En adelante no bebas vino ni bebida fermentada y no comas nada impuro, porque el niño será nazir de Dios desde el seno de su madre hasta el día de su muerte.»

La mujer dio a luz un hijo y le llamó Sansón. El niño creció y el Señor le bendijo. Luego, el espíritu del Señor comenzó a excitarle en el campamento de Dan.

SALMO RESPONSORIAL

Desamparado, pero no desesperado, el autor del salmo 70, mientras medita las antiguas maravillas que Dios ha realizado en su favor —«en el seno materno ya me apoyaba en ti...»—, pide que Dios le salve de todo enemigo. Estas maravillas de tiempos pasados, el Espíritu nos las recuerda, para infundirnos esperanza en nuestras dificultades: Dios libró a Israel por Sansón, a la Iglesia por el nacimiento de Cristo, al mundo lo libraré también por su venida gloriosa. Ante esta salvación, aunque vivamos momentos difíciles como los del anciano salmista, repetamos con él: «Llena está mi boca de tu alabanza».

Sal 70, 3-4a. 5-6ab. 16-17.

- ∇. Llena estaba mi boca de tu alabanza y de tu gloria, todo el día.
- ℞. Llena estaba mi boca de tu alabanza y de tu gloria, todo el día.
- ∇. Sé tú mi roca de refugio, el alcázar donde me salve, porque mi peña y mi alcázar eres tú. Dios mío, librame de la mano perversa.
- ℞. Llena estaba mi boca de tu alabanza y de tu gloria, todo el día.
- ∇. Porque tú, Dios mío, fuiste mi esperanza y mi confianza, Señor, desde mi juventud.

En el vientre materno ya me apoyaba en ti,
en el seno, tú me sostenías.

℣. Llena estaba mi boca de tu alabanza
y de tu gloria, todo el día.

℣. Contaré tus proezas, Señor mío,
narraré tu victoria, tuya eterna.
Dios mío, me instruiste desde mi juventud,
y hasta hoy relato tus maravillas.

℣. Llena estaba mi boca de tu alabanza
y de tu gloria, todo el día.

ALELUYA

Ver pág. 71. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

En la Anunciación de Juan Bautista se repiten los temas de las anunciaciones anteriores (Samuel, Sansón): Esterilidad, Intervención de Dios, Turbación, Grandeza futura del niño.

Forma un díptico con la anunciación de Jesús, pero de tal manera que Juan aparece como subordinado y orientado a Jesús. La grandeza de Juan es ser heraldo.

Dios entra en la historia rompiendo los esquemas naturales. El hijo es fruto de un milagro, de la gracia.

Las primeras palabras del Ángel son: «no continúes temiendo». El mensaje no es un castigo, sino la Buena Nueva. (Sf 3, 14-17; Jl 2, 21-27; Lc 2, 10-14). El fruto más inmediato para los hombres es la alegría.

La fuerza del Niño procede del Espíritu. Su misión será hacer volver los corazones de los hombres a su Dios y señalar a Jesús. (Mt 3, 1ss.; Is 40, 3).

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas 1, 5-25.

En tiempos de Herodes, rey de Judea, había un sacerdote llamado Zacarías, del turno de Abías, casado con una descendiente de Aarón llamada Isabel.

Los dos eran justos ante Dios, y caminaban sin falta según los mandamientos y leyes del Señor. No tenían hijos, porque Isabel era estéril, y los dos eran de edad avanzada. Una vez que oficiaba delante de Dios con el grupo de su turno, según el ritual de los sacerdotes, le tocó a él entrar en el santuario del Señor a ofrecer

el incienso; la muchedumbre del pueblo estaba fuera rezando durante la ofrenda del incienso.

Y se le apareció el ángel del Señor, de pie a la derecha del altar del incienso. Al verlo, Zacarías se sobresaltó y quedó sobrecogido de temor.

Pero el ángel le dijo: No temas, Zacarías, porque tu ruego ha sido escuchado: tu mujer Isabel te dará un hijo y le pondrás por nombre Juan. Te llenarás de alegría y muchos se alegrarán de su nacimiento. Pues será grande a los ojos del Señor: no beberá vino ni licor; se llenará de Espíritu Santo ya en el vientre materno, y convertirá muchos israelitas al Señor, su Dios. Irá delante del Señor, con el espíritu y poder de Elías, para convertir los corazones de los padres hacia los hijos, y a los desobedientes a la sensatez de los justos, preparando para el Señor un pueblo bien dispuesto.

Zacarías replicó al ángel: ¿Cómo estaré seguro de eso? Porque yo soy viejo y mi mujer es de edad avanzada. El ángel le contestó: Yo soy Gabriel, que sirvo en presencia de Dios; he sido enviado a hablarte para darte esta buena noticia. Pero mira: guardarás silencio, sin poder hablar, hasta el día en que esto suceda, porque no has dado fe a mis palabras, que se cumplirán en su momento. El pueblo estaba aguardando a Zacarías, sorprendido de que tardase tanto en el santuario. Al salir no podía hablarles, y ellos comprendieron que había tenido una visión en el santuario. El les hablaba por señas, porque seguía mudo.

Al cumplirse los días de su servicio en el templo volvió a casa. Días después concibió Isabel, su mujer, y estuvo sin salir cinco meses, diciendo: Así me ha tratado el Señor cuando se ha dignado quitar mi afrenta ante los hombres.

DÍA 20 DE DICIEMBRE

PRIMERA LECTURA

El profeta y el rey se hallan frente a frente. Acáz solicita la ayuda asiria para vencer a sus enemigos. Bajo una falsa religiosidad oculta una absoluta falta de fe en la intervención divina. Isaías, el hombre de Dios y de la fe, le ofrece un signo: el nacimiento de un niño, encarnación de la benevolencia de Dios, de su presencia salvífica —Dios con nosotros—. El niño pudo ser históricamente el mismo hijo del rey, próximo a nacer. En el contexto profético actual —(Is 7-11, libro del Emmanuel)— designa ya al Mesías. Con él, como parte del signo, se asocia la madre. El niño es puro don,

ruto de la fe. La maternidad se entenderá pronto en la línea de las maternidades prodigiosas del Antiguo Testamento. La «muchacha» se traducirá al griego por «virgen». La historia indicará un cumplimiento inesperado del signo: madre-virgen, actuación del Espíritu. (Cfr Is 9, 5-6; Miq 1, 18-25; Mt 1, 18-25.)

Lectura del Profeta Isaías 7, 10-14.

En aquel tiempo, dijo el Señor a Acáz: | Pide una señal al Señor tu Dios, en lo hondo del abismo o en lo alto del cielo.

Respondió Acáz: No la pido, no quiero tentar al Señor. Entonces dijo Dios: Escucha, casa de David: ¿no os basta cansar a los hombres, sino que cansáis incluso a Dios? Pues el Señor, por su cuenta, os dará una señal:

Mirad: la Virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pone por nombre «Dios - con - nosotros.»

SALMO RESPONSORIAL

Isaías nos ha anunciado la venida del Emmanuel, venida que es al mismo tiempo castigo y destrucción del mal y salvación universal.

Por esta su venida, el mundo todo va a transformarse en un templo de su presencia: «Que se alcen, pues, las antiguas compuertas: va a entrar el Rey de la Gloria» y que todos nosotros seamos «el hombre de manos inocentes que viene a la presencia del Dios de Jacob.»

Sal 23, 1-2. 3-4ab. 5-6.

- ∇. Ya llega el Señor,
él es el Rey de la gloria.
- R̄. Ya llega el Señor,
él es el Rey de la gloria.
- ∇. Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe, y todos sus habitantes:
El la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos.
- R̄. Ya llega el Señor,
él es el Rey de la gloria.
- ∇. ¿Quién puede subir al monte del Señor?,
¿quién puede estar en el recinto sacro?
El hombre de manos inocentes
y puro corazón.
- R̄. Ya llega el Señor,
él es el Rey de la gloria.

- ∇. Ese recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.
Este es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob.
- R̄. Ya llega el Señor,
él es el Rey de la gloria.

ALELUYA

Ver pág. 71. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

La anunciación de Juan tuvo lugar en el Templo, en Jerusalén; su destinatario fue un sacerdote; aquí una casa humilde, una aldea perdida de un país desconocido y despreciado, una joven sencilla.

Dios tiene necesidad de la nada de su creatura abierta a él. Las grandes obras de Dios se realizan en el silencio y la obscuridad.

María ocupa el centro de la escena. De ella no se dice, como de Zacarías y de Isabel, que fuera fiel cumplidora de la Ley; solamente se afirma que era «llena de gracia».

El tiempo mesiánico ha llegado. Sus signos son sencillez, humildad, plenitud, alegría. El Señor se hace nuestro «prójimo».

María es la nueva Jerusalén, el nuevo templo; la Gloria de Dios habita en ella. Con la fe de María comienza la Nueva Alianza. (Gn 12; Rm 4).

✠ Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 1, 26-38.

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios, a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una Virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la Virgen se llamaba María.

El ángel, entrando en su presencia, dijo: Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo; bendita tú entre las mujeres. Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél. El ángel le dijo: No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin. Y María dijo al ángel: ¿Cómo será eso, pues no conozco varón? El ángel le contestó: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el santo que va a

nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible. María contestó: Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra. Y la dejó el ángel.

DÍA 21 DE DICIEMBRE

PRIMERA LECTURA

Se puede escoger entre las dos lecturas siguientes:

La pericopa recoge el comienzo del segundo poema del Cantar de los Cantares. El sentido literal del libro es, al parecer, alegórico en su conjunto. El hagiógrafo describe la alianza nupcial de Dios y su pueblo con proyección mesiánica, donde tendría su perfecto cumplimiento. Es legítimo aplicar su contenido a las relaciones místicas de Dios con las criaturas predilectas. La esposa, nostálgica por la ausencia del amado, percibe su llegada. Viene presuroso, con ansia de ver a la que ama su corazón. La esposa recurre al símil del venado para describir la celeridad y el gracejo con que se aproxima el amado. El enamorado la llama con un precioso canto de amor. La primavera, las flores, el arrullo de la tórtola, las viñas en flor, constituyen otros tantos motivos para consumar los desposorios. Finalmente, comparándola con la paloma, pide salga de su retiro para mostrarle y darle todo su amor.

Lectura del Cantar de los Cantares 2, 8-14.

Mirad: ya viene, | saltando por los montes | brincando por las colinas; | mi Amado es una gacela, | es como un cervatillo. | Mirad: se ha parado | detrás de mi tapia; | atisba por las ventanas, | observa por las rejas.

Mi Amado me habla así: | Levántate, Amada mía, | hermosa mía, ven a mí. | Mira que el invierno ha pasado, | las lluvias han cesado, se han ido; | ya se ven flores en los campos, | se acerca el tiempo de la poda; | el arrullo de la tórtola | se escucha en nuestros campos; | ya apuntan los frutos en la higuera, | la viña florece y da perfume.

Levántate, Amada mía, | hermosa mía, ven a mí. | Paloma mía, en los huecos de la peña, | en los escondrijos de la cueva; | déjame ver tu figura, | déjame oír tu voz: | tu voz es dulce, | tu figura es hermosa.

Conclusión del libro de Sofonías con un canto de exultación por la restauración esperada. Tras la censura de los pecados, el anuncio del Día terrible de Yahvéh y las perspectivas de conversión en humildad y pobreza (1-3; Domingo 4.º durante el año), esta explosión de alegría, como en Is 12,6; 54,1; Zac 2,14, que canta a Dios, Rey de Israel (v. 15; Sal 46'2.6; 88,16; 97,4.6), Salvador (v. 17; Is 44,23), como en día de fiesta (v. 18; Esd 3,11) y recuerda la liturgia festiva procesional (Sal 94,1-2; 99,1 ss), tiene su motivo central en la presencia de Dios (v.15.16; Sal 32; Lc 1,42-43), que con su perdón ha retirado el castigo (Is 40,1-2) y ha alejado al enemigo: previsión de restauración tras el destierro o quizá referido a los pecados y desórdenes, causa de la ira (1,4-18; 3,1-5). Esta presencia ahuyenta el miedo y el desaliento (Is 41,10.13-14; 43,5; Lc 2,32), es causa, por efecto de su amor, de total renovación (v. 17; Is 62,2; Jer 31,22; 2 Cor 5,17; Ap 21,5 ss), hasta el punto de que El mismo, complacido en esta su nueva creación, estalla de júbilo (cfr Is 62,4-5; 65,17-19).

Lectura del Profeta Sofonías 3, 14-18 a.

Regocíjate, hija de Sión, | grita de júbilo, Israel, | alégrate y gózate de todo corazón, Jerusalén.

El Señor ha cancelado tu condena, | ha expulsado a tus enemigos. | El Señor será el Rey de Israel, | en medio de ti, y ya no temerás.

Aquel día dirán a Jerusalén: No tomas, Sión, no desfallezcan tus manos. | El Señor tu Dios, en medio de ti, | es un guerrero que salva. | El se goza y se complace en ti, | te ama y se alegra con júbilo | como en día de fiesta.

SALMO RESPONSORIAL

Ante la Navidad que se acerca, ante el Señor que aparece a su Iglesia como el esposo del Cantar de los Cantares, ante los «proyectos de su corazón» llenos de salvación y de amor, sólo el gozo, el canto y la acción de gracias son posibles: «¡Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor!»

Sal 32, 2-3. 11-12. 20-21.

- ¶. Aclamad, justos, al Señor,
cantadle un cántico nuevo.
- ¶. Aclamad, justos, al Señor,
cantadle un cántico nuevo.

- ∇. Dad gracias al Señor con la cítara,
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas;
cantadle un cántico nuevo,
acompañando los vítores con bordones.
- R7. Aclamad, justos, al Señor,
cantadle un cántico nuevo.
- ∇. El plan del Señor subsiste por siempre,
los proyectores de su corazón, de edad en edad.
Dichosa la nación, cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él se escogió como heredad.
- R7. Aclamad, justos, al Señor,
cantadle un cántico nuevo.
- ∇. Nosotros aguardamos al Señor:
El es nuestro auxilio y escudo;
con él se alegra nuestro corazón,
en su santo nombre confiamos.
- R7. Aclamad, justos, al Señor,
cantadle un cántico nuevo.

ALELUYA

Ver pág. 71. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

María, llena de gracia y templo de Dios, se abre a los demás. La alegría mesiánica que la llena tiende, como todo don de Dios, a la comunión, y por ello María sale de sí y camina.

Isabel interpreta los signos naturales y se convierte en Profetisa. Descubre el misterio de María y la grandeza del niño, y se humilla ante todos. En el seno de María estaba el esperado a lo largo de toda la historia de Israel.

María creyó: ésta fue su grandeza. Junto al silencio asustado de Zacarías encontramos el canto de alabanza de María al Dios que se «ha acordado».

María por su «sí» hizo que la obra de Dios, su plan, fuera una realidad para nosotros.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas 1, 39-45.

En aquellos días, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su

vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito: ¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. ¡Dichosa tú, que has creído!, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.

DIA 22 DE DICIEMBRE

PRIMERA LECTURA

En los versículos precedentes se expone la aflicción de Ana por su esterilidad y su promesa de consagrar a Dios al hijo que le diere. Dios le concedió el hijo deseado. Y Ana sube al santuario de Silo para cumplir su voto. Samuel había sido un don de Dios, y a Dios quería devolvérselo. Ana recordó a Elí, Sumo Sacerdote, aquella escena de años atrás, en que pidió al Señor se dignase mirar la aflicción de su sierva (cfr. Lc 1, 48). Entonces entonó un precioso cántico. Todo ello nos muestra la actuación de Dios en la historia de la salvación. Para patentizar su iniciativa en la salvación, Dios elige a ciertos hombres que nacen de madre estéril, como Samuel o Juan Bautista, o de madre virgen, como Jesús. Cánticos expresivos de este proceder de Dios son el de Ana (1 Sam 2, 1-10) y el «Magnificat» (Lc 1, 46-55).

Lectura del libro primero de Samuel 1, 24-28.

En aquellos días, llevó Ana a Samuel a la casa del Señor en Silo, y llevó también un toro de tres años, medio quintal de harina y un pellejo de vino. El muchacho era pequeño. Mataron el toro y presentaron el niño a Elí.

Ana dijo: Señor mío, por tu vida, yo soy la mujer que estuvo aquí en pie junto a ti, suplicando al Señor. Por este niño suplicaba y el Señor me ha concedido lo que pedía; por eso yo también se lo cedo al Señor y quedará cedido al Señor mientras viva.

Y adoraron allí al Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Como miró el Señor la humillación de Ana, la estéril, así ha mirado nuestra estéril Humanidad, que, por María, va a dar a luz al Hijo de la Salvación universal. Al vernos salvados ya por

Jesús, cantemos como Ana: «los cobardes, nosotros, se ciñan de valor, porque el Señor ha levantado del polvo al desvalido».

I Sam 2, 1, 4-5. 6-7. 8.

- V. Mi corazón se regocija por el Señor, mi Salvador.
 R. Mi corazón se regocija por el Señor, mi Salvador.
 V. Mi corazón se regocija por el Señor,
 mi poder se exalta por Dios;
 mi boca se ríe de mis enemigos,
 porque gozo con tu salvación.
 R. Mi corazón se regocija por el Señor, mi Salvador.
 V. Se rompen los arcos de los valientes,
 mientras los cobardes se ciñen de valor;
 los hartos se contratan por el pan,
 mientras los hambrientos engordan;
 la mujer estéril da a luz siete hijos,
 mientras la madre de muchos queda baldía.
 R. Mi corazón se regocija por el Señor, mi Salvador.
 V. El Señor da la muerte y la vida,
 hunde en el abismo y levanta;
 da la pobreza y la riqueza,
 humilla y enaltece.
 R. Mi corazón se regocija por el Señor, mi Salvador.
 V. El levanta del polvo al desvalido,
 alza de la basura al pobre,
 para hacer que se siente entre príncipes
 y que herede un trono de gloria;
 pues del Señor son los pilares de la tierra,
 y sobre ellos afianzó el orbe.
 R. Mi corazón se regocija por el Señor, mi Salvador.

ALELUYA

Ver pág. 71. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

El «Magnificat» es la expresión más elevada del alma de la Hija de Sión.

Alma fabricada a lo largo de los siglos de la historia de un Pueblo y hecha oración en los salmos. Las lágrimas y alegrías y esperanzas de un pueblo se encierran en su corazón.

Dios es alabado, porque dio una respuesta a la esclava. La misericordia de Dios se ha hecho eterna en su seno.

La Palabra hecha carne es una palabra profética que destruye y construye, arranca y planta (Jr 1).

Es Jesús el punto final de la historia, el fuerte, el que hace realidad la antigua promesa (Gn 17, 7).

La hija de Sión dió en nuestro nombre su «sí» a Dios, y la Palabra se hizo carne (I Sam 2, 1-10).

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas 1, 46-56.

En aquel tiempo, María dijo: | Proclama mi alma la grandeza del Señor, | se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador, | porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, | porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: | su nombre es santo. | Y su misericordia llega a sus fieles | de generación en generación.

El hace proezas con su brazo: | dispersa a los soberbios de corazón, | derriba del trono a los poderosos | y enaltece a los humildes; | a los hambrientos los colma de bienes | y a los ricos los despide vacíos. | Auxilia a Israel, su siervo, | acordándose de la misericordia | —como lo había prometido a nuestros padres—, | en favor de Abraham y su descendencia para siempre.

María se quedó con Isabel unos tres meses y después volvió a su casa.

DÍA 23 DE DICIEMBRE

PRIMERA LECTURA

Contra el sacerdocio infiel, Malaquías anuncia el Día de Yahvéh, terrible (Am 5, 18-20; Jl 1, 15-20). El Señor vuelve a su Templo para renovarlo mediante un fuego purificador (Jer 6, 9; Ez 22, 17-22) y reinstaurar un sacerdocio santo y una oblación justa, esto es, aceptable (cfr. 1, 10-11; Lv 21-6). Dac, que no se puede ver a Dios sin morir (Ex 33, 20), él se aparece a los hombres bajo la forma de un «ángel» (Gen 16, 7; Ex 3, 2). El Ángel de la Alianza es, pues, el Señor a quien buscáis, no el mensajero. Se indica implícitamente que el mismo Dios, visible, sellará esta Alianza, nueva (Jer 31, 31ss), en su Templo. Jesús se aplica el texto a sí mismo (Mt 11, 10; y cfr. Hb 3,5-6; 8, 6ss). Esta venida del Señor la anunciará un mensajero, como los heraldos preparaban la «pa-

rusia» o visita de los reyes: el profeta Elías (4, 5; cfr. Eclo 48, 10) que, arrebatado al cielo, «volverá» (cfr. 2 Re 2, 11-13): él allanará el camino, esto es, convertirá los corazones al amor mutuo (3, 1; 4, 6). El Nuevo Testamento ve en este Elías mensajero a Juan Bautista (Mt 17, 10-13; 11, 7-14; Lc 1, 17. 76), el profeta que empalma con Malaquías, último del Antiguo Testamento (cfr. Mt 11, 13-14).

Lectura del Profeta Malaquías 3, 1-4, 4, 5-6.

Así dice el Señor Dios: | Mirad, yo envío mi mensajero, | para que prepare el camino ante mí. | De pronto entrará en el santuario | el Señor a quien vosotros buscáis, | el mensajero de la alianza que vosotros deseáis: | miradlo entrar, dice el Señor de los ejércitos.

¿Quién podrá resistir el día de su venida? | ¿Quién quedará de pie cuando aparezca? | Será un fuego de fundidor, una lejía de lavadero: | se sentará como un fundidor que refina la plata, como a plata y a oro refinará a los hijos de Leví, | y presentarán al Señor la ofrenda como es debido.

Entonces agrada al Señor la ofrenda de Judá y de Jerusalén, | como en los días pasados, como en los años antiguos. | —Dice el Señor de los ejércitos—. | Mirad, os enviaré al profeta Elías | antes de que llegue el día del Señor, | grande y terrible. | Convertirá el corazón de los padres | hacia los hijos, | y el corazón de los hijos, hacia los padres, | para que no tenga que venir yo a destruir la tierra.

SALMO RESPONSORIAL

El Señor está ya a las puertas para purificar a su Iglesia, para salvar a la Humanidad, como nos lo ha anunciado Malaquías; con el salmo 24 pidámosle que nos enseñe sus caminos de purificación, de conversión y de perdón definitivo y total: que lleguemos al conocimiento interno y sabroso de que «se acerca nuestra liberación».

Sal 24, 4bc-5ab. 8-9. 10 y 14.

∇. Mirad y levantad vuestras cabezas:
se acerca vuestra redención.

R̄. Mirad y levantad vuestras cabezas:
se acerca vuestra redención.

∇. Señor, instrúyeme en tus sendas,
haz que camine con lealtad;
enseñame, porque tú eres mi Dios y mi Salvador.

R̄. Mirad y levantad vuestras cabezas:
se acerca vuestra redención.

∇. El Señor es bueno y recto,
y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes.

R̄. Mirad y levantad vuestras cabezas:
se acerca vuestra redención.

∇. Las sendas del Señor son misericordia y lealtad,
para los que guardan su alianza y sus mandatos.
El Señor se confía con sus fieles
y les da a conocer su alianza.

R̄. Mirad y levantad vuestras cabezas:
se acerca vuestra redención.

ALELUYA

Ver pág. 71. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

El nacimiento de Juan hace realidad lo anunciado por el Ángel de Dios. El primer fruto de su nacimiento es la alegría.

Juan, fruto del milagro, no pertenece a los hombres; su destino no está en manos de su familia, ha sido determinado por Dios.

Dios le ha dado un nombre que marca su destino. (Gn 17, 3-8 Mt 16, 17-19). Juan rompe la continuidad; no se llamará Zacarías; su nombre ha de ser Juan = Dios se ha compadecido.

Isabel, como Ana la madre de Samuel, sabe que su hijo no le pertenece. El niño estaba marcado, señalado antes de nacer; su destino era ser «la voz». (Jr 1, 5.)

Zacarías acepta el destino de su hijo y su boca muda se abre para bendecir a Dios. Dios se ha hecho presente y la fama se extiende por los montes de Judea (Ex 13, 3-14; 14, 8; 15, 6).

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas 1, 57-66.

A Isabel se le cumplió el tiempo y dió a luz un hijo. Se enteraron sus vecinos y parientes de que el Señor le había hecho una gran misericordia, y la felicitaban.

A los ocho días fueron a circuncidar al niño, y lo llamaban Zacarías, como a su padre. La madre intervino diciendo: ¡No! Se va a llamar Juan. Le replicaron: Ninguno de tus parientes se llama así. Entonces preguntaban por señas al padre cómo quería

que se llamase. El pidió una tablilla y escribió: Juan es su nombre. Todos se quedaron extrañados. Inmediatamente se le soltó la boca y la lengua y empezó a hablar bendiciendo a Dios. Los vecinos quedaron sobrecogidos, y corrió la noticia por toda la montaña de Judea. Y todos los que lo oían reflexionaban diciendo: ¿Qué va a ser este niño? Porque la mano de Dios estaba con él.

DÍA 24 DE DICIEMBRE

Misa de la mañana

PRIMERA LECTURA

Lo que nos refiere este pasaje sucedió en los últimos años de David. El reino estaba consolidado, y el pueblo gozaba de gran paz. David habitaba un espléndido palacio. Solamente faltaba una casa digna para albergar el arca. David participa al profeta Natán su intención de solucionar el problema. Natán, actuando como hombre probado, aconseja al rey llevar a cabo su propósito. Pero aquella noche tiene el profeta una revelación de Dios: No será David quien le edifique una casa, sino Dios a David. El oráculo de Natán está formulado a base de una contraposición: A la generosidad de David responde la generosidad de Dios, que promete levantar una casa eterna a David: la perennidad de su dinastía. La alianza del Sinaí se concreta ahora en una alianza real. A este oráculo se refiere Is 9, 6. Una evocación a él en Lc 1, 32. 69. Una alusión explícita en Hch 2, 30. El Mesías sería Hijo de David, y su Reino sería eterno.

Lectura del segundo libro de Samuel 7, 1-5. 8b-11. 16.

Cuando David se estableció en su palacio y el Señor le dió paz con todos los enemigos que le rodeaban, el rey dijo al profeta Natán: Mira: yo estoy viviendo en casa de cedro, mientras el arca de Dios vive en una tienda.

Natán respondió al rey: Ve y haz cuanto piensas, pues el Señor está contigo.

En aquella noche recibió Natán la siguiente palabra del Señor: Ve y dile a mi siervo David: «¿Eres tú quien me va a construir una casa para que habite en ella?» Yo te saqué de los apriscos, de andar tras las ovejas, para que fueras el jefe de mi pueblo Israel. Yo estaré contigo en todas tus empresas, acabaré con tus enemigos, te haré famoso como a los más famosos de la tierra. Daré una tierra a Israel, mi pueblo, lo plantaré para que viva

en ella sin sobresaltos, y en adelante no permitiré que animales lo aflijan como antes, desde el día en que nombre jueces para gobernar a mi pueblo Israel. Te pondré en paz con todos tus enemigos, te haré grande y te daré una dinastía. Tu casa y tu reino durarán por siempre en mi presencia y tu trono durará por siempre.

SALMO RESPONSORIAL

El salmo 88, escrito en tiempos de calamidad, es un acto de la más pura fe en las promesas de Dios: Dios prometió a David «un reino para siempre, un trono para la eternidad» y «su fidelidad permanece por todas las edades». Que esta fe del Israel probado nos acompañe en nuestras pruebas, y que la celebración de Navidad sea para nosotros un nuevo testimonio de cómo la alianza sellada con David es una alianza eterna en favor de todos los hombres.

Sal 88, 2-3. 4-5. 27 y 29.

- ∕. Cantaré eternamente las misericordias del Señor.
 R/. Cantaré eternamente las misericordias del Señor.
 ∕. Cantaré eternamente las misericordias del Señor, anunciaré su fidelidad por todas las edades.
 Porque dije: «Tu misericordia es un edificio eterno, más que el cielo has afianzado tu fidelidad.»
 R/. Cantaré eternamente las misericordias del Señor.
 ∕. Sellé una alianza con mi elegido, jurando a David, mi siervo:
 «Te fundaré un linaje perpetuo, edificaré tu trono por todas las edades.»
 R/. Cantaré eternamente las misericordias del Señor.
 ∕. El me invocará: «Tú eres mi padre, mi Dios, mi Roca salvadora.»
 Le mantendré eternamente mi favor y mi alianza con él será estable.
 R/. Cantaré eternamente las misericordias del Señor.

ALELUYA

Ver pág. 71. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

Zacarías, profeta, descubre la realidad escondida en el Niño. Alaba a Dios por el comienzo de la Salvación. La fuerza de Dios se ha hecho presente en el seno de una Virgen.

El Mesías viene a dar libertad, la libertad que es necesaria para servir a Dios con santidad y justicia. El principal señor que nos domina es «nuestro hombre viejo», nuestro yo egoísta y carnal.

En el Mesías, el Pueblo de Dios, cansado de caminar por el desierto y los destierros, encuentra su descanso. El es fruto de la promesa.

Juan será el profeta, el heraldo, la voz (Is 40, 3-5; Mc 12, 2-3). Su grandeza es preparar el camino del Señor, llevar al pueblo al conocimiento del Salvador (Mc 1, 4ss). La misericordia de Dios ha hecho nacer el sol que ilumine nuestros pasos de peregrinos por el camino de la paz. (Mt 3, 20; Is 9, 1ss; 59, 8; 60, 1-2).

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas 1, 67-79.

En aquel tiempo, Zacarías, padre de Juan, lleno del Espíritu Santo profetizó diciendo: | Bendito sea el Señor, Dios de Israel, | porque ha visitado y redimido a su pueblo, | suscitándonos una fuerza de salvación | en la casa de David, su siervo; | según lo había predicho desde antiguo | por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos | y de la mano de todos los que nos odian; | realizando la misericordia que tuvo con nuestros padres, | recordando su santa alianza | y el juramento que juró | a nuestro padre Abraham.

Para concedernos que, libres de temor, | arrancados de la mano de los enemigos, | le sirvamos en santidad y justicia, | en su presencia todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo, | porque irás delante del Señor, | a preparar sus caminos, | anunciando a su pueblo la salvación, | el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, | nos visitará el sol que nace de lo alto, | para iluminar a los que viven en tinieblas | y en sombra de muerte; | para guiar nuestros pasos | en el camino de la paz.

ALELUYA

Para los días 17 al 24 de diciembre

- 1.º R̄. Aleluya.
V̄. Sabiduría del Altísimo, que lo ordenas todo con firmeza y suavidad:
ven y muéstranos el camino de la prudencia.
R̄. Aleluya.
- 2.º R̄. Aleluya.
V̄. Jefe de la casa de Israel,
que diste a Moisés la ley en el Sinaí:
ven a librarnos con el poder de tu brazo.
R̄. Aleluya.
- 3.º R̄. Aleluya.
V̄. Raíz de José,
que te alzas como signo para los pueblos:
ven a librarnos, no tardes más.
R̄. Aleluya.
- 4.º R̄. Aleluya.
V̄. Llave de David,
que abres y cierras las puertas del reino:
ven y saca de la cárcel al cautivo que yace en las tinieblas.
R̄. Aleluya.
- 5.º R̄. Aleluya.
V̄. Oriente,
resplandor de la luz eterna y sol de justicia:
ven y alumbr a los que yacen en tiniebla y en sombra de muerte.
R̄. Aleluya.
- 6.º R̄. Aleluya.
V̄. Rey de las naciones y piedra angular de la Iglesia:
ven y salva al hombre que formaste del barro.
R̄. Aleluya.
- 7.º R̄. Aleluya.
V̄. Emmanuel,
Rey y legislador nuestro:
ven a salvarnos, Señor.
R̄. Aleluya.

NAVIDAD

Este tiempo de Navidad comprende desde las primeras Vísperas del día de Navidad en la tarde del 24 de diciembre hasta el Domingo después de la Epifanía inclusive. Se ha suprimido el tiempo llamado antes de Epifanía.

Tenemos, pues, las siguientes celebraciones: Navidad (25 de diciembre) con su vigilia, la fiesta de la Sagrada Familia (Domingo infraoctava de Navidad), la solemnidad de Santa María Madre de Dios (1 de enero), el domingo segundo después de Navidad, la fiesta de la Epifanía del Señor (6 de enero) y la fiesta del Bautismo del Señor (domingo siguiente al 6 de enero).

Todas estas fiestas conmemoran acontecimientos que revelan aspectos de un mismo misterio: la encarnación del Señor y su manifestación a los hombres.

Los historiadores de la liturgia discuten sobre el significado originario de estas fiestas. Pero aparte de la cuestión histórica de los orígenes de cada una de estas festividades, está la tarea pastoral de darles un contenido espiritual para el hombre de hoy.

¿En la Navidad nos contentamos con conmemorar una serie de hechos históricos o debemos conseguir la celebración de un misterio presente? ¿Nos quedamos en un recuerdo piadoso y ejemplar del nacimiento e infancia del Señor o nos decidimos a penetrar en el misterio total de Cristo Salvador? Por otra parte, asistimos a una comercialización o explosión del ambiente social en estos días, que pueden quedarse en una especie de festivales de invierno.

En los períodos más ricos de su historia, la liturgia de Navidad celebra a Dios que ha entrado en la Humanidad y se manifiesta así a los hombres: su nacimiento histórico es el signo de nuestro renacer misterioso o la vida divina. En los períodos decadentes la piedad popular se dedicó a contemplar exclusivamente el aspecto humano y llegó a perderse en la anécdota de las representaciones piadosas del nacimiento de Jesús. La liturgia nos ayuda a mantener el equilibrio de esta doble vertiente: Cristo se ha encarnado históricamente para hacernos nacer de nuevo. Nace

realmente como hombre perfecto, pero cargado de trascendencia divina.

Esta vivencia más profunda de los cristianos en las fiestas de la Navidad tiene que comenzar en el templo. Vivamos su actualidad conforme a aquellas palabras de San León Magno: «Este día no ha terminado, de modo que no ha pasado con él la eficacia entonces revelada de la acción divina como si no quedara en nosotros otra cosa que un recuerdo glorioso que acoge nuestra fe y honra nuestra memoria. La donación de Dios que comenzó entonces hoy se ha multiplicado como cada día experimenta nuestro tiempo. Aunque el relato de la lectura evangélica nos narre propiamente aquellos días en los que tres varones—a los que ni la predicación profética había instruido, ni el testimonio de la ley había enseñado—vinieron desde los confines de Oriente para conocer a Dios, sin embargo, esto mismo se realiza ahora y de una manera más clara y copiosa ante nuestros ojos con la iluminación de todos los que son llamados» (Homilía VI de la Epifanía, PL 54, 254).

Los temas litúrgicos de este tiempo son la humanización de Dios (*Verbum caro factum est*), la divinización del hombre (*et habitabit in nobis*) y la renovación de la creación (*Ecce nova facio omnia*).

Desde el día 29 de diciembre se hace lectura continuada de la primera carta de San Juan. De ésta se había leído ya algunos textos el 27 del mismo mes, fiesta de San Juan Evangelista, y el 28, fiesta de los Santos Inocentes.

Los Evangelios de estos días se refieren a las manifestaciones del Señor. Se leen los pasajes de la infancia de Jesús del Evangelio de San Lucas los días 31 de diciembre al 5 de enero. Y las principales manifestaciones del Señor, tomadas de los Sinóticos del 7 al 12 de enero.

DÍA 29 DE DICIEMBRE

Día quinto de la octava de Navidad

PRIMERA LECTURA

El cristianismo no es algo negativo: no pecar. Ser cristiano es vivir según la voluntad de Dios, guardar los Mandamientos. Jesús se sometió también a la Ley.

Conocer a Dios es vivir según su voluntad: fe y obras (Sant 2, 14-26; Gal 5, 6).

Guardar la palabra de Dios es una respuesta amorosa al amor que él ha manifestado (Jn 14, 15-23).

El amor es superior al conocimiento y a la fe (1 Cor 8, 2-3). Vivir el amor es imitar a Jesús, Jesús es nuestra ley. El nuevo mandamiento no es amar al prójimo como a nosotros mismos, es amarle como Jesús, dar la vida por él. Amar sin límites (Jn 13, 15).

Quien odia es un ciego. Nuestros hermanos son todos (Lc 10, 25-37). No amar es estar condenado.

Lectura de la primera carta del Apóstol San Juan 2, 3-11.

En esto sabemos que le conocemos: en que guardamos sus mandamientos. Quien dice: «yo le conozco» y no guarda sus mandamientos es un mentiroso, y la verdad no está en él. Pero quien guarda su Palabra, ciertamente el amor de Dios ha llegado en él a su plenitud. En esto conocemos que estamos en él. Quien dice que permanece en él, debe vivir como vivió él.

Queridos: no os escribo un mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo que tenéis desde el principio. Este mandamiento antiguo es la Palabra que habéis escuchado. Y, sin embargo, os escribo un mandamiento nuevo —lo cual es verdadero en él y en vosotros—, pues las tinieblas pasan y la luz verdadera brilla ya. Quien dice que está en la luz y aborrece a su hermano, está aún en las tinieblas. Quien ama a su hermano permanece en la luz

y no tropieza. Pero quien aborrece a su hermano está en las tinieblas, camina en las tinieblas, no sabe a dónde va, porque las tinieblas han cegado sus ojos.

SALMO RESPONSORIAL

El Padre ha dado a Cristo en su nacimiento «el trono de David, para que reine sobre la casa de Jacob y su Reino no tenga fin». La plenitud de los tiempos, el Reino eterno ha empezado ya: por ello repetimos estos días los salmos que Israel usaba para cantar la gloria del reino restaurado después de la cautividad y como ellos debemos alegrarnos y exultar ante esta novedad.

Sal 95, 1-2a. 2b-3. 5b-6.

- V. Alégrese el cielo y goce la tierra.
 R7. Alégrese el cielo y goce la tierra.
 V. Cantad al Señor un cántico nuevo,
 cantad al Señor, toda la tierra;
 cantad al Señor, bendecid su nombre.
 R7. Alégrese el cielo y goce la tierra.
 V. Proclamad día tras día su victoria.
 Contad a los pueblos su gloria,
 sus maravillas a todas las naciones.
 R7. Alégrese el cielo y goce la tierra.
 V. El Señor ha hecho el cielo;
 honor y majestad le preceden,
 fuerza y esplendor están en su templo.
 R7. Alégrese el cielo y goce la tierra.

ALELUYA

Ver pág. 94. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

Jesús se somete a la ley de Dios. El liberador pasa por la esclavitud de la ley. El predicador, por el realismo de las obras.

Jesús comienza a dar a Dios y a los hombres. El que todo lo posee, se presenta como un pobre: pesebre, pañales, y ahora para rescatarle bastan un par de tórtolas o dos palominos (Ex 22, 28s).

El Espíritu Santo actúa y abre los ojos de los ancianos, que descubren en el Hijo de María la «consolación de Israel» (Is 40, 5; 42, 6; 52, 10).

La Palabra hecha carne, como la palabra de los profetas (Jr 1, 10,) salva y condena. Ante Jesús no es posible mantenerse neutral.

Los motivos de la pasión resuenan en el Evangelio de la Infancia (v. 35).

Dios ha dicho su última palabra en Jesús, el hombre dará su única respuesta en la Cruz de Jesús. (1 Sm 1, 11. 22-28)

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas 2, 22-35.

Cuando llegó el tiempo de la purificación de María según la ley de Moisés, llevaron a Jesús a Jerusalén para presentarlo al Señor (de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: «todo primogénito varón será consagrado al Señor») y para entregar la oblación (como dice la ley del Señor: «un par de tórtolas o dos pichones»).

Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre honrado y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel, y el Espíritu Santo moraba en él. Había recibido un oráculo del Espíritu Santo: que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu Santo fue al templo.

Cuando entraban con el Niño Jesús sus padres (para cumplir con él lo previsto por la ley), Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo:

Ahora, Señor, según tu promesa, | puedes dejar a tu siervo irse en paz; | porque mis ojos han visto a tu Salvador, | a quien has presentado ante todos los pueblos: | luz para alumbrar a las naciones, | y gloria a tu pueblo, Israel.

Simeón los bendijo diciendo a María, su madre: Mira, este está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten, será como una bandera discutida: así quedará clara la actitud de muchos corazones. Y a ti, una espada te traspasará el alma.

DÍA 30 DE DICIEMBRE

Día sexto de la octava de Navidad

PRIMERA LECTURA

Por Jesús ha llegado la libertad del pecado, hemos conocido al Padre, hemos vencido al mal.

La Palabra de Dios ha puesto su tienda entre nosotros, nos ha dado luz para conocer la voluntad del Padre y fuerza para realizarla. Nuestra ley es convivir con la Palabra. Los vv. 12-14 son un himno de victoria.

Es imposible vencer al mal y amar al mundo. «Mundo» tiene, en este texto de San Juan, un sentido peyorativo. El mundo no es la Humanidad que Cristo ha salvado y que Dios ama con locura (Jn 3, 16s; 4, 42). Mundo son aquellos que, con su «vivir», dicen un «no» a la Palabra. Mundo es el Reino del pecado. Nadie puede servir a dos señores (Mt 6, 24; Lc 16, 13).

Este mundo viene de Satán y su destino es la muerte. Los nacidos de Dios son caminantes hacia la vida y permanecen para siempre.

Lectura de la primera carta del Apóstol San Juan 2, 12-17.

Os escribo a vosotros, hijos míos, porque se os han perdonado los pecados por su nombre. Os escribo a vosotros, padres, porque conocéis al que es desde el principio. Os escribo a vosotros, jóvenes, porque habéis vencido al maligno. Os he escrito a vosotros, hijos míos, porque conocéis al Padre. Os he escrito, porque conocéis al que es desde el principio. Os escribo a vosotros, los jóvenes, porque sois fuertes, y la Palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno. No améis al mundo ni lo que hay en el mundo.

Si alguno ama al mundo, no está en él el amor del Padre. Porque lo que hay en el mundo—las pasiones del hombre terreno, y la codicia de los ojos, y la arrogancia del dinero—eso no procede del Padre, sino que procede del mundo. Y el mundo pasa, con sus pasiones. Pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

SALMO RESPONSORIAL

El Israel restaurado tras el destierro de Babilonia, después de llenarse de gozo y cantar al Dios que le ha dado la victoria, se vuelve hacia los pueblos paganos vecinos y los invita, a ellos también, a cantar reconociendo el «poder del Señor». Recordemos, también nosotros, que la salvación que nos aporta la Navidad es para todos los hombres, a quienes debemos anunciar «la gloria y el poder del Señor».

Sal 95, 7-8a. 8b-9.10.

℣. Alégrese el cielo y goce la tierra.

℞. Alégrese el cielo y goce la tierra.

℣. Familia de los pueblos, aclamad al Señor,
aclamad la gloria y el poder del Señor,
aclamad la gloria del nombre del Señor.

℣. Alégrese el cielo y goce la tierra.

℣. Entrad en sus atrios trayéndoos ofrendas;
postraos ante el Señor en el atrio, sagrado,
tiemble en su presencia la tierra toda.

℣. Alégrese el cielo y goce la tierra.

℣. Decid a los pueblos: «El Señor es Rey,
él afianzó el orbe, y no se moverá;
él gobierna a los pueblos rectamente.

℣. Alégrese el cielo y goce la tierra.

ALELUYA

Ver pág. 94. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

El mismo nombre Ana es un anuncio de lo que el Niño es para nosotros. Hanna = Compasión. Dios se ha compadecido. El Niño es el Salvador tan largamente esperado (Lc 2, 38).

La palabra de Dios, que permanece para siempre, se ha hecho carne, que sacia las esperanzas de un pueblo. Este pueblo está presente en los ojos y las manos de una mujer pobre (viuda), que ha gastado su vida en ayunos y oraciones cerca de la casa de Dios.

La oración de súplica se transforma en alabanza y las entrañas cerradas comunican vida a todos los que esperaban la redención de Jerusalén (Is 52, 9).

De Jerusalén retornan a la ciudad escondida de Galilea, Nazaret. Allí, en la humildad y el silencio, el Niño crecía no solo en estatura, sino también y realmente en sabiduría y gracia (Jdt 8, 4ss; 16, 22ss).

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas 2, 36-40.

En aquel tiempo había una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Era una mujer muy anciana: de jovencita había vivido siete años casada, y llevada ochenta y cuatro de viuda; no se apartaba del templo día y noche, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones. Acercándose en aquel momento, daba gracias a Dios y hablaba del Niño a todos los que aguardaban la liberación de Israel.

Y cuando cumplieron todo lo que prescribía la Ley del Señor se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El Niño iba creciendo y robusteciéndose, y se llenaba de sabiduría y la gracia de Dios lo acompañaba.

DIA 31 DE DICIEMBRE

Día séptimo de la octava de Navidad

PRIMERA LECTURA

Vivimos la última era del mundo. Jesús se ha hecho carne y ha vencido; pero caminamos en el «penúltimo día». La manifestación plena de la victoria de Jesús está en el futuro.

En medio de nosotros hay lobos con piel de oveja. Vivir es luchar. El Anticristo es no sólo una herejía, es sobre todo un modo de vivir. Todos somos del Anticristo en la medida en que nuestra vida es un «no» a la verdad y al amor (1 Tm 4, 1-3).

Cristo ha vencido; pero la lucha sigue. Los que pertenecemos a la verdad estamos en un proceso de maduración y purificación. El verdadero conocimiento procede de arriba, de la unción que se nos ha dado en el Bautismo y en la Confirmación.

El vivir cristiano es una lucha contra el Anticristo; pero sólo entiende bien esta lucha el que la comienza dentro de su corazón.

Lectura de la primera carta del Apóstol San Juan, 2, 18-21.

Hijos míos, es la última hora. Habéis oído que iba a venir un Anticristo; pues bien, muchos anticristos han aparecido, por lo cual nos damos cuenta que es ya la última hora.

Salieron de entre nosotros, pero no eran de los nuestros. Si hubiesen sido de los nuestros habrían permanecido con nosotros. Pero sucedió así para poner de manifiesto que no todos son de los nuestros.

En cuanto a vosotros, estáis ungidos por el Santo y todos vosotros lo sabéis. Os he escrito no porque desconocáis la verdad, sino porque la conocéis y porque ninguna mentira viene de la verdad.

SALMO RESPONSORIAL

Ante la nueva maravilla de la restauración que siguió al desastre de Babilonia, Israel siente la necesidad de componer y cantar un «cántico nuevo», de idear una «nueva liturgia», de edificar un «nuevo templo». Que ante la nueva manifestación de Dios, que es la aparición de Cristo, sepamos también nosotros renovarnos y cantar un «cántico nuevo» de acción de gracias.

Sal 95, 1-2. 11-12. 13.

℣. Alégrese el cielo y goce la tierra.

℞. Alégrese el cielo y goce la tierra.

- ℣. Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre,
proclamad día tras día su victoria.
- ℞. Alégrese el cielo y goce la tierra.
- ℣. Alégrese el cielo, goce la tierra,
retumbe el mar y cuanto lo llena;
vitoreen los campos y cuanto hay en ellos,
aclamen los árboles del bosque.
- ℞. Alégrese el cielo y goce la tierra.
- ℣. Delante del Señor, que ya llega,
ya llega a regir la tierra.
- ℞. Alégrese el cielo, goce la tierra.

ALELUYA

Ver pág. 94. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

Tema principal de esta gran «obertura» himnica a todo Jn podría ser la frase final (v. 18): Jesús (el Hijo), manifestación, «exégesis» del Padre. Por eso es su «Palabra» personal (vv. 1 y 14), «hecha carne» entre nosotros, transparencia de su gloria, para facilitar nuestra comprensión (v. 14). Porque, en «carne», es Dios como el Padre (vv. 1-3). Quien lo «ve» a él, ve al Padre (Jn 14, 9). Pero ese «ver» sólo es dado a quien oye la Palabra, a quien por la fe ve a través de la «carne» la gloria del Padre, a quien lo «recibe». Por eso su venida es «crisis»: divide a los hombres en Luz y Tinieblas, como Luz que es del mundo (cfr. 1, 9 y 8, 12; 12, 36. 46). Los que lo reciben, recibirán con la fe los grandes dones que él trae (vv. 12ss). (La autoridad del Bautista es aducida como testimonio de la Luz verdadera, para que no la eclipse, sino que la potencie, entre lectores adictos a aquel profeta).

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan, 1, 1-18.

En el principio ya existía la Palabra, | y la Palabra estaba junto a Dios, | y la Palabra era Dios. | La Palabra en el principio estaba junto a Dios.

Por medio de la Palabra se hizo todo, | y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho.

En la Palabra había vida, | y la vida era la luz de los hombres. | La luz brilla en la tiniebla, | y la tiniebla no la recibe.

Surgió un hombre enviado por Dios, | que se llamaba Juan: | éste venía como testigo, | para dar testimonio de la luz, | para que por él todos vinieran a la fe. | No era él la luz, | sino testigo de la luz.

La Palabra era la luz verdadera, | que alumbr a todo hombre. | Al mundo vino, | y en el mundo estaba, | el mundo se hizo por medio de ella, | y el mundo no la conoció. | Vino a su casa, | y los suyos no la recibieron.

Juan da testimonio de él y grita diciendo: Este es de quien dije: «El que viene detrás de mí pasa delante de mí, porque existía antes que yo.» Pues de su plenitud todos hemos recibido gracia tras gracia, porque la Ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto jamás: el Hijo único, que está en el seno del Padre, es quien lo ha contado.

DIA 2 DE ENERO

PRIMERA LECTURA

Como Juan Bautista, debemos confesar que Jesús es el Cristo. Herejía es confundir a Cristo con nuestro pensar y nuestro querer, es fabricar a Cristo a nuestra imagen y semejanza. Esto ha sido una constante en la Iglesia.

Hacemos de Dios un ídolo sin abrir nuestros oídos a la Palabra que nos lleva al misterio.

La única manera de estar unidos al Padre y al Hijo es aceptar su misterio. Somos esencialmente oyentes de la Palabra y escuchándola nos realizamos. No se nos pedirá cuenta de nuestro conocimiento, sino de nuestra fidelidad.

El Espíritu que permanece en nosotros es nuestro maestro. Para decir «sí» a Cristo hay que decir como el Bautista un «no» a nosotros mismos y a nuestras pretensiones mesiánicas.

Lectura de la primera carta del Apóstol San Juan, 2, 22-28.

Queridos hermanos: ¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Ese es el Anticristo, el que niega al Padre y al Hijo. Todo el que niega al Hijo tampoco posee al Padre. Quien confiesa al Hijo posee también al Padre.

En cuanto a vosotros, lo que habéis oído desde el principio permanezca en vosotros. Si permanece en vosotros lo que habéis oído desde el principio, también vosotros permaneceréis en el Hijo

y en el Padre; y ésta es la promesa que él mismo os hizo: la vida eterna.

Os he escrito esto respecto a los que tratan de engañarse. Y en cuanto a vosotros, la unción que de él habéis recibido permanece en vosotros y no necesitáis que nadie os enseñe. Pero como su unción os enseña acerca de todas las cosas —y es verdadera y no mentirosa—, según os enseñó, permaneced en él.

Y ahora, hijos míos, permaneced en él para que, cuando se manifieste, tengamos plena confianza y no quedemos avergonzados lejos de él en su venida.

SALMO RESPONSORIAL

El salmo 97 es uno de los «cantos del reino» del Israel restaurado después de la cautividad. El Señor que dió la libertad al Israel exilado, ha operado, por el Nacimiento de Cristo, una nueva liberación en favor nuestro. Si ante el paso de los repatriados los pueblos vecinos «contemplan la victoria del Dios de Israel», ante la nueva liberación operada por el Nacimiento de Cristo «todos los confines de la tierra han contemplado también la victoria de nuestro Dios».

Sal 97, 1. 2-3ab, 3cd-4.

- ∇. Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios.
- ℣. Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios.
- ∇. Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas.
- ℣. Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios.
- ∇. Su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo; el Señor da a conocer su victoria, revela a las naciones su justicia: Se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel.
- ℣. Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios.
- ∇. Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios.

Aclama el Señor, tierra entera,
gritad, vitoread, tocad.

Ry. Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.

ALELUYA

Ver pág. 94. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

El Bautista es para los Sinópticos el Precursor y Bautizador de Jesús; Juan presenta su figura gigante como el Testigo autorizado (el primero de una serie) a favor de Jesús en un gran proceso que el «mundo» organiza contra él (cfr. Jn 1, 15, 32; 5, 31-39). Este testimonio se explicitará más adelante, en el Evangelio de mañana, que presupondrá esta introducción. En esta lectura se empieza ya a destacar la superioridad de Jesús sobre la del último Profeta, al parecer superestimado en algunos círculos de la Iglesia del siglo I. El bautismo de Juan es sólo «en agua» (cfr. 1, 26, 33); Juan no merece ni desatar las sandalias al que en realidad es el Cristo, Elías y «el» Profeta. Porque Juan es sólo una voz en el desierto que le prepara el camino (Is 40, 3 LXX).

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan, 1, 19-28.

En aquel tiempo, los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a Juan a que le preguntaran: ¿Tú quién eres?

El confesó sin reservas: Yo no soy el Mesías. Le preguntaron: ¿Entonces, qué? ¿Eres tú Elías? El dijo: No lo soy. ¿Eres tú el Profeta? Respondió: No. Y le dijeron: ¿Quién eres? Para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado, ¿qué dices de ti mismo? El contestó: Yo soy «la voz que grita en el desierto: Allanaad el camino del Señor» (como dijo el Profeta Isaías).

Entre los enviados había fariseos y le preguntaron: Entonces, ¿por qué bautizas si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta? Juan les respondió: Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis, el que viene detrás de mí, que existía antes que yo y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia. Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde estaba Juan bautizando.

DIA 3 DE ENERO

PRIMERA LECTURA

Juan Bautista conoció a Jesús, porque estaba vacío de sí mismo y lleno de Dios. Los hijos de Dios sabemos que el Padre nos ama. Somos una raza nueva que el mundo ni conoce ni comprende.

Nuestró ser verdadero es misterioso como el de Jesús. La manifestación de este ser es obrar la justicia; pues Dios es justo (Mt 5, 44-48; Jn 3, 3-8); pero la verdadera manifestación llegará cuando veamos a Dios (1 Cor 13, 12). Nuestro vivir en la tierra debe ser un acercamiento progresivo a Jesús.

Los que pecan luchan contra Jesús. Los que permanecen en Jesús no pecan; pues participan de su misma vida, que es un «no» total al pecado. No habla Juan de una comunidad de justos y puros; habla de aquellos que por convivir con Cristo están fundamentalmente contra el pecado.

Lectura de la primera carta del Apóstol San Juan, 2, 29-3, 6.

Queridos hermanos: Si sabéis que él es justo, reconoced que todo el que obra la justicia ha nacido de él. Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos! El mundo no nos conoce porque no le conoció a él.

Queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal cual es. Todo el que tiene esperanza en él se purifica a sí mismo, como él es puro. Todo el que comete pecado quebranta también la ley, pues el pecado es quebrantamiento de la ley.

Y sabéis que él se manifestó para quitar los pecados y en él no hay pecado. Todo el que permanece en él, no peca. Todo el que peca, no le ha visto ni conocido.

SALMO RESPONSORIAL

Por Cristo, en su nacimiento, el Padre «ha hecho maravillas, ha dado a conocer su victoria», victoria incomparablemente mayor que la de los judíos escapados del destierro. Por eso la Iglesia repite el canto de los repatriados que retornan a su país y confiesa que todos «los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios».

Sal 97, 1. 3cd-4. 5-6.

- ℣. Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios.
- ℞. Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios.
- ℣. Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas.
- ℞. Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios.
- ℣. Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera, gritad, vitoread, tocad.
- ℞. Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios.
- ℣. Tocad la cítara para el Señor, suenen los instrumentos:
Con clarines y al son de trompetas aclamad al Rey y Señor.
- ℞. Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios.

ALELUYA

Ver pág. 94. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

El testimonio del Bautista acerca de Jesús se explica, formulado en términos de superioridad (cfr. introducción al Evangelio de ayer). Jesús es anterior en el tiempo (cfr. Jn 1, 1) y superior en dignidad. Juan ha visto que el Espíritu se quedaba en él (¡en los profetas venía sólo temporalmente!). De ahí la incomparable superioridad del bautismo (en sentido más amplio y profundo) de Jesús, que no sólo perdona los pecados, sino que «quita el Pecado del Mundo», como Cordero de Dios (culmen y compendio del testimonio). Jesús bautiza al mundo en el Espíritu, comunicándole la Vida, y es así la antítesis del Pecado (cfr. 1 Jn 3, 6-9, en la I lectura de hoy y de mañana). Y así, el testimonio es también confesión de fe y doctrina cristológica riquísima.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan, 1, 29-34.

En aquel tiempo al ver Juan a Jesús que viene hacia él, exclama: Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Este es aquel de quien yo dije: «Tras de mí viene un hombre que está por delante de mí, porque existía antes que yo.» Yo no le conocía; pero he salido a bautizar con agua, para que sea manifestado a Israel.

Y Juan dio testimonio diciendo: He contemplado al Espíritu que bajaba del cielo como una paloma y se posó sobre él. Yo no le conocía; pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: Aquél sobre quien veas bajar el Espíritu y posarse sobre él, ése es el que ha de bautizar con Espíritu Santo. Y yo lo he visto, y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios.

DÍA 4 DE ENERO

PRIMERA LECTURA

Nuestra auténtica realidad, lo que nos distingue, es nuestro vivir. Los herejes hablan; pero no viven. El cristiano debe ser santo, obrar la justicia.

Por su nueva naturaleza el cristiano es impecable. El cristiano ha nacido de Dios. Pero el hombre viejo permanece; por tanto, el cristiano es un caminante hacia la vida perfecta, que es la destrucción total del hombre viejo. El Espíritu Santo es el principio de esta nueva vida; pero pertenecer al Reino exige una situación de tensión constante.

El signo de la existencia de esta vida misteriosa es «obrar la justicia», obrar la justicia es «amar a los hermanos» (Rm 13, 10). La caridad es la ley en su plenitud. Amar es encontrar a Jesús.

Lectura de la primera carta del Apóstol San Juan, 3, 7-10.

Hijos míos, que nadie os engañe. Quien obra la justicia es justo, como él es justo. Quien comete el pecado es del diablo, pues el diablo peca desde el principio. El Hijo de Dios se manifestó para deshacer las obras del diablo.

Todo el que ha nacido de Dios no comete pecado, porque su germen permanece en él, y no puede pecar, porque ha nacido de Dios. En esto se reconocen los hijos de Dios y los hijos del diablo: todo el que no obra la justicia no es de Dios, ni tampoco el que no ama a su hermano.

SALMO RESPONSORIAL

El Señor que nace en la humildad de Belén ha venido «para regir el orbe con justicia»: pequeño en su apariencia humana, la Iglesia lo reconoce como el descendiente de David «cuyo reino no tendrá fin» y por ello invita a «cuantos habitan la tierra» a cantar un cántico nuevo al Señor.

Sal 97, 1. 7-8. 9.

- ℣. Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios.
 R. Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios.
 ℣. Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas.
 R. Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios.
 ℣. Retumbe el mar y cuanto contiene, la tierra y cuantos la habitan, aplaudan los ríos, aclamen los montes al Señor que ya llega para regir la tierra.
 R. Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios.
 ℣. Regirá el orbe con justicia y los pueblos con rectitud.
 R. Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios.

ALELUYA

Ver pág. 94. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

El testimonio del Bautista encuentra eco y se hace proselitismo en favor de Jesús. Los discípulos del propio Bautista son conducidos por el testimonio de su Maestro a convertirse en discípulos de Jesús. Con este traspaso de discípulos empieza el ocaso del Bautista. Desaparecerá pronto de la escena del cuarto evangelio: en Jn 3, 22-30. Ha servido de testimonio polarizador de la fe de los buenos hijos de Israel. Fe a la que aún no se le ha revelado la gloria (Jn 2, 11), lo más íntimo del misterio de Jesús. Pero ya saben por de pronto que es el Mesías. Esta fe irá progresando en formulacio

nes cada vez más profundas, cuando vayan «viendo» las «señales» obradas por Jesús. En ese pequeño grupo, reunido en la fe en Jesús, existe ya la Iglesia.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan, 1, 35-42.

En aquel tiempo estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice: Este es el Cordero de Dios.

Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús, se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: ¿Qué buscáis? Ellos le contestaron: Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives? El les dijo: Venid y lo veréis. Entoncecs fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; serían las cuatro de la tarde.

Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encuentra primero a su hermano Simón y le dice: Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo). Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo: Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que se traduce Pedro).

DIA 5 DE ENERO

PRIMERA LECTURA

El resumen del Evangelio es: «amarnos los unos a los otros». El amor mutuo es el signo de los hijos de Dios.

En nuestro vivir podemos imitar a Caín o Abel. Ambos son tipos de la posición de los hombres ante la vida.

Los Hijos de Dios son un injerto que el mundo no puede soportar. Ellos son cuerpos extraños al mundo que los rodea (Jn 15, 18-19); por eso es natural que el mundo, para seguir viviendo, los mate.

Pero dentro de la comunidad cristiana el amor debe ser una realidad. El que no ama sigue perteneciendo al mundo. Su nombre de cristiano es una mentira.

La exigencia del amor es la muerte propia para vivificar; seguir el camino del grano de trigo. El mundo y Caín son la antítesis de Cristo. El odio es homicida. Amar es dar la vida (Jn 10, 11-18; Mc 10, 45).

Lectura de la primera carta del Apóstol San Juan, 3, 11-21.

Queridos hermanos: Este es el mensaje que habéis oído desde el principio: que nos amemos unos a otros. No seamos como Caín, que procedía del maligno y asesinó a su hermano. ¿Y por qué lo

asesinó? Porque sus obras eran malas, mientras que las de su hermano eran buenas. No os sorprenda, hermanos, que el mundo os odie: nosotros hemos pasado de la muerte a la vida: lo sabemos porque amamos a los hermanos.

El que no ama permanece en la muerte. El que odia a su hermano es un homicida. Y sabéis que ningún homicida lleva en sí vida eterna. En esto hemos conocido el amor: en que él dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar nuestras vidas por los hermanos. Pero si uno tiene de qué vivir y, viendo a su hermano en necesidad, le cierra sus entrañas, ¿cómo va a estar en él el amor de Dios? Hijos míos no amemos de palabra y de boca sino de verdad y con obras. En esto conoceremos que somos de la verdad y tranquilizaremos nuestra conciencia ante él, en caso de que nos condene nuestra conciencia, pues Dios es mayor que nuestra conciencia y conoce todo. Queridos, si la conciencia no nos condena tenemos plena confianza ante Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Escuchemos la invitación del salmista y «sirvamos al Señor con alegría», pues él nos ha creado y por el nacimiento de Cristo nos ha «recreado».

Sal 99, 2. 3. 4. 5.

V. Aclama al Señor, tierra entera.

R. Aclama al Señor, tierra entera.

V. Servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores.

R. Aclama al Señor, tierra entera.

V. Sabed que el Señor es Dios:
Que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño.

R. Aclama al Señor, tierra entera.

V. Entrad por sus puertas con acción de gracias,
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su nombre.

R. Aclama al Señor, tierra entera.

V. «El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades.»

R. Aclama al Señor, tierra entera.

ALELUYA

Ver pág. 94. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

La vocación de Natanael (probablemente el Bartolomé de las listas de los Doce) cierra la serie de cuadros, paradigmáticos, de vocaciones de los discípulos: llamada, seguimiento, fe, promesas. Fe que va «viendo y creyendo», profundizándose a través de las experiencias del encuentro con la «carne» del Logos, de acuerdo con la estructura de la fe joánica (cfr. 20, 2-8, 24-29). Esta profundización se quiere manifestar en la progresión de los títulos mesiánicos que se van atribuyendo a Jesús a lo largo de este capítulo. Natanael comienza siendo un «verdadero israelita»; después viene la fe y la confesión; y luego, en forma enigmática, con la alusión a la escala de Jacob, la promesa de «ver» (de otra manera ya) toda la gloria del Logos-Dios que se manifestará en Jesús: la cumbre de la fe en Juan (cfr. Jn 1, 14; 2, 11) para los hijos del nuevo Israel.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan, 1, 43-51.

En aquel tiempo determinó Jesús salir para Galilea; encuentra a Felipe y le dice: Sígueme. Felipe era de Betsaida, ciudad de Andrés y de Pedro. Felipe encuentra a Natanael y le dice: Aquel de quien escribieron Moisés en la Ley y los Profetas lo hemos encontrado: a Jesús, hijo de José, de Nazaret. Natanael le replicó: ¿De Nazaret puede salir algo bueno? Felipe le contestó: Ven y verás.

Vio Jesús que se acercaba Natanael y dijo de él: Ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño. Natanael le contesta: ¿De qué me conoces? Jesús le responde: Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi. Natanael respondió: Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel. Jesús le contestó: ¿Por haberte dicho que te vi debajo de la higuera, crees? Has de ver cosas mayores. Y le añadió: Yo os aseguro: veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del Hombre.

ALELUYA

Para el tiempo de Navidad antes de Epifanía

- 1.º Jn 1, 14 y 12b R̄. Aleluya.
 V̄. La Palabra se hizo carne, y acampó entre nosotros.
 A cuantos la recibieron, les da poder para ser hijos de Dios.
 R̄. Aleluya.
- 2.º Heb 1, 1-2 R̄. Aleluya.
 V̄. En distintas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a nuestros padres por los profetas; ahora, en esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo.
 R̄. Aleluya.
- 3.º R̄. Aleluya.
 V̄. Nos ha amanecido un día sagrado: venid, naciones, adorad al Señor, porque hoy una gran luz ha bajado a la tierra.
 R̄. Aleluya.

Las lecturas desde el 7 al 12 de enero se utilizan en los días siguientes a la solemnidad de la Epifanía, hasta el sábado siguiente.

Desde el lunes siguiente al domingo en que se celebra el Bautismo del Señor, es decir, el domingo posterior al 6 de enero comienzan a leerse las lecturas del tiempo «per annum», omitiendo las que puedan sobrar de las señaladas para los días del 7 al 12 de enero.

DIA 7 DE ENERO

PRIMERA LECTURA

La comunidad de Vida que existe entre Dios y nosotros hace que nuestra oración sea oída.

La caridad fraterna es una consecuencia necesaria de la fe. Somos hijos de Dios por la fe en Cristo y por ello somos hermanos (Jn 13, 34.)

Una vida común nos une con el Padre y entre nosotros.

Es fácil engañarnos. El Espíritu no es algo que poseemos; él nos posee y nos dirige. Desde el momento en que creemos poseer el Espíritu de Cristo, le falseamos. El Espíritu de Dios nos lleva a aceptar el misterio de Jesús (Jn 1, 14).

El Espíritu nos hace fuertes. Nuestra confianza no se apoya en nosotros, sino en Dios, que vence en nosotros. Conviene que él crezca. Ser de Jesús es aceptar su voz hecha carne en la Iglesia hoy día.

Lectura de la primera carta del Apóstol San Juan, 3, 22-4, 6.

Queridos hermanos: Cuanto pedimos lo recibimos de Dios, porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada.

Y éste es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo, Jesucristo, y que nos amemos unos a otros tal como nos lo mandó. Quien guarda sus mandamientos permanece en Dios y Dios en él, en esto conocemos que permanece en nosotros: por el Espíritu que nos dio.

Queridos: no os fiéis de cualquier espíritu, sino examinad si los espíritus vienen de Dios, pues muchos falsos profetas han salido al mundo. Podréis conocer en esto el espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa a Jesucristo venido en carne es de Dios; y todo espíritu que no confiesa a Jesús no es de Dios: es del Anticristo. El cual habéis oído que iba a venir; pues bien, ya está en el mundo.

Vosotros, hijos míos, sois de Dios y lo habéis vencido. Pues el que está en vosotros es más que el que está en el mundo. Ellos son del mundo, por eso hablan según el mundo y el mundo los escucha. Nosotros somos de Dios. Quien conoce a Dios nos escucha, quien no es de Dios no nos escucha. En esto conocemos el espíritu de la verdad y el espíritu del error.

SALMO RESPONSORIAL

Que el reino inaugurado con el nacimiento de Cristo se extienda a todo el mundo «del Gran Río al confín de la tierra»; que a través de este reino «sean defendidos los humildes y socorridos los hijos del padre». Que todo poder enemigo del hombre, el amado de Dios, se someta a humildad del evangelio: «Que se postran ante él todos los reyes».

Sal 2, 7-8. 10-11.

V. Te daré en herencia las naciones.

R. Te daré en herencia las naciones.

V. Voy a proclamar el decreto del Señor:
El me ha dicho:

«Tú eres mi Hijo: Yo te he engendrado hoy;
pídemelo: Te daré en herencia las naciones,
en posesión, los confines de la tierra.»

R. Te daré en herencia las naciones.

V. Y ahora, reyes, sed sensatos,
escarmentad, los que regís la tierra:
Servid al Señor con temor.

R. Te daré en herencia las naciones.

ALELUYA

Ver pág. 109. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

El texto sintetiza el primer ministerio de Jesús en Galilea, subrayando todos los rasgos de universalidad (v. 15. 23. 24. 25), que

manifiestan el destino universal del Evangelio del Reino de Dios.

La primera parte (12-17) indica la razón del traslado a Galilea, la detención de Juan Bautista; se explaya en la referencia del oráculo de Isaías ya realizado; y culmina en la síntesis de la predicación inicial de Jesús, semejante a la de Juan Bautista (Mt 3, 2): conversión y anuncio del Reino de Dios.

La segunda parte (23-25) es un resumen denso. El Reino de Dios se encuentra en vías de realización en la Palabra autorizada de Jesús y en la victoria inicial sobre el reino del Mal.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo, 4, 12-17. 23-25.

En aquel tiempo, al enterarse Jesús de que habían arrestado a Juan, se retiró a Galilea. Dejando Nazaret se estableció en Cafarnaúm, junto al lago, en territorio de Zabulón y Neftalí. Así se cumplió lo que había dicho el Profeta Isaías:

«País de Zabulón y país de Neftalí, | camino del mar, al otro lado del Jordán, | Galilea de los gentiles. | El pueblo que habitaba en tinieblas | vio una luz grande; | a los que habitaban en tierra y sombra de muerte | una luz les brilló.»

Entonces comenzó Jesús a predicar diciendo: Convertíos, porque está cerca el Reino de los Cielos. Recorría toda Galilea, enseñando en las sinagogas y proclamando el Evangelio del Reino, curando las enfermedades y dolencias del pueblo.

Su fama se extendió por toda Siria y le traían todos los enfermos aquejados de toda clase de enfermedades y dolores, poséidos, lunáticos y paralíticos. Y él los curaba. Y le seguían multitudes venidas de Galilea, Decápolis, Jerusalén, Judea y Trásjordanía.

DÍA 8 DE ENERO

PRIMERA LECTURA

La comunión con Dios hace que vivamos su vida. Dios es amor, que se ha manifestado en Jesús, que pasó por el mundo haciendo el bien.

La caridad fraterna es un efecto de nuestro nacimiento sobrenatural, de nuestra unión con Jesús (Mc 16, 17-18) y de nuestro conocimiento de la gran verdad «Dios es amor».

Dios dio todo lo que tenía, envió a su Hijo para darnos la vida. Amar no es algo nuestro. Amamos porque antes hemos sido amados por él (Rm 5, 8-9). Nuestro amor es una respuesta a la

obra de Cristo, que manifestó su amor en su entrega total hasta la cruz.

Dar la vida por nuestros hermanos es prolongar en nosotros la vida de Jesús. Jesús se hace presente en nosotros para nuestros hermanos.

Lectura de la primera carta del Apóstol San Juan, 4, 7-10.

Queridos hermanos: Amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor.

En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados.

SALMO RESPONSORIAL

En su primer sentido literal el salmo 71 es una oración en favor de un nuevo rey y de su reino, que se encuentra en tiempos de crisis y dificultad, pero por el que se piden toda clase de bienes y bendiciones. Nosotros sabemos que, en su última realidad, se trata del reino de Cristo, inaugurado también entre dificultades, y por este reino oramos, como ora Israel por su rey: «que en sus días florezca la justicia y la paz».

Sal 71, 2. 3-4ab. 7-8.

- V. Que todos los pueblos te sirvan, Señor.
 R. Que todos los pueblos te sirvan, Señor.
 V. Dios mío, confía tu juicio al rey
 para que rija a tu pueblo con justicia,
 a tus humildes con rectitud.
 R. Que todos los pueblos te sirvan, Señor.
 V. Que los montes traigan paz.
 y los collados, justicia.
 Que él defienda a los humildes del pueblo,
 y socorra a los hijos del pobre.
 R. Que todos los pueblos te sirvan, Señor.
 V. Que en sus días florezca la justicia
 y la paz hasta que falte la luna;
 que domine de mar a mar,
 del Gran Río al confín de la tierra.
 R. Que todos los pueblos te sirvan, Señor.

ALELUYA

Ver pág. 109. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

La multiplicación de los panes la interpreta el Evangelista, desde un principio, más como un remedio espiritual que material (v. 34). El adoctrinamiento tiene clara conexión con el milagro que le sigue. El milagro debe ser entendido como la manifestación del poder salvador de Cristo.

Poder salvador manifestado en el alimento de vida que da Cristo a todos los hombres en necesidad verdadera: están como ovejas sin pastor.

El milagro del pan es, pues, signo de la comunicación de la vida divina que se nos da por Cristo. (Cfr. Mt 9, 36; 20, 34; Lc 7, 13; Jn 6, 1-13).

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos 6, 34-44.

En aquel tiempo, Jesús vio una multitud y le dio lástima de ellos porque andaban como ovejas sin pastor, y empezó a enseñarles muchas cosas.

Cuando se hizo tarde se acercaron sus discípulos a decirle: Estamos en despoblado y ya es muy tarde. Despídelos, que vayan a los cortijos y aldeas de alrededor y se compren de comer. El les replicó: Dadles vosotros de comer. Ellos le preguntaron: ¿Vamos a ir a comprar doscientos denarios de pan para darles de comer? El les dijo: ¿Cuántos panes tenéis? Id a ver. Cuando lo averiguaron le dijeron: Cinco y dos peces. El les mandó que hicieran recostarse a la gente sobre la hierba en grupos. Ellos se acomodaron por grupos de ciento y de cincuenta.

Y tomando los cinco panes y los dos peces alzó la mirada al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los dio a los discípulos para que se los sirvieran. Y repartió entre todos los dos peces. Comieron todos y se saciaron, y recogieron las sobras: doce cestos de pan y de peces. Los que comieron eran cinco mil hombres.

DÍA 9 DE ENERO

PRIMERA LECTURA

Es real nuestro amor a Dios cuando amamos a nuestros hermanos. Dejarlo todo para seguir a Jesús sin mirar atrás. Amar como

Dios nos ha amado. El amor de Dios es la fuente y el modelo del amor fraterno. Debemos imitar a Dios (Mt 5, 43-48; Ef 5, 1).

Al amar a nuestros hermanos amamos a Dios; pues ellos han nacido de Dios (Mt 25, 31-46; 1 Cor 8, 11-12).

La alegría de amar a nuestros hermanos es una experiencia del amor con que Dios nos ama. El amor hace a Dios presente.

Este amor tiene como fruto la «seguridad», la confianza plena en Dios; pues estamos unidos a Dios, que dió su vida (Jn 5, 22-29). Los que aman no conocen el temor, no paran en circunstancias, siguen tras Jesús, como Pedro y Juan.

Lectura de la primera carta del Apóstol San Juan 4, 11-18.

Queridos hermanos: Si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros. A Dios nadie le ha visto nunca. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud. En esto conocemos que permanecemos en él y él en nosotros: en que nos ha dado de su Espíritu. Y nosotros hemos visto y damos testimonio de que el Padre envió a su Hijo para ser salvador del mundo.

Quien confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él y él en Dios. Y nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él. Dios es amor y quien permanece en el amor permanece en Dios, y Dios en él. En esto ha llegado el amor a su plenitud con nosotros: en que tengamos confianza en el día del Juicio, pues como él es, así somos nosotros en este mundo. No hay temor en el amor, sino que el amor perfecto expulsa el temor, porque el temor mira el castigo; quien teme, no ha llegado a la plenitud en el amor.

SALMO RESPONSORIAL

Subliquemos a Dios Padre que dé al Mesías, su Hijo, un reino universal —desde Tarsis hasta Sabá— para que reine en el mundo la justicia y la protección de los pobres, pues los otros reyes y reinos nunca la darán.

Sal 71, 2. 10. 12-13.

- ℣. Que todos los pueblos te sirvan, Señor.
 ℞. Que todos los pueblos te sirvan, Señor.
 ℣. Dios mío, confía tu juicio al rey,
 para que rija a tu pueblo con justicia,
 a tus humildes con rectitud.

- ℞. Que todos los pueblos te sirvan, Señor.
 ℣. Que los reyes de Tarsis y de las islas
 le paguen tributos
 que los reyes de Saba y de Arabia
 le ofrezcan sus dones.

- ℞. Que todos los pueblos te sirvan, Señor.
 ℣. Porque él librará al pobre que clamaba,
 al afligido que no tenía protector;
 él se apiadará del pobre y del indigente,
 y salvará la vida de los pobres.
 ℞. Que todos los pueblos te sirvan, Señor.

ALELUYA

Ver pág. 109. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

El episodio manifiesta el poder de Jesús sobre las fuerzas de la naturaleza. Y al expresar este poder, Jesús se revela como Dios.

Además esta acción del Señor es signo de su poder salvador. No lo comprenden perfectamente los Apóstoles, pero se despierta en ellos la admiración ante Jesús, como paso previo a su aceptación como Hijo de Dios y Salvador.

El contenido del episodio es significar la fuerza salvadora de Cristo, demostrando su divinidad. El hombre, al contemplar el signo, se admira y, por su admiración, puede llegar a la comprensión de Jesús (1 Jn 1, 1-2.)

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos 6, 45-52.

Después que se saciaron los cinco mil hombres, Jesús en seguida apremió a los discípulos a que subieran a la barca y se le adelantaran hacia la orilla de Betsaida mientras él despedía a la gente. Y después de despedirse se retiró al monte a orar.

Llegada la noche, la barca estaba en mitad del lago y Jesús solo en tierra. Viendo el trabajo con que remaban, porque tenían viento contrario, a eso de la cuarta vela de la noche, va hacia ellos andando sobre el lago, e hizo ademán de pasar de largo. Ellos, viéndolo andar sobre el lago, pensaron que era un fantasma y dieron un grito, porque al verlo se habían sobresaltado. Pero él les dirige en seguida la palabra y les dice: Animo, soy yo, no tengáis miedo. Entró en la barca con ellos y amainó el viento. Ellos estaban en el colmo del estupor, pues no habían comprendido cuando lo de los panes, porque eran torpes para entender

DIA 10 DE ENERO

PRIMERA LECTURA

La verdad de nuestro ser cristiano, la autenticidad de nuestra vida, se mide por nuestra capacidad de morir, de dar la vida.

Separar el amor de Dios del amor del prójimo nos conduce a una vida mentirosa y falsa, farisaica.

Dios es invisible; amarle a él exige un esfuerzo mayor que amar al hermano a quien vemos; por eso quien no sea capaz de amar al prójimo es imposible que ame a Dios, aunque él crea lo contrario.

Dios ha mandado amar al hermano; no amarte es ir contra Dios (Mc 12, 29-31; Mt 22, 37-40).

La fe y la caridad van unidas. Creer es nacer de Dios, es dejar entrar a Dios en nosotros. Dejar entrar al «Amor» tiene como consecuencia amar a todos los que han nacido de Dios. Nosotros somos fuertes con la fuerza de Dios (Mt 11, 30; 23, 4).

Lectura de la primera carta del Apóstol San Juan 4, 19-5, 4.

Queridos hermanos: Nosotros amemos a Dios, porque él nos amó primero. Si alguno dice: «Amo a Dios» y aborrece a su hermano, es un mentiroso, pues quien no ama a su hermano a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve. Y hemos recibido de él este mandamiento: Quien ama a Dios, ame también a su hermano.

Todo el que cree que Jesús es el Cristo ha nacido de Dios; y todo el que ama a aquél que da el ser ama también al que ha nacido de él. En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios: si amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos. Pues en esto consiste el amor a Dios: en que guardemos sus mandamientos. Y sus mandamientos no son pesados, pues todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo. Y lo que ha conseguido la victoria sobre el mundo es nuestra fe.

SALMO RESPONSORIAL

En Cristo la salvación ha alcanzado plenitud de sentido. En él se han cumplido todas las profecías universalistas. El ha sido revelación para todos los hombres. Todos los pueblos le adoran, porque a todos se ha manifestado.

Sal 71, 2. 14 y 15bc. 17.

Y. Que todos los pueblos te sirvan, Señor.

R. Que todos los pueblos te sirvan, Señor.

Y. Dios mío, confía tu juicio al rey
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud.

R. Que todos los pueblos te sirvan, Señor.

Y. El rescatará sus vidas de la violencia,
su sangre será preciosa a sus ojos.
Que recen por él continuamente
y lo bendigan todo el día.

R. Que todos los pueblos te sirvan, Señor.

Y. Que su nombre sea eterno,
y su fama dure como el sol:
Que él sea la bendición de todos los pueblos,
y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra.

R. Que todos los pueblos te sirvan, Señor.

ALELUYA

Ver pág. 109. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

Cristo, el ungido por el Espíritu realiza su misión, habla a los pobres anunciándoles la Buena Nueva, da libertad a los cautivos y oprimidos, da vista a los ciegos.

La gracia y la misericordia del Señor se hacen presentes en él. Sólo los pobres, los cautivos, los ciegos se abren al Señor y le necesitan.

El, hoy también, se hace presente; él es la respuesta para los que sufren, la vida para los muertos, la fuerza para los débiles. (Mt 5, 1ss.)

Jesús se hace presente en el pan, el vino, el agua, el aceite, la palabra...; y sólo los humildes los hambrientos, le descubren.

Nosotros los cristianos hemos sido ungidos como Cristo (Bautismo, Confirmación...), debemos actuar como él: sanar, curar, consolar, ser anuncios vivos de la alegría de nuestra libertad.

Los paisanos de Jesús, los más cercanos según la carne, están lejos de él. (Lc 4, 28).

La cercanía al Señor no viene de la carne, sino del Espíritu. Los ciegos, los cautivos, oprimidos y pobres se abren al Señor, porque necesitan de alguien; los hartos cierran sus puertas (Mt 5, 1ss. Lc 6, 20ss. 7, 22-23).

Los paisanos de Jesús no tenían los ojos de María, Simeón y los pastores para poder salvar el escándalo de la Palabra hecha carne. «¿No es éste el Hijo del carpintero?» Preferían un malabarista a un profeta (Jn 6, 26).

Los de lejos se abren al Señor. Esta escena es un resumen de la historia entera de Jesús y de la Iglesia.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas 4, 14-22a.

En aquel tiempo, Jesús, con la fuerza del Espíritu, volvió a Galilea y su fama se extendió por toda la comarca. Enseñaba en las sinagogas y todos lo alababan.

Fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el libro del profeta **Isaías** y desenrollándolo encontró el pasaje donde estaba escrito:

«El Espíritu del Señor está sobre mí, | porque él me ha ungió. | Me ha enviado para dar la buena noticia a los pobres, | para anunciar a los cautivos la libertad | y a los ciegos la vista. | Para dar libertad a los oprimidos, | para anunciar el año de gracia del Señor.»

Y enrollando el libro, lo devolvió al que le servía y se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos fijados en él. Y él se puso a decirles: Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír. Y todos le expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras de gracia que salían de sus labios.

DÍA 11 DE ENERO

PRIMERA LECTURA

Los que creen vencen al mundo, pues son hijos de Dios y poseen su fuerza.

La fe tiene por objeto a Jesús, Hijo de Dios encarnado. El agua del Bautismo y la sangre de su Pasión son signos de su entrega.

El agua y la sangre son símbolos. Como la multiplicación de los panes es preludio al pan de vida, el agua significa el bautismo y la sangre la redención o la Eucaristía.

El misterio sólo se puede aceptar llevados por el Espíritu que actúa en la comunidad. Este Espíritu que descendió sobre Cristo en el Bautismo y que le llevó a la cruz.

Jesús se entregó totalmente a su acción y cumplió de una manera total y perfecta la voluntad del Padre. Por ello Dios nos da la vida a los que comemos el Pan Eucarístico.

Lectura de la primera carta del Apóstol San Juan 5, 5-6. 8-13.

¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? Este es el que vino con agua y con sangre: Jesucristo. No sólo con agua, sino con agua y con sangre: y el Espíritu es quien da testimonio, porque el Espíritu es la verdad.

Tres son los testigos en la tierra: el Espíritu, el agua y la sangre, y los tres están de acuerdo. Si aceptamos el testimonio humano, más fuerza tiene el testimonio de Dios. Este es el testimonio de Dios, un testimonio acerca de su Hijo: el que cree en el Hijo de Dios tiene dentro el testimonio de Dios. Quien no cree a Dios le hace mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo. Y este es el testimonio: Dios nos ha dado vida eterna y esta vida está en su Hijo.

Quien tiene al Hijo, tiene la vida, quien no tiene al Hijo, no tiene la vida. Os he escrito estas cosas a los que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que os déis cuenta de que tenéis vida eterna.

SALMO RESPONSORIAL

En el Antiguo Testamento Dios había hablado de diversos modos y en distintos tiempos. En Cristo, la Palabra eterna de Dios se hace manifestación y revelación definitiva para todos los hombres. Los que la aceptan llegan a la vida eterna.

Sal 147, 12-13. 14-15. 19-20.

V. Glorifica al Señor, Jerusalén (o Aleluya.)

R. Glorifica al Señor, Jerusalén.

V. Glorifica al Señor, Jerusalén,

alaba a tu Dios, Sión:

Que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti.

R. Glorifica al Señor, Jerusalén.

V. Ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina;
él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz.

R. Glorifica al Señor, Jerusalén.

V. Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así
ni les dio a conocer sus mandatos.

R. Glorifica al Señor, Jerusalén.

ALELUYA

Ver pág. 109. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

La curación del leproso se narra según el esquema literario común en este tipo de relatos evangélicos: a) petición de la curación; b) respuesta de Jesús, que es la realización del milagro; c) recomendación de que se mantenga el favor en secreto; d) divulgación del hecho y fama de Cristo.

En algunos milagros hay, además, una clara alusión a su significado más profundo: curación del alma, salvación.

En éste hay un mandato de Cristo al leproso para que se presente a los sacerdotes y quede así su curación legalmente reconocida. El milagro es signo del poder de Jesús sobre las enfermedades.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas 5, 12-16.

En aquel tiempo, estando Jesús en su pueblo se presentó un leproso; al ver a Jesús cayó rostro a tierra y le suplicó: Señor, si quieres puedes limpiarme. Y Jesús extendió la mano y lo tocó diciendo: Quiero, queda limpio. Y en seguida le dejó la lepra.

Jesús le recomendó que no lo dijera a nadie, y añadió: Ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés para darles testimonio.

Se hablaba de él cada vez más, y acudía mucha gente a oírle y a que los curara de sus enfermedades. Pero él solía retirarse a des poblado para orar.

DÍA 12 DE ENERO

PRIMERA LECTURA

En nuestro difícil caminar por la vida tenemos nuestra seguridad en Cristo, en la oración.

Orar es unirse al Padre. Lo que nos da seguridad es nuestra coincidencia con la voluntad del Padre (Mc 14, 36).

La oración debe ser por nuestros hermanos, por todos aquellos que no pertenecen de una manera total a la muerte, es decir, los que son un puro «no» a Dios. El que ora por el hermano le da la vida de Dios.

Los que pertenecen a Dios no pecan (Juan habla del ideal). La

razón es que «el engendrado de Dios, Cristo» les guarda como algo propio. Los fieles son el pequeño rebaño (Jn 10); ellos conocen y se aferran a Cristo para no hundirse en el mundo, que pertenece al maligno. «Guardaos de los ídolos». En nuestros naufragios podemos agarrarnos al dinero, al poder, a ideas falsas de Dios, a ídolos; pero el único capaz de salvar es Cristo.

Lectura de la primera carta del Apóstol San Juan 5, 14-21.

Queridos hermanos: En esto está la confianza que tenemos en el Hijo de Dios: en que si le pedimos algo según su voluntad, nos escucha. Y si sabemos que nos escucha en lo que le pedimos, sabemos que tenemos conseguido lo que hayamos pedido.

Si alguno ve que su hermano comete un pecado que no es de muerte, pida y le dará vida -- a los que cometan pecados que no son de muerte, pues hay un pecado que es de muerte por el cual no digo que pida. —

Toda injusticia es pecado, pero hay pecado que no es de muerte. Sabemos que todo el que ha nacido de Dios no peca, sino que el engendrado de Dios le guarda, y el maligno no llega a tocarle. Sabemos que somos de Dios, y que el mundo entero yace en poder del maligno. Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado inteligencia para que conozcamos al Verdadero. Nosotros estamos en el Verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el Dios verdadero y la vida eterna. Hijos míos, guardaos de los ídolos...

SALMO RESPONSORIAL

El Señor ama a su pueblo Y le ha concedido la victoria. Victoria que es salvación para los humildes Para ellos ha nacido el Señor y se ha manifestado. A todos nos llega esta salvación, por eso también en nuestra asamblea ha de resonar su alabanza.

Sal 149, 1-2. 3-4. 5-6a y 9b.

℣. El Señor ama a su pueblo (o Aleluya.)

℞. El Señor ama a su pueblo.

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey.

℞. El Señor ama a su pueblo.

- ℣. Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo,
y adorna con la victoria a los humildes.
- ℞. El Señor ama a su pueblo.
- ℣. Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
Con vitores a Dios en la boca.
- ℞. El Señor ama a su pueblo.

ALELUYA

Ver pág. 109. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

Toda esta lectura escenifica su frase final (v. 30). O mejor, pone fin a una escenificación de la misma frase, comenzada en las lecturas anteriores. Jesús ha ido creciendo a costa de Juan Bautista: traspasso de discípulos, de bautismo, de público, de Juan a Jesús. En estas circunstancias, el Bautista es otra vez testigo de Jesús; y otra vez comparándole consigo mismo, con la bella comparación del novio y el amigo del novio, que compendia todas las superioridades de Jesús sobre Juan. Y así desaparece el Precursor-Testigo, con los últimos acentos de humilde alegría por la misión cumplida. (Juan ha propuesto toda la serie de testimonios del Bautista, como argumentos ad hominem para los entusiastas del profeta).

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 3, 22-30.

En aquel tiempo fue Jesús con sus discípulos a Judea, se quedó allí con ellos y bautizaba.

También Juan estaba bautizando en Enón, cerca de Salin, porque había allí agua abundante; la gente acudía y se bautizaba (a Juan todavía no le habían metido en la cárcel). Se originó entonces una discusión entre un judío y los discípulos de Juan acerca de la purificación; ellos fueron a Juan y le dijeron: Oye, Rabí, el que estaba contigo en la otra orilla del Jordán, de quien tú has dado testimonio, ése está bautizando y todo el mundo acude a él.

Contestó Juan: Nadie puede tomarse algo para sí, si no se lo dan desde el cielo. Vosotros mismos sois testigos de que yo dije: «Yo no soy el Mesías, sino que me han enviado delante de él.» El que lleva a la esposa es el esposo; en cambio, el amigo del esposo, que asiste y lo oye, se alegra con la voz del esposo. Pues esta alegría mía está colmada; él tiene que crecer y yo tengo que menguar.

ALELUYA

Para los días del tiempo de Epifanía, del 7 de enero al domingo siguiente

- 1.º Mt 4, 16 ℞. Aleluya.
℣. El pueblo que habitaba en tinieblas
vio una luz grande;
y a los que habitaban en tierra y sombra
de muerte,
una luz les brilló.
- ℞. Aleluya.
- 2.º Mt 4, 23 ℞. Aleluya.
℣. Jesús proclamaba la Buena Noticia del
Reino, curando las enfermedades
y dolencias del pueblo.
- ℞. Aleluya.
- 3.º Lc 4, 18-19 ℞. Aleluya.
℣. El Señor me ha enviado a dar la Buena
Noticia: a proclamar la liberación a los
cautivos.
- ℞. Aleluya.
- 4.º Lc 7, 16 ℞. Aleluya.
℣. Un gran Profeta ha surgido entre nos-
otros. Dios ha visitado a su pueblo.
- ℞. Aleluya.
- 5.º Cfr. 1 Tm 3, 16 ℞. Aleluya.
℣. Gloria a ti, Cristo, proclamado a los gen-
tiles.
Gloria a ti, Cristo, creído en el mundo.
- ℞. Aleluya.

CUARESMAS

«Puesto que el tiempo cuaresmal prepara a los fieles, entregados más intensamente a oír la Palabra de Dios y a la oración, para que celebren el misterio pascual, sobre todo mediante el recuerdo o la preparación del bautismo y mediante la penitencia, dése particular relieve en la liturgia y en la catequesis litúrgica al doble carácter de dicho tiempo» (SC núm. 109).

La Cuaresma es ante todo un tiempo de preparación para la Pascua del Señor. Nos preparamos por el recuerdo o la preparación del bautismo y por la penitencia. Considerado en la esfera personal es tiempo de conversión, de renovación cristiana. Esta no puede predicarse como un mero perfeccionamiento moral, sino como una profundización en nuestra condición de bautizados, conversión a Cristo, e incorporados a su misterio pascual. La ascesis es a la vez fruto y medio de esa conversión. Es más conveniente profundizar en la fe e ir a la razón de la ascesis que buscar por medio de ella una justificación de sí mismo.

Además de este enfoque cristocéntrico y pascual, la Iglesia quiere que se viva la dimensión social de esta preparación penitencial. Porque es una renovación anual de toda la Iglesia en el misterio pascual por los sacramentos. «La penitencia del tiempo cuaresmal no debe ser sólo interna e individual, sino también externa y social» (SC núm. 110). Los tres grandes sacramentos de esta renovación, el Bautismo, la Penitencia y la Eucaristía, son eminentemente pascales.

Las lecturas bíblicas cuaresmales contienen una gran riqueza de catequesis bautismal.

Los días de entre semana se proponen lecturas armonizadas temáticamente en cada Misa, tomadas de los Evangelios y del Antiguo Testamento. Se ha procurado conservar en lo posible el Leccionario del Misal Romano. Se ha retocado el orden de los Evangelios de San Juan. A partir del Miércoles de la cuarta semana se hace por esta razón lectura semicontinua del cuarto Evangelio, que responde plenamente al espíritu de este tiempo cuaresmal.

MIÉRCOLES DE CENIZA

PRIMERA LECTURA

Una plaga de langostas, frecuente entonces (cfr. Dt 28, 38; 1 Re 8, 37; Am 4, 9), inspira a Joel. Su paso desolador anuncia el día de Yahvéh, su terrible juicio escatológico (2, 1-2. 11; cfr. Am 5, 18), que en Joel lleva al triunfo de Israel (3-4). Propio de este día es el anuncio con cuerno o trompeta, que también convoca a la asamblea para el ayuno (2, 1; cfr. Num 10, 2-10; Sof 1, 16). La asamblea se «santifica» separándose de lo profano para un culto sagrado (cfr. 1, 4). Los sacerdotes miran hacia el santuario entre el vestíbulo y el altar mayor de los holocaustos (cfr. 1 Re 8, 64; 2 Cro 8, 12; 1 Mcb 7, 36-38). La asamblea cultural refleja la época postexílica: impotencia del culto, separación de Israel de las naciones (v. 17-18; cfr. Sal 41, 4. 11; 78, 10). La bendición de Dios es la prosperidad de la tierra que permite reanudar el culto (v. 14) ahora imposible por la plaga. Pero no un culto hueco ni un ayuno pomposo, sino animado por la conversión sincera, de corazón y no de gestos (v. 13; cfr. Is 58, 1-8; Am 5, 21; Miq 6, 5-8; Mt 6, 1ss). Esto, que vivifica el culto, así necesario, es lo que aparta el castigo de Dios, clemente y compasivo y en quien el amor (v. 18; Dt 4, 24; 5, 9; 32, 16-21) vence a la justa ira (v. 13; Ex 34, 6-7; etc.)

Lectura del Profeta Joel 2, 12-18.

Dice el Señor Todopoderoso: | Convertíos a mí de todo corazón: | con ayuno, con llanto, con luto. | Rasgad los corazones, no las vestiduras: | convertíos al Señor Dios vuestro, | porque es compasivo y misericordioso, | lento a la cólera, rico en piedad, | y se arrepiente de las amenazas. | Quizá se convierta y se arrepienta. | y nos deje todavía la bendición, la ofrenda, | la libación del Señor nuestro Dios.

Tocad la trompeta en Sión, | proclamad el ayuno, convocad la reunión, | congregad al pueblo, santificad la asamblea. | reuniad a

los ancianos, | congregad a muchachos y niños de pecho. | Salga el esposo de la alcoba; | la esposa del tálamo. | Entre el atrio y el altar lloren los sacerdotes, | ministros del Señor, diciendo: | «Perdona, Señor, perdona a tu pueblo, | no entregues tu heredad al oprobio; | no la dominen los gentiles, | no se diga entre las naciones: | ¿Dónde está su Dios? | Que el Señor sienta celos por su tierra | y perdone a su pueblo.»

SALMO RESPONSORIAL

En el umbral de la Cuaresma entonamos un salmo de humildad penitente. Para que Dios perdone es necesario que haya reconocimiento de la culpa. Cuando tenemos esta actitud, el Señor, mediante el perdón, es capaz de renovarnos interiormente de tal modo que seamos «nueva creación».

Sal 50, 3-4. 5-6a. 12-13. 14 y 17.

V. Misericordia, Señor: hemos pecado.

R. Misericordia, Señor: hemos pecado.

V. Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa.
Lava del todo mi delito,
limpia mi pecado.

R. Misericordia, Señor: hemos pecado.

V. Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado.
Contra ti, contra ti sólo pequé.

R. Misericordia, Señor: hemos pecado.

V. Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.

R. Misericordia, Señor: hemos pecado.

V. Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza.

R. Misericordia, Señor: hemos pecado.

SEGUNDA LECTURA

Cristo es ante todo el Reconciliador, Príncipe de la paz. Los apóstoles embajadores suyos, continúan su obra. La «palabra de reconciliación» es un deber impuesto por Dios a sus Apóstoles. Será necesario que esta palabra se plante y fructifique en el corazón de los que la escuchan en todo tiempo. Toda la predicación en la Iglesia es exhortación en nombre de Cristo para esta reconciliación de los hombres con Dios. La penitencia constituye un aspecto esencial de la predicación evangélica.

Para demostrar que esta reconciliación es posible, San Pablo evoca todo lo que Dios ha hecho en Cristo por nosotros: Reconciliación traduce el verbo griego «katallasso» que era término técnico del derecho matrimonial para hablar de la restitución de la vida común entre los esposos. La solidaridad de Cristo en favor de los pecadores restituyó la solaridad de la justicia.

Los fieles deben estar atentos a la exhortación del Apóstol, porque su palabra es gracia de Dios, según el socorro profetizado al Siervo de Yahvéh en Is 49,8.

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 5, 20-6,2.

Hermanos: Somos embajadores de Cristo, siendo Dios el que por medio nuestro os exhorta; os lo pedimos por Cristo: dejaos reconciliar con Dios. El cual, por nosotros, hizo pecado al que no conocía el pecado, para que por él llegáramos a ser justicia de Dios.

Os exhortamos a no echar en saco roto la gracia de Dios. Porque él dice:

«En el tiempo de la gracia te escucho; en el día de la salvación te ayudo.»

Pues mirad: Ahora es el tiempo de la gracia; ahora es el día de la salvación.

VERSICULO ANTES DEL EVANGELIO

Ver pág. 127 y 128. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

El texto, tomado del Sermón de la Montaña, enuncia brevemente un principio fundamental (v. 1) sobre la «justicia» o ideal moral cristiano, y presenta luego tres aplicaciones concretas, en contraste con la hipocresía de los fariseos (cfr. Mt 5, 20).

Principio: no busques la recompensa de tus obras en la opinión de los hombres, sino en el agrado del Padre celestial que todo lo ve.

Las aplicaciones a la limosna (2-4), oración (5-6) y ayuno (16-18) siguen un mismo esquema: 1.º, conducta de los hipócritas, juzgados ya por el Señor; 2.º, conducta del discípulo de Jesús, a quien se promete la recompensa del Padre.

Oportunidad de un reajuste de nuestras prácticas cristianas en el umbral de la cuaresma. No atender al qué diran de los hombres, sino al juicio del Padre. Saber esperar sólo de él la recompensa.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo 6, 1-6. 16-18.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario no tendréis recompensa de vuestro Padre celestial. Por tanto, cuando hagais limosna, no vayais tocando la trompeta por delante como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles con el fin de ser honrados por los hombres; os aseguro que ya han recibido su paga.

Tú, en cambio, cuando hagais limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo pagará. Cuando recéis no seáis como los hipócritas, a quienes les gusta rezar de pie en las sinagogas y en las esquinas para que los vea la gente. Os aseguro que ya han recibido su paga. Cuando tú vayas a rezar entra en tu cuarto, cierra la puerta y reza a tu Padre que está en lo escondido, y tu Padre, que ve en lo escondido, te lo pagará.

Cuando ayunéis no andéis cabizbajos, como los farsantes que desfiguran su cara para hacer ver a la gente que ayunan. Os aseguro que ya han recibido su paga. Tú, en cambio, cuando ayunes perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que tu ayuno lo note, no la gente, sino tu Padre que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará.

Si la bendición e imposición de la ceniza se hace sin misa, oportunamente puede ser precedida por la liturgia de la palabra, tomando los textos señalados para la misa de este día.

JUEVES DESPUES DE CENIZA

PRIMERA LECTURA

La lectura recoge la conclusión del tercer discurso que el Deuteronomio pone en boca de Moisés. Es como la recapitulación del mismo.

Su mensaje se cifra en presentar con claridad las dos posturas que conducen a términos diametralmente opuestos: vida o muerte. Moisés expone a Israel las bendiciones con que le colmará el Señor, si es fiel a la alianza. Y por el contrario, el fin trágico que le aguarda, si quebrantando los preceptos del Señor, rompe la alianza. Invoca como testigos a los cielos y a la tierra de que solemnemente ha propuesto al pueblo elegido la alternativa irreductible de salvación o ruina. Israel es el que, haciendo uso de su libertad, se hará responsable de su decisión (Jr 11, 1-14). La presentación de esta alternativa nos evoca la amonestación de Cristo a caminar por la senda estrecha que lleva a la vida, y esquivar la ancha que conduce a la perdición (Mt 7, 13s). Muchas veces exigirá sacrificios (Mt 10, 32-39), pero tengamos en el horizonte siempre presente el fin de una u otra elección: muerte o vida.

Lectura del libro del Deuteronomio 30, 15-20.

Esto dice el Señor: Mira, hoy pongo delante de ti la vida y el bien, la muerte y el mal. Si cumples lo que yo te mando hoy, amando al Señor, tu Dios, siguiendo sus caminos, guardando sus preceptos, mandatos y decretos, vivirás y crecerás; el Señor tu Dios, te bendecirá en la tierra donde vas a entrar para poseerla.

Pero si tu corazón se resiste y no obedeces, si te dejas arrastrar y te prosternas dando culto a dioses extranjeros, yo te anuncio hoy que perecerás sin remedio; que, pasado el Jordán para entrar y poseer la tierra, no vivirás muchos años en ella.

Hoy cito al cielo y a la tierra como testigos contra vosotros: os pongo delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; elige la vida, y vivirás tú y tu descendencia amando al Señor tu Dios, escuchando su voz, pegándote a él, pues él es tu vida y tus largos años de habitar en la tierra que el Señor prometió dar a tus padres, Abrahán, Isaac y Jacob.

SALMO RESPONSORIAL

La cuaresma es tiempo de renovación cristiana, de reemprender el camino iniciado por nuestro bautismo, de hacer, en seguimiento de Cristo, un nuevo tránsito de este mundo al Padre. Dios nos promete la vida —no sólo la de la tierra de promisión, de la que nos habla Moisés en la lectura, sino el reino definitivo prefigurado en Canaán—. Meditemos con las palabras del salmo 1 la felicidad del hombre que camina por este camino del Señor, meditando su ley día y noche.

Sal 1, 1-2.3. 4-6.

- V. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor.
- R. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor.
- V. Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los impíos; ni entra por la senda de los pecadores, ni se sienta en la reunión de los cínicos, sino que su gozo es la Ley del Señor, y medita su Ley día y noche.
- R. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor.
- V. Será como un árbol plantado el borde de la acequia: da fruto en su sazón, no se marchitan sus hojas. Cuanto enprende tiene buen fin.
- R. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor.
- V. No así los impíos, no así: serán paja que arrebata el viento. En el juicio los impíos no se levantarán, ni los pecadores en la asamblea de los justos, porque el Señor protege el camino de los justos, pero el camino de los impíos acaba mal.
- R. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor.

VERSICULO ANTES DEL EVANGELIO

Ver pág. 127 y 128. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

La cercanía del amor a la cruz es esencial a la vida cristiana. Jesús amor, en medio de un mundo de pecado, origina la oposición y el rechazo.

Toda la razón de ser de Jesús es amar, su misión es amar y dar la vida a los hombres. Pero el pecado de los hombres unirá esta misión a la muerte.

Dios quiere que su Hijo sufra, pues quiere que ame y dé la vida por todos (Is 53).

La muerte de Jesús no es la meta, es sólo el paso para la «Vida».

Como Jesús, los discípulos deben amar, vivir para los demás en medio del egoísmo del mundo. Esto es dar la vida, enterrarse cada día en el don, teniendo como apoyo la esperanza.

Dar la vida, morir, es vivir para el cristiano. Es realizarse en el don total, enterrarse en el surco, en la esperanza de una primavera que está más allá de nuestra muerte. Este vivir en la muerte es duro cuando se piensa en el camino de los triunfalismos. Es más fácil destruir a los otros que construirlos, cuando la condición para ello es la propia muerte.

El vivir cristiano es una continua cercanía a la cruz. Morir es vivir, ganar el mundo es perderlo, amar la propia vida es odiarse. Sólo el que se abraza con la muerte por el amor a los otros pasa más allá de la muerte y entra en la vida de Aquél que venció a la muerte.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas 9, 22-25.

En aquel tiempo, dijo Jesús: El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser desechado por los ancianos, sumos sacerdotes y letrados, ser ejecutado y resucitar al tercer día.

Y dirigiéndose a todos dijo: El que quiera seguirme que se niegue a sí mismo, cargue con su cruz cada día y se venga conmigo. Pues el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa, la salvará. ¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero si se pierde o se perjudica a sí mismo?

VIERNES DESPUES DE CENIZA

PRIMERA LECTURA

Denuncia violenta del formalismo religioso. El pueblo acude a Dios, le consulta, le invoca, guarda el ayuno prescrito. Pero todo lo realiza sin espíritu, sin comprometer el corazón. Las prácticas piadosas son expresión del egoísmo del espíritu. El pecado domina el fondo del corazón. La penitencia que Dios quiere, la única que tiene sentido, es aquella que se traduce en servicio a los hombres: liberarlos de la opresión, del hambre, del frío, de la desnudez. El prójimo necesitado es un hermano. Sólo así, Dios escucha la oración, salva al hombre, le acoge y le regala con su presencia. Jesús recoge la denuncia profética del formalismo religioso. (Cfr Is 1, 20-27; 29, 13-16; 58,9 b-14; 66, 1-4; Am 5,21-27; Jr 17,1-15; 34, 8-9; Zac 7, 4-7; Mt 6, 1-6. 16-18; 25, 14-40).

Lectura del Profeta Isaías 58, 1-9a.

Esto dice el Señor Dios: | Grita a plena voz, sin cesar. | alza la voz como una trompeta, | denuncia a mi pueblo sus delitos, | a la casa de Jacob sus pecados. | Consultan mi oráculo a diario, | muestran deseo de conocer mi camino, | como un pueblo que practicara la justicia | y no abandonara el mandato de Dios. | Me piden sentencias justas, | desean tener cerca a Dios. | ¿Para qué ayunar, si no haces caso?, | ¿mortificarnos si tú no te fijas? | Mirad: el día de ayuno buscáis vuestro interés | y apremiáis a vuestros servidores. | Mirad: ayunáis entre riñas y disputas, | dando puñetazos sin piedad. | No ayunéis como ahora, | haciendo oír en el cielo vuestras voces. | ¿Es ese el ayuno que el Señor desea | para el día en que el hombre se mortifica?, | mover la cabeza como un junco, | acostarse sobre saco y ceniza, | ¿a eso lo llamáis ayuno, | día agradable al Señor? | El ayuno que yo quiero es éste | —oráculo del Señor—: Abrir las prisiones injustas, | hacer saltar los cerrojos de los ceptos, | dejar libres a los oprimidos, | romper todos los cepos; | partir tu pan con el hambriento, | hospedar a los pobres sin techo, | vestir al que ves desnudo, | y no cerrarte a tu propia carne.

Entonces nacerá una luz como la aurora, | en seguida te brotará la carne sana; | te abrirás camino la justicia, | detrás irá la gloria del Señor. | Entonces clamarás al Señor y te responderá; | gritarás y te dirá: Aquí estoy. | Porque yo, el Señor tu Dios, soy misericordioso.

SALMO RESPONSORIAL

El ayuno que Dios nos pide es una total conversión en obras y no sólo en palabras y ritos externos. Pero es esta conversión lo que precisamente más falta en la vida de los que con frecuencia celebramos la liturgia. Reconozcamos, por lo menos, nuestra culpa: que Dios, al contemplar nuestro corazón humillado y quebrantado, que reconoce su pecado, nos perdone.

Sal 50, 3-4. 5-6a. 18-19.

- ∇. Un corazón quebrantado y humillado,
tú no lo desprecias.
- ℟. Un corazón quebrantado y humillado,
tú no lo desprecias.
- ∇. Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión, borra mi culpa.

Lava del todo mi delito,
limpia mi pecado.

- ℟. Un corazón quebrantado y humillado,
tú no lo desprecias.
- ∇. Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado.
Contra ti, contra ti sólo pequé.
- ℟. Un corazón quebrantado y humillado,
tú no lo desprecias.
- ∇. Los sacrificios no te satisfacen,
si te ofreciera un holocausto, no lo querías:
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado,
un corazón quebrantado y humillado, tú no lo desprecias.
- ℟. Un corazón quebrantado y humillado,
tú no lo desprecias.

VERSICULO ANTES DEL EVANGELIO

Ver pág. 127 y 128. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

Se narra la actitud de Jesús con relación al ayuno (cfr. Mc 2, 18-22; Lc 5, 33-39). El banquete que sigue a la conversión de Mateo ha provocado reacciones y recelos por parte de los fariseos: «¿por qué vuestro Maestro come con publicanos y pecadores?» (9, 11) y por parte de los discípulos de Juan Bautista, que ahora preguntan acerca del ayuno.

La estructura de esta perícopa es semejante a 9, 9-13: a) la actitud de Jesús suscita una polémica (14b), b) Jesús responde (v 15); y c) ilustra la respuesta con dos imágenes (vv 16-17).

El versículo 15 fundamenta la actitud de los discípulos con relación al ayuno en el hecho de que Cristo «está con ellos». El término «ayuno» expresaría, por tanto, el concepto de «aflicción», de tristeza. Cristo, así, no condenaría el ayuno en principio; afirma solamente que esta ceremonia de contricción no cuadra con los tiempos mesiánicos caracterizados por la gloria del Reino ya inaugurado. La respuesta de Jesús es, además, una acusación a los fariseos y a los discípulos de Juan: ellos no han visto en Jesús al esposo mesiánico: su tristeza —ayunan— es signo de ello.

La segunda parte del v. 15 se refiere a la pasión y a la cruz: entonces se llevarán al esposo.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo 9, 14-15.

En aquel tiempo, los discípulos de Juan se le acercaron a Jesús preguntándole: ¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos a menudo y, en cambio, tus discípulos no ayunan? Jesús les dijo: ¿Es que pueden guardar los amigos del novio mientras el novio está con ellos? Llegará el día en que se lleven al novio y entonces ayunarán.

SABADO DESPUES DE CENIZA

PRIMERA LECTURA

El profeta denuncia el pecado. Dios quiere aquellas obras que llevan al hombre a salir de sí mismo, para servir al hermano. Sólo esas obras aseguran la salvación, dan acceso al paraíso, a la bendición de Dios. Santificar las fiestas quiere decir: consagrarlas a descubrir y alabar la gloria de Dios. Con ello, el gozo festivo y el descanso se convierten en signo del descanso de Dios. Sólo así, Dios mismo se convierte en delicia y descanso del pueblo. Jesús reafirma esta dimensión social de la religión. (Cfr Is 29, 13-16; 58, 1-9a; Zac 7, 8-14; Am 8, 4-14; Ha 5, 5-17).

Lectura del Profeta Isaías 58, 9b-14.

Esto dice el Señor Dios: | Cuando destierres de ti la opresión, | el gesto amenazador y la maldicencia, | cuando partas tu pan con el hambriento | y sacies el estómago del indigente, | brillará tu luz en las tinieblas, | tu oscuridad se volverá mediodía.

El Señor te dará reposo permanente, | en el desierto saciará tu hambre, | harás fuertes tus huesos, | serás un huerto bien regado, | un manantial de aguas | cuya vena nunca engaña; | reconstruirás viejas ruinas, | levantarás sobre cimientos de antaño; | te llamarán reparador de brechas, | restaurador de casas en ruinas.

Si detienes tus pies el sábado, | y no traficas en mi día santo, | si llamas al sábado tu delicia, | y lo consagras a la gloria del Señor; | si lo honras absteniéndote de viajes, | de buscar tu interés, | de tratar tus asuntos, | entonces el Señor será tu delicia.

Te asentaré sobre mis montañas, | te alimentaré con la herencia de tu padre Jacob. | Ha hablado la boca del Señor.

SALMO RESPONSORIAL

El mismo Señor que nos invita a la conversión de nuestras obras nos promete, a cambio, ser nuestro pastor; si como el salmista nos sentimos pobres y desamparados, pidamos a Dios nos enseñe su camino —aquel camino del bien obrar del que nos ha hablado el profeta y que consiste en dar pan al hambriento—; caminando por él seguiremos la verdad y alcanzaremos la herencia de Jacob, nuestro padre.

Sal 85, 1-2. 3-4. 5-6.

- ℣. Enséñame, Señor, tu camino,
para que siga tu verdad.
- ℞. Enséñame, Señor, tu camino,
para que siga tu verdad.
- ℣. Inclina tu oído, Señor, escúchame,
que soy un pobre desamparado;
protege mi vida, que soy un fiel tuyo,
salva a tu siervo que confía en ti.
- ℞. Enséñame, Señor, tu camino,
para que siga tu verdad.
- ℣. Tú eres mi Dios; piedad de mí, Señor,
que a ti te estoy llamando todo el día;
alegra el alma de tu siervo,
pues levanto mi alma hacia ti.
- ℞. Enséñame, Señor, tu camino,
para que siga tu verdad.
- ℣. Porque tú, Señor, eres bueno y clemente,
rico en misericordia con los que te invocan.
Señor, escucha mi oración,
atiende a la voz de mi súplica.
- ℞. Enséñame, Señor, tu camino,
para que siga tu verdad.

VERSICULO ANTES DEL EVANGELIO

Ver pág. 127 y 128. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

Levi el «elegido» cambia de vida. Lo pierde todo, lo da todo, una vez que su alma ha encontrado a Jesús.

Esta total entrega del publicano atrae en torno a Jesús a los pecadores. La entrega de Levi es testimonio para sus amigos. Su pro-

fesión de publicano era deshonrosa e inmoral (Mt 3, 46; 18, 17; 21, 31s). La elección de Jesús es una pura gracia. Su personalidad y palabra movieron al publicano a dejar su mesa, que era todo su ser, y a comenzar un nuevo camino. La palabra de Jesús, aceptada, le transforma en un hombre nuevo y mueve a los hombres al encuentro con el buen Pastor.

Jesús ha venido para los que estaban lejos. Los fariseos sólo se adoran a sí mismos, viven cerrados y no comprenden lo que es amar. (Mt 11, 19; Lc 15, 2.) Amar es darse, y darse supone perderse en medio del mundo, como levadura en la masa, como luz en la noche; la luz que, satisfecha de sí misma, se cierra, se hace inútil.

Comunidad de mesa era para los judíos comunidad de vida; Jesús se convertía para la sociedad en un manchado. Su condición de Pastor (Jn 10) hacía que los caminos de sus ovejas fueran sus caminos. Lo que para los fariseos era escandaloso, para Jesús era el centro de su misión (Mc 1, 15).

El camino hacia Jesús es la propia conciencia de pecado. Los que se creen justos, no dejan lugar en sí mismos a Dios. Los hartos no tienen hambre de Jesús.

Todos ante Dios somos pecadores. La distinción judía, que se alarga hasta nuestros días, entre justos y pecadores es muy relativa. Tenemos que romper nuestro círculo de satisfechos y convertirnos en indigentes; sólo así podremos acercarnos al banquete de Jesús.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas 5, 27-32.

En aquel tiempo, al salir, Jesús vio a un recaudador llamado Leví sentado al mostrador de los impuestos y le dijo: Sígueme. El, dejándolo todo, se levantó y lo siguió. Leví ofreció en su honor un gran banquete en su casa y estaban a la mesa con ellos un gran número de recaudadores y otros. Los fariseos y los letrados dijeron a sus discípulos, criticándolo: ¿Cómo es que coméis y bebéis con publicanos y pecadores? Jesús les replicó: No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores a que se conviertan.

VERSICULOS ANTES DEL EVANGELIO

(Para el tiempo de Cuaresma)

- | | | |
|-----|---------------------|--|
| 1.º | Sal 50,
12a. 14a | Crea en mí, Señor, un corazón puro.
Devuélveme la alegría de tu salvación. |
| 2.º | Sal 94, 8ab | Ojalá escuchéis hoy su voz:
no endurezáis vuestro corazón. |
| 3.º | Sal 129, 5. 7 | Mi alma espera en el Señor,
espera en su Palabra;
porque del Señor viene la salvación,
la redención copiosa. |
| 4.º | Ez 18, 31 | Descargaos de todos los crímenes
que habéis cometido contra mí.
Y haceos un corazón y un espíritu nuevos. |
| 5.º | Ez 33, 11 | No me complazco en la muerte del pecador,
dice el Señor,
sino en que se convierta y viva. |
| 6.º | Joel 2, 12-13 | Oráculo del Señor:
Ahora convertíos a mí de todo corazón,
porque soy compasivo y misericordioso. |
| 7.º | Am 5, 14 | Buscad el bien y no el mal
y viviréis,
y así estará con vosotros el Señor. |
| 8.º | Mt 4, 4b | No de sólo pan vive el hombre,
sino de toda Palabra que sale
de la boca de Dios. |
| 9.º | Mt. 4, 17 | Convertíos, dice el Señor,
porque está cerca el Reino de los Cielos. |
| 10. | Cfr. Lc 8, 15 | Dichosos los que con corazón noble y bueno
escuchan la palabra de Dios,
la guardan y perseveran hasta dar fruto. |

11. Lc 15, 18 Me pondré en camino a donde está mi padre,
y le diré:
«Padre, he pecado contra el cielo y contra ti.»
12. Jn 3, 16 Tanto amó Dios al mundo,
que entregó a su Hijo único.
Todos los que creen en él
tienen vida eterna.
13. Jn 6, 64b Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.
69b Tú tienes palabras de vida eterna.
14. Jn 8, 12b Yo soy la luz del mundo, dice el Señor;
quien me sigue tendrá la luz de la vida.
15. Jn 11, 25a Yo soy la resurrección y la vida, dice el Señor;
26 el que cree en mí no morirá jamás.
16. 2 Cor 6, 2b Ahora es el tiempo de la gracia,
ahora es el tiempo de la salvación.
17. La semilla es la Palabra de Dios.
El sembrador es Cristo.
Quién lo encuentra, vive para siempre.

LUNES DE LA PRIMERA SEMANA DE CUARESMA

PRIMERA LECTURA

La santidad de Dios indica algo «separado», «único», distante de lo profano y de lo vulgar, trascendente. De una concepción de la santidad considerada, a veces, demasiado físicamente, algo así como electricidad de alta tensión que podía fulminar a quien se acercase indebidamente, pasó a tener un sentido de perfección moral única. El pueblo de Israel había de ser al estilo de Yahvéh, y por lo tanto, santo para poder alternar con él. En este pasaje del Levítico se insiste en el amor del prójimo, y se proscriben el odio y la venganza. El no vengarse, sino el perdonar, aparece como propio de la santidad de Dios, en un pasaje de Oseas, que hace decir a Dios que no se vengará de Efraim, precisamente porque es Dios: «No ejecutaré el ardor de mi cólera, porque soy Dios y no hombre; en medio de ti, yo el Santo» (Os 11, 9).

Lectura del libro del Levítico 19, 1-2. 11-18.

En aquellos días dijo el Señor a Moisés: Habla a la asamblea de los hijos de Israel y diles: Seréis santos, porque yo, el Señor vuestro Dios, soy santo. No robaréis. No mentiréis. No engañaréis a vuestro prójimo. No juraréis en falso por mi nombre: sería profanar el nombre de tu Dios. Yo soy el Señor.

No oprimirás ni explotarás a tu prójimo. No retendrás hasta el día siguiente el jornal de tu obrero. No maldedirás al sordo, y al ciego no le pondrás tropiezos: temerás a tu Dios. Yo soy el Señor.

No serás injusto en la sentencia: ni por favorecer al pobre, ni por respeto al poderoso. Juzgarás con justicia a tu prójimo. No andarás calumniando a los tuyos, ni darás testimonio contra la vida de tu prójimo. Yo soy el Señor.

No odiarás de corazón a tu hermano. Reprenderás a tu pariente, para que no cargues tú con su pecado. No te vengarás ni guardarás

rencor a tus parientes, sino que amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo soy el Señor.

SALMO RESPONSORIAL

El Señor quiere que no sólo estemos atentos a su Ley, sino que la contemplemos, que hagamos de ella nuestra delicia, que estemos ante su palabra como el amado está en presencia de su amada: Las palabras del Señor son espíritu y vida... los mandatos del Señor alegran el corazón; que llegue, pues, a la presencia del Señor la meditación de nuestro corazón.

Sal 18, 8. 9. 10. 15.

℣. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.

℞. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.

℣. La Ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye al ignorante.

℞. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.

℣. Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos.

℞. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.

℣. La voluntad del Señor es pura
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos.

℞. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.

℣. Que te agraden las palabras de mi boca,
y llegue a tu presencia el meditar de mi corazón,
Señor, Roca mía, Redentor mío.

℞. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.

VERSICULO ANTES DEL EVANGELIO

Ver pág. 127 y 128. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

El Señor nos ha obligado, imperiosamente, a amarnos unos a otros (Jn 12, 34. 35; 15, 12. 17). El cumplimiento de este mandato distingue al cristiano del que no lo es. Este mandamiento está basado

en la presencia auténtica del Señor en cada uno de nosotros (cfr. texto; Jn 17, 23. 26). Por ello, lo que hagamos a uno de nuestros hermanos se lo hacemos realmente a él (Mt 18, 5; 25, 40) y lo que dejemos de hacer al hermano, dejamos de hacérselo a él (Mt 25, 45). En este mandamiento se condensa toda la Ley (Rm 13, 8-10). Es tan trascendental vivir al Señor en el prójimo, que nuestro encuentro definitivo con él versará sobre la manera en que le hemos vivido a través del hermano.

En nuestro peregrinar hacia Dios en este nuestro mundo, el incumplimiento de este precepto nos hace caminar en tinieblas, sin saber a dónde vamos (1 Jn 2, 11), y nos imposibilita la participación en la celebración del Sacramento del Amor (cfr. Mt 5, 23. 24).

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo 25, 31-46

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Cuando venga en su gloria el Hijo del Hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria y serán reunidas ante él todas las naciones. El separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda.

Entonces dirá el rey a los de su derecha: Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo: Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme.

Entonces los justos le contestarán: Señor ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber? ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos? ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?

Y el rey les dirá: Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis. Y entonces dirá a los de su izquierda: Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis.

Entonces también éstos contestarán: Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos? Y él replicará: Os aseguro que cada vez que no lo hicisteis con uno de éstos, los humildes, tampoco lo hicisteis conmigo. Y éstos irán al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.

MARTES DE LA PRIMERA SEMANA DE CUARESMA

PRIMERA LECTURA

La palabra de Dios rompe la lejanía, lo acerca al hombre. Es una palabra viva, dotada de poder, de fuerza, de vigor íntimo. Es fecunda. Realiza la salvación que anuncia. El hombre debe secundarla. Si se opone a ella puede matarla dentro de sí, hacerla estéril.

Lectura del Profeta Isaías 55, 10-11.

Así dice el Señor: | Como bajan la lluvia y la nieve del cielo | y no vuelven allá, sino después de empapar la tierra, | de fecundarla y hacerla germinar, | para que dé semilla al sembrador y pan al que come; | así será mi palabra que sale de mi boca; | no volverá a mí vacía, | sino que hará mi voluntad | y cumplirá mi encargo.

SALMO RESPONSORIAL

El salmo 33 es la oración de un pobre que se ve desprovisto de todo apoyo humano. Pero este pobre ha experimentado que quien invoca al Señor es escuchado y salvado de todas sus angustias. Acudamos, pues, al Señor y no tendremos que avergonzarnos.

Sal 33, 4-5. 6-7. 16-17. 18-19.

- ℣. Cuando uno grita, el Señor lo escucha y lo libra de sus angustias.
- ℞. Cuando uno grita, el Señor lo escucha y lo libra de sus angustias.
- ℣. Proclamad conmigo la grandeza del Señor, ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor y me respondió, me libro de todas mis ansias.
- ℞. Cuando uno grita, el Señor lo escucha y lo libra de sus angustias.
- ℣. Contempladlo y quedaréis radiantes, vuestro rostro no se avergonzará.
Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha y lo salva de sus angustias.
- ℞. Cuando uno grita, el Señor lo escucha y lo libra de sus angustias.

- ℣. Los ojos del Señor miran a los justos, sus oídos escuchan sus gritos; pero el Señor se enfrenta con los malhechores para borrar de la tierra su memoria.
- ℞. Cuando uno grita, el Señor lo escucha y lo libra de sus angustias.
- ℣. Cuando uno grita, el Señor lo escucha y lo libra de sus angustias; el Señor está cerca de los atribulados, salva a los abatidos.
- ℞. Cuando uno grita, el Señor lo escucha y lo libra de sus angustias.

VERSICULO ANTES DEL EVANGELIO

Ver pág. 127 y 128. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

La perícopa se enmarca en el cuadro de exhortaciones de Jesús, que exigen una piedad auténtica (6, 1-18) en constante lucha contra toda hipocresía o formulismo. Así se dan tres instrucciones clásicas: sobre la limosna (1-4), la oración (5-8) y el ayuno (16-18). La nuestra es la instrucción sobre la oración. Tiene dos partes: una negativa: no oréis como los hipócritas: lo hacen para ser vistos (v 5); y no uséis muchas palabras, como los gentiles, que con su mucho hablar piensan influir en Dios (v 7). Otra positiva: la oración cristiana ha de ser fundamentalmente una realidad interior (v 6) y ha de ser parca y densa en su contenido (9-13: el Padrenuestro).

El Padrenuestro es la oración cristiana por excelencia: — expresión de nuestro espíritu filial (nueva resonancia de Dios-Padre, Abba, en el ambiente cristiano). — Santificación del nombre de Dios: revelación definitiva de Dios a los hombres, coincidiendo con la venida del Reino. — Venida del Reino, inaugurado por Jesús y al que es necesario entrar en la esperanza de una venida definitiva. — Deseo de que el designio de Dios sobre la historia y sobre el hombre se conviertan en realidad. — Petición del pan de cada día, del perdón y de la liberación final y definitiva.

Los vv. 14-15, que no pertenecen originalmente a este contexto, subrayan la importancia del v. 12b y expresan una idea muy im-

portante en Mt; su sentido hay que interpretarlo a la luz de la parábola del siervo malo que no perdonó, a pesar de haber sido él perdonado (18, 23-35).

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo 6, 7-15.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Cuando recéis no uséis muchas palabras como los paganos, que se imaginan que por hablar mucho les harán caso. No séais como ellos, pues vuestro Padre sabe lo que os hace falta antes que se lo pidáis. Vosotros rezad así:

Padre nuestro del cielo, | santificado sea tu nombre, | venga tu reino, | hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo, | danos hoy el pan nuestro, | perdónanos nuestras ofensas, pues nosotros hemos perdonado a los que nos han ofendido, | no nos dejes caer en tentación, | sino líbranos del maligno.

Porque si perdonáis a los demás sus culpas, también vuestro Padre del cielo os perdonará a vosotros. Pero si no perdonáis a los demás, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras culpas.

MIÉRCOLES DE LA PRIMERA SEMANA DE CUARESMA

PRIMERA LECTURA

Gran valor teológico, muy próximo al Nuevo Testamento, de esta narración didáctica, que destacan sus contrastes. Jonás, profeta de Israel, «hombre del Espíritu» (Os 9,7), portavoz de Dios entre el pueblo santo y elegido (Dt 7,6; 26, 19; Is 62, 12); Nínive, un recuerdo proverbial de ciudad inmensa, mundana y frívola, prototipo de las naciones paganas «perdidas» (cfr. 2 Re 18, 33ss; 19, 1-19; 1 Mcb 1, 29-42; Sal 136, 7-8). Por eso Jonás se ha resistido a predicar allí, y Dios tiene que llevarle a la fuerza (1-3). Mientras Israel se ha rebelado siempre, a pesar de los avisos incesantes (Jr 7, 25ss; 26, 5), Nínive, ante una sola predicación de un profeta indigno, cree a Dios, hace penitencia, desde el rey (compárese con Jr 36) hasta el último súbdito, incluidos los animales (solidarios del hombre en las consecuencias del pecado y, por tanto en la restauración, Gn 3, 17-19; Rm 8, 19-22), y alcanza el perdón de Dios. El contraste subraya la gravedad de la incredulidad judía, como en Mt 12, 41, y, sobre todo, el universalismo de la salvación, contra las tendencias exclusivistas de la época del autor (s. V; cfr. Esd 9-10;

Neh 10-13; Lc 15, 2.25ss). Dios destina su salvación a todas las naciones y razas, pues se complace en la conversión del pecador (Is 2, 2-4; 45, 14; Jr 12, 15-16; Sof 3, 9-10; Ez 33,11; Lc 15, 32).

Lectura del Profeta Jonás 3, 1-10.

En aquellos días vino de nuevo la palabra del Señor a Jonás: Levántate y vete a Nínive, la gran capital, y pregona allí el pregon que te diré.

Se levantó Jonás y fue a Nínive, como le había mandado el Señor (Nínive era una ciudad enorme, tres días hacían falta para atravesarla.) Comenzó Jonás a entrar por la ciudad y caminó durante un día pregonando: Dentro de cuarenta días Nínive será arrasada.

Los ninivitas creyeron en Dios, proclamaron un ayuno y se vistieron de sayal, grandes y pequeños. Llegó la noticia al rey de Nínive: se levantó del trono, dejó el manto, se vistió de sayal y se sentó en tierra, y mandó proclamar a Nínive en nombre suyo y del gobierno: Que hombres y animales, vacas y ovejas, no prueben bocado, no pasten ni beban, vístanse de sayal hombres y animales, invoquen con ahínco a Dios, conviértase cada cual de su mala vida y de las injusticias cometidas. ¡Quién sabe si Dios se arrepentirá y nos dará respiro, si aplacará el incendio de su ira, y no pereceremos!

Cuando vió Dios sus obras y cómo se convertían de su mala vida, tuvo piedad de su pueblo el Señor Dios nuestro.

SALMO RESPONSORIAL

Dios nos recuerda, por medio de sus santos profetas, nuestras infidelidades; reconozcamos ante él nuestra culpa; la confesión de nuestro pecado nos devolverá la alegría de la salvación.

Sal 50, 3-4. 12-13. 18-19.

- ℣. Un corazón quebrantado y humillado, tú no lo desprecias.
 ℞. Un corazón quebrantado y humillado, tú no lo desprecias.
 ℣. Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa. Lava del todo mi delito, limpia mi pecado.
 ℞. Un corazón quebrantado y humillado, tú no lo desprecias.

- Y. Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.
- Ry. Un corazón quebrantado y humillado,
tú no lo desprecias.
- Y. Los sacrificios no te satisfacen,
si te ofreciera un holocausto no lo querrías.
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado,
un corazón quebrantado y humillado, tú no lo desprecias.
- Ry. Un corazón quebrantado y humillado,
tú no lo desprecias.

VERSICULO ANTES DEL EVANGELIO

Ver pág. 127 y 128. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

En nuestro caminar en pos de Jesús nos cuesta el ir a cuerpo limpio y buscamos el apoyo de las señales. Es difícil seguir a Aquél que lleva la cruz y nos invita a seguirle. No somos capaces de ver la vida más allá de la cruz.

Otros hombres, para salvarse, siguieron a Jonás, o corrieron largos caminos para oír las sentencias de un sabio; pero Jesús está demasiado cerca y es incómodo. El es más que Jonás y Salomón; pero al mismo tiempo está en lo más profundo de nosotros mismos, en nuestra mayor intimidad.

Creemos más en las transformaciones cósmicas que en transformar la vida, preferimos que cambie el contorno a cambiar nosotros.

Todos los que a lo largo de la historia se han transformado ante la luz de una verdad nos gritarán en el día del Juicio, pues entre nosotros ha brillado la Verdad y hemos amado más las tinieblas, hemos puesto nuestro corazón en las cosas de abajo y hemos sido oscuridad en vez de luz.

Jesús está más allá de los profetas y reyes, pertenece a una esfera distinta; el único camino hacia él es la fe. Todo otro camino hacia él le empequeñece y destruye.

La fe es un riesgo, pero el encuentro con Jesús es el único camino posible para la vida. Los mismos milagros de Jesús son inútiles y contrarios para los que no entienden su misión y doctrina. Jesús es una luz que rompe nuestra oscuridad para invitarnos en cada instante a correr el camino. El es siempre novedad.

No podemos servirnos de Jesús, sólo nos ha sido dada la gracia de servirle.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas 11, 29-32.

En aquel tiempo, la gente se apiñaba alrededor de Jesús y él se puso a decirles: Esta generación es una generación perversa. Pide un signo, pero no se le dará más signo que el signo de Jonás. Como Jonás fue un signo para los habitantes de Nínive, lo mismo será el Hijo del Hombre para esta generación.

Quando sean juzgados los hombres de esta generación, la reina del Sur se levantará y hará que los condenen; porque ella vino desde los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay uno que es más que Salomón.

Quando sea juzgada esa generación, los hombres de Nínive se alzarán y harán que los condenen; porque ellos se convirtieron con la predicación de Jonás, y aquí hay uno que es más que Jonás.

JUEVES DE LA PRIMERA SEMANA DE CUARESMA

PRIMERA LECTURA

El pueblo de Israel se halla en peligro. El rey de Persia, a petición de Amán, decreta el exterminio total de los judíos. La reina Ester, israelita, decide, a instancias del judío Mardoqueo, entrevistarse con el rey para pedir clemencia (Est 3, 8-4, 17). Una audiencia inminente con el rey no era fácil (Est 4, 9-11), pero era absolutamente necesaria. Ante estas circunstancias, Ester recurre a Dios. Comienza su plegaria confesando la soberanía absoluta y única del Dios de Israel. Recurre a su misericordia, que eligió a Israel como heredad, y a su fidelidad que atestigua el pasado. Finalmente, pide que la libre del peligro que la amenaza, y ponga en sus labios las palabras precisas para cambiar la decisión del rey y librar a su pueblo de la muerte. Es una preciosa oración de confianza en Dios, el único que puede salvar.

Lectura del libro de Ester 14, 1. 3-5. 12-14.

La reina Ester, temiendo el peligro inminente, acudió al Señor y suplicó al Señor Dios de Israel en estos términos:

Señor mío, único rey nuestro, | protégeme, que estoy sola | y no tengo otro defensor que tú. | Yo misma me he expuesto al peligro. | Mi padre me ha contado cómo tú, Señor, | escogiste a

Israel entre las naciones, | a nuestros padres entre pueblos más poderosos, | para ser tu heredad perpetua; | y les cumpliste lo que habías prometido.

Nosotros hemos pecado contra ti, | por eso nos entregaste a nuestros enemigos, | por haber dado culto a otros dioses. | ¡Justo eres, Señor! | Atiende, Señor; muéstrate a nosotros en la tribulación, | dame valor, Señor, rey de dioses y poderosos:

Pon en mi boca un discurso acertado | cuando tenga que hablar al león: | que cambie y aborrezca a nuestro enemigo | y a todos sus cómplices. | A nosotros líbranos con tu mano, y a mí, que no tengo otro auxilio, protégeme | tú, Señor, que lo sabes todo.

SALMO RESPONSORIAL

El autor del salmo 137 es un personaje que ha recibido de Dios un gran favor, favor, sin duda, mayor de lo que él esperaba; tu promesa supera tu fama...; Señor, yo te invoqué y tú me escuchaste, acreciste el valor de mi alma. Esta ayuda de Dios le inspira confianza y seguridad: Dios repetirá, sin duda, en su favor las pasadas maravillas. Que el recuerdo de las bondades de Dios suscite también en nosotros la certeza de que siempre que le invoquemos, nos escuchará.

Sal 137, 1-2a. 2bc-3. 7c-8.

℣. Cuando te invoqué, me escuchaste, Señor.

℞. Cuando te invoqué, me escuchaste, Señor.

℣. Te doy gracias, Señor, de todo corazón;
delante de los ángeles tañeré para ti.
Me postraré hacia tu santuario.

℞. Cuando te invoqué, me escuchaste, Señor.

℣. Daré gracias a tu nombre:
Por tu misericordia y tu lealtad.
Cuando te invoqué, me escuchaste,
acreciste el valor en mi alma.

℞. Cuando te invoqué, me escuchaste, Señor.

℣. Extiende tu brazo contra la ira de mi enemigo.
El Señor completará sus favores conmigo:
Señor, tu misericordia es eterna,
no abandones la obra de tus manos.

℞. Cuando te invoqué, me escuchaste, Señor.

VERSICULO ANTES DEL EVANGELIO

Ver pág. 127 y 128. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

La eficacia de la oración se funda en la condición paternal del «Padre que está en los cielos». Es su persona la que se oculta en las formas pasivas o impersonales de los vv 7 y 8; y se insinúa en la comparación familiar de los vv 9 y 10; ningún padre engaña a su hijo dándole cosas dañosas, que no le pide. El v 11 muestra ya el rostro del Padre. El nos ama ciertamente, más y mejor que cualquier ser humano.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo 7, 7-12.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá; porque quien pide recibe, quien busca encuentra y al que llama se le abre.

Si a alguno de vosotros le pide su hijo pan, ¿le va a dar una piedra?; y si le pide pescado, ¿le dará una serpiente? Pues si vosotros, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre del cielo dará cosas buenas a los que le piden?

Tratad a los demás como queréis que ellos os traten: en esto consiste la ley y los profetas.

VIERNES DE LA PRIMERA SEMANA DE CUARESMA

PRIMERA LECTURA

La eficacia de la auténtica penitencia, que es la conversión personal del corazón a Dios, puede desvanecerse con la consideración frecuente del «mal de muchos». Así peligraba caer en vacío la gran lección del destierro, como si fuera algo inevitable y fraguado de antiguo por culpa de «otros» (los antepasados). Ezequiel ha visto que el castigo es consecuencia de los pecados actuales de la nación y de cada individuo (detalladamente enumerados: caps. 8-10), y, para salvar la eficacia de la lección, se erige en el primer gran maestro (aunque ya en Dt 24, 16) de la responsabilidad personal, vía única de una penitencia personal, y por tanto, de la salvación personal y de rechazo colectiva. El centro del texto es el v. 23: Dios quiere que el pecador se convierta y viva (cfr. 33, 11; Lc 15, 7. 10. 32: alegría por el pecador que se convierte; 1 Tm 2, 4; 2 Ped 3, 9). El resto del texto dice sólo: esto depende de ti, aquí y ahora. Para Dios no cuenta lo pasado (ni ajeno ni propio), sino la conducta personal actual. Ni las obras

buenas pasadas valen si las contradice la actitud actual (aunque volverían a valer, supuesta la conversión, ya que el nervio del texto apunta a esta conversión). Mateo remacha el aquí y ahora, hasta en el momento de presentar la ofrenda (Mt 5, 23-24). Pero la conducta actual ha de ser permanente con la conversión definitiva de un corazón nuevo y un espíritu nuevo (v. 31): esta renovación dará su tono al aquí y ahora que es todo momento de la vida.

Lectura del Libro de Ezequiel 18, 21-28.

Así dice el Señor Dios: El que peca, ése morirá: el hijo no cargará con la culpa del padre, | el padre no cargará con la culpa del hijo: | sobre el justo recaerá su justicia, | sobre el malvado recaerá su maldad.

Si el malvado se convierte de los pecados cometidos, | y guarda mis preceptos, y practica el derecho y la justicia, | ciertamente vivirá y no morirá, | no se recordarán los delitos que cometió, | por la justicia que ha hecho, vivirá. | ¿Acaso quiero yo la muerte del malvado | —oráculo del Señor Dios— | y no que se convierta de su camino y que viva? | Y si el justo se aparta de su justicia y comete la maldad, | imitando las abominaciones que cometa el malvado, | no se recordará la justicia que hizo: | por la iniquidad que perpetró, por el pecado que cometió, | morirá.

Comentáis: No es justo el proceder del Señor. | Escuchad, casa de Israel: ¿Es injusto mi proceder?, | ¿o no es vuestro proceder el que es injusto? | Cuando el justo se aparta de su justicia, comete la maldad y muere, | muere por la maldad que cometió. | Y cuando el malvado se convierte de la maldad que hizo | y practica el derecho y la justicia, él mismo salva su vida. | Si recapacita y se convierte de los delitos cometidos, | ciertamente vivirá y no morirá. | —Dice el Señor todopoderoso—.

SALMO RESPONSORIAL

Dios no quiere la muerte del pecador; la conversión es siempre posible. Si nos retraemos de nuestros pecados, nuestras faltas serán olvidadas, pues el Señor no quiere llevar cuenta de nuestros delitos. Por muy abrumados que nos sintamos ante nuestro pecado, esperamos en el Señor, que él nos redimirá de todos nuestros delitos.

Sal 129, 1-2. 3-4ab. 4c-6. 7-8.

℣. Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?

- ℣. Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
- ℣. Desde lo hondo a ti grito, Señor,
Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica.
- ℣. Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
- ℣. Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes respeto.
- ℣. Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
- ℣. Mi alma espera en el Señor,
espera en su Palabra;
mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela la aurora.
- ℣. Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
- ℣. Aguarde Israel al Señor,
como el centinela la aurora;
porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa:
y él redimirá a Israel
de todos sus delitos.
- ℣. Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?

VERSICULO ANTES DEL EVANGELIO

Ver pág. 127 y 128. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

El hombre auténticamente religioso debe corresponder a la acción divina con una actitud práctica (justicia o ideal moral). Todo discípulo de Jesús ha de aspirar a una «justicia» diferente y superior a la de los escribas y fariseos. Es condición y signo de pertenencia al Reino de Dios (v. 20).

Este principio general se concreta en varias antítesis. La primera de ellas (v. 21-26) se refiere al trato con el prójimo. El cristiano pone el mismo valor moral en la intensidad de la acción, no como tantos fariseos. La fuerza de la máxima evangélica está en atribuir la misma

pena al homicidio y a lo que es su raíz interior, la cólera (cfr. I Jn 3, 15).

La cordial unión con el prójimo es condición indispensable para el servicio del culto (v. 23-24). Y es también la medida del juicio de Dios (v. 25-26).

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo 5, 20-26.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Si no sois mejores que los letrados y fariseos no entraréis en el Reino de los cielos.

Habéis oído que se dijo a los antiguos: No matarás, y el que mate será procesado. Pero yo os digo: todo el que esté pechado con su hermano, será procesado. Y si uno llama a su hermano «imbécil», tendrá que comparecer ante el Sanedrín, y si lo llama «renegado», merece la condena del feugo.

Por tanto, si cuando vas a poner tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda. Procura arreglarte con el que te pone pleito, en seguida, mientras vais todavía de camino, no sea que te entregue al juez, y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel. Te aseguro que no saldrás de allí hasta que no hayas pagado el último cuarto.

SABADO DE LA PRIMERA SEMANA DE CUARESMA

PRIMERA LECTURA

Esta pericopa forma parte de la conclusión del segundo discurso que el Deuteronomio pone en boca de Moisés. El tema es Israel, pueblo de Dios. Por la alianza del Sinaí, el Señor se constituyó en Dios de Israel, a quien nombró su heredad y peculio. La alianza no es un simple contrato, sino una gracia de Dios. Es el efecto de una elección (Dt 7, 6). Pero en la alianza se incluyen cláusulas que exigen la fidelidad de Israel como condición de la protección divina. Israel, por su parte, no tendrá otros dioses más que al Señor, y se compromete a observar sus preceptos (Ex 19, 8). En esta exhortación íntima Moisés propone a su pueblo el modo de practicarlos, con todo el corazón y el alma. Exige una postura de total adhesión a Dios. Signo de ésta será el cumplimiento perfecto de la voluntad divina. Su recompensa, ser el pueblo santo del Señor.

Lectura del libro del Deuteronomio 26, 16-19.

Habló Moisés al pueblo diciendo: Hoy te manda el Señor tu Dios que cumplas estas leyes y decretos; guárdalos y cúmplelos con todo el corazón y con toda el alma.

Hoy te has comprometido con el Señor a que él sea tu Dios, a ir por sus caminos, a observar sus leyes y preceptos y mandatos, y a escuchar su voz. Y hoy el Señor te compromete a que seas su pueblo propio, como te lo había prometido, y a que guardes sus mandamientos.

El te elevará por encima de todas las naciones que ha hecho, en gloria, renombre y esplendor. Y serás un pueblo consagrado al Señor tu Dios, como lo tiene prometido.

SALMO RESPONSORIAL

Dios nos pide que sigamos sus caminos, que guardemos sus preceptos. Este guardar sus preceptos nos hará felices. El salmo 118 es el testimonio de una experiencia personal en este sentido: quien «camina en la voluntad del Señor es feliz, dichoso quien lo busca de todo corazón».

Sal 118, 1-2. 4-5. 7-8.

∇. Dichoso el que camina en la voluntad del Señor.

R̄. Dichoso el que camina en la voluntad del Señor.

∇. Dichoso el que, con vida intachable, camina en la voluntad del Señor; dichoso el que, guardando sus preceptos, lo busca de todo corazón.

R̄. Dichoso el que camina en la voluntad del Señor.

∇. Tú promulgas tus decretos, para que se observen exactamente; ojalá esté firme mi camino, para cumplir tus consignas.

R̄. Dichoso el que camina en la voluntad del Señor.

∇. Te alabaré con sincero corazón; cuando aprenda tus justos mandamientos, quiero guardar tus leyes exactamente, tú no me abandones.

R̄. Dichoso el que camina en la voluntad del Señor.

VERSICULO ANTES DEL EVANGELIO

Ver pág. 127 y 128. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

El libro del Levítico (19, 18) contenía el precepto del amor al prójimo, entendido sólo como miembro de la comunidad de Israel. «Odiarás al enemigo» equivale a «no estás obligado a amarlo», según un hebraísmo (cfr. Lc 14, 26 y Mt 10, 37). También algunos rabinos contemporáneos de Jesús llegaron a hablar alguna vez del amor a los enemigos.

El discípulo de Jesús debe amar al enemigo, y, en la intimidad de la oración, orar, también, por él. Es una calidad de obras, propia de un hijo de Dios. Ahí se manifiesta su casta. El Espíritu filial hace posible al cristiano el descubrimiento de un hermano hasta en aquel que le persigue.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo 5, 43-48.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Habéis oído que se dijo: Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo.

Yo, en cambio, os digo: Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os aborrecen y rezad por los que os persiguen y calumnian. Así seréis hijos de vuestro Padre que está en el cielo, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos. Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? Y si saludáis sólo a vuestro hermano, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo también los paganos? Por tanto, sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto.

LUNES DE LA SEGUNDA SEMANA DE CUARESMA

PRIMERA LECTURA

Súplica de Daniel para impetrar la explicación de Jr 25, 11-12, en el espíritu de otros libros del Antiguo Testamento. Dirigida al Dios grande y temible (Dt 7, 21), fiel a su Alianza y su amor con los que le son fieles (Dt 7, 9). Tal es la Alianza: un vínculo «mutuo» de amor, que Dios mantiene y hace efectivo en su gracia y sus beneficios (Ex 20, 6; Dt 5, 10; Sal 18, 57; 135; Jr 32, 18; Os 2, 21) y al que ha de responder el fiel con su amor, gratitud y entrega (Os 6, 6; Am 5, 21-24), ya prolongada hacia el prójimo, que se hace así medida de la calidad de este amor (Lc 6, 36-38). La infidelidad confesada es mal endémico, a pesar del envío puntual de profetas (Dt 9, 24; 1 Re 8, 47; 1 Cro 36, 15; Jr 7, 25-26; 26,

6; Bar 1, 17), y causa prevista de los desastres actuales (3, 37-38; Dt 28, 64). Así Dios es justo cuando juzga (v. 7; Bar 1, 15-16; Sal 50, 6; Rm 3, 4) y al hombre sólo le queda humillarse (v. 8; Ez 16, 61; 36, 31), pero por encima de todo es Dios de piedad y perdón (v. 9; Ex 34, 6-7; Jr 50, 20; Miq 7, 18-19; Sal 102, 9; 129, 4). La oración es escuchada (v. 24): Dios acoge la súplica humilde y confiada (Is 57, 15; 66, 6; Sal 33, 19; 50, 19).

Lectura del Profeta Daniel 9, 4b-10.

En aquellos días derramé mi oración al Señor mi Dios y le hice esta confesión: Ah, Señor, Dios grande y temible, que guardas la alianza y el amor a los que te aman y observan tus mandamientos. Nosotros hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos sido malos, nos hemos rebelado y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus normas. No hemos escuchado a tus siervos, los profetas, que en tu nombre hablaban a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros padres, a todo el pueblo de la tierra.

A ti, Señor, la justicia; a nosotros, la vergüenza en el rostro, como sucede en este día: a nosotros, a los hombres de Judá, a los habitantes de Jerusalén y a Israel entero, próximos y lejanos, en todos los países donde tú los dispersaste a causa de las infidelidades que cometieron contra ti.

Señor, a nosotros la vergüenza; a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros padres, porque hemos pecado contra ti. Al Señor Dios nuestro la piedad y el perdón, porque nos hemos rebelado contra él y no hemos escuchado la voz del Señor, nuestro Dios, para seguir sus leyes, que él nos había dado por sus siervos los profetas.

SALMO RESPONSORIAL

Este salmo de lamentación lo cantaba el pueblo quizá durante el destierro. Cuando Israel caló en la auténtica motivación del castigo, se dirigió con actitud humilde al Dios del perdón. El reconocimiento sincero de nuestro pecado nos abre a la misericordia del Señor.

Sal 78, 8. 9. 11 y 13.

- Y. Señor, no nos trates como merecen nuestros pecados.
 R. Señor, no nos trates como merecen nuestros pecados.
 Y. No recuerdes contra nosotros
 las culpas de nuestros padres;
 que tu compasión no alcance pronto,
 pues estamos agotados.

- Ry. Señor, no nos trates como merecen nuestros pecados.
 Vy. Socórrenos, Dios salvador nuestro,
 por el honor de tu nombre;
 libranos y perdona nuestros pecados,
 a causa de tu nombre.
- Ry. Señor, no nos trates como merecen nuestros pecados.
 Vy. Llegue a tu presencia el gemido del cautivo:
 Con tu brazo poderoso salva a los condenados a muerte.
 Mientras, nosotros, pueblo tuyo,
 ovejas de tu rebaño, te daremos gracias siempre,
 contaremos tus alabanzas de generación en generación.
- Ry. Señor, no nos trates como merecen nuestros pecados.

VERSICULO ANTES DEL EVANGELIO

Ver pág. 127 y 128. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

La grandeza verdadera del hombre es realizarse a sí mismo; pero su verdadero ser consiste en ser imagen de Dios, su grandeza será acercarse al modelo (Gn 1, 26-27).

Dios es compasivo, el hombre debe ser compasivo con sus hermanos y esto hasta la locura de amar a sus enemigos. Dios hace salir su sol sobre justos y pecadores sin distinción.

La misericordia es necesaria para juzgar. Cada uno juzga según la medida de su corazón, crítica según tiene los ojos. Así al juzgar somos juzgados, al condenar somos condenados.

Dios nos dará, no según la medida que nosotros utilizamos (Mt 7, 2); sino que por nuestro «darnos» a los hombres, él se entregará a sí mismo como don. Dios amor y misericordia supera todas las medidas humanas.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas 6, 36-38.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo; no juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados; dad, y se os dará: os verterán una medida generosa, colmada, rebosante. La medida que uséis, la usarán con vosotros.

MARTES DE LA SEGUNDA SEMANA DE CUARESMA

PRIMERA LECTURA

Sodoma y Gomorra son símbolo del pueblo pecador (cfr. Gn 19). El instrumento de castigo es aquí no ya el fuego, sino la misma palabra de Dios, que sacude, juzga, recrimina la hipocresía del pueblo. Pero esta palabra es al mismo tiempo instrumento de salvación: invita al pueblo a practicar la justicia con los oprimidos. Al que lo hace Dios le limpia el pecado, se lo olvida, se lo elimina. Y le bendice con generosidad. El no convertido, en cambio, sentirá todo el peso de la palabra de Dios, como espada penetrante.

Jesús, en línea con los profetas, recrimina también la hipocresía de los dirigentes judíos de su tiempo. (Cfr. Ex 22, 21-23; Is 29, 13-26; Jr 7, 1-15; Ez 36, 24-38; Am 5, 7-15. 21-25; Sant 1, 26-27; 1 Jn 3, 16-18).

Lectura del Profeta Isaías 1, 10. 16-20.

Oíd la palabra del Señor, | príncipes de Sodoma, | escucha la enseñanza de nuestro Dios, | pueblo de Gomorra: | Lavaos, purificaos, | apartad de mi vista vuestras malas acciones: | cesad de obrar mal, | aprended a obrar bien, | buscad la justicia, | defended al oprimido, | sed abogados del huérfano, | defensores de la viuda.

Ahora venid y discutamos | —dice el Señor—: | Aunque sean vuestros pecados como la grana, | como nieve blanquearán; | aunque sean rojos como escarlata, | como lana blanca quedarán. | Si sabéis obedecer, | comeréis lo sabroso de la tierra. | Si rehusáis y os rebeláis, | la espada os comerá | —lo ha dicho el Señor—.

SALMO RESPONSORIAL

La interiorización de las relaciones con Dios fue un proceso en la vida religiosa de Israel. Y el peligro de una simple exteriorización hipócrita constituyó siempre una amenaza. No todo el que dice «Señor, Señor» entrará en el Reino de los Cielos. El corazón es el que ha de cambiar, porque de él proceden nuestros actos. Sólo el que sigue buen camino verá la salvación.

Sal 49, 8-9. 16bc-17. 21 y 23.

Vy. Al que sigue buen camino
 le haré ver la salvación de Dios.

- Ry. Al que sigue buen camino
le haré ver la salvación de Dios.
- Y. No te reprocho tus sacrificios;
pues siempre están tus holocaustos ante mí.
Pero no aceptaré un becerro de tu casa
ni un cabrito de tus rebaños.
- Ry. Al que sigue buen camino
le haré ver la salvación de Dios.
- Y. «¿Por qué recitas mis preceptos,
y tienes siempre en la boca mi alianza,
tú que detestas mi enseñanza,
y te echas a la espalda mis mandatos?»
- Ry. Al que sigue buen camino
le haré ver la salvación de Dios.
- Y. Esto haces, ¿y me voy a callar?,
¿crees que soy como tú?
Te acusaré, te lo echaré en cara.
El que me ofrece acción de gracias,
ese me honra;
al que sigue buen camino
le haré ver la salvación de Dios.
- Ry. Al que sigue buen camino
le haré ver la salvación de Dios.

VERSICULO ANTES DEL EVANGELIO

Ver pág. 127 y 128. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

La crítica que Jesús hace a los escribas y fariseos ha de mantener en permanente estado de alerta a todo discípulo de Jesús.

Traiciona a Dios, que es Padre, quien en su nombre impone cargas pesadas a sus predilectos, los sencillos. Ese es el «guía ciego» (Mt 23, 16. 24. 26) que no conduce hacia el Señor.

También le traiciona quien pretende crecer a expensas de Cristo o a cuenta de sus hermanos. Lo cristiano es todo lo contrario. «Es preciso que él crezca y que yo disminuya» (Jn 3, 30). «El que se ensalce será humillado» (Mt 23, 12).

Quien busca ser servido, desvirtúa el ejemplo del Señor y Maestro (Jn 13, 14-15). «Servir» es el gran lema del cristiano, especial-

mente de quienes son jefes de sus hermanos en la Iglesia (Mt 20, 26-27).

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo 23, 1-12.

En aquel tiempo, Jesús habló a la gente y a sus discípulos diciendo: En la cátedra de Moisés se han sentado los letrados y los fariseos: haced y cumplid lo que os digan; pero no hagáis lo que ellos hacen, porque ellos no hacen lo que dicen. Ellos lían fardos pesados e insoportables y se los cargan a la gente en los hombros, pero ellos no están dispuestos a mover un dedo para empujar.

Todo lo que hacen es para que los vea la gente: alargan las filacterias y ensanchan las franjas del manto; les gustan los primeros puestos en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas; que les hagan reverencias por la calle y que la gente los llame «maestro».

Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar maestro, porque uno solo es vuestro maestro, y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo. No os dejéis llamar jefes, porque uno solo es vuestro Señor, Cristo. El primero entre vosotros será vuestro servidor. El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.

MIÉRCOLES DE LA SEGUNDA SEMANA
DE CUARESMA

PRIMERA LECTURA

A pesar de que Jeremías se ha hecho el pararrayos de la ira de Dios, intercediendo por su pueblo, por sus mismos enemigos (5, 20-25; 8, 18-23; 10, 23ss; cfr. Am 7, 5ss), se le paga con un nuevo complot (cfr. 11, 18ss; Sal 34, 7. 12). Realmente es «hombre de discordia en todo el país» (15, 10). Pero los enemigos guardan las apariencias: responsables del pueblo, le persiguen como «perturbador del orden establecido». A los sacerdotes competía la explicación y aplicación de la Ley o Torah, instrucción revelada de Dios (8, 8; Ex 24, 7; Ez 44, 33); a los sabios, las derivaciones prácticas de esa revelación (8, 9); los profetas eran los hombres de la palabra siempre viva y actual de Dios (1, 9; 20, 8-9; 2 Sam 23, 2; Is 59, 21). El orden de las tres categorías de dirigentes espirituales (cuya perversión había él denunciado, 8, 8-10) no se

alterará con la muerte de un perturbador. He ahí el peor crimen: resistir a Dios o a un portavoz suyo en nombre del mismo Dios, del «orden establecido». Sucederá lo mismo en la pasión de Jesús (Mt 20, 17-28; 22, 15), y los que persigan a sus discípulos también creerán dar gloria a Dios (Jn 16, 2).

Lectura del Profeta Jeremías 18, 18-20.

En aquellos días se decían los judíos malvados: Venid, maquiemos contra Jeremías | porque no faltará la ley del sacerdote, | ni el consejo del sabio, ni el oráculo del profeta, | venid, le heriremos en la lengua y no haremos caso de sus oráculos.

Señor, hazme caso, oye cómo me acusan: ¿es que se paga el bien con el mal, que han cavado una fosa para mí? Acuérdate de cómo estuve en tu presencia, | intercediendo en su favor, para apartar de ellos tu enojo.

SALMO RESPONSORIAL

En el pecado tienen mucha parte elementos ajenos a nuestra persona. Es el misterio de la iniquidad. Fuerzas del mal personificadas en Satanás. Con el salmo pidamos al Señor una liberación de todas estas «vedes» que se nos tienden.

Sal 30, 5-6. 14. 15-16.

℣. Sálvame, Señor, por tu misericordia.

℞. Sálvame, Señor, por tu misericordia.

℣. Sácame de la red que me han tendido, porque tú eres mi amparo.

A tus manos encomiendo mi espíritu:
Tú, el Dios leal, me librarás.

℞. Sálvame, Señor, por tu misericordia.

℣. Oigo el cuchicheo de la gente,
y todo me da miedo;
se conjuran contra mí
y traman quitarme la vida.

℞. Sálvame, Señor, por tu misericordia.

℣. Pero yo confío en ti, Señor,
te digo: «Tú eres mi Dios.»

En tu mano están mis azares:

Librame de los enemigos que me persiguen.

℞. Sálvame, Señor, por tu misericordia.

VERSICULO ANTES DEL EVANGELIO

Ver pág. 127 y 128. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

Ante el ejemplo de Jesús que sólo por la Pasión llega a la Resurrección (v. 17-19), sus discípulos (v. 20-23), y especialmente los que son jefes en su Iglesia (24-27), han de acomodarse a la realización de este ritmo pascual, único que realmente salva (v. 28).

Así encuentra su cauce el amor, la generosidad y la más ambiciosa aspiración humana. Hay que saber beber a su tiempo del cáliz, sin rechazarlo cuando se nos ofrece. Hay que saber fiar en el Padre la recompensa. Sólo así nuestro temperamento de nuevos «Hijos del Trueno» encontrará su carácter cristiano. El paso de la Cuaresma invita a la aceptación de la ley del discípulo de Cristo.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo 20, 17-28.

En aquel tiempo, mientras iba subiendo Jesús a Jerusalén, tomando aparte a los doce les dijo: Mirad, estamos subiendo a Jerusalén y el Hijo del Hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los letrados, y lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles para que se burlen de él, lo azoten y lo crucifiquen, y al tercer día resucitará.

Entonces se acercó a Jesús la madre de los Zebedeos con sus hijos y se postró para hacerle una petición. El le preguntó:

¿Qué deseas? Ella contestó: Ordena que estos dos hijos míos se sienten en tu reino, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda. Pero Jesús replicó: No sabéis lo que pedís. ¿Sois capaces de beber el cáliz que yo he de beber? Contestaron: Lo somos. El les dijo: Mi cáliz lo beberéis; pero el puesto a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo, es para aquellos para quienes lo tiene reservado mi Padre.

Los otros diez, que lo habían oído, se indignaron contra los dos hermanos. Pero Jesús, reuniéndolos, les dijo: Sabéis que los jefes de los pueblos los tiranizan y que los grandes los oprimen. No será así entre vosotros: el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor, y el que quiera ser primero entre vosotros, que sea vuestro esclavo. Igual que el Hijo del Hombre no ha venido para que le sirvan, sino para dar su vida en rescate por muchos.

JUEVES DE LA SEGUNDA SEMANA DE CUARESMA

PRIMERA LECTURA

Jeremías se explaya meditando en máximas de sabiduría según el espíritu clásico de los sabios de su pueblo (Sal 1, 1-6; Libros Sapienciales). Israel —y cada individuo— está confiando en «hombre y carne», en pactos con potencias humanas (2, 18; cfr. Is 30, 1ss); por no apoyarse sólo en su alianza con su Dios, está preparando su ruina (19, 10-11). La clave se halla en la confianza y en su objeto: esta actitud ante la vida que abarca a toda la persona, se apoya en «carne» —cualquiera de los valores terrestres— o en Dios, sin término medio (Sal 30, 5). El resultado es la esterilidad del arbusto del desierto, o la trascendente fecundidad de un árbol bien regado. La confianza es el modo de ser del corazón. Si Dios escruta esta actitud interior y retribuye según las obras (11, 20; Sal 61, 13; Mt 16, 27), ya se sabe cuáles son éstas: el fruto de una u otra confianza. Tampoco hay que engañarse: se puede confiar en sí mismo, en el hecho de ser «pueblo de Dios» y ser por ello «rico» (Lc 16, 19-31). Esto es orgullo, confiar en «carne» (Rm 2, 17ss), algo condenado a un fracaso eterno.

Lectura del Profeta Jeremías 17, 5-10.

Así dice el Señor Dios: | Maldito quien confía en el hombre, | y en la carne busca su fuerza, | apartando su corazón del Señor: | será como un cardo en la estepa. | no verá llegar el bien; | habitará la aridez del desierto, | tierra salobre e inhóspita.

Bendito quien confía en el Señor, | y pone en el Señor su confianza: | será un árbol plantado junto al agua, | que junto a la corriente echa raíces; | cuando llegue el estío no lo sentirá, | su hoja estará verde; | en año de sequía no se inquieta, | no deja de dar fruto.

Nada más falso y enfermo que el corazón, | ¿quién lo entenderá? | Yo, el Señor, penetro el corazón, | sondeo las entrañas; | para dar al hombre según su conducta, | según el fruto de sus acciones. | —Dice el Señor todopoderoso—.

SALMO RESPONSORIAL

El salmo es una breve meditación sobre el destino de los buenos y los malos. El tema de los dos caminos, en su sencillez, es muy

indicativo de las diferentes actitudes humanas. Por el bautismo, nosotros empezamos a andar por el camino que es Cristo; injertos en él, somos árboles fecundos.

Sal 1, 1-2. 3. 4 y 6.

∇. Dichoso el hombre
que ha puesto su confianza en el Señor.

R̄. Dichoso el hombre
que ha puesto su confianza en el Señor.

∇. Dichoso el hombre
que no sigue el consejo de los impíos;
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos,
sino que su gozo es la Ley del Señor,
y medita su Ley día y noche.

R̄. Dichoso el hombre
que ha puesto su confianza en el Señor.

∇. Será como un árbol
plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
no se marchitan sus hojas.
Cuanto emprende tiene buen fin.

R̄. Dichoso el hombre
que ha puesto su confianza en el Señor.

∇. No así los impíos, no así:
Serán paja que arrebata el viento.
Porque el Señor probege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal.

R̄. Dichoso el hombre
que ha puesto su confianza en el Señor.

VERSICULO ANTES DEL EVANGELIO

Ver pág. 127 y 128. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39

EVANGELIO

La luz de Cristo ilumina la vida con un nuevo color: lo seco (pobres) es árbol frondoso; lo aparentemente frondoso (la riqueza) es árbol muerto destinado al fuego.

Todo el Evangelio de Lucas es un canto a la pobreza, como actitud esencial para el encuentro con Dios (Lc 12, 33; 11, 41; 6, 24s; 12, 15). Los discípulos de Jesús deben dejarlo todo para seguirle (Lc 5, 11. 28).

El rico y Lázaro personifican dos posturas ante la vida que se cambian en el juicio de Dios. En el Antiguo Testamento la riqueza se consideraba, a veces, como una bendición de Dios. El rico no desprecia a Lázaro, ni siquiera lo ve.

La enseñanza principal de la parábola se encuentra en el v. 31. Dios ya ha hablado. La palabra de Dios se ha hecho Jesús, pan, Biblia e Iglesia.

La postura del pobre, su dolor, es en sí misma una súplica que llega al corazón de Dios (Lc 12, 16-21).

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas 16, 19-31.

En aquel tiempo, dijo Jesús a los fariseos: Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino y banquetaba espléndidamente cada día.

Y un mendigo llamado Lázaro estaba echado en su portal, cubierto de llagas, y con ganas de saciarse de lo que tiraban de la mesa del rico, pero nadie se lo daba. Y hasta los perros se le acercaban a lamerle las llagas.

Sucedió que se murió el mendigo y los ángeles lo llevaron al seno de Abrahán. Se murió también el rico y lo enterraron. Y estando en el infierno, en medio de los tormentos, levantando los ojos, vio de lejos a Abrahán y a Lázaro en su seno, y gritó: Padre Abrahán, ten piedad de mí y manda a Lázaro que moje en agua la punta del dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llamas. Pero Abrahán le contestó: Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en vida y Lázaro a su vez males: por eso encuentra aquí consuelo, mientras que tú padeces. Y además entre nosotros y vosotros se abre un abismo inmenso, para que no puedan cruzar, aunque quieran, desde aquí hacia vosotros, ni puedan pasar de ahí hasta nosotros. El rico insistió: Te ruego, entonces, padre, que mandes a Lázaro a casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que, con su testimonio, evites que vengan también a este lugar de tormento. Abrahán le dice: Tienen a Moisés y a los profetas: que los escuchen. El rico contestó: No, padre Abrahán. Pero si un muerto va a verlos, se arrepentirán. Abrahán le dijo: Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no harán caso ni aunque resucite un muerto.

VIERNES DE LA SEGUNDA SEMANA DE CUARESMA

PRIMERA LECTURA

En la lectura se nos pone de manifiesto la providencia de Dios, que dirige los acontecimientos humanos, incluso los malos, para sus planes de salvación. Jacob sentía predilección por José, de la que es signo la túnica talar de largas mangas, propia de las personas distinguidas. Esta y otras circunstancias motivaron la envidia de sus hermanos. José es enviado por su padre para cerciorarse del estado de sus hermanos. Recorre un largo camino: desde Hebrón a Datán. Al divisarle, sus hermanos maquinan su muerte. Por fin, lo venden como esclavo, y es conducido a Egipto. Dios se sirve de esta circunstancia para encumbrar a José. Este, vendido como esclavo por sus hermanos, será más tarde el salvador de ellos (cfr. Gn 50, 20). Y la tierra de Egipto, donde se asentaron las tribus israelitas por benevolencia de José, se convirtió en cuna del pueblo elegido.

Lectura del libro del Génesis 37, 3-4. 12-13a. 17b-28.

Israel amaba a José más que a todos los demás hijos, por ser para él el hijo de la ancianidad. Le había hecho una túnica larga.

Vieron sus hermanos cómo le prefería su padre a todos ellos y le aborrecieron hasta el punto de no poder ni siquiera saludarle. Sus hermanos trahumaron a Siquén con los rebaños de su padre. Israel dijo a José: Tus hermanos deben estar con los rebaños en Siquén; ven, que te voy a mandar adonde están ellos. José fue detrás de sus hermanos y los encontró en Datán. Ellos le vieron de lejos y, antes que se les acercara, conspiraron contra él para matarle, y se decían mutuamente: Por ahí viene el soñador. Ahora, pues, venid, matémosle y echémosle en un pozo cualquiera y diremos que algún animal feroz lo devoró. Veremos entonces qué les paran sus sueños. Rubén trató de librarlo de sus manos y les dijo: No le quitemos la vida. Deseaba devolverlo a su padre. Y añadió: Arrojadlo a un pozo, pero no le hagáis daño.

Cuando llegó José, sus hermanos le despojaron de la túnica y le arrojaron en un pozo sin agua. Estaban comiendo, cuando vieron a lo lejos una caravana de ismaelitas, que venía de Galaad, con los camellos cargados de especias—tragacanto, resina de lentisco y láudano—e iban hacia Egipto.

Judá dijo entonces a sus hermanos: ¿Qué ganamos con matar a nuestro hermano y ocultar su sangre? Vendámoslo a los ismaelitas y no pongamos en él las manos; al cabo, hermano nuestro

y carne nuestra es. Al llegar los mercaderes sacaron a José del pozo y se lo vendieron por veinte monedas de plata. Y los mercaderes llevaron a José a Egipto.

SALMO RESPONSORIAL

El salmo es un recuerdo de la liberación de José, que en los planes salvíficos de Dios supuso la salvación del pueblo. El Señor actuó en favor de Israel, conduciendo su historia. El Señor actúa hoy también a nuestro favor conduciendo nuestra historia, según sus designios de salvación.

Sal 104, 16-17. 18-19. 20-21.

- V. Recordad las maravillas que hizo el Señor.
 R. Recordad las maravillas que hizo el Señor.
 V. Llamó al hambre sobre aquella tierra:
 Cortando el sustento de pan;
 por delante había enviado a un hombre,
 a José, vendido como esclavo.
 R. Recordad las maravillas que hizo el Señor.
 V. Le trabaron los pies con grillos,
 le metieron el cuello en la argolla,
 hasta que se cumplió su predicción,
 y la Palabra del Señor lo acreditó.
 R. Recordad las maravillas que hizo el Señor.
 V. El rey lo mandó desatar,
 el Señor de pueblos le abrió la prisión,
 lo nombró administrador de su casa,
 Señor de todas sus posesiones.
 R. Recordad las maravillas que hizo el Señor.

VERSICULO ANTES DEL EVANGELIO

Ver pág. 127 y 128. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

Transposición cristiana de la alegoría de la viña (Is 5, 1-7), símbolo de la predilección divina con Israel. El Hijo —Jesús— es el último de los enviados a Israel para recoger los frutos esperados y debidos. Pero falló una vez más la fe de Israel en quien tenía que ser su apoyo fundamental, el Señor.

Sobre Cristo, piedra angular, base firme, se apoya nuestra fe

cristiana. No basta proclamarle en medio de su gloria (Mt 21, 9, citando Sal 118, 22-23).

Llamada de atención para el pueblo elegido siempre, porque ha de dar a su tiempo los frutos esperados y debidos.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo 21, 33-43. 45-46.

En aquel tiempo, dijo Jesús a la multitud de los judíos y a los sumos sacerdotes esta parábola: Había un propietario que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, construyó la casa del guarda, la arrendó a unos labradores y se marchó de viaje.

Llegado el tiempo de la vendimia, envió sus criados a los labradores para percibir los frutos que le correspondían. Pero los labradores, agarrando a los criados, apalearon a uno, mataron a otro, y a otro lo apedrearon.

Envío de nuevo otros criados, más que la primera vez, e hicieron con ellos lo mismo. Por último les mandó a su hijo, diciéndose: «Tendrán respeto a mi hijo.» Pero los labradores, al ver al hijo se dijeron: «Este es el heredero: venid, lo matamos y nos quedamos con su herencia.» Y, agarrándolo, lo empujaron fuera de la viña y lo mataron. Y ahora, cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?

Le contestaron: Hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará la viña a otros labradores que le entreguen los frutos a sus tiempos. Y Jesús les dice: ¿No habéis leído nunca en la Escritura:

«La piedra que desecharon los arquitectos | es ahora la piedra angular. | Es el Señor quien lo ha hecho, | ha sido un milagro patente?»

Por eso os digo que se os quitará a vosotros el Reino de los Cielos y se dará a un pueblo que produzca sus frutos.

Los sumos sacerdotes y los fariseos, al oír sus parábolas, comprendieron que hablaba de ellos. Y aunque buscaban echarle mano, temieron a la gente que lo tenía por profeta.

SABADO DE LA SEGUNDA SEMANA DE CUARESMA

PRIMERA LECTURA

Oráculos del libro de Miqueas, probablemente añadidos poco después de la vuelta del destierro de Babilonia (finales del S. VI), pero en la misma línea del profeta, y también según las enseñanzas

de Ezequiel. *Clima de humildad tras la humillación, y de religión interior, llena de fe y confianza. El rebaño diezmado —el «resto»— es el mismo disperso, cuya salvación prometida (cfr. 4, 6-8) se ha iniciado; pero vuelto a una tierra devastada y pobre, añora el pasado próspero —los campos de Basán y Galaad, proverbialmente fértiles, y que ahora se hallan fuera de la «selva»—, y se confía al pastoreo de Dios mismo como en el Exodo (cfr. Ex 34, 11s; Sal 76, 21; 77, 52; Is 63, 11-14) y sin duda al cayado del Pastor. Mesías que haría las veces de Dios (cfr. 5, 3; Ez 34, 23-31). Pero sabe que el único modo de obtenerlo es la confianza humilde de un corazón totalmente vuelto a Dios y ya colgando de él: sólo este corazón sabe y siente, en su fe confiada, que lo propio de Dios es la misericordia y el amor (v. 18-20; cfr. Ex 34, 6-7; Sal 102; Lc 14, 11-32; 2 Ped 3, 9; 1 Jn 4, 8), que Dios así se compadece y perdona siempre (cfr. Sal 102, 11-14), que es fiel a su promesa jurada a los Padres, o sea, es fiel a sí mismo, a su amor que inició la salvación con una promesa y que se mantiene eternamente fiel (cfr. 7, 7-9; Sal 88, 1-3; 102, 17; 106; 117; 135).*

Lectura del Profeta Miqueas 7, 14-15. 18-20.

Señor Dios nuestro, | pastorea a tu pueblo con el cayado, | a las ovejas de tu heredad, | a las que habitan apartadas en la maleza.

Pastarán en Basán y Galaad | como en tiempos antiguos; | como cuando saliste de Egipto | y te mostraba mis prodigios.

¿Qué Dios hay como tú, que perdonas el pecado | y absuelves la culpa al resto de tu heredad? No mantendrá por siempre la ira, | pues se complace en la misericordia. | Volverá a compadecerse, | y extinguirá nuestras culpas, | arrojará a lo hondo del mar | todos nuestros delitos. | Serás fiel a Jacob, compasivo con Abrahán, | como juraste a nuestros padres en tiempos remotos | —Señor Dios nuestro—.

SALMO RESPONSORIAL

Siempre que hay conversión hay perdón. Porque el Señor es compasivo y misericordioso. El no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva. Y cuando el hombre vuelve, encuentra siempre brazos abiertos del padre que siente ternura por sus hijos.*

Sal 102, 1-2. 3-4. 9-10. 11-12.

V. El Señor es compasivo y misericordioso.

R. El Señor es compasivo y misericordioso.

- V. Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios.
- R. El Señor es compasivo y misericordioso.
- V. El perdona todas tus culpas,
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa
y te colma de gracia y de ternura.
- R. El Señor es compasivo y misericordioso.
- V. No está siempre acusando,
ni guarda rencor perpetuo.
No nos trata como merecen nuestros pecados,
ni nos paga según nuestras culpas.
- R. El Señor es compasivo y misericordioso.
- V. Como se levanta el cielo sobre la tierra,
se levanta su bondad sobre sus fieles;
como dista el Oriente del Ocaso,
así alça de nosotros nuestros delitos.
- R. El Señor es compasivo y misericordioso.

VERSICULO ANTES DEL EVANGELIO

Ver pág. 127 y 128. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

La parábola es un canto al amor de Dios que no sólo espera, sino que persigue al pecador hasta recuperarle. Es por otra parte una crítica al hombre sólo parcialmente creyente y harto de sí mismo.

El hijo pródigo no ha conocido realmente a su padre; por eso el alejarse de él es también en cierto sentido una búsqueda. Al encontrarse con su propio yo, desnudo, siente la necesidad del retorno (penitencia). La libertad está en el amor; lo que él llamaba libertad es esclavitud. Al encontrar de nuevo al Padre se encuentra a sí mismo.

El Padre le recibe sin preguntarle nada. La misericordia de Dios no tiene límites.

Lo que alegra al Padre escandaliza al hermano «justo». El fariseo es un personaje eterno. Fariseos somos todos los que hemos fabricado un Dios a nuestra imagen y semejanza.

Dios rompe todos los moldes. El es amor (Mt 20, 1-16; 21, 28-32).

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas 15, 1-3. 11-32.

En aquel tiempo, se acercaban a Jesús los publicanos y los pecadores a escucharle. Y los fariseos y los letrados murmuraban entre ellos: Ese acoge a los pecadores y come con ellos. Jesús les dijo esta parábola:

Un hombre tenía dos hijos: el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte que me toca de la fortuna. El padre les repartió los bienes.

No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, emigró a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente.

Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad. Fue entonces y tanto le insistió a un habitante de aquel país, que lo mandó a sus campos a guardar cerdos. Le entraban ganas de llenarse el estómago de las algarrobas que comían los cerdos; y nadie le daba de comer.

Recapitando entonces se dijo: Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: «Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros.»

Se puso en camino adonde estaba su padre: cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió; y echando a correr, se le echó al cuello, y se puso a besarlo. Su hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo. Pero el padre dijo a sus criados: Sacad en seguida el mejor traje, y vestidlo; ponédle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y matadlo; celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto, y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado.

Y empezaron el banquete. Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y el baile, y llamando a uno de los mozos, le preguntó qué pasaba. Este le contestó: Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha matado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud. El se indignó y se negaba a entrar; pero su padre salió e intentaba persuadirlo. Y él replicó a su padre: Mira, en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; y cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado. El padre le dijo: Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo: deberías alegrarte,

porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido, estaba perdido, y lo hemos encontrado.

TERCERA SEMANA DE CUARESMA

MISA AD LIBITUM

Puede emplearse cualquier día de la semana, principalmente en los ciclos B y C, cuando el Evangelio de la Samaritana no se lee en el tercer domingo de Cuaresma.

PRIMERA LECTURA

El agua milagrosa dada por el Señor en el desierto es uno de los grandes favores que recibe Israel. El agua simboliza en la Biblia, entre otras cosas, las bendiciones de Dios, y particularmente la efusión del Espíritu del Señor que renueva la vida de Israel (cfr. Is 55, 1-3; Zac 14, 8; Ez 47, 1-12).

Israel, pueblo estepario, veía el agua como un auténtico favor de Dios. El socorro de Dios en el desierto debía proveerles también de un agua viva: corriente, buena.

Esta narración, repetida en los Números (20, 1-13), influyó en el simbolismo posterior que tiene el agua en la predicación profética y en el Nuevo Testamento (cfr. Jn 4, 7-15; 7, 37-39; 19, 34; 1 Cor 10, 4; Apc 7, 16-17; 22, 17).

Lectura del libro del Exodo 17, 1-7.

En aquellos días, toda la comunidad de los israelitas partió del desierto de Sin, a la orden del Señor, para continuar su jornada; y acamparon en Refidim, donde el pueblo no encontró agua para beber. El pueblo entonces se quejó contra Moisés, diciendo: Danos agua para beber.

Moisés les replicó: ¿Por qué os quejáis contra mí? ¿Por qué tentáis al Señor?

Pero el pueblo, torturado por la sed, siguió murmurando contra Moisés: ¿Nos has hecho salir de Egipto para hacernos morir de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados?

Clamó Moisés al Señor y dijo: ¿Qué puedo hacer con este pueblo? Poco falta para que me apedreen.

Respondió el Señor a Moisés: Preséntate al pueblo llevando contigo algunos de los ancianos de Israel; lleva también en tu

mano el cayado con que golpeaste el río y vete, que allí estaré yo ante ti, sobre la peña, en Horeb; golpearás la peña y saldrá de ella agua para que beba el pueblo.

Moises lo hizo así a la vista de los ancianos de Israel. Y puso por nombre a aquel lugar Masá y Meribá, por la reyerta de los hijos de Israel y porque habían tentado al Señor diciendo: ¿Está o no está el Señor en medio de nosotros?

SALMO RESPONSORIAL

El pueblo pecó contra Dios cuando se vió sin agua y desesperó quejándose contra él. Frente a esta actitud de rebeldía nos invita el salmo a una postura abandonada en su providencia llena de poder y de amor. No endurezcamos el corazón, porque su voz se está oyendo en nuestra Asamblea.

Sal 94, 1-2. 6-7. 8-9.

- ∇. Ojalá escuchéis hoy su voz:
no endurezcáis vuestro corazón.
- R̄. Ojalá escuchéis hoy su voz:
no endurezcáis vuestro corazón.
- ∇. Venid, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
vitoreándolo al son de instrumentos.
- R̄. Ojalá escuchéis hoy su voz:
no endurezcáis vuestro corazón.
- ∇. Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía.
- R̄. Ojalá escuchéis hoy su voz:
no endurezcáis vuestro corazón.
- ∇. Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto»:
Cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis obras.
- R̄. Ojalá escuchéis hoy su voz:
no endurezcáis vuestro corazón.

VERSICULO ANTES DEL EVANGELIO

Ver pág. 127 y 128. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

En esta larga conversación de Jesús (y en general en todas: cfr. Jn 3, 9. 11) no pretende el autor rigor lógico o desarrollo psicológico, sino, por medio de símbolos, dobles sentidos, malentendidos de los interlocutores, sus reacciones, etc., escenificar la Revelación de Dios en Jesucristo, dándole un marco apropiado para sus frases de revelación o concretándola en un punto particular. Esta revelación culmina en este texto en la frase de revelación «Yo soy» (v. 26), eco de la revelación del nombre de Yahvéh en el Exodo. Hay, además, la revelación-promesa de sus dones salvíficos: el agua viva..., que en primer término sería la Vida por la aceptación de la Revelación, pero que además, en el lenguaje simbólico de Jn, expresa en un solo símbolo la fe que lleva a la Vida y el sacramento del Bautismo, que es su realización concreta en la Iglesia.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 4, 5-42.

En aquel tiempo, llegó Jesús a un pueblo de Samaria llamado Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José: allí estaba el manantial de Jacob.

Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al manantial. Era alrededor del mediodía. Llega una mujer de Samaria a sacar agua, y Jesús le dice: Dame de beber. (Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida.) La samaritana le dice: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana? (Porque los judíos no se tratan con los samaritanos.) Jesús le contestó: Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te pide de beber, le pedirías tú, y él te daría agua viva. La mujer le dice: Señor, si no tienes cubo y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva?; ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?

Jesús le contestó: El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré, nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna. La mujer le dice: Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla. El le dice: Anda, llama a tu marido y vuelve. La mujer

le contesta: No tengo marido. Jesús le dice: Tienes razón, que no tienes marido: has tenido ya cinco y el de ahora no es tu marido. En eso has dicho la verdad.

La mujer le dice: Señor, veo que tú eres un profeta. Nuestros padres dieron culto en este monte, y vosotros decís que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén.

Jesús le dice: Créeme, mujer, se acerca la hora en que ni en este monte, ni en Jerusalén daréis culto al Padre. Vosotros dais culto a uno que no conocéis; nosotros adoramos a uno que conocemos, porque la salvación viene de los judíos.

Pero se acerca la hora, ya está aquí, en que los que quieren dar culto verdadero adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre desea que le den culto así. Dios es espíritu, y los que le dan culto deben hacerlo en espíritu y verdad.

La mujer le dice: Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga él nos lo dirá todo. Jesús le dice: Soy yo, el que habla contigo. En esto llegaron sus discípulos y se extrañaban de que estuviera hablando con una mujer, aunque ninguno le dijo: «¿Qué le preguntas o de qué le hablas?»

La mujer entonces dejó su cántaro, se fue al pueblo y le dice a la gente: Venid a ver un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho: ¿será éste el Mesías? Salieron del pueblo y se pusieron en camino adonde estaba él.

Mientras tanto sus discípulos le insistían: Maestro, come. El les dijo: Yo tengo por comida un alimento que vosotros no conocéis. Los discípulos comentaban entre ellos: ¿Le habrá traído alguien de comer? Jesús les dice: Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y llevar a término su obra. ¿No decís vosotros que faltan todavía cuatro meses para la cosecha? Yo os digo esto: Levantad los ojos y contemplad los campos, que están ya dorados para la siega; el segador ya está recibiendo salarios y almacenando fruto para la vida eterna: y así se alegran lo mismo sembrador y segador.

Con todo, tiene razón el proverbio: «Uno siembra y el otro siega.» Yo os envié a segar lo que no habéis sudado. Otros sudaron, y vosotros recogisteis el fruto de sus sudores. En aquel pueblo muchos samaritanos creyeron en él por el testimonio que había dado la mujer: «Me ha dicho todo lo que he hecho.»

Así, cuando llegaron a verlo los samaritanos, le rogaban que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días. Todavía creyeron muchos más por su predicación, y decían a la mujer: Ya no creemos por lo que tú dices, nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es de verdad el Salvador del mundo.

LUNES DE LA TERCERA SEMANA DE CUARESMA

PRIMERA LECTURA

Naamán, general sirio, estaba afectado por la lepra. Por una sirvienta israelita, tuvo noticias del profeta Eliseo. El rey de Siria, creyendo que se trataba de algún mago al servicio de la corte, escribió una carta de recomendación al rey de Israel. Este se molesta, creyendo ver en ella una asechanza de su colega. Eliseo interviene para sosegar al rey, y curar la lepra. La finalidad del profeta, al curar la lepra de un general sirio, fue demostrar la superioridad del verdadero Dios, cuya acción salvadora rebasa los límites de Israel. Naamán esperaba la actuación directa de Eliseo por medio de exorcismos, al estilo de los profetas de Baal. Pero Eliseo le manda bañarse siete veces en el Jordán. Con ello quiere demostrar que únicamente Dios es el que tiene poder para realizar milagros. Naamán desprecia el mandato del profeta. Por fin, a instancias de sus criados, obedece a Eliseo, y su fe en la palabra del profeta cura la lepra.

Lectura del segundo libro de los Reyes 5, 1-15a.

En aquellos días, Naamán, general del ejército del rey de Siria, era un hombre que gozaba de la estima y del favor de su señor, pues, por su medio, había dado el Señor la victoria a Siria. Pero este gran guerrero era leproso.

En una de las correrías, una banda de sirios había traído cautiva de Israel a una jovencita, que pasó al servicio de Naamán. Ella dijo a su señora: Ojalá mi señor fuera a ver al profeta de Samaria: él lo libraría de la lepra.

Naamán fue a informar a su señor. Esto y esto dice la muchacha israelita. El rey de Siria le respondió: Ven, que te voy a dar una carta para el rey de Israel. Naamán se puso en camino, llevando tres quintales de plata, seis mil monedas de oro y diez trajes. Y presentó al rey de Israel la carta, que decía: «Cuando recibas esta carta verás que te envío a mi ministro Naamán para que lo libres de la lepra.»

Cuando el rey de Israel leyó la carta rasgó sus vestiduras exclamando: ¿Soy yo acaso un dios capaz de dar muerte o de dar vida, para que éste me encargue de librar a un hombre de su lepra? ¡Fijaos bien y veréis que está buscando un pretexto contra mí.

Cuando Eliseo, el hombre de Dios, se enteró de que el rey había rasgado sus vestiduras, le envió este recado: ¿Por qué has

rasgado tus vestiduras? Que venga ése a mí y sabrá que hay un profeta en Israel. Vino Naamán, con sus caballos y su carroza, y se detuvo a la puerta de la casa de Eliseo. Eliseo le mandó un mensajero a decirle: Ve, báñate siete veces en el Jordán y tu carne quedará limpia. Enojóse Naamán, y se marchaba gruñendo: Yo me imaginaba que saldría en persona a encontrarme, y que en pie invocaría el nombre del Señor su Dios, pasaría su mano sobre la parte enferma y me libraría de la lepra. ¿Es que los ríos de Damasco, el Abana y el Farfar, no valen más que todas las aguas de Israel? ¿No puedo bañarme en ellos y quedar limpio? Dio media vuelta y se marchó furioso. Pero sus siervos lo abor-daron diciendo: Padre, si el profeta te hubiera prescrito algo difícil, ¿no lo habrías hecho? Cuanto más si lo que te prescribe es simplemente que te bañes para quedar limpio.

Entonces Naamán bajó y se bañó siete veces en el Jordán, según la palabra del hombre de Dios, y su carne quedó limpia como la de un niño. Volvió con su comitiva al hombre de Dios y se le presentó diciendo: Ahora reconozco que no hay dios en toda la tierra más que el de Israel.

SALMO RESPONSORIAL

Deseo y anhelo de Dios. El es la luz verdadera. El nos guía y hacia él caminamos. Salmo lleno de esperanza que da sentido a nuestro caminar cristiano.

Sal 41, 2. 3. Sal 42, 3. 4.

- ∇. Mi alma tiene sed del Dios vivo:
¿Cuándo entraré a ver el rostro de Dios?
- R̄. Mi alma tiene sed del Dios vivo:
¿Cuándo entraré a ver el rostro de Dios?
- ∇. Como busca la cierva corrientes de agua,
así mi alma te busca a ti, Dios mío.
- R̄. Mi alma tiene sed del Dios vivo:
¿Cuándo entraré a ver el rostro de Dios?
- ∇. Tiene sed de Dios, del Dios vivo:
¿Cuándo entraré a ver el rostro de Dios?
- R̄. Mi alma tiene sed del Dios vivo:
¿Cuándo entraré a ver el rostro de Dios?
- ∇. «Rompamos sus coyundas,
sacudamos su yugo.

- R̄. Mi alma tiene sed del Dios vivo:
¿Cuándo entraré a ver el rostro de Dios?
- ∇. El que habita en el cielo sonrío,
el Señor se burla de ellos.
- R̄. Mi alma tiene sed del Dios vivo:
¿Cuándo entraré a ver el rostro de Dios?

VERSICULO ANTES DEL EVANGELIO

Ver pág. 127 y 128. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

Los hombres de Nazaret tientan a Dios y quieren utilizar a Jesús: «Los milagros que has hecho en Cafarnaüm...».

El hombre busca a Dios para servirse de él. Cuando no le es útil, lo rechaza. Dios se acerca a los extraños, a aquellos que aún no han formado juicio sobre él haciéndole a su imagen y semejanza (Mc 3, 31-35).

Dios no es una máquina; él es alguien, una persona siempre original que inesperadamente entra en nuestra vida.

Dios rompe esquemas, destruye tranquilidades y coloca al hombre en el gran riesgo de la fe.

La respuesta del hombre a Jesús fue el odio. Jesús era un cuerpo extraño, que rompía la paz y la falsa seguridad ante Dios. La hora no había llegado, y Jesús se va para no volver a su pueblo (Jn 7, 30-45; 8, 59).

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas 4, 24-30.

En aquel tiempo, dijo Jesús a los fariseos: Os aseguro que ningún profeta es bien mirado en su tierra. Os garantizo que en Israel había muchas viudas en tiempos de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses, y hubo una gran hambre en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías, más que a una viuda de Sarepta en el territorio de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del Profeta Eliseo; sin embargo, ninguno de ellos fue curado, más que Naamán el sirio.

Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantándose, lo empujaron fuera del pueblo hasta un barranco del monte en donde se alzaba su pueblo, con intención de despeñarlo. Pero Jesús se abrió paso entre ellos y se alejaba.

MARTES DE LA TERCERA SEMANA DE CUARESMA

PRIMERA LECTURA

Súplica, en el horno de fuego —persecución—, de los tres jóvenes que no cedieron a la idolatría (3, 1-23). El desastre actual (persecución de Antiocho Epifanes, c. 166 a. C.) se debe a los pecados del pueblo y cumple las amenazas de Dios (v. 37-38; Dt 28, 62-64; Jr 42, 2); profanado el templo, suprimido el culto, ahuyentados los dirigentes (v. 38; Dan 11, 25-32; 1 Mcb 1, 16-24; 2 Mcb 5, 11-16), se acude al sacrificio del corazón, más agradable al Señor: seguirle con plenitud de vida, humillarse ante él, buscar su rostro (v. 39-40; Sal 24, 3; 50, 19; Miq 6, 7-8; Os 6, 6; Am 5, 21-24), y sobre todo confiar sin reservas en la misericordia de Dios (v. 35, 42; Sal 102, 8ss), de la cual procede la promesa del pueblo elegido (v. 36; Ex 32, 11-14) y la Alianza (v. 34; Ex 5, 6; Dt 4, 37; Ez 16, 6-14; etc.), así como la fidelidad a las mismas: pues, siendo fiel a sus promesas y librando y aceptando a su pueblo, Dios obra por sí mismo, por amor y gloria de su nombre (v. 34, 43; Is 48, 11; Ez 20, 9ss; 36, 21-22).

Lectura del Profeta Daniel 3, 25. 34-43.

En aquellos días, Azarías oró al Señor diciendo: | Señor Dios nuestro: Por el honor de tu nombre, | no nos desampares para siempre, | no rompas tu alianza, | no apartes de nosotros tu misericordia. | Por Abrahán tu amigo, | por Isaac tu siervo, | por Israel tu consagrado: | a quienes prometiste | multiplicar su descendencia como las estrellas del cielo, | como la arena de las playas marinas.

Pero ahora, Señor, somos los más pequeños | de todos los pueblos; | hoy estamos humillados por toda la tierra, | a causa de nuestros pecados. | En este momento no tenemos príncipes, | ni profetas, ni jefes; | ni holocausto, ni sacrificios, | ni ofrendas, ni incienso; | ni un sitio donde ofrecerte primicias, | para alcanzar misericordia.

Por eso, acepta nuestro corazón contrito, | y nuestro espíritu humilde, | como un holocausto de carneros y toros, | c una multitud de corderos cebados; | que éste sea hoy nuestro sacrificio | y que sea agradable en tu presencia: | porque los que en ti confían | no quedan defraudados.

Ahora te seguimos de todo corazón, | te respetamos y buscamos tu rostro: | no nos dejes defraudados; | trátanos según tu clemencia,

y tu abundante misericordia; libranos con tu obrar admirable | y da gloria a tu nombre, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Un corazón quebrantado y humillado Dios no lo desprecia. Este es el sentido de la oración de Azarías. No te acuerdes de nuestros pecados, porque tu ternura y misericordia son eternas. Con la confianza de que Dios enseña su camino a los humildes, entonamos este salmo de súplica esperanzada.

Sal 24, 4bc-5ab. 6-7bc. 8-9.

- ℣. Señor, recuerda tu misericordia.
 ℞. Señor, recuerda tu misericordia.
 ℣. Enséñame tus caminos,
 instrúyeme en tus sendas,
 haz que camine con lealtad;
 enséñame, porque tú eres mi Dios y salvador.
 ℞. Señor, recuerda tu misericordia.
 ℣. Recuerda, Señor, que tu ternura
 y tu misericordia son eternas;
 acuérdate de mí con misericordia,
 por tu bondad, Señor.
 ℞. Señor, recuerda tu misericordia.
 ℣. El Señor es bueno y es recto,
 y enseña el camino a los pecadores;
 hace caminar a los humildes con rectitud,
 enseña su camino a los humildes.
 ℞. Señor, recuerda tu misericordia.

VERSICULO ANTES DEL EVANGELIO

Ver pág. 127 y 128. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

La tentación del cansancio de los buenos. A veces, como Pedro, se preguntan por los límites de su virtud de amar. Es cansado perdonar.

La parábola deja bien clara la magnitud de nuestra deuda con Dios.

El mismo, al identificarse con nuestro prójimo, se convierte en nuestro acreedor. El Padre celestial enseña a cada uno a perdonar

de corazón a su hermano. Es él mismo quien nos da un corazón de hijo capaz de descubrir y perdonar al hermano.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo 18, 21-35.

En aquel tiempo, acercándose Pedro a Jesús le preguntó: Si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces le tengo que perdonar? ¿Hasta siete veces? Jesús le contesta: No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete. Y les propuso esta parábola:

Se parece el Reino de los Cielos a un rey que quiso ajustar las cuentas con sus empleados. Al empezar a ajustarlas, le presentaron uno que debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así.

El empleado, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo: Ten paciencia conmigo y te pagaré todo. El señor tuvo lástima de aquel empleado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda. Pero al salir, el empleado aquel encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios, y, agarrándolo, lo estrangulaba diciendo: Págame lo que me debes.

El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba diciendo: Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré. Pero él se negó y fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía.

Sus compañeros, al ver lo ocurrido, quedaron consternados y fueron a contarle a su señor todo lo sucedido. Entonces el señor lo llamó y le dijo: ¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdono porque me lo pediste. ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?

Y el señor, indignado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda la deuda. Lo mismo hará con vosotros mi Padre del cielo si cada cual no perdona de corazón a su hermano.

MIÉRCOLES DE LA TERCERA SEMANA DE CUARESMA

PRIMERA LECTURA

La lectura está constituida por un pasaje del primer discurso de Moisés en el Deuteronomio. Moisés exhorta al pueblo a cumplir las prescripciones de Dios. De esta postura depende que Israel entre en posesión de la tierra prometida. La ley es la expresión de

la voluntad divina y forma parte de la alianza. Además, la observancia de la ley debe producir dos efectos entre los gentiles: el reconocimiento de la sublimidad de la ley y la constatación de la presencia de Dios en medio de su pueblo. Todos los portentos e intervenciones salvíficas del Señor, que atestiguan el pasado, son otros tantos motivos para ser fieles a la Ley de Dios.

Lectura del libro del Deuteronomio 4, 1. 5-9.

Habló Moisés al pueblo, diciendo: Ahora, Israel, escucha los mandatos y decretos que yo os enseño a cumplir: así viviréis, entraréis y tomaréis posesión de la tierra que el Señor, Dios de vuestros Padres, os va a dar.

Mirad: yo os enseño unos mandatos y decretos, como me ordenó el Señor mi Dios, para que obréis según ellos, en la tierra que vais a entrar, para tomarla en posesión.

Guardadlos y cumplidlos, porque ellos son vuestra sabiduría y vuestra prudencia, ante los demás pueblos, que al oír estos mandatos dirán: «Cierto, es un pueblo sabio y prudente esta gran nación»; porque, ¿cuál de las naciones grandes tiene unos dioses tan certeros? Y, ¿cuál de las naciones grandes tiene unos mandatos y decretos tan justos como toda esta ley que hoy os voy a promulgar?

Pero, cuidado: guárdate muy bien de olvidar los hechos que presenciaron tus ojos, que no se aparten de tu memoria mientras te dure la vida.

SALMO RESPONSORIAL

Si Dios nos ha dado mandamientos y leyes es para que vivamos y nos salvemos. Por eso los preceptos del Señor son alegría del hombre que se ve así distinguido y privilegiado. De aquí el deseo de una fidelidad sincera.

Sal 147, 12-13. 15-16. 19-20.

℣. Glorifica al Señor, Jerusalén.

℞. Glorifica al Señor, Jerusalén.

℣. Glorifica al Señor, Jerusalén,
alaba a tu Dios, Sión:

Que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti.

℞. Glorifica al Señor, Jerusalén.

- ∇. El envía su mensaje a la tierra,
y su Palabra corre veloz;
manda la nieve como lana,
esparce la escarcha como ceniza.
- R̄. Glorifica al Señor, Jerusalén,
- ∇. Anuncia su Palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así
ni les dio a conocer sus mandatos.
- R̄. Glorifica al Señor, Jerusalén.

VERSICULO ANTES DEL EVANGELIO

Ver pág. 127 y 128. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

Mateo ha agrupado estas frases de Jesús para mostrar, en general, las relaciones entre el Antiguo Testamento y la Ley Evangélica, como prólogo a los casos concretos presentados en las antítesis que siguen (v. 21-48).

Jesús ha sido enviado como Mesías no para anular los valores normativos del Antiguo Testamento («Ley y Profetas»), sino para hacer posible su plena realización en forma de una ley del Espíritu. Así se apuran hasta la perfección los valores esenciales del amor a Dios y al prójimo, que son la clave de toda norma dada por Dios a su pueblo.

Por eso la Ley de Dios no pasa, sino que llega a su perfección en su ser más íntimo de Palabra de Dios realizada en la respuesta humana. De ahí (v. 19) el juicio sobre los que quebrantan o enseñan una norma divina, dado su valor esencial de Palabra y voluntad del Padre.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo 5, 17-19.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: No creáis que he venido a abolir la ley o los profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud. Os aseguro que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la ley. El que se salte uno de los preceptos menos importantes, y se lo enseñe así a los hombres, será el menos importante en el Reino de los Cielos. Pero quien los cumpla y enseñe será grande en el Reino de los Cielos.

JUEVES DE LA TERCERA SEMANA DE CUARESMA

PRIMERA LECTURA

Amargura inmensa de Dios manifestada a través del dolor de Jeremías, hombre amante de su pueblo y obligado, sin embargo, a censurar, arrancar y destruir (1, 10; 18, 7). A pesar de la reforma de Josías, unos diez años antes (2 Re 22-23), el pueblo volvió pronto a lo «suyo», la apostasía. Pueblo insensato y necio, de cabeza dura y corazón empedernido desde su origen, desde que Dios lo sacó de Egipto (Sal 94, 8-9; Dt 9, 24), y responsabilidad más grave aún porque Dios, fiel a su promesa (Dt 18, 18-19), no ha cesado de manifestar puntualmente su voluntad por sus profetas (25, 4; 26, 5; 29, 19; 2 Cro 36, 15-16). La lección será, una vez más, inútil. Amarga desilusión de Dios que sabe ya de antemano el fracaso de sus palabras, porque este pueblo tiene ya un nombre propio: «El que desoye a Dios», «el infiel y desleal». La lealtad prometida en la conclusión de la Alianza se ha esfumado (Ez 19, 8; Dt 5, 27; 32, 20; Jos 24, 16-24). Por ello la ruina de la nación es inminente, y sólo porque Dios mantiene su lealtad, salvará a un resto (3, 14; 5, 18; Is 4, 3). Cuando venga Jesús, encontrará la misma actitud (Lc II, 14-24); la historia se repite siempre.

Lectura del Profeta Jeremías 7, 23-28.

Esto dice el Señor: | Esta fue la orden que di a mi pueblo: | escuchad mi voz. | Yo seré vuestro Dios | y vosotros seréis mi pueblo: | caminad por el camino que os mando, | para que os vaya bien.

Pero no escucharon ni prestaron oído, | caminaban según sus ideas, | según la maldad de su corazón obstinado, | me daban la espalda y no la frente. | Desde que salieron vuestros padres de Egipto hasta hoy | les envié a mis siervos los profetas, | un día y otro día; pero no me escucharon ni prestaron oído: | endurecieron la cerviz, | fueron peores que sus padres.

Ya puedes repetirles este discurso | que no te escucharán; | ya puedes gritarles, | que no te responderán. | Les dirás: Aquí está la gente | que no escuchó la voz del Señor su Dios | y no quiso escarmentar | La sinceridad se ha perdido, | se la han arrancado de la boca.

SALMO RESPONSORIAL

El gran pecado de Israel fue cerrar sus oídos a la palabra del Señor. Nuestro gran peligro es hacernos sordos a esta palabra.

pecando así como nuestros padres. Después de la lectura de Jeremías, nos parece cargada de sentido la exhortación del salmo: «no endurezcáis vuestro corazón».

Sal 94, 1-2. 6-7. 8-9.

- ℣. Ojalá escuchéis hoy su voz:
no endurezcáis vuestro corazón.
- ℞. Ojalá escuchéis hoy su voz:
no endurezcáis vuestro corazón.
- ℣. Venid, aclamemos al Señor,
demostrémosle a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
votoreándolo al son de instrumentos.
- ℞. Ojalá escuchéis hoy su voz:
no endurezcáis vuestro corazón.
- ℣. Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía.
- ℞. Ojalá escuchéis hoy su voz:
no endurezcáis vuestro corazón.
- ℣. «No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto:
Cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis obras.»
- ℞. Ojalá escuchéis hoy su voz:
no endurezcáis vuestro corazón.

VERSICULO ANTES DEL EVANGELIO

Ver pág. 127 y 128. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

El pueblo judío cierra sus oídos a Jesús. No ven en él la fuerza de Dios, sino el paco con el demonio.

El salvador de los hombres, del poder, del pecado y del demonio, es llamado demonio.

El más fuerte está ya entre los hombres; pero los que confunden al diablo con Dios no lo admiten. Ellos son destruidos con su padre el diablo y se oponen (Mt 12, 25-29).

El hombre tiene dos caminos, no hay vía media. No estar con Jesús es estar contra él.

El demonio vencido por el más fuerte, en la cruz, sigue batiéndose en retirada hasta que «el Señor venga». La victoria de Jesús es nuestra victoria; pero quien no se entrega totalmente a Jesús está siempre en peligro ante los ataques de Satán.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas 11, 14-23.

En aquel tiempo, Jesús estaba echando un demonio que era mudo, y apenas salió el demonio habló el mudo. La multitud se quedó admirada, pero algunos de ellos dijeron: Si echa los demonios es por arte de Belzebú, el príncipe de los demonios.

Otros, para ponerlo a prueba, le pedían un signo en el cielo. El leyendo sus pensamientos, les dijo: Todo reino en guerra civil va a la ruina y se derrumba casa tras casa. Si también Satanás está en guerra civil, ¿cómo mantendrá su reino? Vosotros decidis que yo echo los demonios con el poder de Belzebú; y vuestros hijos, ¿por arte de quién los echan? Por eso, ellos mismos serán vuestros jueces. Pero si yo echo los demonios con el dedo de Dios, entonces es que el Reino de Dios ha llegado a vosotros.

Cuando un hombre fuerte y bien armado guarda su palacio, sus bienes están seguros. Pero si otro más fuerte lo asalta y lo vence, le quita las armas de que se fiaba y reparte el botín. El que no está conmigo, está contra mí; el que no recoge conmigo, desparrama.

VIERNES DE LA TERCERA SEMANA DE CUARESMA

PRIMERA LECTURA

Conclusión de Oseas, con el triunfo emocionante del amor de Dios. Pisoteado este amor por Israel, esposa adúltera, hijo rebelde (1-3; 11, 1ss), con la mentira de una conversión hipócrita (6, 1-6), triunfa sólo por sí mismo, por su poder de gracia y misericordia (2, 21-25; 11, 8-9). Destruído por su iniquidad (5, 5ss), Israel se convierte por fin con palabras sinceras y no hipócritas (v. 3; 6, 1-3). Reconoce que no le salvarán alianzas humanas, dioses fabricados ni holocaustos vacíos (2, 18-19; 6, 6; 7, 11; 12, 2; 13, 1), sino la primacía del amor (cfr. Mc 12, 33) en la fidelidad a la Alianza con su Dios (2, 21ss). Se vislumbra entonces una felicidad paradisiaca, con símiles de la naturaleza para un

pueblo agrícola, con el Líbano como símbolo proverbial (2, 23-24; Is 27, 6; Sal 71, 16; 80, 17). Pero la misma conversión es obra del amor gracioso de Dios: él sugiere las palabras, sana la infidelidad, es el rocío vivificador, el fruto procede de su perenne verdor; y ello porque ama con largueza, se compadece, atiende y mira, en suma porque su amor triunfa. Doctrina digna de reposada meditación (v. 10; Sal 106, 43).

Lectura del Profeta Oseas 14, 2-10.

Esto dice el Señor Dios: | Israel, conviértete al Señor Dios tuyo, | porque tropezaste con tu pecado. | Preparad vuestro discurso, | volved al Señor y decide: | Perdona del todo la iniquidad, | recibe benévolo el sacrificio de nuestros labios.

No nos salvará Asiria, | no montaremos a caballo, | no volveremos a llamar dios | a la obra de nuestras manos. | —En ti encuentra piedad el huérfano.

Yo curaré sus extravíos, | los amaré sin que lo merezcan, | mi cólera se apartará de ellos. | Seré rocío para Israel, | florecerá como azucena, | arraigará como un álamo. | Brotarán sus vástagos, | como de olivo será su esplendor, | su aroma como del Líbano. | Volverán a descansar a su sombra: | cultivarán el trigo, | florecerán como la viña, | será su fama como la del vino del Líbano.

Efraín, ¿qué me importan los ídolos? | Yo le respondo y lo miro: | Yo soy ciprés frondoso, | de mí proceden tus frutos.

¿Quién será el sabio que lo comprenda, | el prudente que lo entienda? | Rectos son los caminos del Señor, | los justos andan por ellos, | los pecadores tropiezan en ellos.

SALMO RESPONSORIAL

El Señor es el único Dios. Ni las obras de nuestras manos ni nada fuera de él puede ser Dios para nosotros. Todo pecado es fundamentalmente una idolatría y, por tanto, una defeción de la alianza: Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.

Sal 80, 6c-8a. 8bc-9. 10-11ab. 14 y 17.

℣. Yo soy el Señor, Dios tuyo:
escucha mi voz.

℞. Yo soy el Señor, Dios tuyo:
escucha mi voz.

℣. Oigo un lenguaje desconocido:
Retiré sus hombros de la carga,

y sus manos dejaron la espuerta.
Clamaste en la aficción, y te libré.

℞. Yo soy el Señor, Dios tuyo:
escucha mi voz.

℣. Te respondí oculto entre los truenos,
te puse a prueba junto a la fuente de Meribá.
Escucha, pueblo mío, doy testimonio contra ti,
ojalá me escuchases, Israel.

℞. Yo soy el Señor, Dios tuyo:
escucha mi voz.

℣. No tendrás un dios extraño,
no adorarás un dios extranjero.
Yo soy el Señor, Dios tuyo,
que te saqué del país de Egipto.

℞. Yo soy el Señor, Dios tuyo:
escucha mi voz.

℣. Ojalá me escuchase mi pueblo,
y caminase Israel por mi camino:
Te alimentaría con flor de harina,
te saciaría con miel silvestre.

℞. Yo soy el Señor, Dios tuyo:
escucha mi voz.

VERSICULO ANTES DEL EVANGELIO

Ver pág. 127 y 128. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

Con palabras del Deuteronomio (6, 4-5) recuerda Jesús que el amor total e incondicional a Dios es el mandamiento principal de toda la ley.

Y además añade, citando al Levítico (19, 18), que el segundo mandamiento, sobre el amor al prójimo, es tan principal como el anterior.

Para el Señor el mandamiento fundamental es amar a Dios, que se concreta en el amor al prójimo. Y el cumplimiento de este amor es la verdadera religión y el verdadero culto al Padre, como comenta el Evangelista con palabras puestas en boca del escriba (32-33). (Cfr. Mt 22, 39-40; Lc 10, 25-28; Jn 15, 11-17; 1 Jn 3, 11-18).

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos 12, 28-34.

En aquel tiempo, uno de los letrados se acercó a Jesús y le preguntó: ¿Qué mandamiento es el primero de todos?

Respondió Jesús: El primero es, «Escucha, Israel, el Señor nuestro Dios es el único Señor, y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser.» El segundo es éste: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo.» No hay mandamiento mayor que éstos.

El letrado replicó: Muy bien, Maestro, tienes razón cuando dices que el Señor es único y no hay otro más que él y hay que amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todo el ser, y amar al prójimo como a uno mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios.

Jesús, viendo que había respondido sensatamente, le dijo: No estás lejos del Reino de los Cielos. Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

SABADO DE LA TERCERA SEMANA DE CUARESMA

PRIMERA LECTURA

Su drama personal (amor burlado que, sin embargo, vence el desamor, 1-3), inspira a Oseas la profunda esencia de la Alianza entre Dios y su pueblo, como un matrimonio de amor mutuo (2, 21ss), y la gravedad adúltera de la rotura (1; 2, 1-17; Jr 2, 25; 3, 13; 44, 17; Am 2, 4). Dios, a través de él, conoce las promesas huecas de conversión: tomadas de alguna liturgia penitencial (cfr. 1 Re 8, 31-33; Jr 3, 21-25), estas frases son hasta emotivas y correctas (cfr. Os 2, 16; Sal 41, 2-5; 61, 2-6), pero interesadas: por huir del castigo (5, 14-15), para volver «pronto» («en dos días...») a una vida próspera y disfrutar de sus beneficios sintetizados en la lluvia (cfr. Dt 11, 14; Jr 5, 24; Jl 2, 22ss; Sal 71, 6), superficiales, sin verdadera conversión interior (cfr. 13, 3). Pero Dios quiere el corazón: detesta y castiga la «conversión» hipócrita, de palabras y ritos vacíos (cfr. 1 Sam 15, 22; Is 1, 10-16; 29, 13-14; 58, 1-8; Miq 5, 21ss; 6, 5-8), y quiere, como esencia del mismo culto (cfr. Jl 2, 13-14; Zac 7, 4-6; Sal 49; Lc 11, 41-42; Jn 4, 21-24), amor auténtico, práctico, manifestado en el conocimiento de Dios, que es reconocimiento, gratitud y servicio (v. 6; 2, 22; Is 11, 2; 58, 2; Jb 21, 14; Prv 2, 5; Mt 9, 12-13).

Lectura del Profeta Oseas 6, 1-6.

Esto dice el Señor:

En su aflicción madrugarán para buscarme | y dirán: ¡Ea, volvamos al Señor! | El nos desgarró, él nos curará; | él nos hirió, él nos vendará. | En dos días nos sanará, | el tercero nos resucitará, | y viviremos delante de él.

Esforcémonos por conocer al Señor: | su amanecer es como la aurora | y su sentencia surge como la luz. | Bajará sobre nosotros como lluvia temprana; | como lluvia tardía que empapa la tierra. | «¿Qué haré de ti, Efraín? | ¿Qué haré de ti, Judá?

Vuestra misericordia es como nube mañanera, | como rocío de madrugada que se evapora. | Por eso os herí por medio de profetas, | os condené con las palabras de mi boca. | Porque quiero misericordia y no sacrificios, | conocimiento de Dios más que holocaustos.»

SALMO RESPONSORIAL

Puede haber una conversión que no sea auténtica. Es necesario que cambie el corazón. A veces, tenemos el peligro de quedarnos en meras fórmulas y ritualismos externos. El salmo 50 es una llamada fuerte a la auténtica conversión interior.

Sal 50, 3-4. 18-19. 20-21ab.

- ℣. Quiero misericordia, y no sacrificios.
 ℞. Quiero misericordia, y no sacrificios.
 ℣. Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa. Lava del todo mi delicto, limpia mi pecado.
 ℞. Quiero misericordia, y no sacrificios.
 ℣. Los sacrificios no te satisfacen, si te ofreciera un holocausto, no lo querrías. Mi sacrificio es un espíritu quebrantado, un corazón quebrantado y humillado, tú no lo desprecias.
 ℞. Quiero misericordia, y no sacrificios.
 ℣. Señor, por tu bondad, favorece a Sión, reconstruye las murallas de Jerusalén: Entonces aceptarás los sacrificios rituales, ofrendas y holocaustos.
 ℞. Quiero misericordia, y no sacrificio.

VERSICULO ANTES DEL EVANGELIO

Ver pág. 127 y 128. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

Dos posturas ante Dios. «El fariseo», hombre recto, que despreciando al resto de los hombres, se cierra a Dios. El es autosuficiente, no necesita a Dios, ni mucho menos a sus hermanos. En su oración resuena de un modo molesto y llamativo el pronombre personal «yo». Está orgullosamente satisfecho de sí mismo.

«El publicano» también se mira a sí mismo; pero se ve pecador, indigente, y se abre a Dios. Su único punto de apoyo es la misericordia de Dios (Jb 11, 15; 22, 26).

Dios no debe nada a nadie. Todo es fruto del amor de Dios. No podemos juzgar a los otros; hemos de juzgarnos a nosotros mismos a la luz de Dios.

Jesús pronuncia el juicio de Dios: El fariseo, harto de sí mismo, se va vacío de Dios; el publicano, vacío de sí mismo, se va envuelto por el amor y la misericordia de Dios (Sal 62).

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas 18, 9-14.

En aquel tiempo, dijo Jesús esta parábola por algunos que, teniéndose por justos, se sentían seguros de sí mismos y despreciaban a los demás:

Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era un fariseo; el otro, un publicano. El fariseo, erguido, oraba así en su interior: ¡Oh Dios!, te doy gracias porque no soy como los demás: ladrones, injustos, adúlteros; ni como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo.

El publicano, en cambio, se quedó atrás y no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo; sólo se golpeaba el pecho diciendo: ¡Oh Dios!, ten compasión de este pecador.

Os digo que éste bajó a su casa justificado, y aquél no. Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.

CUARTA SEMANA DE CUARESMA

MISA AD LIBITUM

Puede emplearse cualquier día de la semana, principalmente en los ciclos B y C cuando el Evangelio del ciego de nacimiento no se lee en el cuarto Domingo de Cuaresma.

PRIMERA LECTURA

Describe el profeta la perversión general del Pueblo de Dios. Con la imagen de la rebusca después de la recolección resalta lo difícil que es hallar algo bueno en Israel (7, 1).

Los pecados que se encuentran en Israel son todos pecados contra el prójimo: buscar la sangre del hermano, desconfiar de los amigos y compañeros, ultrajes de hijos a los padres, soborno en la administración de la justicia, etc (7, 2-6).

Pero este cuadro termina con un grito de esperanza en el Señor salvador. Tras el cuadro de infidelidades brillará la salvación del Señor (7, 7-9).

Lectura del Profeta Miqueas 7, 7-9.

Yo miro atento al Señor, | espero en Dios mi salvador; | m Dios me escuchará.

No te alegras, enemiga, de mi desgracia: | si caí, me alzaré; | si me siento en tinieblas, | el Señor es mi luz.

Soportaré la ira del Señor, | pues pequé contra él, | en tanto juzga mi causa | y me hace justicia; | me conducirá a la luz | y verá la justicia.

SALMO RESPONSORIAL

Confianza esperanzada es la tónica del salmo. El Señor es mi luz y mi salvación. Por encima de las dificultades, de los momentos más duros, del mismo pecado, está esta realidad de salvación.

Sal 26, 1. 7-8a. 8b-9abc. 13-14.

V. El Señor es mi luz y mi salvación.

R. El Señor es mi luz y mi salvación.

V. El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?

El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar?

R. El Señor es mi luz y mi salvación.

V. Escúchame, Señor, que te llamo,
ten piedad, respóndeme.

Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro.»

R. El Señor es mi luz y mi salvación.

V. Tu rostro buscaré, Señor,
no me escondas tu rostro.

No rechaces con ira a tu siervo,
que tú eres mi auxilio.

- R⁷. El Señor es mi luz y mi salvación.
V. Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.
Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor.
R⁷. El Señor es mi luz y mi salvación.

VERSICULO ANTES DEL EVANGELIO

Ver pág. 127 y 128. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

La orientación de esta lectura es también escenificar la revelación de Jesús. Culmina en una frase de revelación de su persona (v. 37). Y simboliza también los bienes mesiánico-salvíficos traídos por Cristo y su Revelación, en concreto aquí con el símbolo «Luz» (v. 5; cfr. 8, 12; 12, 35s. 46); escenificado en la curación del ciego. Pero además de la iluminación personal, existencial, del creyente en Jesús, desarrolla toda una simbólica sacramental de la iluminación bautismal: ceguera de nacimiento, piscina y lavado, unción con saliva, confesión de fe en progresivo crecimiento (cfr. vv. 11-17. 33. 38)... El evangelista superpone, además, la idea de «crisis» (cfr. lect. II del 31 de diciembre), que la aparición de Jesús produce en los hombres. La expresa, jugando con dobles sentidos, el v. 39, y la desarrolla plásticamente toda la discusión.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 9, 1-41.

En aquel tiempo, al pasar Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento. Y sus discípulos le preguntaron: Maestro, ¿quién pecó: éste o sus padres, para que naciera ciego? Jesús contestó: Ni éste pecó ni sus padres, sino para que se manifesten en él las obras de Dios. Mientras es de día tengo que hacer las obras del que me ha enviado: viene la noche y nadie podrá hacerlas. Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo.

Dicho esto escupió en la tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego y le dijo: Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa Enviado). El fue, se lavó, y volvió con vista. Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban: ¿No es ése el que se sentaba a pedir? Unos decían: El mismo. Otros decían: No es él, pero se le parece. El respondía:

Soy yo. Y le preguntaban: ¿Y cómo se te han abierto los ojos? El contestó: Ese hombre que se llama Jesús hizo barro, me lo untó en los ojos y me dijo que fuese a Siloé y que me lavase. Entonces fui, me lavé, y empecé a ver. Le preguntaron: ¿Dónde está él? Contesta: No sé.

Llevan ante los fariseos al que había sido ciego. (Era sábado el día que Jesús hizo barro y le abrió los ojos.) También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido la vista. El les contestó: Me puso barro en los ojos, me lavé, y veo. Algunos de los fariseos comentaban: Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado. Otros replicaban: ¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos? Y estaban divididos. Y vuelven a preguntarle al ciego: Y tú, ¿qué dices del que te ha abierto los ojos? El contestó: Que es un profeta.

Pero los judíos no se creyeron que aquél había sido ciego y había recibido la vista, hasta que llamaron a sus padres y les preguntaron: ¿Es éste vuestro hijo de quien decís vosotros que nació ciego? ¿Cómo es que ahora ve? Sus padres contestaron: Sabemos que éste es nuestro hijo y que nació ciego; pero cómo ve ahora, no lo sabemos nosotros, y quién le ha abierto los ojos, nosotros tampoco lo sabemos. Preguntádselo a él, que es mayor y puede explicarse. Sus padres respondieron así porque tenían miedo a los judíos: porque los judíos ya habían acordado excluir de la sinagoga a quien reconociera a Jesús por Mesías. Por eso sus padres dijeron: «Ya es mayor, preguntádselo a él.»

Llamaron por segunda vez al que había sido ciego y le dijeron: Confésalo ante Dios, nosotros sabemos que ese hombre es un pecador. Contestó él: Si es un pecador, no lo sé; sólo sé que yo era ciego y ahora veo. Le preguntan de nuevo: ¿Qué te hizo, cómo te abrió los ojos? Les contestó: Os lo he dicho ya y no me habéis hecho caso: ¿para qué queréis oírlo otra vez?, ¿también vosotros queréis haceros discípulos suyos? Ellos lo llenaron de improperios y le dijeron: Discípulo de ése lo serás tú, nosotros somos discípulos de Moisés. Nosotros sabemos que a Moisés le habló Dios, pero ése no sabemos de dónde viene. Replicó él: Pues eso es lo raro: que vosotros no sabéis de dónde viene y, sin embargo, me ha abierto los ojos. Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, sino al que es religioso y hace su voluntad. Jamás se oyó decir que nadie le abriera los ojos a un ciego de nacimiento, si éste no viniera de Dios, no tendría ningún poder. Le replicaron: Empecatado naciste tú de pies a cabeza, ¿y nos vas a dar lecciones a nosotros? Y lo expulsaron. Oyo Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo: ¿Crees tú en el Hijo del Hombre? El contestó:

¿Y quién es, Señor, para que crea en él? Jesús le dijo: Lo estás viendo: el que te está hablando, ése es. El dijo: Creo, Señor. Y se postró ante él. Dijo Jesús: Para un juicio he venido yo a este mundo: para que los que no ven, vean, y los que ven, queden ciegos. Los fariseos que estaban con él oyeron esto y le preguntaron: ¿También nosotros estamos ciegos? Jesús les contestó: Si estuvierais ciegos, no tendríais pecado; pero como decís que véis, vuestro pecado persiste.

LUNES DE LA CUARTA SEMANA DE CUARESMA

PRIMERA LECTURA

El profeta anuncia la salvación como una nueva creación. Tan sublime y maravillosa que hará olvidarse de la primera. La salvación llena de gozo al pueblo, y Dios se goza en él. El mal —llanto, destrucción, vida corta, la misma muerte— desaparecerá. Dios en persona realizará esta maravilla. El mismo será el gozo de su pueblo. (Cfr. Is 11; 26; 32, 15-20; 35, 1-10; 43, 14-21; 54, 1-10; 55, 1-11; 57, 14-19; Jr 31, 31-44; Ez 32, 36-41; 36, 25-34; Os 2, 14-24; 2 Ped 3, 11-13; Apc 21-22).

Lectura del Profeta Isaías 65, 17-21.

Esto dice el Señor: | Mirad, yo voy a crear | un cielo nuevo y una tierra nueva: | de lo pasado no habrá recuerdo | ni vendrá pensamiento, | sino que habrá gozo y alegría perpetua | por lo que voy a crear.

Mirad, voy a transformar a Jerusalén en alegría, | y su pueblo en gozo; | me alegraré de Jerusalén | y me gozaré de mi pueblo, | y ya no se oirán en ella | gemidos ni llantos; | ya no habrá allí niños malogrados | ni adultos que no colmen sus años, | pues será joven el que muera a los cien años, | y el que no los alcance se tendrá por maldito. | Construirán casas y las habitarán, | plantarán viñas y comerán sus frutos.

SALMO RESPONSORIAL

El perdón es nueva creación. Es vida nueva que fecunda nuestra existencia, dándole renovadas posibilidades. Por eso, el alma se dilata al cantar al Dios que perdona.

Sal 29, 2 y 4. 5-6. 11-12a y 13b.

∇. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

Ry. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

∇. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado y no has dejado que mis enemigos se rían de mí.

Señor, sacaste mi vida del abismo, me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa.

Ry. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

∇. Tañed para el Señor, fieles suyos, dad gracias a su nombre santo;

su cólera dura un instante,

su bondad, de por vida;

al atardecer nos visita el llanto,

por la mañana, el júbilo.

Ry. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

∇. Escucha, Señor, y ten piedad de mí, Señor, socórreme.

Cambiaste mi luto en danzas.

Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre.

Ry. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

VERSICULO ANTES DEL EVANGELIO

Ver pág. 127 y 128. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

Esta narración, propia de la tradición sinóptica (Mt 8, 5-13; Lc 7, 1-10), se convierte en la pluma de Jn, dentro de lo posible, en una «señal», con un esquema y una intención análoga a las otras «señales» de Jn. En Mt y Lc la fe produce el milagro. En Jn el milagro es una «señal», una revelación que produce la fe en lo que revela (v. 53). Mt y Lc hablan de enfermedad y curación; Jn de vivir y morir («vivir», tres veces). El episodio queda así convertido en una expresión plástica de que Jesús es la Vida. Tema que desarrollarán ampliamente los capítulos siguientes de Jn.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 4, 43-54.

En aquel tiempo, salió Jesús de Samaría y se fue a Galilea. Jesús mismo había hecho esta afirmación: Un profeta no es estimado en su propia Patria.

Cuando llegó a Galilea, los galileos lo recibieron bien, porque

habían visto todo lo que había hecho en Jerusalén durante la fiesta, pues también ellos habían ido a la fiesta.

Fue Jesús otra vez a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Había un funcionario real que tenía un hijo enfermo en Cafarnaún. Oyendo que Jesús había llegado de Judea a Galilea fue a verle, y le pedía que bajase a curar a su hijo que estaba muriéndose. Jesús le dijo: Como no veáis signos y prodigios, no creéis. El funcionario insiste: Señor, baja antes de que se muera mi niño. Jesús le contesta: Anda, tu hijo está curado.

El hombre creyó en la palabra de Jesús y se puso en camino. Iba ya bajando, cuando sus criados vinieron a su encuentro diciéndole que su hijo estaba curado. El les preguntó a qué hora había empezado la mejoría. Y le contestaron: Hoy a la una lo dejó la fiebre. El padre cayó en la cuenta de que esa era la hora cuando Jesús le había dicho «tu hijo está curado». Y creyó él con toda su familia. Este segundo signo lo hizo Jesús al llegar de Judea a Galilea.

MARTES DE LA CUARTA SEMANA DE CUARESMA

PRIMERA LECTURA

Ezequiel describe, en el destierro, el régimen ideal del Israel futuro, plasmando las promesas anteriores de renovación (34, 11-16, etc.). Como sacerdote insiste en la santidad de la Tierra: en su centro está el terreno consagrado al Señor y en él su templo, sede de su presencia, centro del culto agradable, no exterior ni ritual, sino con corazón nuevo, en espíritu y en verdad, foco de santidad y síntesis de la Alianza, por cuanto que es Dios presente y adorado, «Dios con nosotros» (36, 26-28; 37, 26-27; 43, 7-8; 45, 1-6; 48, 35; cfr. Ex 25, 8; Is 7, 14). Por ello es fuente de todas las gracias: el agua simbólica indica plenitud inagotable como en Gn 2, 10-14, es fuente de vida y fecundidad milagrosa (9, 12; cfr. Jl 4, 18; Zac 14, 8), de resurrección de lo amortecido por la lejanía de Dios (v. 8; cfr. Sal 37; Sal 142, 6; 62, 2), de purificación y santificación de lo insano (v. 8; cfr. 36, 24; Zac 13, 1; Jn 7, 38; 12, 34; Sal 45, 5). Todo en sentido espiritual: el agua simboliza al espíritu de Dios, que crea, vivifica, purifica y transforma; él, derramándose inagotable en los tiempos mesiánicos, hará producir frutos abundantes de justicia y santidad (36, 36-21; Jn 1, 33; 7, 37-39; cfr. Apc 22, 1-2, referido a la Jerusalén celeste).

Lectura del Profeta Ezequiel 47, 1-9, 12.

En aquellos días, el ángel me hizo volver a la puerta del templo; por debajo del umbral del templo manaba agua hacia Levante —el templo miraba a Levante—, el agua iba bajando por el lado derecho del templo, al mediodía del altar.

Me hizo salir por la puerta del Norte y me dirigió por fuera a la puerta exterior que mira a Levante; el agua iba corriendo por el lado derecho. Saliendo hacia Levante, el hombre, cordel en mano, midió mil codos, y me hizo atravesar las aguas: ¡agua hasta los tobillos!

Midió otros mil, y me hizo cruzar las aguas: ¡agua hasta las rodillas! Midió otros mil, y me hizo pasar: ¡agua hasta la cintura! Midió otros mil: era un torrente que no podía cruzar, pues habían crecido las aguas y no se hacía pie; un torrente que no se podía vadear.

Me dijo entonces: ¿Has visto, hijo de Adán? Me condujo a la vuelta por la orilla del torrente. Al regresar vi a la vera del río una gran arboleda en sus dos márgenes.

Me dijo: Estas aguas corren a la comarca de Levante, bajarán hasta el Arabá y desembocarán en el mar, el de las aguas pútridas, y lo sanearán.

Todos los seres vivos que bullan allí donde desemboque la corriente, tendrán vida, y habrá peces en abundancia; al desembocar allí estas aguas quedará saneado el mar y habrá vida dondequiera que llegue la corriente.

A la vera del río, en sus dos riberas, crecerán toda clase de frutales; no se marchitarán sus hojas ni sus frutos se acabarán; darán cosecha nueva cada luna, porque los riegan aguas que manan del santuario; su fruto será comestible y sus hojas medicinales.

SALMO RESPONSORIAL

La protección de Dios a su pueblo se manifiesta de modos diversos. Ezequiel nos ha hablado de las aguas salvíficas: Acequias que corren alegrando la ciudad de Dios. Aguas bautismales que, limpiándonos del pecado, nos han dado la alegría de la salvación. Todo ha sido un signo de la protección divina.

Sal 45, 2-3. 5-6. 8-9.

- Y. El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.
- Rv. El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

- Y. Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,
poderoso defensor en el peligro.
Por eso no tememos aunque tiemble la tierra
y los montes se desplomen en el mar.
- R7. El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.
- Y. El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios,
el Altísimo consagra su morada.
Teniendo a Dios en medio, no vacila,
Dios la socorre al despuntar la aurora.
- R7. El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.
- Y. El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.
Venid a ver las obras del Señor,
las maravillas que hace en la tierra.
- R7. El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

VERSICULO ANTES DEL EVANGELIO

Ver pág. 127 y 128. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

Como todas las señales joánicas en general, también ésta es una revelación de «¿quién es?» y «¿qué da?» Jesús. El sentido de esa revelación se encuentra desarrollado en el discurso subsiguiente (cfr. introducciones y Evangelio del miércoles y jueves de esta semana). En contraste con las narraciones sinópticas (cfr. Mt 9, 1-8; Mc 2, 1-12; Lc 5, 17-26), Jesús no exige la fe antes de la curación; ni justifica su «inobservancia» del sábado con motivos humanitarios (cfr. Lc 13, 15; 14, 5). Jn presenta a Jesús tomando la iniciativa, para manifestar su Persona y sus dones salvíficos, que superan y sustituyen el agua de la piscina y las fiestas judías. Probables alusiones al Bautismo cristiano, simbolizado en la curación: descenso al agua «viva», curación, perdón de pecados (v. 14).

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 5, 1-3a. 5-16.

En aquel tiempo, se celebraba una fiesta de los judíos y Jesús subió a Jerusalén. Hay en Jerusalén, junto a la puerta de las ovejas, una piscina que llaman en hebreo Betesda. Esta tiene

cinco soportales, y allí estaban echados muchos enfermos, ciegos, cojos, paralíticos, que aguardaban el movimiento del agua. Estaba también allí un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo.

Jesús, al verlo echado, y sabiendo que ya llevaba mucho tiempo, le dice: ¿Quiéres quedar sano? El enfermo le contestó: Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se remueve el agua; para cuando llego yo, otro se me ha adelantado. Jesús le dice: Levántate, toma tu camilla y echa a andar. Y al momento el hombre quedó sano, tomó su camilla y echó a andar.

Aquel día era sábado y los judíos dijeron al hombre que había quedado sano: Hoy es sábado y no se puede llevar la camilla. El les contestó: El que me ha curado es quien me ha dicho: Toma tu camilla y echa a andar. Ellos le preguntaron: ¿Quién es el que te ha dicho que tomes la camilla y echas a andar? Pero el que había quedado sano no sabía quién era, porque Jesús, aprovechando el barullo de aquel sitio, se había alejado.

Más tarde lo encuentra Jesús en el templo y le dice: Mira, has quedado sano, no peques más no sea que te ocurra algo peor. Se marchó aquel hombre y dijo a los judíos que era Jesús quien lo había sanado. Por esto los judíos acosaban a Jesús, porque hacía tales cosas en sábado.

MIÉRCOLES DE LA CUARTA SEMANA DE CUARESMA

PRIMERA LECTURA

Dios responde, auxilia, defiende a Israel. Se acerca el tiempo propicio de la salvación: el pueblo es restaurado; los cautivos, liberados; los ciegos contemplan la luz. Dios envía la bendición, de la que son signo la abundancia de bienes y la transformación de las condiciones dolorosas de la vida. El pueblo desterrado es conducido, superando los obstáculos, a la tierra prometida. El universo entero se goza con la acción salvífica de Dios, que no olvida a su pueblo, a quien ama con cariño más tierno que el de una madre. (Cfr. Is 4, 5-6; 25, 4-5; 40, 3-4. 27-31; 49, 16-20; Os 11, 8-9).

Lectura del Profeta Isaías 49, 8-15.

Así dice el Señor: | En el tiempo de gracia te he respondido, | en el día de salvación te he auxiliado; | te he defendido y constituido alianza del pueblo: | para restaurar el país, para repartir

heredades desoladas, | para decir a los cautivos: «¡Salid!» A los que están en tinieblas: «Venid a la luz.» Aun por los caminos pastarán, tendrán praderas en todas las dunas; | no pasarán hambre ni sed, no les hará daño el bochorno ni el sol, | porque los conduce el Compasivo y los guía a manantiales de agua.

Convertiré mis montes en caminos y mis senderos se nivelarán. | Miradlos venir de lejos, miradlos, del Norte y del Poniente, | y los otros del país de Sin. | Exulta, cielo; alégrate, tierra; romped a cantar, montañas, | porque el Señor consuela a su pueblo, | se compadece de los desamparados. | Sión decía: «Me ha abandonado el Señor, mi dueño me ha olvidado.» ¿Es que puede una madre olvidarse de su criatura, | no conmoverse por el hijo de sus entrañas? | Pues, aunque ella se olvide, yo no te olvidaré | —dice el Señor todopoderoso.

SALMO RESPONSORIAL

Isaías ha cantado gozoso la salvación que viene de Dios. Todo ha sido posible, porque el Señor es clemente y misericordioso y fiel a sus promesas. Pero un Dios así se acerca sólo a los que le invocan sinceramente.

Sal 144, 8-9. 13cd-14.17-18.

- ℣. El Señor es clemente y misericordioso.
 R̄. El Señor es clemente y misericordioso.
 ℣. El Señor es clemente y misericordioso,
 lento a la cólera y rico en piedad.
 El Señor es bueno con todos,
 es cariñoso con todas sus criaturas.
 R̄. El Señor es clemente y misericordioso.
 ℣. El Señor es fiel a sus palabras,
 bondadoso en todas sus acciones.
 El Señor sostiene a los que van a caer,
 endereza a los que ya se doblan.
 R̄. El Señor es clemente y misericordioso.
 ℣. El Señor es justo en todos sus caminos,
 es bondadoso en todas sus acciones;
 cerca está el Señor de los que lo invocan,
 de los que lo invocan sinceramente.
 R̄. El Señor es clemente y misericordioso.

VERSICULO ANTES DEL EVANGELIO

Ver pág. 127 y 128. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

Sentido de la «señal» narrada en el Evangelio de ayer. Jesús es igual al Padre, depende de él en todo, copia de él su actuación fundamental, que sigue siendo, según una doctrina judía contemporánea de Jn, dar la vida durante el descanso del séptimo día genésíaco. Jesús es también la Vida. Porque resucitará a los muertos en el «último día» (vv. 28s). Y, sobre todo, porque comunica la vida, la única que interesa al hombre, ya aquí y ahora, a quien cree en él (vv. 24-27). La da por el Bautismo, simbolizado en el baño, en la piscina de la lectura anterior.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 5, 17-30.

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos: Mi Padre sigue actuando y yo también actúo. Por eso los judíos tenían más ganas de matarlo: porque no sólo violaba el sábado, sino también llamaba a Dios Padre suyo, haciéndose igual a Dios.

Jesús tomó la palabra y les dijo: Os lo aseguro: el Hijo no puede hacer por su cuenta nada que no vea hacer al Padre. Lo que hace éste, eso mismo hace también el Hijo, pues el Padre ama al Hijo y le muestra todo lo que él hace, y le mostrará obras mayores que ésta para vuestro asombro. Lo mismo que el Padre resucita a los muertos y les da vida, así también el Hijo da vida a los que quiere. Porque el Padre no juzga a nadie, sino que ha confiado al Hijo el juicio de todos, para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que lo envió.

Os lo aseguro: quien escucha mi palabra y cree al que me envió, posee la vida eterna y no será condenado, porque ha pasado ya de la muerte a la vida. Os aseguro que llega la hora, y ya está aquí, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que hayan oído vivirán. Porque igual que el Padre dispone de la vida, así ha dado también al Hijo el disponer de la vida. Y le ha dado potestad de juzgar, porque es el Hijo del Hombre. No os sorprenda que venga la hora en que los que están en el sepulcro oirán su voz: los que hayan hecho el bien saldrán a una resurrección de vida; los que hayan hecho el mal, a una resurrección de condena. Yo no puedo hacer nada por mí mismo; según le oigo, juzgo, y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.

JUEVES DE LA CUARTA SEMANA DE CUARESMA

PRIMERA LECTURA

Acaba de concluirse la alianza del Sinaí. El Señor elige a Israel como pueblo suyo, y se constituye en su protector (Ex 19, 5s). El pueblo no reconocerá a otros dioses más que a Yahvéh, y promete cumplir sus mandatos (Ex 19, 8). Pero Israel es un pueblo de dura cerviz (Ex 33, 3. 5; Hch 7, 51), y responde a tantos beneficios de Dios con un pecado. Se han fabricado un becerro de oro, quebrantando el segundo precepto del decálogo. Moisés se halla en la cima de la montaña. Dios le revela la apostasía de su pueblo, y le intima su decisión de aniquilar a Israel. Este se ha hecho indigno de tanto amor de Dios, polarizado en tantos beneficios de predilección. Ante esta noticia la postura de Moisés es conmovedora. Intercede por su pueblo, empleando como resorte el buen nombre de Dios entre los gentiles y su fidelidad respecto a las promesas formuladas a los patriarcas. Dios, que es misericordioso y fiel, perdona la infidelidad de su pueblo.

Lectura del libro del Exodo 32, 7-14.

En aquellos días dijo el Señor a Moisés: Anda, baja del monte, que se ha pervertido tu pueblo, el que tú sacaste de Egipto. Pronto se han desviado del camino que yo les había señalado. Se han hecho un toro de metal, se postran ante él, le ofrecen sacrificios y proclaman: «Este es tu Dios, Israel, el que te sacó de Egipto.»

Y el Señor añadió a Moisés: Veo que este pueblo es un pueblo de dura cerviz. Por eso déjame: mi ira se va a encender contra ellos hasta consumirlos. Y de ti haré un gran pueblo.

Entonces Moisés suplicó al Señor su Dios: ¿Por qué, Señor, se va a encender tu ira contra tu pueblo, que tú sacaste de Egipto con gran poder y mano robusta? ¿Tendrán que decir los egipcios: «con mala intención los sacó para hacerlos morir en las montañas y exterminarlos de la superficie de la tierra»? Aleja el incendio de tu ira, arrepíentete de la amenaza contra tu pueblo. Acuérdate de tus siervos, Abrahán, Isaac, a quienes juraste por ti mismo diciendo: «Multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo, y toda esta tierra de que he hablado se la daré a vuestra descendencia para que la posea por siempre.» Y el Señor se arrepintió de la amenaza que había pronunciado contra su pueblo.

SALMO RESPONSORIAL

El pueblo pecó, adorando un becerro: infidelidad de Israel a la alianza. Su historia es la historia de su infidelidad. Pero Moisés intercede y Dios, rico en misericordia, vuelve a perdonar. El Señor es fiel para siempre. Esta fidelidad nos empuja siempre a pedir: Acuérdate de mí, por amor a tu pueblo.

Sal 105, 19-20. 21-22. 23.

- V. Acuérdate de nosotros, por amor a tu pueblo.
 R. Acuérdate de nosotros, por amor a tu pueblo.
 V. En Horeb se hicieron un becerro,
 adoraron un ídolo de fundición;
 cambiaron su Gloria por la imagen
 de un toro que come hierba.
 R. Acuérdate de nosotros, por amor a tu pueblo.
 V. Se olvidaron de Dios su salvador,
 que había hecho prodigios en Egipto,
 maravillas en el país de Cam,
 portentos junto al Mar Rojo.
 R. Acuérdate de nosotros, por amor a tu pueblo.
 V. Dios hablaba ya de aniquilarlos;
 pero Moisés, su elegido,
 se puso en la brecha frente a él,
 para apartar su cólera del exterminio.
 R. Acuérdate de nosotros, por amor a tu pueblo.

VERSICULO ANTES DEL EVANGELIO

Ver págs. 127 y 128. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

Las afirmaciones precedentes de Jesús (Jn 5, 17-20: Evangelio de ayer), resultan ser una base de acusación en manos de los judíos (cfr. 5, 18), en el proceso que a lo largo de todo Jn llevan contra Jesús. Pero también Jesús lleva un juicio (5, 22. 27) contra los judíos. Y en esta lectura presenta los testigos a su favor. Primero, el Bautista (cfr. Evangelio, viernes, semana 3.ª de Adviento). Luego, el más importante, sus «obras» (o el Padre por sus obras), por ejemplo, la que acaba de realizar, y que ahora es argumento de su origen y misión divinas. Por fin, el testimonio de la Escritura y de Moisés. Si tantos y tales testigos no convencen a los judíos (pro-

totipo de los no creyentes en Jesús) de la verdad de sus pretensiones, sólo queda una explicación: no quieren oír el testimonio de Dios, porque se cierran a la fe (cfr. 1 Jn 6, 9s), y se apoyan en su orgullo.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 5, 31-47.

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos: Si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es válido. Hay otro que da testimonio de mí y sé que es válido el testimonio que da de mí.

Vosotros enviasteis mensajeros a Juan y él ha dado testimonio a la verdad. No es que yo dependa del testimonio de un hombre; si digo esto es para que vosotros os salvéis. Juan era la lámpara que ardía y brillaba, y vosotros quisisteis gozar un instante de su luz.

Pero el testimonio que yo tengo es mayor que el de Juan: las obras que el Padre me ha concedido realizar; esas obras que hago dan testimonio de mí: que el Padre me ha enviado. Y el Padre que me envió, él mismo ha dado testimonio de mí. Nunca habéis escuchado su voz, ni visto su semblante, y su palabra no habita en vosotros, porque al que él envió no le creéis.

Estudiáis las Escrituras pensando encontrar en ellas vida eterna: pues ellas están dando testimonio de mí, ¡y no queréis venir a mí para tener vida! No recibo gloria de los hombres; además os conozco y sé que el amor de Dios no está en vosotros.

Yo he venido en nombre de mi Padre y no me recibisteis; si otro viene en nombre propio a ése sí lo recibiréis. ¿Cómo podréis creer vosotros, que aceptáis gloria unos de otros y no buscáis la gloria que viene del único Dios? No penséis que yo os voy a acusar ante el Padre, hay uno que os acusa: Moisés, en quien tenéis vuestra esperanza. Si creyerais a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él. Pero si no dais fe a sus escritos, ¿cómo daréis fe a mis palabras?

VIERNES DE LA CUARTA SEMANA DE CUARESMA

PRIMERA LECTURA

Este fragmento del Libro de la Sabiduría refleja fuertemente el conflicto que le viene al justo de la persecución de parte de los impíos, y al mismo tiempo emite un juicio de valor sobre el proceder necio e infame del impío.

El impío quisiera ver suprimido al justo y hace todo lo que puede

por llevarlo a realidad. La razón es que quiere suprimir el reproche permanente, que es el justo, de la vida depravada del impío. E incluso los impíos maquinan la misma muerte silenciosa del justo, como para demostrar que es vana la confianza filial que el justo tiene en Dios. Dios, a su juicio, no podrá librarle de sus manos homicidas.

Este conflicto, si no tan agudo, entre buenos y malos, está subyacente a muchos salmos, y es la eterna historia del trigo y la cizaña creciendo simultáneamente, aun dentro de la Iglesia, durante su estadio terreno (Mt 13, 24ss).

Lectura del libro de la Sabiduría 2, 1a. 12-22.

Dijeron los impíos, razonando equivocadamente: | Acechemos al justo, que nos resulta incómodo: | se opone a nuestras acciones, | nos echa en cara nuestros pecados, | nos reprende nuestra educación errada; | declara que conoce a Dios | y se da el nombre de Hijo del Señor; | es un reproche para nuestras ideas | y sólo verlo da grima; | lleva una vida distinta de los demás | y su conducta es diferente; | nos considera de mala ley | y se aparta de nuestras sendas como si fueran impuras; | declara dichoso el fin de los justos | y se gloria de tener por Padre a Dios.

Veamos si sus palabras son verdaderas, | comprobando el desenlace de su vida. | Si es justo, hijo de Dios, lo auxiliará | y lo librará del poder de sus enemigos; | lo someteremos a la prueba de la afrenta y la tortura, | para comprobar su moderación | y apreciar su paciencia; | lo condenaremos a muerte ignominiosa, | pues dice que hay quien se ocupa de él.

Así discurren y se engañan, | porque los ciega su maldad. | No conocen los secretos de Dios, | ni esperan el premio de la virtud, | ni estiman la recompensa de una vida intachable.

SALMO RESPONSORIAL

El justo ha de sufrir mucho a causa de los malos. El modo de pensar y actuar de éstos nos lo ha dicho el libro de la Sabiduría. Pero es Dios el que vence y es su protección la que cuenta. Vivimos con la confianza puesta en el Señor y a su fidelidad cantamos.

Sal 33, 17-18. 19-20. 21 y 23.

- ∇. El Señor está cerca de los atribulados.
- Rt. El Señor está cerca de los atribulados.
- ∇. El Señor se enfrenta con los malhechores para borrar de la tierra su memoria.

Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias.

R⁷. El Señor está cerca de los atribulados.

V⁷. El Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos.

Aunque el justo sufra muchos males,
de todos lo libra el Señor.

R⁷. El Señor está cerca de los atribulados.

V⁷. El cuida de todos sus huesos,
y ni uno solo se quebrará.
El Señor redime a sus siervos,
no será castigado quien se acoge a él.

R⁷. El Señor está cerca de los atribulados.

VERSICULO ANTES DEL EVANGELIO

Ver pág. 127 y 128. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

La revelación del Padre en Jesús — que es Jesús mismo, objeto y medio a un tiempo de ella— se estrella contra la incredulidad de una parte de los hombres («los judíos»). Porque él mismo es el juicio del mundo, al aparecer entre los hombres. Por la ironía con que Jn está concebido, los condenados en este juicio se quieren erigir en jueces, y el Condenado por ellos resulta ser su juez. Por esa misma ironía joánica vienen a desconocer el verdadero origen de Jesús precisamente por creerse que lo conocen. Porque el misterio del origen (y naturaleza) de Jesús se revela sólo a la fe que ellos no quieren tener (cfr. Jn 7, 17). Por no creer, ven en las afirmaciones de Jesús motivos de condenación a muerte. Y (otra ironía) se creen poder determinar esa muerte que tiene una «Hora» determinada allí donde Jesús tiene su origen.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 7, 1-2. 10. 25-30.

En aquel tiempo, recorría Jesús la Galilea, pues no quería andar por Judea porque los judíos trataban de matarlo. Se acercaba la fiesta judía de los Campamentos. Cuando sus parientes habían subido ya a la fiesta subió también él; pero no mostrándose, sino privadamente.

Entonces algunos que eran de Jerusalén dijeron: ¿No es éste el que intentan matar? Pues mirad cómo habla abiertamente y no e dicen nada. ¿Scrá que los jefes se han convencido de que éste

es el Mesías? Pero éste sabemos de dónde viene, mientras que el Mesías, cuando llegue, nadie sabrá de dónde viene.

Entonces Jesús, mientras enseñaba en el templo, gritó: A mí me conocéis y conocéis de dónde vengo. Sin embargo, yo no vengo por mí cuenta, sino enviado por el que es veraz: a ése vosotros no le conocéis; yo lo conozco porque procedo de él y él me ha enviado.

Entonces intentaban agarrarlo; pero nadie le pudo echar mano, porque todavía no había llegado su hora.

SABADO DE LA CUARTA SEMANA DE CUARESMA

PRIMERA LECTURA

Jeremías es perseguido por los de su propio pueblo. A atos, por haber predicado tal vez allí la reforma de Josías suprimiendo el santuario local, según Dt 12, 57. Sus mismos hermanos, la casa de su padre, le han traicionado (12, 6). Su dolor es símbolo del de Cristo, a cuya Pasión aplica la liturgia la imagen del árbol derribado en pleno vigor (cfr. 15, 10). La amargura de la traición le arranca un grito de venganza al Dios que conoce los secretos y pasiones humanas, con las mismas palabras de muchos salmos (5, 11; 7, 10; 43, 22; 57, 7ss; 68; 82; 138; 139): es la exigencia de la justicia ante el triunfo de la injusticia; aún no ha llegado el Evangelio con la absoluta primacía de la caridad incluso con los enemigos (Mt 5, 43ss; Rm 12, 20). Prevalce, con todo, la confianza (Sal 22, 5) y la imagen emocionante del cordero manso llevado al matadero, que ha inspirado el canto del Siervo de Dios, de Isaías (53, 6-7), y le ha hecho símbolo de la Pasión del Cordero de Dios (Mt 26, 63; Jn 1, 29; Hch 8, 32), que empieza también con murmuraciones por la espalda (Jn 7, 40ss).

Lectura del Profeta Jeremías 11, 18-20.

En aquel tiempo dijo Jeremías: | El Señor me instruyó y comprendí, me explicó lo que hacían. | Yo, como cordero manso, llevado al matadero, | no sabía los planes homicidas que contra mí planeaban:

«Talemos el árbol en su lozanía, | arranquémoslo de la tierra vital, | que su nombre no se pronuncie más.»

Pero tú, Señor de los ejércitos juzgas rectamente, | pruebas las entrañas y el corazón; | veré mi venganza contra ellos porque a ti he encomendado mi causa. Señor Dios mío.

SALMO RESPONSORIAL

El salmo, como la lectura de Jeremías, se puede aplicar a cualquiera que es acusado en falso; pero tiene una aplicación especial a Cristo: «Se ponía en las manos del que juzga justamente», en frase de San Pedro. El Padre lo deja morir, para extremar su misericordia; lo resucita y exalta para demostrar su plena justicia e inocencia.

Sal 7, 2-3. gbc-1c. 11-12.

V. Señor, Dios mío, a ti me acojo.

R7. Señor, Dios mío, a ti me acojo.

V. Señor, Dios mío, a ti me acojo,
librame de mis perseguidores y sálvame;
que no me atrapen como leones,
y me desgarran sin remedio.

R7. Señor, Dios mío, a ti me acojo.

V. Júzgame, Señor, según mi justicia,
según la inocencia que hay en mí.

Cese la maldad de los culpables,
y apoya tú al inocente,
tú que sondeas el corazón y las entrañas,
tú, el Dios justo.

R7. Señor, Dios mío, a ti me acojo.

V. Mi escudo es Dios,
que salva a los rectos de corazón.
Dios es un juez justo,
Dios amenaza cada día.

R7. Señor, Dios mío, a ti me acojo.

VERSICULO ANTES DEL EVANGELIO

Ver pág. 127 y 128. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

Toda esta pericopa está inscrita en un contexto más amplio, del que en parte es resumen. Jesús es el juicio del mundo, efectivo, activo: divide las opiniones y los hombres con su sola presencia; obliga a definirse con un sí o un no rotundo y definido. Jn constata aquí plásticamente esa división de opiniones. Los «sies» de varios grupos, sinceros, sencillos, que creen sin subterfugios. Y el «no» violento, sofisticado, tortuoso, de otro grupo, simbólico. Con trágica

ironía estigmatiza los sofismas en que se debate la incredulidad: rechazan a Jesús porque creen saber su origen (un gran problema en todo Jn), y resulta que ignoran su lugar de nacimiento humano (cfr. Jn 7, 26-28). Creen poder suprimirle con el poder y el orgullo; pero una coraza invisible le protege: su «Hora» está decidida por Otro. El Perseguido en su apariencia humilde de galileo, es Señor de su destino.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 7, 40-53.

En aquel tiempo, de la gente que oyó estos discursos de Jesús, unos decían: Este es de verdad el profeta. Otros decían: Este es el Mesías. Pero otros decían: ¿Es que de Galilea va a venir el Mesías? ¿No dice la Escritura que vendrá del linaje de David, y de Belén, el pueblo de David? Y así surgió entre la gente una discordia por su causa. Algunos querían prenderlo, pero nadie le puso la mano encima.

Los guardias del templo acudieron a los sumos sacerdotes y fariseos, y éstos les dijeron: ¿Por qué no lo habéis traído? Los guardias respondieron: Jamás ha hablado nadie así. Los fariseos les replicaron: ¿También vosotros os habéis dejado embaucar? ¿Hay algún jefe o fariseo que haya creído en él? Esa gente que no entienden de la ley son unos malditos.

Nicodemo, el que había ido en otro tiempo a visitarlo y que era fariseo, les dijo: ¿Acaso nuestra ley permite juzgar a nadie sin escucharlo primero y averiguar lo que ha hecho? Ellos le replicaron: ¿También tú eres galileo? Estudia y verás que de Galilea no salen profetas.

QUINTA SEMANA DE CUARESMA

MISA AD LIBITUM

Puede emplearse cualquier día de la semana, principalmente en los ciclos B y C, cuando el Evangelio de Lázaro no se lee en el quinto domingo de Cuaresma.

PRIMERA LECTURA

Eliseo tiene el poder de Dios para resucitar a los muertos. Sólo Dios es quien tiene el poder para quitar y dar la vida a los hombres. Este poder Dios lo comunica a unos santos varones elegidos

para una misión especial en Israel. Los hombres que tienen este poder devuelven la vida a los muertos (1 Re 17, 22; 2 Re 13, 21).

Pero estas resurrecciones solamente significan el poder de Dios sobre la vida comunicado a los hombres. No significan aún la resurrección final, como término de la existencia humana, aunque en cierto modo preparan el desarrollo de esta idea.

(Cfr. 1 Sam 2, 6; Sb 16, 13; Sal 30, 4.)

Lectura del segundo libro de los Reyes 4, 18b-21. 32-37.

Un día salió el hijo de la sunamita a encontrar a su padre, que estaba con los segadores, y le dijo: ¡Ay mi cabeza! El padre dijo a un criado: Llévalo a su madre.

El criado lo cogió y se lo llevó a su madre. El niño estuvo sobre las rodillas de su madre hasta el mediodía y luego murió. Ella subió, lo acostó en la cama del hombre de Dios, cerró la puerta y salió.

Eliseo entró en la casa y vio al niño muerto tendido en su cama. Entró, cerró la puerta y suplicó al Señor. Después subió a la cama y se echó sobre el niño, con la boca en su boca, los ojos en sus ojos, las manos en sus manos, encogido sobre él. Y la carne del niño fue entrando en calor. Eliseo se levantó y se puso a pasear por la habitación de un lado para otro; subió de nuevo a la cama y se echó otra vez sobre el niño, y así hasta siete veces. El niño bostezó y abrió los ojos. Eliseo llamó entonces a Guiezi y le dijo: Llama a nuestra sunamita. La llamó, y ella entró. Entonces le dijo Eliseo: Toma a tu hijo. Acercóse ella y se arrojó a sus pies, postrada en tierra. Después tomó a su hijo y salió.

SALMO RESPONSORIAL

Puesto el salmo en boca de Jesús nos podría revelar algo de su intimidad humana. Nos vamos preparando para los acontecimientos de la Pascua. Ella será actualización de los misterios vividos por Jesús. Su amor a la voluntad del Padre lo llevó a entregarse a los que le perseguían injustamente. Si el grano de trigo no muere, no podrá dar fruto.

Sal 16, 1. 6-7. 8b y 15.

Y. Al despertar me saciaré de tu semblante, Señor.

Ry. Al despertar me saciaré de tu semblante, Señor.

Y. Señor, escucha mi apelación,
atiende a mis clamores,

presta oído a mi súplica,
que en mis labios no hay engaño.

Ry. Al despertar me saciaré de tu semblante, Señor.

Y. Yo te invoco, porque tú me respondes, Dios mío,
inclina el oído y escucha mis palabras.
Muestra las maravillas de tu misericordia,
tú que salvas de los adversarios
a quien se refugia a tu derecha.

Ry. Al despertar me saciaré de tu semblante, Señor.

Y. A la sombra de tus alas escóndeme.
Yo con mi apelación vengo a tu presencia.
y al despertar me saciaré de tu semblante.

Ry. Al despertar me saciaré de tu semblante, Señor.

VERSICULO ANTES DEL EVANGELIO

Ver pág. 127 y 128. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

Otra gran «señal» del cuarto Evangelio. De los varios símbolos que usa Jn para expresar los bienes que Cristo comunica a los que creen en él (símbolos que se refieren a las apetencias más fundamentales del hombre), aquí surge el de «Vida», plasmado en una resurrección. Ya no sólo «agua de la Vida» (cap. 4), o «pan de la Vida» (cap. 6), sino «la Vida». Una Vida que es más que la resurrección final, como malentendió Marta (v. 24); que está por encima de la muerte y de la vida fenoménicas (v. 25, clave de toda la lectura): La auténtica resurrección es él para todo el que cree. Y, como siempre, las incidencias en los oyentes: mientras unos creen en él, otros se deciden a hacerle morir por haberse manifestado como Vida.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 11, 1-45.

En aquel tiempo, un cierto Lázaro, de Betania, la aldea de María y de Marta, su hermana, había caído enfermo. (María era la que ungió al Señor con perfume y le enjugó los pies con su cabellera: el enfermo era su hermano Lázaro.)

Las hermanas le mandaron recado a Jesús diciendo: Señor, tu amigo está enfermo.

Jesús, al oírlo, dijo: Esta enfermedad no acabará en la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella. Jesús amaba a Marta, a su hermana y a

Lázaro. Cuando se enteró de que estaba enfermo se quedó todavía dos días en donde estaba. Sólo entonces dice a sus discípulos: Vamos otra vez a Judea. Los discípulos le replican: Maestro, hace poco intentaban apedrearle los judíos, ¿y vas a volver allí? Jesús contestó: ¿No tiene el día doce horas? Si uno camina de día no tropieza, porque ve la luz de este mundo; pero si camina de noche, tropieza porque le falta la luz. Dicho esto añadió: Lázaro, nuestro amigo, está dormido: voy a despertarlo. Entonces le dijeron sus discípulos: Señor, si duerme, se salvará. (Jesús se refería a su muerte; en cambio, ellos creyeron que hablaba del sueño natural.) Entonces Jesús les replicó claramente: Lázaro ha muerto, y me alegro por vosotros de que no hayamos estado allí, para que creáis. Y ahora vamos a su casa. Entonces Tomás, apodado el Mellizo, dijo a los demás discípulos: Vamos también nosotros y muramos con él.

Cuando Jesús llegó, Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado. Betania distaba poco de Jerusalén: unos tres kilómetros; y muchos judíos habían ido a ver a Marta y a María para darles el pésame por su hermano. Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús salió a su encuentro, mientras María se quedaba en casa. Y dijo Marta a Jesús: Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá. Jesús le dijo: Tu hermano resucitará. Marta respondió: Sé que resucitará en la resurrección del último día.

Jesús le dice: Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto? Ella le contestó: Sí, Señor; yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo. Y dicho esto fue a llamar a su hermana María, diciéndole en voz baja: El Maestro está ahí y te llama. Apenas lo oyó, se levantó y salió adonde estaba él: porque Jesús no había entrado todavía en la aldea, sino que estaba aún donde Marta lo había encontrado. Los judíos que estaban con ella en casa consolándola, al ver que María se levantaba y salía de prisa la siguieron, pensando que iba al sepulcro a llorar allí. Cuando llegó María adonde estaba Jesús, al verlo se echó a sus pies diciéndole: Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. Jesús, viéndola llorar a ella y viendo llorar a los judíos que la acompañaban, sollozó y muy conmovido preguntó: ¿Dónde lo habéis enterrado? Le contestaron: Señor, ven a verlo. Jesús se echó a llorar. Los judíos comentaban: ¡Cómo lo quería! Pero algunos dijeron: Y uno que le ha abierto los ojos a un ciego, ¿no podía haber impedido que muriera éste?

Jesús sollozando de nuevo llega a la tumba. (Era una cavidad cubierta con una losa.) Dice Jesús: Quitad la losa. Marta, la hermana del muerto, le dice: Señor, ya huele mal porque lleva cuatro días. Jesús le dice: ¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios? Entonces quitaron la losa.

Jesús, levantando los ojos a lo alto, dijo: Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que tú me escuchas siempre; pero lo digo por la gente que me rodea, para que crean que tú me has enviado. Y dicho esto, grito con voz potente: Lázaro, ven afuera. El muerto salió, los pies y las manos atados con vendas, y la cara envuelta en un sudario. Jesús les dijo: Desatadlo y dejadlo andar. Y muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él.

LUNES DE LA QUINTA SEMANA DE CUARESMA

PRIMERA LECTURA

Dn 13, 1-9. 15-17. 19-30

Intervención de Dios contra la injusticia humana y consagración de Daniel como su profeta (v. 45. 50; 64; cfr. Sb 4, 8-9). La justicia en el juicio era mandato grave y prueba oficial de la fidelidad a la Alianza (Ex 33, 1-9; Dt 1, 17; 1s 1, 175; Jr 21, 12; 22, 3; Jb 29, 12-14; Prv 24, 11-12.) y por tanto, su violación una grave rotura con Dios (1s 1, 23; Jr 5, 28; Ez 22, 27. 29; Miq 3, 1-11; Zac 7, 9-10; Sal 81, 2). Pero la justicia humana es siempre falible, y más si la ciega la pasión como aquí; sólo Dios conoce los secretos (v. 42; Sal 32, 13-15; Prv 15, 11; etc.). Su intervención inspirando a un hombre y castigando por medio de su ángel, manifiesta que por encima de lo humano está su juicio (Sal 57, 12; Jb 19, 29; Mal 2, 17). Los culpables reciben su propia sentencia, según Dt 19, 16-21; y sobre todo se alaba a Dios que salva a los que esperan en él (v. 42. 60; Sal 36, 39; 106, 13; etc.). El juicio de Dios prepara el ideal del rey futuro, que juzgará perfectamente 3Is 11, 3ss; Jr 23, 5) y aun por encima de la justicia (Sal 71, (-4. 12-13; Jn 8, 1-11).

Lo señalado entre [] puede omitirse por razón de brevedad.

Lectura del libro de Daniel 13, 1-9. 15-17. 19-30. 33-62.

En aquellos días [vivía en Babilonia un hombre llamado Joaquín, casado con Susana, hija de Quelcias, mujer bellísima y

religiosa. Sus padres eran honrados y habían educado a su hija según la ley de Moisés. Joaquín era muy rico y tenía un parque junto a su casa; y como era el más estimado de todos, los judíos solían reunirse allí.

Aquel año fueron designados jueces dos ancianos del pueblo, de esos que acusa el Señor diciendo: «En Babilonia la maldad ha brotado de los viejos jueces que pasaban por guías del pueblo.» Estos solían venir a casa de Joaquín, y los que tenían pleitos que resolver acudían a ellos.

A mediodía, cuando la gente se marchaba, Susana salía a pasear en el parque de su marido. Los dos viejos la veían a diario, cuando salía a pasear en el parque, y se enamoraron de ella. «Desviaron su corazón y bajaron los ojos, para no mirar al cielo ni acordarse de su justo juicio.»

Un día, mientras acechaban ellos el momento oportuno, salió ella como de ordinario, sola con dos criadas, y tuvo ganas de bañarse en el parque porque hacía mucho calor. Y no había nadie allí, fuera de los dos viejos escondidos y acechándola. Susana dijo a las criadas: Traedme el perfume y las cremas y cerrad la puerta mientras me baño. (Ellas hicieron lo que les mandaba, cerraron la puerta del parque y salieron por la puerta lateral para traer lo que les había mandado, sin darse cuenta de que los viejos estaban escondidos.) Apenas salieron las criadas se levantaron los dos viejos, corrieron hacia ella y le dijeron: Las puertas del parque están cerradas, nadie nos ve, y nosotros estamos enamorados de ti; consiente y acuéstate con nosotros. Si no, daremos testimonio contra ti diciendo que un joven estaba contigo, y que por eso habías despachado a las criadas. Susana lanzó un gemido y dijo: No tengo salida por ningún lado: si hago eso será la muerte para mí; si no lo hago, no escaparé de vuestras manos. Pero prefiero no hacerlo y caer en vuestras manos, que pecar delante de Dios. Susana llamó a gritos, y los viejos por su parte, se pusieron también a gritar. Y uno de ellos fue corriendo y abrió la puerta del parque.

Al oír los gritos en el parque, la servidumbre vino corriendo por la puerta lateral, a ver qué le había pasado. Y cuando los viejos contaron su historia, los criados quedaron abochornados, porque Susana nunca había dado que hablar.

Al día siguiente, cuando la gente vino a casa de Joaquín, su marido, vinieron también los dos viejos, llenos de rencor criminal contra Susana y dispuestos a hacerla matar. En presencia del pueblo dijeron: Id a buscar a Susana, hija de Quelcias, mujer de Joaquín. Y fueron a buscarla. Vino ella con sus padres, sus hijos

y sus parientes. Toda su familia y todos los que la veían lloraban. Entonces los dos viejos se levantaron en medio de la asamblea y pusieron las manos sobre la cabeza de Susana. Ella, llorando, levantó la vista al cielo, porque su corazón confiaba en el Señor. Los viejos dijeron: Mientras paseábamos nosotros solos por el parque, salió ésta con dos criadas, cerró la puerta del parque y despidió a las criadas. Entonces se acercó a ella un joven que estaba escondido y se acostó con ella. Nosotros estábamos en un rincón del parque y al ver aquella maldad corrimos hacia ellos. Los vimos abrazados, pero no pudimos sujetar al joven, porque era más fuerte que nosotros, y, abriendo la puerta, salió corriendo. En cambio, a ésta le echamos mano y le preguntamos quién era el joven; pero no quiso decirnoslo. De esto damos testimonio.

Como eran ancianos del pueblo y jueces], la asamblea (los creyó y) condenó a muerte a Susana. Ella dijo gritando: Señor eterno, que ves lo escondido, que lo sabes todo antes de que suceda: tú sabes que han dado testimonio falso contra mí. Y ahora tengo que morir siendo inocente de lo que su maldad ha inventado contra mí. El Señor la escuchó.

Mientras la llevaban para ejecutarla, despertó Dios el espíritu de santidad de un chiquillo llamado Daniel. Y éste dio una gran voz: Inocente soy yo de esta sangre. Toda la gente se volvió a mirarlo y le preguntaron: ¿Qué estás diciendo? El, plantado en medio de ellos, les contestó: ¿Pero estáis locos, israelitas? ¿Conque, sin discutir la causa y sin poner en claro los hechos condenáis a una hija de Israel? Volved al tribunal, porque éstos han dado testimonio falso contra ella. Ellos le dijeron: Ven, siéntate con nosotros y explícate, porque Dios mismo te ha nombrado anciano.

Daniel les dijo: Separadlos, lejos uno del otro, que los voy a interrogar yo. Los apartaron, él llamó a uno, y le dijo: ¡Viejo en años y en crímenes! Ahora vuelven tus pecados pasados, cuando dabas sentencias injustas condenando inocentes y absolviendo culpables, contra el mandato del Señor: «No matarás al inocente ni al justo.» Pues ya que la viste a ésta, dime debajo de qué árbol los viste abrazados. El respondió: Debajo de una acacia. Respondió Daniel: ¡Muy bien! Tu mentira te va a caer sobre la cabeza. El ángel de Dios ha recibido la sentencia y te va a partir por medio. Lo apartó y mandó traer al otro, y le dijo: ¡Hijo de Canán, y no de Judá! La belleza te sedujo y la pasión pervirtió tu corazón. Lo mismo hacías con las hijas de Israel, y ellas por miedo se acostaban con vosotros; pero una hija de Judá no ha tolerado vuestra maldad. Y ahora dime, ¿bajo qué árbol los sorprendiste

abrazados? El contestó: Debajo de una encina. Replicó Daniel: ¡Muy bien! Tu mentira te va a caer sobre la cabeza. El ángel del Señor aguarda con la espada para dividirte por medio. Y así acabará con vosotros.

Entonces toda la asamblea se puso a gritar bendiciendo a Dios, que salva a los que esperan en él. Y se alzaron contra los dos viejos a quienes Daniel había puesto en evidencia, por propia confesión, de que habían dado testimonio falso, y les aplicaron la pena que ellos habían tramado contra su prójimo; cumpliendo la ley de Moisés los ejecutaron. Y aquel día se salvó una vida inocente.

SALMO RESPONSORIAL

Dios permite la prueba del justo hasta tal extremo que a veces parece que lo ha olvidado. Pero si el justo espera en Dios, el auxilio del Señor llega en el momento oportuno, como ocurrió con Susana salvada del juicio falso o con Jesucristo librado del sepulcro. El salmo 22 nos invita a proclamar nuestra total confianza en Dios que cuida de nosotros, aunque parezca a veces habernos olvidado: «Aunque camine por cañadas oscuras nada temo, porque tú vas conmigo».

Sal 22, 1-3a. 3b-4. 5. 6.

- ∕. Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo.
- R∕. Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo.
- ∕. El Señor es mi pastor,
nada me falta:
En verdes praderas me hace recostar.
- R∕. Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo.
- ∕. Me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas.
Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
- R∕. Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo.
- ∕. Preparas una mesa ante mí
enfrente de mis enemigos;

me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa.

- R∕. Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo.
- ∕. Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término.
- R∕. Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo.

VERSICULO ANTES DEL EVANGELIO

Ver pág. 127 y 128. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

La escena podría pertenecer a la mejor tradición de Lc, el Evangelio de la misericordia de Jesús. (El lenguaje es más afin a Lc que a Jn, y es muy dudoso, por la tradición manuscrita, que este pasaje sea de Jn; lo cual no impide que sea histórico y canónico). Hay otros temas sinópticos: el de la trampa legal tendida a Jesús (cfr. Mt 22, 15-40; Mc 12, 13-40; Lc 20, 20-40), de la que sale soberanamente victorioso; el de «no juzguéis...» del Sermón de la Montaña..., que en el contexto de Jn 8 adquiere otras dimensiones. El plan de hacerlo morir se estrella otra vez contra la Hora marcada por Dios. El aspecto «inmoral» de la incredulidad queda al descubierto. Se confirma que Jesús ha venido a salvar, no a condenar, (Jn 3, 17; 8, 15) y a quitar el pecado del mundo (Jn 1, 29).

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 8, 1-11.

En aquel tiempo, Jesús se retiró al monte de los Olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el templo y todo el pueblo acudía a él y, sentándose, les enseñaba. Los letrados y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio y, colocándola en medio, le dijeron: Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras: tú ¿qué dices?

Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo. Como insistían en preguntarle se incorporó y les dijo: El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra. E inclinándose otra vez

siguió escribiendo. Ellos, al oírle, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos, hasta el último. Y quedó solo Jesús, y la mujer en medio, de pie. Jesús se incorporó y le preguntó: Mujer, ¿dónde están tus acusadores?, ¿ninguno te ha condenado? Ella contestó: Ninguno, Señor. Jesús dijo: Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más.

En el ciclo C, cuando este Evangelio se ha leído el domingo precedente, se lee San Juan 8, 12-20:

La «Luz del mundo» era el Mesías según Is 9, 1-2; 42, 6; 49, 6; 60, 3; Mal 4, 2. El hablaba así también (Mt 4, 14; Lc 1, 78; 2, 32). Con esta metáfora se expresa el magisterio religioso del Mesías y, sobre todo, su obra salvadora. «Mundo aquí se refiere a los hombres, en cuanto que de por sí están privados de la luz y viven en tinieblas. «Seguir» a Jesús es creer en él, aceptar su persona y su mensaje. «Caminar» es tanto como vivir, ser y obrar. La expresión «luz de la vida» es paralela de «pan de la vida» (6, 35), «agua de la vida» (Apc 21, 6), «árbol de la vida» (Apc 22, 14). Cristo se llama a sí mismo luz y vida: ambos atributos se unen en 1, 14. «Luz de vida» y «pan de vida» son elementos eucarísticos.

La verdad del testimonio de Cristo se apoya en su origen: viene del Padre y va al Padre. Los dos testigos que dan fe de Jesús son el Padre (5, 36; 10, 25) y sus obras. Nosotros en la Eucaristía nos convertimos en testigos de Cristo y de su misterio pascual.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 8, 12-20

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos: Yo soy la luz del mundo: el que me sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida. Le dijeron los fariseos: Tú das testimonio de ti mismo, tu testimonio no es válido. Jesús les contestó:

— Aunque yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio es válido, porque sé de dónde he venido y adónde voy; en cambio, vosotros no sabéis de dónde vengo ni adónde voy. Vosotros juzgáis por lo exterior; yo no juzgo a nadie; o, si juzgo yo, mi juicio es legítimo, porque no estoy yo solo, sino que estoy con el que me ha enviado, el Padre; y en vuestra ley está escrito que el testimonio de dos es válido. Yo doy testimonio de mí mismo, y además da testimonio de mí el que me envió, el Padre.

Ellos le preguntaban: ¿Dónde está tu Padre? Jesús contestó: Ni me conocéis a mí ni a mi Padre: si me conociérais a mí, conoceríais también a mi Padre.

Jesús tuvo esta conversación junto al arca de las ofrendas, cuando enseñaba en el templo. Y nadie le echó mano, porque todavía no había llegado su hora.

MARTES DE LA QUINTA SEMANA DE CUARESMA

PRIMERA LECTURA

El pueblo de Israel prosigue su peregrinación desde Hor hasta el golfo de Aqaba, para subir después por el Arabah. La tierra es ingrata, y falta el agua. El pueblo se rebela ante estas dificultades anejas al hecho histórico de la liberación. Surgen las quejas hasta el punto de despreciar el mandá. Dios aplica un correctivo para que el pueblo reflexione y vuelva a depositar su confianza en él. El castigo consiste en la aparición de serpientes venenosas, que ocasionan la muerte (1 Cor 10, 9). Israel reconoce su pecado y ruega a Moisés interceda por ellos al Señor. Dios perdona a su pueblo, y les ofrece como signo salvador una serpiente de bronce.

Lectura del libro de los Números 21, 4-9.

En aquellos días, desde el monte Hor se encaminaron los hebreos hacia el mar Rojo rodeando el territorio de Edom. El pueblo estaba extenuado del camino y habló contra Dios y contra Moisés: ¿Por qué nos has sacado de Egipto para morir en el desierto? No tenemos pan ni agua y nos da náusea ese pan sin cuerpo.

El Señor envió contra el pueblo serpientes venenosas que los mordían, y murieron muchos israelitas. Entonces el pueblo acudió a Moisés diciendo: Hemos pecado hablando contra el Señor y contra ti; reza al Señor para que aparte de nosotros las serpientes.

Moisés rezó al Señor por el pueblo, y el Señor le respondió: Haz una serpiente y colócala en un estandarte: los mordidos de serpiente quedarán sanos al mirarla. Moisés hizo una serpiente de bronce y la colocó en un estandarte; cuando una serpiente mordía a uno, miraba la serpiente de bronce y quedaba curado.

SALMO RESPONSORIAL

El autor del salmo 101 es un pobre gravemente enfermo, pero un pobre que no ha perdido la confianza de ser salvado de su enfermedad, pues conoce las frecuentes visitas de Dios a su pueblo. Por profundo que sea nuestro abatimiento, alcemos nuestros ojos

a Dios, como Israel los levantó al signo que le presentaba Moisés. y contemplemos a Jesús, nuestra salvación: en él «el Señor nos librará», aunque por nuestras faltas nos sentimos «condenados a muerte».

Sal 101, 2-3. 16-18. 19-21.

- ℣. Señor, escucha mi oración,
que mi grito llegue hasta ti.
- R̄. Señor, escucha mi oración,
que mi grito llegue hasta ti.
- ℣. Señor, escucha mi oración,
que mi grito llegue hasta ti;
no me escondas tu rostro
el día de la desgracia.
Inclina tu oído hacia mí,
cuando te invoco, escúchame en seguida.
- R̄. Señor, escucha mi oración,
que mi grito llegue hasta ti.
- ℣. Los gentiles temerán tu nombre,
los reyes del mundo, tu gloria.
Cuando el Señor reconstruya Sión,
y aparezca en su gloria,
y se vuelva a las súplicas de los indefensos,
y no desprecie sus peticiones.
- R̄. Señor, escucha mi oración
que mi grito llegue hasta ti.
- ℣. Quede esto escrito para la generación futura,
y el pueblo que será creado alabaré al Señor:
Que el Señor ha mirado desde su excelso santuario,
desde el cielo se ha fijado en la tierra,
para escuchar los gemidos de los cautivos,
y librar a los condenados a muerte.
- R̄. Señor, escucha mi oración
que mi grito llegue hasta ti.

VERSICULO ANTES DEL EVANGELIO

Ver pág. 127 y 128. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

La Persona de Jesús es para Jn la Revelación del Padre, pero no una revelación nítida, unívoca. Envuelta en «carne» (I, 14),

en un misterio que sólo se abre a la fe, y que, por eso, divide a los hombres. Y les plantea la gran inquietud de todo Jn: «Tú ¿quién eres?», una pregunta que angustia a los oyentes del Jesús de Jn. Porque las respuestas son enigmáticas o evasivas. Así, todas esas alusiones a su venida y vuelta, origen y destino, envío y misión. Respuestas incomprendidas por unos, caminos oscuros para la claridad de la fe de otros. La respuesta definitiva será su Exaltación. El doble sentido hace la frase paradójica: para destruirlo, lo «elevarán» en la Cruz; pero ése es el camino de la «Exaltación» en la Gloria del Padre; y al volver al Padre aparecerá que vino del Padre, y «conoceréis que Yo soy». (La frase está calcada de la que usa Ex para las revelaciones de Yahvéh en las grandes intervenciones en la historia del destierro de Israel.)

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 8, 21-30.

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos: Yo me voy y me buscaréis y moriréis por vuestro pecado. Donde yo voy no podéis venir vosotros. Y los judíos comentaban: ¿Será que va a suicidarse, y por eso dice «donde yo voy no podéis venir vosotros»?

Y él continuaba: Vosotros sois de aquí abajo, yo soy de allá arriba: vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo. Con razón os he dicho que moriréis por vuestros pecados: pues si no creéis que yo soy, moriréis por vuestros pecados.

Ellos le decían: ¿Quién eres tú? Jesús les contestó: Después de todo, ¿para qué seguir hablándoos? Podría decir y condenar muchas cosas en vosotros; pero el que me envió es veraz y yo comunico al mundo lo que he aprendido de él. Ellos no comprendieron que les hablaba del Padre. Y entonces dijo Jesús: Cuando levantéis al Hijo del Hombre sabréis que yo soy, y que no hago nada por mi cuenta, sino que hablo como el Padre me ha enseñado. El que me envió está conmigo, no me ha dejado solo, porque yo hago siempre lo que le agrada. Cuando les exponía esto, muchos creyeron en él.

MIERCOLES DE LA QUINTA SEMANA DE CUARESMA

PRIMERA LECTURA

Este texto enseña que, en toda persecución, los que se mantienen fieles a la Ley del Señor triunfan. La persecución prueba al justo (cfr. 1 Sam 19-24; 1 Re 19; 1 Mcb 1, 57-64; 2 Mcb 6-7; Jr 11, 18ss; Am 7, 10-17); pertenece al misterio de la lucha del mal

contra el bien (Dn «passim»; Gn 3; Apc 12; 17; 19); revela el designio de Dios en cuanto que anuncia el juicio escatológico (8, 17. 19. 25; 11, 36. 40. 45; cfr. 1 Ped 4, 17ss) y el advenimiento del Reino (2, 44; 3, 100; 4, 31; 7, 14; cfr. Apc 7, 3-17) como un alumbramiento doloroso (cfr. Mc 13, 8ss). Ella prueba la fe de los justos en el poder de Dios, aunque el querer se deja a su designio (v. 17-18; cfr. Jr 1, 8. 19; Is 53, 7-12; Sal 7, 2; 3, 6; 22, 4; 90, 15), y su testimonio que vence al perseguidor (v. 95; cfr. Sal 2, 16-20. 24; 5, 1-6). El texto subraya también la libertad interior del creyente que, aun en el fuego de la persecución o tentación, se mueve libremente, bajo la luz de la verdad o de la Ley del Señor a la que es fiel (v. 92; Sal 18, 9-10; Jn 8, 32. 34-36) y bajo la guía de su ángel («hijo de los dioses»: cfr. 14, 19; Nm 24, 16).

Lectura del libro de Daniel 3, 14-20. 91-92. 95.

En aquellos días, dijo el rey Nabucodonosor: ¿Es cierto, Sidrac, Misac y Abdénago, que no queréis dar culto a mis dioses ni adorar la estatua de oro que he mandado erigir? Pues bien, si estáis dispuestos, cuando oigáis la música de trompas, pífanos, liras, cítaras, arpas, gaitas y demás instrumentos, postraos y adorad la estatua que mandé hacer. Y si no la adoráis os echarán inmediatamente a un horno encendido; ¿y qué dios podrá libraros de mi mano?

Sidrac, Misac y Abdénago contestaron al rey Nabucodonosor: No hace falta que demos respuesta en este asunto, pues el Dios a quien damos culto puede libraros del horno encendido, y nos librará de tus manos, oh rey. Y aunque no lo haga has de saber, rey, que no damos culto a tus dioses ni adoramos la estatua que has mandado erigir.

Al punto, Nabucodonosor montó en cólera y su rostro se demudó contra Sidrac, Misac y Abdénago. Y dio orden que encendieran el horno siete veces más fuerte que lo acostumbrado. Y mandó a sus soldados más vigorosos que ataran a Sidrac, Misac y Abdénago y los echaran al horno encendido. Después el rey Nabucodonosor, estupefacto, se levantó aprisa y dijo a sus consejeros: ¿No eran tres los hombres que hemos echado atados al horno encendido? Ellos contestaron al rey: Así es, rey. El replicó: Pues yo veo cuatro hombres sueltos paseando entre las llamas sin quemarse. Y el cuarto parece un ángel.

Y Nabucodonosor exclamó: Bendito sea el Dios de Sidrac, Misac y Abdénago que envió su ángel a librar a sus siervos que, confiando en él, despreciaron el orden real y expusieron la vida antes que dar culto a otro dios que el suyo.

SALMO RESPONSORIAL

La Iglesia ya desde sus primeras persecuciones vio en los tres jóvenes arrojados al horno de Babilonia su propia imagen: los jóvenes perseguidos, castigados, condenados a muerte, perseveran en la alabanza divina y son protegidos por una brisa suave que los inmuniza de la muerte: así debe ser la Iglesia: aun en medio de las más fuertes persecuciones y dificultades debe bendecir a Dios y sentirse segura en su Señor, al que dice: «A él gloria y alabanza por los siglos».

Dan 3, 52. 53. 54. 55. 56.

V. A ti gloria y alabanza por los siglos.

Rv. A ti gloria y alabanza por los siglos.

V. Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres,
a ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito tu nombre santo y glorioso,
a él gloria y alabanza por los siglos.

Rv. A ti gloria y alabanza por los siglos.

V. Bendito eres en el templo de tu santa gloria:

Rv. A ti gloria y alabanza por los siglos.

V. Bendito eres sobre el trono de tu reino.

Rv. A ti gloria y alabanza por los siglos.

V. Bendito eres tú,
que, sentado sobre querubines, sondeas los abismos,

Rv. A ti gloria y alabanza por los siglos.

V. Bendito eres en la bóveda del cielo.

Rv. A ti gloria y alabanza por los siglos.

VERSICULO ANTES DEL EVANGELIO

Ver pág. 127 y 128. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

Texto oscuro, con repeticiones, temas sueltos, apenas desarrollados. Se podrían concretar en las ideas siguientes: Tema «libertad» (liberación de la esclavitud del Pecado). Esta es la verdadera perspectiva de la libertad y esclavitud, no ésa a la que los «judíos» aspiran, con relación a Roma. Tema «fe». Ser hijos de Abraham no es cuestión de raza, sino de ser, como él, «justo y creyente». Ser hijos de Abraham es, en concreto, ser hijos de Dios por la fe en Cristo. Al no creer, manifiestan «los judíos» que no son sine

«Hijos del Diablo». La presunción de ser hijos de Abrahán es tan infundada como la de ser libres cuando son esclavos del Pecado. (Contexto de acusación contra sus acusadores. Cfr. introd. al Evangelio del viernes pasado y siguientes...)

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 8, 31-42.

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos que habían creído en él: Si os mantenéis en mi palabra seréis de verdad discípulos míos; conoceréis la verdad y la verdad os hará libres.

Le replicaron: Somos linaje de Abrahán y nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: seréis libres?

Jesús les contestó: Os aseguro que quien comete pecado es esclavo. El esclavo no se queda en la casa para siempre, el hijo se queda para siempre. Y si el Hijo os hace libres seréis realmente libres. Ya sé que sois linaje de Abrahán; sin embargo, tratáis de matarme, porque no dais cabida a mis palabras. Yo hablo de lo que he visto junto a mi Padre, pero vosotros hacéis lo que le habéis oído a vuestro padre.

Ellos replicaron: Nuestro padre es Abrahán. Jesús les dijo: Si fuerais hijos de Abrahán haríais lo que hizo Abrahán. Sin embargo, tratáis de matarme a mí, que os he hablado de la verdad que le escuché a Dios, y eso no lo hizo Abrahán. Vosotros hacéis lo que hace vuestro padre.

Le replicaron: Nosotros no somos hijos de prostitutas; tenemos un solo padre: Dios. Jesús les contestó: Si Dios fuera vuestro padre me amaríais, porque yo salí de Dios y aquí estoy. Pues no he venido por mi cuenta, sino que él me envió.

JUEVES DE LA QUINTA SEMANA DE CUARESMA

PRIMERA LECTURA

Este pasaje, perteneciente al llamado Código Sacerdotal, presenta la alianza de Dios con Abrahán (o Israel), pero conforme a la óptica de este documento bíblico. Un fino análisis comparativo con las otras alianzas mostraría que en el fondo la teología de esta alianza es una fe inquebrantable en la voluntad de Yahvéh de establecer una «alianza eterna» con su pueblo representado en Abrahán. Este documento sacerdotal se redacta cuando la idea antigua de la alianza podía atravesar una fuerte crisis. En el destierro, la monarquía y la nación prácticamente habían desaparecido.

y la alianza con David y con el pueblo parecían reducidas a la nada. Es, entonces, cuando con una fe heroica, afirman los autores sacerdotales que Dios no puede fallar, aunque fallen los hombres: Dios ha establecido con Abrahán y su raza «una alianza eterna».

Lectura del libro del Génesis 17, 3-9.

En aquellos días, Abrán cayó de bruces y Dios le dijo: | Mira, este es mi pacto contigo: | serás padre de muchedumbre de pueblos. | Ya no te llamarás Abrán, sino Abrahán, | porque te hago padre de muchedumbre. | Te haré crecer sin medida, | sacando pueblos de ti, | y reyes nacerán de ti.

Cumpliré mi pacto contigo | y con tu descendencia | en futuras generaciones, | como pacto perpetuo. | Seré tu Dios y el de tus descendientes futuros. | Os daré a ti y a tu descendencia futura | la tierra en que peregrinas, | como posesión perpetua, | y seré su Dios. | Dios añadió a Abrahán: | Guardad mi alianza, tú y tus descendientes, por siempre.

SALMO RESPONSORIAL

En el salmo 104, Israel meditaba la Historia de salvación y las promesas de Dios para el futuro. También nosotros necesitamos recordar que Dios «se acuerda de su alianza eternamente»: somos hijos de Abrahán y el Señor prometió al santo Patriarca hacerle «padre de muchos pueblos». ¿Por qué, pues, perder la paz ante dificultades momentáneas? «Recordemos» con el salmo «las maravillas que» Dios hizo en otro tiempo y refugiémonos «en su poder».

Sal 104, 4-5. 6-7. 8-9.

- ∇. El Señor se acuerda de su alianza eternamente.
 R. El Señor se acuerda de su alianza eternamente.
 ∇. Recurrid al Señor y a su poder,
 buscad continuamente su rostro.
 Recordad las maravillas que hizo,
 sus prodigios, las sentencias de su boca.
 R. El Señor se acuerda de su alianza eternamente.
 ∇. ¡Estirpe de Abrahán, su siervo,
 hijos de Jacob, su elegido!
 El Señor es nuestro Dios,
 él gobierna toda la tierra.

- Ry. El Señor se acuerda de su alianza eternamente.
 Y. Se acuerda de su alianza eternamente,
 de la palabra dada, por mil generaciones;
 de la alianza sellada con Abrahán,
 del juramento hecho a Isaac.
 Ry. El Señor se acuerda de su alianza eternamente.

VERSICULO ANTES DEL EVANGELIO

Ver pág. 127 y 128. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

Como casi todas las palabras de Jesús en Jn, también éstas se refieren a la revelación de la Persona y de los Bienes salvíficos de Jesús y al drama que esta revelación produce en los hombres. Jesús es la Vida y da Vida (Jn 11, 1-45). Jesús es preexistente a Abrahán y a todo (Jn 1, 1ss). Lo dice él mismo, con frase que imita la revelación del Nombre divino en Ex. Y esta revelación escandaliza. Por ser la Vida le quieren dar muerte. Pero todavía no es la hora marcada por el Padre. Dará su vida sólo porque él quiere. Y cuando él quiera. Y su muerte será su vuelta gloriosa al Padre.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 8, 51-59.

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos: Os aseguro: quien guarda mi palabra no sabrá lo que es morir para siempre.

Los judíos le dijeron: Ahora vemos claro que estás endemoniado; Abrahán murió, los profetas también, ¿y tú dices «quien guarde mi palabra no conocerá lo que es morir para siempre»? ¿Eres tú más que nuestro padre Abrahán, que murió? También los profetas murieron, ¿por quién te tienes?

Jesús contestó: Si yo me glorificara a mí mismo, mi gloria no valdría nada. El que me glorifica es mi Padre, de quien vosotros decís: «Es nuestro Dios», aunque no lo conocéis. Yo sí lo conozco, y si dijera «no lo conozco» sería, como vosotros, un embustero; pero yo lo conozco y guardo su palabra. Abrahán, vuestro padre, saltaba de gozo pensando ver mi día: lo vio, y se llenó de alegría.

Los judíos le dijeron: No tienes todavía cincuenta años, ¿y has visto a Abrahán? Jesús les dijo: Os aseguro que antes que naciera Abrahán existo yo. Entonces cogieron piedras para tirárselas, pero Jesús se escondió y salió del templo.

VIERNES DE LA QUINTA SEMANA DE CUARESMA

PRIMERA LECTURA

En el colmo de la desolación, Jeremías se expresa con lenguaje similar a muchos salmos (30, 14-18; 40, 6; etc.). La chusma se burla de él remedándole (20, 7); lo que él tantas veces se ha visto obligado a predecir («pavor en torno», 6, 25; 20, 3; 46, 5; 49, 29) se lo devuelven como un hiriente mole. Los de su pueblo natal, sus mismos familiares, han intentado matarle (11, 18; 12, 6); sus amigos le esptan ahora para sorprenderle. Solo, dramáticamente solo. Pero así brilla más su confianza absoluta en Dios a quien ha confiado su causa, su total seguridad por la ayuda cierta de tal campeón (cfr. Sal 9, 14ss; 16; 30, 15ss). Por sentido de la justicia, espera de Dios, «juez de lo justo», la venganza contra los perseguidores (cfr. Sal 9, 5; 30, 10; 68, 23-29; etc.). El cristiano, que vive ya en la plenitud de la caridad de Cristo, debe ir más lejos: cimentado en la piedra angular de Cristo (Sal 117, 22), seguro por el amor de Dios manifestado en su muerte (Rm 5, 6-10), sin temer a los que matan el cuerpo, pensará sólo en confesar a Dios ante los hombres con su fe y su conducta (Mt 10, 26-33; Jn 10, 38).

Lectura del Profeta Jeremías 20, 10-13.

Oía el cachicheo de la gente: | «Pavor en torno.» | Delatadlo, vamos a delatarlo. | Mis amigos acechaban mi traspies: | A ver si se deja seducir y lo violaremos, | lo cogemos y nos vengaremos de él.

Pero el Señor está conmigo, | como fuerte soldado; | mis enemigos tropezarán y no podrán conmigo. | Se avergonzarán de su fracaso | con sonrojo eterno que no se olvidará. | Señor de los ejércitos, que examinas al justo | y sondeas lo íntimo del corazón, | que yo vea la venganza que tomas de ellos, porque a ti encomendé mi causa. | Cantad al Señor, alabad al Señor, | que libró la vida del pobre de manos de los ímpios.

SALMO RESPONSORIAL

El salmo 17 se presenta como una oración de David al fin de sus días: las persecuciones no faltaron y con frecuencia fueron violentas: «me cercaban olas mortales... me alcanzaban los lazos de la muerte»; pero «Dios escuchó mi voz». Este salmo es la oración

de Cristo en su pasión: también él fue perseguido, pero también él triunfó. A nosotros, sus fieles, nos corresponde participar en su muerte, para tener también parte en su triunfo; por ello, «en el peligro invoquemos al Señor y él escuchará nuestra voz», como escuchó la de David y la de Jesús, su Hijo.

Sal 17, 2-3a. 3bc-4. 5-6. 7

- ℣ En el peligro invoqué al Señor
y me escuchó
- ℞ En el peligro invoqué al Señor
y me escuchó.
- ℣ Yo te amo, Señor, tú eres mi fortaleza,
Señor, mi roca, mi alcazar, mi libertador.
- ℞ En el peligro invoqué al Señor
y me escuchó.
- ℣ Dios mío, peña mía, refugio mío, escudo mío,
mi fuerza salvadora, mi baluarte.
Invoco al Señor de mi alabanza
y quedo libre de mis enemigos.
- ℞ En el peligro invoqué al Señor
y me escuchó.
- ℣ Me cercaban olas mortales,
torrentes destructores,
me envolvían las redes del abismo,
me alcanzaban los lazos de la muerte.
- ℞ En el peligro invoqué al Señor
y me escuchó.
- ℣ En el peligro invoqué al Señor,
grité a mi Dios:
Desde su templo él escuchó mi voz
y mi grito llegó a sus oídos.
- ℞ En el peligro invoqué al Señor
y me escuchó.

VERSICULO ANTES DEL EVANGELIO

Ver pág. 127 y 128. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

Una vez más las manifestaciones de Jesús (acerca de su igualdad con el Padre, etc.) suenan a blasfemia para unos y son revelación salvífica para otros. Es el misterio continuo en Jn de la Palabra

hecha «carne», disimulada en la «carne», para ser oída sólo en la fe. Porque a través de la «carne» de la Palabra se transparenta la «gloria» en sus «señales», y, en general, en sus obras (y palabras). A través de ellas es posible «ver» la «gloria» y creer. Pero para «ver», hay que ser dóciles a Dios. Estorba una demasiada «ortodoxia», una instalación definitiva en una tradición excesivamente humana, que creyendo ser fiel a Dios, desoye su Revelación, cuando ésta llega en un momento y en una forma insospechada.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 10, 31-42.

En aquel tiempo, los judíos agarraron piedras para apedrear a Jesús. Él les replicó: Os he hecho muchas obras buenas por encargo de mi Padre: ¿por cuál de ellas me apedreáis?

Los judíos le contestaron: No te apedreamos por una obra buena, sino por una blasfemia: porque tú, siendo un hombre, te haces Dios.

Jesús les replicó: ¿No está escrito en vuestra Ley: «yo os digo: sois dioses»? Si la Escritura llama dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios (y no puede fallar la Escritura), a quien el Padre consagró y envió al mundo, ¿decís vosotros que blasfema porque dice que es hijo de Dios? Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis; pero si las hago, aunque no me creáis a mí, creed a las obras, para que comprendáis y sepáis que el Padre está en mí y yo en el Padre.

Intentaron de nuevo detenerlo, pero se les escabulló de las manos. Se marchó de nuevo al otro lado del Jordán, al lugar donde antes había bautizado Juan, y se quedó allí. Muchos acudieron a él y decían: Juan no hizo ningún signo; pero todo lo que Juan dijo de éste era verdad. Y muchos creyeron en él allí.

SABADO DE LA QUINTA SEMANA DE CUARESMA

PRIMERA LECTURA

Apretada síntesis de la doctrina mesiánica de Ezequiel: 1. «Ideal teocrático»: tras el fracaso de la monarquía, sobre todo por el cisma religioso y la duplicidad de santuario, que terminó con el destierro y la dispersión, en el futuro habrá un solo reino (cfr. 1 Re 12; Is II, 13-14; Jr 3, 18; 23, 5-6; Os 2, 2; Miq 2, 12; Zac 9, 10). 2. Más bien comunidad teocrática, dirigida eternamente por un único pastor, futuro David, representante de Dios (34, 15-16; 45, 7ss). 3. Posesión eterna de la tierra prometida (28, 25-26;

Jr 17, 25; 31, 23-24; Jl 4, 20). 4. Nueva y eterna Alianza (36, 25-28; cfr. Jr 31, 31-34; Is 55, 3; 59, 21; 61, 28) de paz y prosperidad (6, 26; 36, 29-30), cifrada en el ideal de la unión con Dios (11, 20; 36, 28; Jr 24, 7; 31, 33; 32, 38). 5. Purificación de las infidelidades y pecados por una santificación interior que creará el pueblo santo de Dios, unido a él con el cumplimiento perfecto de su voluntad, expresión de la Alianza (11, 19; 36, 26-27; cfr. Dt 7, 6; 14, 2; Is 62, 12; Jr 31, 32). 6. Presencia eterna de Dios en medio de su pueblo, por su santuario, más espiritual que arquitectónico (44, 33; 43, 7; 48, 35). Todo será nuevo y «eterno», adjetivo repetido que subraya la trascendencia mesiánica.

Lectura del Profeta Ezequiel 37, 21-28.

Esto dice el Señor Dios: | Voy a recoger a los israelitas, | de las naciones a las que marcharon; | voy a congregarlos de todas partes, | los voy a repatriar:

Los haré un solo pueblo en su tierra, | en las serranías de Israel, | y un solo rey reinará sobre todos ellos. | No volverán ya a ser dos naciones | ni volverán a desmembrarse en dos monarquías. | No volverán a profanarse | con sus abominables idolatrías y con sus crímenes; | los libraré de los sitios donde pecaron; | los purificaré. | Ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios. | Mi siervo David será su rey, | pastor único de todos ellos; | caminarán según mis mandatos, | guardarán y cumplirán mis preceptos. | Habitarán en la tierra que le di | a mi siervo Jacob, | en la que habitaron vuestros padres; | allí vivirán para siempre | ellos y sus hijos y sus nietos; | y mi siervo David será su príncipe | para siempre.

Haré con ellos alianza de paz, | alianza eterna pactaré con ellos: | los estableceré, los multiplicaré | y pondré mi santuario entre ellos para siempre.

Con ellos moraré, yo seré su Dios | y ellos serán mi pueblo. | Y sabrán las naciones que yo soy el Señor, | el que consagra a Israel, | al estar mi santuario entre ellos para siempre.

SALMO RESPONSORIAL

El canto de Jeremías es un anuncio de libertad y de unidad para el pueblo de Dios disgregado en Babilonia: Dios dará la libertad a Israel y, si antes del cautiverio el pueblo de Dios conoció la división de dos reinos, ahora «el que dispersó a Israel lo reunirá». Fue el pecado y la infidelidad lo que dividió al pueblo de Dios, lo que disgregó ya en los días de Babel a la humanidad entera:

pero Dios reunirá definitivamente a su pueblo: así lo ha prometido por los profetas; con ese fin ha enviado a su Hijo para «reunir en uno a todos los hijos de Dios que están dispersos». Demos gracias a Dios que «nos reunirá como pastor a su rebaño».

Jer 31, 10. 11-12ab. 13.

- V. El Señor nos guardará como pastor a su rebaño.
 R7. El Señor nos guardará como pastor a su rebaño.
 V. Escuchad, pueblos, la Palabra del Señor,
 anunciadla en las islas remotas:
 «El que dispersó a Israel lo reunirá,
 lo guardará como pastor a su rebaño.»
 R7. El Señor nos guardará como pastor a su rebaño.
 V. Porque el Señor redimió a Jacob,
 lo rescató de una mano más fuerte.
 Vendrán con aclamaciones a la altura de Sión,
 afluirán hacia los bienes del Señor.
 R7. El Señor nos guardará como pastor a su rebaño.
 V. Entonces se alegrará la doncella en la danza,
 gozarán los jóvenes y los viejos;
 convertiré su tristeza en gozo,
 los alegraré y aliviaré sus penas.
 R7. El Señor nos guardará como pastor a su rebaño.

VERSICULO ANTES DEL EVANGELIO

Ver pág. 127 y 128. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

Narrativamente va preparando el evangelista, en el plano de los hechos, el desenlace de su drama (cap. 11-12). Teológicamente, ha repetido varias veces la idea de que Jesús es dueño de su final, «planificado» desde arriba. Esta lectura (en la que campea notablemente la «ironía joánica») desentraña algunos aspectos, en el plano teológico, del sentido de esa muerte inminente. Por haber dado la vida (a Lázaro...) y por ser él la Vida, deciden darle muerte. Pero su muerte será la Vida. Lo «profetiza» Caifás, sin saberlo. El Israel de la tierra, cuya ruina quieren evitar, quedará disperso y desposeído por esa muerte; de su papel histórico-salvífico exclusivo y esa muerte congregará de todos los puntos cardinales el Nuevo Israel de Dios, para la Vida. La muerte de Uno solo.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 11, 45-56.

En aquel tiempo, muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él. Pero algunos acudieron a los fariseos y les contaron lo que había hecho Jesús.

Los sumos sacerdotes y los fariseos convocaron el sanedrín y dijeron: ¿Qué estamos haciendo? Este hombre hace muchos milagros. Si lo dejamos seguir, todos creerán en él y vendrán los romanos y nos destruirán el lugar santo y la nación.

Uno de ellos, Caifás, que era sumo sacerdote aquel año, les dijo: Vosotros no entendéis ni palabra: no comprendéis que os conviene que uno muera por el pueblo, y que no perezca la nación entera. Esto no lo dijo por propio impulso, sino que, por ser sumo sacerdote aquel año, habló proféticamente anunciando que Jesús iba a morir por la nación; y no sólo por la nación, sino también para reunir a los hijos de Dios dispersos.

Y aquel día decidieron darle muerte. Por eso Jesús ya no andaba públicamente con los judíos, sino que se retiró a la región vecina al desierto, a una ciudad llamada Efraín, y pasaba allí el tiempo con los discípulos. Se acercaba la Pascua de los judíos, y muchos de aquella región subían a Jerusalén, antes de la Pascua, para purificarse. Buscaban a Jesús y, estando en el templo, se preguntaban: ¿Qué os parece? ¿No vendrá a la fiesta?

LUNES SANTO

PRIMERA LECTURA

El poema presenta a un hombre, siervo de Yahvéh, elegido por él. Su espíritu lo consagra para establecer el derecho entre los pueblos, que es la ley de Dios, su revelación. El siervo se presenta humilde, sencillo, manso, delicado, pero en su actuación es firme, tenaz, fiel hasta conseguir la aceptación de su mensaje. Dios le guía amorosamente, le pone como alianza para las naciones, luz de los pueblos, liberador de los oprimidos.

La unción en Betania, que sirve a Jesús para la sepultura, es signo de que él es el siervo de Yahvéh, liberador del pueblo.

(Cfr. Is 11, 1-10; 49, 1-6; 50, 4-11; 52, 13-53, 12; Mt 12, 18-21; Lc 4, 17-21; Jn 1, 32-34; 9; Hch 2, 29-32; 8, 32-33.).

Lectura del Profeta Isaías 42, 1-7.

Mirad a mi siervo, a quien sostengo; | mi elegido, a quien prefiero. | Sobre él he puesto mi espíritu, | para que traiga el derecho

a las naciones. | No gritaré, no clamaré, | no vocearé por las calles.

La caña cascada no la quebrará, | el pabito vacilante no lo apagará. | Promoverá fielmente el derecho, | no vacilará ni se quebrará, | hasta implantar el derecho en la tierra, | y sus leyes que esperan las islas.

Así dice el Señor Dios, | que creó y desplegó los cielos, | consolidó la tierra con su vegetación, | dio el respiro al pueblo que la habita | y el aliento a los que se mueven en ella.

Yo, el Señor, te he llamado con justicia, | te he cogido de la mano, | te he formado, y te he hecho | alianza de un pueblo, luz de las naciones. | Para que abras los ojos de los ciegos, | saques a los cautivos de la prisión, | y de la mazmorra a los que habitan las tinieblas.

SALMO RESPONSORIAL

El salmo 26 es un canto de confianza y seguridad en Dios, aun en medio de las más duras pruebas. Por ello es la oración del Siervo de Yahvéh, probado, sí, pero no abandonado; por ello es también la oración de cuantos deseamos caminar tras el Señor, a través de los sufrimientos, hacia la gloria: como lo fue para Jesucristo, también para nosotros «el Señor es nuestra luz y nuestra salvación».

Sal 26, 1. 2. 3. 13-14.

- ℣. El Señor es mi luz y mi salvación.
 ℞. El Señor es mi luz y mi salvación.
 ℣. El Señor es mi luz y mi salvación,
 ¿a quién temeré?
 El Señor es la defensa de mi vida,
 ¿quién me hará temblar?
 ℞. El Señor es mi luz y mi salvación.
 ℣. Cuando me asaltan los malvados,
 para devorar mi carne,
 ellos, enemigos y adversarios,
 tropiezan y caen.
 ℞. El Señor es mi luz y mi salvación.
 ℣. Si un ejército acampa contra mí,
 mi corazón no tiembla;
 si me declaran la guerra,
 me siento tranquilo.
 ℞. El Señor es mi luz y mi salvación.

- ∇. Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.
Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor.
- R̄. El Señor es mi luz y mi salvación.

VERSICULO ANTES DEL EVANGELIO

Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

Salve, Rey nuestro,
solamente tú te has compadecido
de nuestros errores.

EVANGELIO

La fecha (con gran probabilidad más exacta que la de Mc 14, 3ss; Mt 26, 6ss) refleja la sensación de inminencia de algo importante: la «Hora». Hasta aquí, todos los planes de dar muerte a Jesús se han estrellado con los planes divinos y el señorío de Jesús sobre su destino final. Desde este momento, van a coincidir. Con ocasión de la vivificación de Lázaro. Y con esta ocasión va a anunciar Jesús mismo su muerte, en la alusión a su sepultura, cuya unción adelantada es más urgente que el cuidado de los pobres, hipócritamente mencionado por el traidor. Jesús sabe lo que le espera. Sabe que se va de este mundo y vuelve al Padre, cuando y porque él lo ha determinado. Y porque va al Padre, dejará al mundo entero la fragancia de su sepultura.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 12, 1-11.

Seis días antes de la Pascua, fue Jesús a Betania, donde vivía Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos. Allí le ofrecieron una cena: Marta servía y Lázaro era uno de los que estaban con él a la mesa.

María tomó una libra de perfume de nardo, auténtico y costoso, le ungió a Jesús los pies y se los enjugó con su cabellera. Y la casa se llenó de la fragancia del perfume.

Judas Iscariote, uno de sus discípulos, el que lo iba a entregar, dice: ¿Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos denarios para dárselos a los pobres? (Esto lo dijo no porque le importasen los pobres, sino porque era un ladrón; y como tenía la bolsa llevaba lo que iban echando.)

Entonces Jesús dijo: Déjala: lo tenía guardado para el día de mi sepultura; porque a los pobres los tenéis con vosotros, pero a mí no siempre me tenéis.

Una muchedumbre de judíos se enteró de que estaba allí y fueron no sólo por Jesús, sino también para ver a Lázaro, al que había resucitado de entre los muertos. Los sumos sacerdotes decidieron matar también a Lázaro, porque muchos judíos, por su causa, se les iban y creían en Jesús.

MARTES SANTO

PRIMERA LECTURA

El siervo de Yahvéh expone su propia misión: ha sido llamado desde el seno materno para hablar en nombre de Dios. Su palabra es como espada penetrante que discrimina los corazones. Dios está con él, le protege, aunque la dureza de su misión le obligue a lamentarse del silencio de Dios. El es su recompensa. Y le encomienda reunir a los desterrados de Israel, iluminar a todos los pueblos difundiendo la palabra de Dios y su salvación. El oráculo se cumple en Jesús. El es el siervo de Yahvéh. Su palabra trae la salvación al pueblo. Su muerte glorifica al Padre, revela su amor a los hombres (Jn 13, 1-2). (Cfr Is 42, 1-9; 50, 4-11; 52, 13-53, 12; Jer 1, 4-10. 17-19; Lc 1, 5-25; 3, 1-18; Hb 4, 12-13; 1 Ped 1, 22-25).

Lectura del Profeta Isaías 49, 1-6.

Escuchadme, islas; | atended, pueblos lejanos: | Estaba yo en el vientre, y el Señor me llamó | en las entrañas maternas, y pronunció mi nombre. | Hizo de mi boca una espada afilada, | me escondió en la sombra de su mano; me hizo flecha bruñida, | me guardó en su aljaba | y me dijo: «Tú eres mi esclavo (Israel), de quien estoy orgulloso.»

Mientras yo pensaba: «En vano me he cansado, | en viento y en nada he gastado mis fuerzas», | en realidad mi derecho lo llevaba el Señor, | mi salario lo tenía mi Dios.

Y ahora habla el Señor, | que desde el vientre me formó siervo suyo, | para que le trajese a Jacob, | para que le reuniese a Israel, | —tanto me honró el Señor | y mi Dios fue mi fuerza—: | Es poco que seas mi siervo | y restablezcas las tribus de Jacob | y conviertas a los supervivientes de Israel; | te hago luz de las naciones, | para que mi salvación alcance | hasta el confín de la tierra.

SALMO RESPONSORIAL

En el salmo 70 tenemos la oración de un anciano abandonado, pero que no ha perdido la esperanza en el auxilio del Dios de sus ideales juveniles. Por ello, debe ser la oración de la Iglesia en los días de sus dificultades, como fue la oración del Siervo de Yahvéh ante la dificultad de su lucha: «Dios mío, que me instruiste desde la juventud, protégeme también ahora cuando me van faltando las fuerzas».

Sal 70, 1-2. 3-4a. 5-6ab. 15 y 17.

℣. Mi boca contará tu auxilio.

℞. Mi boca contará tu auxilio.

℣. A ti, Señor, me acojo:
no quede yo derrotado para siempre;
tú que eres justo, librame y ponme a salvo,
inclina a mí tu oído, y sálvame.

℞. Mi boca contará tu auxilio.

℣. Sé tú mi roca de refugio,
el alcázar donde me salve,
porque mi peña y mi alcázar eres tú.
Dios mío, líbrame de la mano perversa.

℞. Mi boca contará tu auxilio.

℣. Porque tú, Dios mío, fuiste mi esperanza
y mi confianza, Señor, desde mi juventud.
En el vientre materno ya me apoyaba en ti,
en el seno, tú me sostenías.

℞. Mi boca contará tu auxilio.

℣. Mi boca contará tu auxilio,
y todo el día tu salvación.
Dios mío, me instruiste desde mi juventud,
y hasta hoy relato tus maravillas.

℞. Mi boca contará tu auxilio.

VERSICULO ANTES DEL EVANGELIO

Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

Salve, Rey nuestro,
obediente al Padre, fuiste llevado a la crucifixión
como manso cordero a la matanza.

EVANGELIO

El mismo tono sobrecogedor (Evangelio de ayer) de inminencia de algo extraordinario e inesperado domina esta pericopa. Jesús predice, más o menos veladamente, acontecimientos relacionados con su partida de este mundo, al mismo tiempo dolorosa y triunfal. La declara inaugurada expresamente (vv. 31s). La desorientación de los oyentes subraya lo inesperado, humanamente hablando, a pesar de la creciente oposición de los judíos, del acontecimiento culminante. Todo apunta a la planificación divina del suceso. Jesús va a la Pasión como Señor de los acontecimientos. Es el camino de la Gloria, del «regreso» a la Gloria, exactamente (ironía joánica otra vez). Ni el plan de Judas, el hijo de las tinieblas, de entregarlo, ni el de Pedro, dispuesto a dar la vida como futuro buen Pastor, de liberarlo, influyen o pueden influir en los acontecimientos.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 13, 21-33. 36-38.

En aquel tiempo, Jesús, profundamente conmovido, dijo:
Os aseguro que uno de vosotros me va a entregar.

Los discípulos se miraron unos a otros perplejos, por no saber de quién lo decía. Uno de ellos, al que Jesús tanto amaba, estaba a la mesa a su derecha. Simón Pedro le hizo señas para que averiguase por quién lo decía. Entonces él, apoyándose en el pecho de Jesús, le preguntó Señor: ¿quién es?

Le contestó Jesús: Aquél a quien yo le dé este trozo de pan untado. Y untando el pan se lo dio a Judas, hijo de Simón el Iscariote. Detrás del pan, entró en él Satanás. Entonces Jesús le dijo: Lo que tienes que hacer hazlo en seguida.

Ninguno de los comensales entendió a qué se refería. Como Judas guardaba la bolsa, algunos suponían que Jesús le encargaba comprar lo necesario para la fiesta o dar algo a los pobres.

Judas, después de tomar el pan, salió inmediatamente. Era de noche. Cuando salió dijo Jesús: Ahora es glorificado el Hijo del Hombre y Dios es glorificado en él (Si Dios es glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo: pronto lo glorificará.)

Simón Pedro le dijo: Señor, ¿a dónde vas? Jesús le respondió: Adónde voy no me puedes acompañar ahora, me acompañarás más tarde. Pedro replicó: Señor, ¿por qué no puedo acompañarte ahora? Daré mi vida por ti. Jesús le contestó: ¿Conque darás tu vida por mí? Te aseguro que no cantará el gallo antes que me hayas negado tres veces.

MIÉRCOLES SANTO

PRIMERA LECTURA

Cántico del Siervo de Yahvé. Dios le capacita para su misión de consolador de los afligidos. El profeta está siempre atento a las indicaciones de Dios. Exhorta al pueblo a confiar en él, como única garantía de salvación, aunque le rodeen las tinieblas —la muerte—. La palabra de Cristo, Siervo de Dios, devuelve al hombre la confianza en la salvación.

Lectura del Profeta Isaías 50, 4-9a.

En aquellos días dijo Isaías: | Mi Señor me ha dado una lengua de iniciado, | para saber decir al abatido una palabra de aliento. | Cada mañana me espabila el oído, | para que escuche como los iniciados.

El Señor Dios me ha abierto el oído y yo no me he rebelado | ni me he echado atrás. | Ofrecí la espalda a los que golpeaban, | la mejilla a los que mesaban mi barba. | No oculté el rostro a insultos y salivazos.

Mi señor me ayudaba, por eso no quedaba confundido, | por eso ofrecí el rostro como pedernal, | y sé que no quedaré avergonzado. | Tengo cerca a mi abogado, ¿quién pleiteará contra mí? | Vamos a enfrentarnos: ¿quién es mi rival? Que se acerque. | Mirad, mi Señor me ayuda; ¿quién probará que soy culpable?

SALMO RESPONSORIAL

El intenso sufrimiento de un justo perseguido a causa de su celo por Dios es el tema del salmo 68: «Soy un extraño para mis hermanos... porque me devora el celo de tu templo.» Nosotros sabemos que este justo perseguido es principalmente Jesús, y, en su debida proporción, también la Iglesia: Señor, «se rien de mí; me sacan copias...». Pero después de la persecución, vendrá, sin duda, la hora del triunfo: «Miradlo, alegraos..., el Señor ha escuchado a sus pobres» y los ha salvado.

Sal 68, 8-10. 21bcd-22. 31 y 33-34.

℣. Señor, que tu bondad me escuche en el día de tu favor.

℟. Señor, que tu bondad me escuche en el día de tu favor.

- ℣. Por ti he aguantado afrentas,
la vergüenza cubrió mi rostro.
Soy un extraño para mis hermanos,
un extranjero para los hijos de mi madre;
porque me devora el celo de tu templo,
y las afrentas con que te afrentan caen sobre mí.
- ℟. Señor, que tu bondad me escuche
en el día de tu favor.
- ℣. La afrenta me destroza el corazón,
y desfallezco.
Espero compasión, y no la hay,
consoladores, y no los encuentro.
En mi comida me echaron hiel,
para mi sed me dieron vinagre.
- ℟. Señor, que tu bondad me escuche
en el día de tu favor.
- ℣. Alabaré el nombre de Dios con cantos,
proclamaré su grandeza con acción de gracias.
Miradlo, los humildes, y alegráos,
buscad al Señor, y vivirá vuestro corazón.
Que el Señor escucha a sus pobres,
no desprecia a sus cautivos.
- ℟. Señor, que tu bondad me escuche
en el día de tu favor.

VERSICULO ANTES DEL EVANGELIO

Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

Salve, Rey nuestro,
solamente tú te has compadecido
de nuestros errores.

o

Salve, Rey nuestro,
obediente al Padre, fuiste llevado a la crucifixión,
como manso cordero a la matanza.

EVANGELIO

Traición de Judas, drama de la amistad. El camino que conduce a la traición, lleva también al amigo a darse por los suyos, como nueva Pascua liberadora.

El texto evangélico subraya los lazos de esa amistad (v. 14. 20.

21. 23). Pero el afán de ser más y poseer más (v. 15) ha roto ya la comunicación con el amigo. Desde un querer algo fuera de él se llega a quererlo todo contra él. Y todo aconteció mientras celebraban la Pascua, la primera Eucaristía.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo 26, 14-25.

En aquel tiempo, uno de los doce, llamado Judas Iscariote, fue a los sumos sacerdotes y les propuso: ¿Qué estáis dispuestos a darme si os lo entrego? Ellos se ajustaron con él en treinta monedas. Y desde entonces andaba buscando ocasión propicia para entregarlo.

El primer día de los ázimos se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron: ¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua? El contestó: Id a casa de Fulano y decidle: «El Maestro dice: mi momento está cerca; deseo celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos.»

Los discípulos cumplieron las instrucciones de Jesús y prepararon la Pascua. Al atardecer se puso a la mesa con los doce. Mientras comían, dijo: Os aseguro que uno de vosotros me va a entregar. Ellos consternados se pusieron a preguntarle uno tras otro: ¿Soy yo acaso, Señor? El respondió: El que ha mojado en la misma fuente que yo, ése me va a entregar. El Hijo del Hombre se va como está escrito de él; pero, ¡ay del que va a entregar al Hijo del Hombre!, más le valdría no haber nacido. Entonces preguntó Judas, el que lo iba a entregar: ¿Soy yo acaso, Maestro? El respondió: Así es.

TIEMPO PASCUAL

La Iglesia celebra siempre en cada una de las Misas la misma realidad: El misterio pascual de Cristo, el Señor, su bienaventurada pasión, su gloriosa resurrección de entre los muertos y su admirable ascensión. «Muriendo destruyó nuestra muerte, y resucitando restauró la vida» (Pref. de Pascua). Objetivamente todas las celebraciones de la Eucaristía, las de los domingos y las de cada día, actualizan entre nosotros la salvación continuada del misterio pascual.

Pero existe una época dentro del año litúrgico en la que la Iglesia despliega ante nuestros ojos toda la riqueza doctrinal y de vida de este misterio a fin de hacérselo vivir proponiéndolo plásticamente a nuestra fe. Y así como en las Misas normales se realiza todo esto en la unidad de una celebración, en el Triduo Pascual, que comienza en la Misa vespertina «In Cena Domini» y se extiende hasta las Vísperas del Domingo de Resurrección, se van proponiendo los diversos aspectos de este gran misterio, pero de manera que no pierdan el sentido unitario que enriquece y contiene a cada uno de los otros aspectos. Este Triduo constituye la cumbre de todo el año litúrgico, la solemnidad de las solemnidades a la cual ha ido preparando toda la Cuaresma.

Por Fiestas Pascuales entendemos aquí no solamente dicho Triduo Pasucal, sino su continuación lógica de todo el tiempo de Pascua que en la reforma actual del calendario se continúa a lo largo de 50 días hasta la fiesta de Pentecostés.

La celebración central es la de la gran Vigilia del Sábado Santo que reúne a todo el presbiterio y fieles de cada comunidad. Es una fiesta de alegría y de luz, ligada a una celebración más solemne de la Palabra y a una vivencia comunitaria del Bautismo. La preparación remota a esta celebración es toda la Cuaresma, y la preparación inmediata, la Acción Litúrgica del Viernes Santo y el silencio eucarístico del Sábado Santo.

En cada uno de los tres aspectos del misterio pascual podemos ver puntos de contacto con la mentalidad del hombre moderno.

Tampoco debemos ocultar en nuestra pastoral lo que este misterio exige de conversión y ruptura con nuestra actitud de pecado.

El hombre de hoy huye del sufrimiento, de la privación y de la muerte. Pero, al mismo tiempo, está más capacitado para comprender su radical caducidad y su destino para la muerte. La experiencia de cada día nos enseña que, a pesar de todos los esfuerzos, el sufrimiento, la enfermedad y la muerte continúan siendo el patrimonio común de la Humanidad.

El misterio de la sepultura de Cristo, segundo aspecto de este misterio pascual, subraya la importancia de la esperanza en el cristianismo. El Sábado del sepulcro vacío prepara la gran esperanza del triunfo a pesar de todas las apariencias contrarias. El hombre de hoy no soporta los tiempos vacíos y los compases de espera. Parece ebrio de rapidez y eficacia. Por otra parte es un hombre amarrado a la historia, abierto al futuro que equivale a decir sediento de esperanza. En el alma moderna encaja perfectamente esta esperanza cristiana si sabemos presentarla, no como una esperanza pasiva, sino como activa preparación al triunfo de Cristo que es, al mismo tiempo, la victoria del hombre. Hay que hacer comprender el sentido cristiano del progreso.

El tercer aspecto del misterio pascual es el triunfo de Cristo sobre la muerte. La resurrección de Jesucristo presenta un carácter francamente afirmativo del cristianismo. La fe cristiana conduce a la victoria. Pero es necesario comprender el sentido exacto de esta victoria de Cristo y de los cristianos. El triunfo ha sido conseguido plenamente por Cristo, pero aún no se ha hecho patente a todos los hombres. Entre la batalla ganada decisivamente por Cristo y su victoria final transcurre el tiempo de la Iglesia, la tarea de conseguir que todos los hombres hagan suya la victoria de Cristo. El mundo actual se entusiasma ante cualquier perspectiva de afirmación de los valores genuinamente humanos. Tiene hambre de dominio y de progreso. Pero huye del triunfalismo avasallador que no respeta la libertad y la dignidad de la persona. La victoria de Cristo es nuestra liberación de todo servilismo; no se apoya en ningún triunfalismo, sino en el servicio generoso a todos los hombres.

Pero no debemos conformarnos con predicar el misterio pascual.

El Triduo en que la Iglesia celebra especialmente la muerte y resurrección del Señor es, ante todo, una celebración sacramental. Los cristianos se reúnen la noche del Sábado Santo para celebrar el Bautismo y la Eucaristía por la cual «vive y crece continuamente la Iglesia» (LG núm. 26). «En toda comunidad de altar,

bajo el sagrado ministerio del obispo, se manifiesta el símbolo de aquella caridad y unidad del cuerpo místico, sin la cual no puede haber salvación» (LG núm. 26). La Iglesia visible y espiritual es el lugar del encuentro entre Dios y los hombres: es una señal levantada entre las naciones que encuentra su momento más significativo en esta solemnidad de la Pascua. Será, pues, necesario llegar a esta dimensión de vida y de Iglesia en la pastoral litúrgica de estos días.

En los días entre semana que corresponden a estas siete semanas de Pascua se toma la primera lectura siempre de los Hechos de los Apóstoles en lectura semicontinua.

Dentro de la Octava de Pascua se proponen como Evangelios las apariciones del Señor resucitado, conservando las conclusiones de los Sinópticos para la solemnidad de la Ascensión. Después de la Octava se lee el Evangelio de San Juan, tomando aquellos textos de índole pascual y completando así la lectura que se ha hecho de este Evangelio en el tiempo de Cuaresma. Aquí tiene lugar, sobre todo, el gran discurso de la Última Cena.

LUNES DE LA OCTAVA DE PASCUA

PRIMERA LECTURA

La primera proclamación del mensaje cristiano (kerigma), encabezada por una confesión valiente del «nombre de Jesús», centra todo el misterio de Cristo —ministerio, muerte, resurrección— en el «plan de Dios».

Dios es el que realiza «signos y prodigios» por medio de Jesús, acreditándolo así como Mesías (2, 22; cfr. 4, 30; 10, 38; Jn 5, 36; 10, 25; 14, 11; Mt 11, 3-5 par.). Jesús debía ser «entregado» a la muerte «según el plan decretado y previsto por Dios» (2, 23; cfr. 3, 18; 4, 28; 13, 29; Lc 22, 22; 24, 26. 46). Dios es, sobre todo, el que le «resucita» (2, 24. 32; 3, 15; 4, 10; 5, 30; 10, 40; 13, 30-33-34. 37; 17, 31), librándole de la «corrupción de la muerte» y abriéndole el «sendero de una vida gloriosa» (Sal 15, 9-11).

La celebración eucarística, al hacer de nuevo presentes los acontecimientos salvíficos, envola y compromete toda nuestra vida presente en el «plan de Dios», que se manifestará en plenitud cuando experimentemos la liberación definitiva en la vida gloriosa.

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 2, 14. 22-32.

El día de Pentecostés se presentó Pedro con los once, levantó la voz y dirigió la palabra: Escuchadme, israelitas: Os hablo de Jesús Nazareno, el hombre que Dios acreditó ante vosotros realizando por su medio los milagros, signos y prodigios que conocéis. Conforme al plan previsto y sancionado por Dios, os lo entregaron, y vosotros, por mano de paganos, lo matasteis en una cruz. Pero Dios lo resucitó rompiendo las ataduras de la muerte; y era posible que la muerte lo retuviera bajo su dominio, pues David dice:

Tengo siempre presente al Señor, | con él a mi derecha no vacilaré. Por eso se me alegra el corazón, | exulta mi lengua | y mi

carne descansa esperanzada. | Porque no me entregarás a la muerte, | ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción. | Me has enseñado el sendero de la vida, | me saciarás de gozo en tu presencia.

Hermanos, permitidme hablaros con franqueza: el patriarca David murió y lo enterraron, y conservamos su sepulcro hasta el día de hoy. Pero era profeta y sabía que Dios le había prometido sentar en su trono a un descendiente suyo; cuando dijo que «no lo entregaría a la muerte y que su carne no conocería la corrupción hablaba del Mesías, previendo su resurrección». Pues bien, Dios resucitó a este Jesús y todos nosotros somos testigos.

SALMO RESPONSORIAL

La resurrección de Cristo es esperanza de incorrupción. Ella hace posible que las afirmaciones del salmista tengan plenitud de sentido en los labios del cristiano. Por Cristo, el cristiano puede vivir su vida en clave de inmortalidad.

Sal 15, 1-2a y 5. 7-8. 9-10. 11.

- V. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti (o Aleluya.)
 R. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.
 V. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;
 yo digo al Señor: «Tú eres mi bien.»
 El Señor es el lote de mi heredad y mi copa,
 mi suerte está en tu mano.
 R. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.
 V. Bendeciré al Señor, que me aconseja,
 hasta de noche me instruye internamente.
 Tengo siempre presente al Señor,
 con él a mi derecha no vacilaré.
 R. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.
 V. Por eso se me alegra el corazón,
 se gozan mis entrañas,
 y mi carne descansa serena:
 porque no me entregarás a la muerte
 ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.
 R. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

- V. Me enseñarás el sendero de la vida,
 me saciarás de gozo en tu presencia,
 de alegría perpetua a tu derecha.
 R. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

ALELUYA

Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

Aleluya.
 Este es el día en que actuó el Señor,
 sea nuestra alegría y nuestro gozo.
 Aleluya.

EVANGELIO

La lectura comprende dos episodios relacionados con la Resurrección de Jesús:

- a) «La aparición a las mujeres»: Conviene destacar en este breve episodio que la aparición la reciben las mujeres en orden a la misión que deben transmitir a los Apóstoles. Es una preparación para la manifestación a los Doce, que serán los verdaderos testigos de la Resurrección.
 b) «La fábula sobre el sepulcro vacío»: La narra el Evangelista para ridiculizarla y también para aducir el testimonio de los soldados, que completa, desde otra vertiente, el de las mujeres.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo 28, 8-15.

En aquel tiempo, las mujeres se marcharon a toda prisa del sepulcro; impresionadas y llenas de alegría, corrieron a anunciarlo a los discípulos. De pronto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: Alegraos. Ellas se acercaron, se postraron ante él y le abrazaron los pies.

Jesús les dijo: No tengáis miedo: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán.

Mientras las mujeres iban de camino, algunos de la guardia fueron a la ciudad y comunicaron a los sumos sacerdotes todo lo ocurrido. Ellos, reunidos con los ancianos, llegaron a un acuerdo y dieron a los soldados una fuerte suma, encargándoles: Decid que sus discípulos fueron de noche y robaron el cuerpo mientras

vosotros dormíais. Y si esto llega a oídos del gobernador, nosotros nos lo ganaremos y os sacaremos de apuros. Ellos tomaron el dinero y obraron conforme a las instrucciones. Y esta historia se ha ido difundiendo entre los judíos hasta hoy.

MARTES DE LA OCTAVA DE PASCUA

PRIMERA LECTURA

Hch 2, 36-41

La Resurrección de Cristo viene presentada en una doble dimensión: significado de la Resurrección para Jesús (2, 36), y para los oyentes de Pedro (2, 38-39).

Por la Resurrección, Dios «ha hecho» a Jesús «Señor» (cfr. Sal 109, 1; Rm 10, 9; 1 Cor 12, 3; Flp 2, 11) y «Mesías» (cfr. J, 26-27; 10, 38; Sal 131, 10; Lc 4, 18). Por la Resurrección, Jesús entra en plena posesión de sus prerrogativas divinas (Rm 1, 4; 1 Tm 3, 16).

Para los oyentes de Pedro, la Resurrección plantea una toma de postura ante el mensaje. Una postura de «aceptación» (cfr. 2, 41a) en doble vertiente: «conversión, bautismo» (2, 38), que lleva aneja una doble promesa: «perdón de los pecados, don del Espíritu» (2, 38-39). La aceptación del mensaje es el medio para alcanzar la «salvación» (2, 40).

La proclamación de la Resurrección de Cristo es fuente de un constante «crecimiento» de la Iglesia (2, 41. 47; 4, 4; 5, 14; 6, 1; 9, 31; 11, 21. 24; 16, 5...), alentada por el don del Espíritu que se derrama sobre los nuevos bautizados (8, 15-17; 10, 44-47; 11, 15-18; 13, 52; 15, 8; 19, 5-6).

En la celebración de la Eucaristía proclamamos y representamos el misterio de la Resurrección de Cristo-Señor en toda su amplitud salvífica. Nuestra aceptación del mensaje se traducirá en una continua conversión y en una renovada conciencia de nuestro bautismo. Así la participación eucarística será fuente de crecimiento de la Iglesia: en nosotros, por la salvación recibida; y en todo el mundo, por nuestro testimonio de cristianos purificados y llenos de la Eucaristía.

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 2, 36-41.

El día de Pentecostés, decía Pedro a los judíos: Todo Israel esté cierto de que al mismo Jesús, a quien vosotros crucificasteis, Dios lo ha constituido Señor y Mesías.

Estas palabras les traspasaron el corazón, y preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles: ¿Qué tenemos que hacer, hermanos? Pedro les contestó: Convertíos y bautizaos todos en nombre de Jesucristo para que se os perdonen los pecados, y recibiréis el Espíritu Santo. Porque la promesa vale para vosotros y para vuestros hijos y, además, para todos los que llame el Señor Dios nuestro, aunque estén lejos. Con estas y otras muchas razones les urgía, y los exhortaba diciendo: Escapad de esta generación perversa. Los que aceptaron sus palabras se bautizaron, y aquel día se les agregaron unos tres mil.

SALMO RESPONSORIAL

En el plan salvador de Dios, fruto de su misericordia, la resurrección ocupa un lugar central. Dios resucitó a Jesús y resucitará a todos los que creen en él, porque de su misericordia está llena la tierra.

Sal 32, 4-5. 18-19. 20 y 22.

- ∇. La misericordia del Señor llena la tierra (o Aleluya).
 R̄. La misericordia del Señor llena la tierra.
 ∇. La Palabra del Señor es sincera,
 y todas sus acciones son leales;
 él ama la justicia y el derecho,
 y su misericordia llena la tierra.
 R̄. La misericordia del Señor llena la tierra.
 ∇. Los ojos del Señor están puestos en sus fieles,
 en los que esperan en su misericordia,
 para librar sus vidas de la muerte
 y reanimarlos en tiempo de hambre.
 R̄. La misericordia del Señor llena la tierra.
 ∇. Nosotros aguardamos al Señor:
 él es nuestro auxilio y escudo.

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

Ry. La misericordia del Señor llena la tierra.

ALELUYA

Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

Aleluya.

Este es el día en que actuó el Señor,
sea nuestra alegría y nuestro gozo.

Aleluya.

EVANGELIO

Téngase en cuenta que la teología de Jn no distingue Pasión-Resurrección-Ascensión, como tres momentos distintos, sino que los funde en uno solo: la «subida» o «vuelta al Padre», que es al mismo tiempo la «Glorificación del Hijo». Este pasaje, en el episodio de una aparición al estilo tradicional sinóptico, engarza un mensaje de tipo joánico: dar su sentido a los acontecimientos pasados (v. 17 sobre todo, cuyo sentido parece ser: «no me retengas, porque, si bien aún no he subido corporalmente al Padre, es urgente que sepan los míos que esto significa mi subida...»), y empalmar al Jesús pascual con el Jesús prepasual («Maestro», «hermanos», «mi Padre y vuestro Padre...»). Un mensaje para los suyos, ahora, en la Pascua, sus «hermanos».

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 20, 11-18.

En aquel tiempo, estaba María junto al sepulcro, fuera, llorando. Mientras lloraba se asomó al sepulcro y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados, uno a la cabecera y otro a los pies donde había estado el cuerpo de Jesús.

Ellos le preguntan: Mujer, ¿por qué lloras? Ella les contesta: Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto. Dicho esto da media vuelta y ve a Jesús de pie, pero no sabía que era Jesús. Jesús le dice: Mujer, ¿por qué lloras?, ¿a quién buscas? Ella, tomándolo por el hortelano, le contesta: Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo lo recogeré. Jesús le dice: ¡María! Ella se vuelve y le dice: ¡Rabboni! (que significa Maestro). Jesús le dice: Suétame, que todavía no he

subido al Padre. Anda, ve a mis hermanos y diles: «Subo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro.» María Magdalena fue y anunció a los discípulos: He visto al Señor y ha dicho esto.

MIÉRCOLES DE LA OCTAVA DE PASCUA

PRIMERA LECTURA

«Signos y prodigios» es frase típica, que en los Hechos subraya invariablemente la actividad «apostólica» (2, 43; 4, 30; 5, 12; 6, 8; 14, 3; 15, 12), describe el ministerio terrestre de «Jesús» (2, 22; 10, 38; cfr. Lc 24, 19), y manifiesta la efusión del «Espíritu», en cumplimiento de la profecía de Joel (2, 16. 19; Jl 3, 3). En la curación del lisiado convergen los diversos aspectos.

Pedro y Juan, representantes del colegio apostólico y testigos de la Resurrección de Cristo (1, 13; 3, 1. 3. 4. 11; 4, 13. 19; 8, 14; cfr. Lc 22, 8; Jn 20, 2-10; 21, 7. 20-22), obran un milagro que les acredita ante el pueblo (3, 9-11) como «mediadores» de la salvación (4, 9. 12). Pero el verdadero protagonista es el «Nombre de Jesús». El es el Salvador (5, 31; 13, 23; Mt 1, 21; Lc 2, 11; Jn 4, 42), que en la Resurrección ha recibido el «Nombre-sobre-todo-nombre» (Flp 2, 9; Ef 1, 21; Hb 1, 4). Ese «nombre» es la única fuente de salvación (4, 12), comunicada por el «bautismo en el nombre de Jesús» (2, 38; 8, 16; 10, 48; 19, 5) y manifestada en la comunidad salvífica de «los que invocan el nombre del Señor» (2, 21; 9, 14. 21; 15, 17; 22, 16; 1 Cor 1, 2). Curando al lisiado, los apóstoles dan testimonio de la «fuerza» del Espíritu (3, 12; 4, 7. 30-31. 33; 6, 8; 8, 13; cfr. 2, 22; 10, 38), que actualiza y hace presente la salvación (cfr. Rm 15, 13. 19; 1 Cor 2, 4; Ef 3, 16; 2 Tes 1, 11-12; 2 Tm 1, 7-9).

Nuestra reunión eucarística se abre y se cierra con una invocación del «nombre» de la Santísima Trinidad y culmina en el «Ven, Señor Jesús», con el que proclamamos la salvación realizada y esperamos la salvación definitiva. Nuestra conducta tiene que dar testimonio de esa salvación de Dios, realizada en Cristo y hecha vida por el Espíritu.

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 3, 1-10.

En aquellos días Pedro y Juan subían al templo, a la oración de media tarde, cuando vieron traer a cuestas a un lisiado de nacimiento. Solían colocarlo todos los días en la Puerta Hermosa del templo para que pidiera limosna a los que entraban. Al ver entrar en el templo a Pedro y a Juan, les pidió limosna. Pedro, con Juan a su lado, se le quedó mirando y le dijo: Miranos.

Clavó los ojos en ellos esperando que le darían algo; Pedro le dijo: No tengo plata ni oro, te doy lo que tengo: en nombre de Jesucristo Nazareno, echa a andar. Agarrándolo de la mano derecha lo incorporó. Al instante se le fortalecieron los pies y los tobillos, se puso en pie de un salto, echó a andar y entró con ellos en el templo por su pie, dando brincos y alabando a Dios. La gente lo vio andar alabando a Dios; al caer en la cuenta de que era el mismo que pedía limosna sentado en la Puerta Hermosa, quedaron estupefactos ante lo sucedido.

SALMO RESPONSORIAL

Las grandes maravillas de Dios en favor de su pueblo culminan con la Resurrección de Jesús, primicia de los que resucitaremos. Cantemos al Señor que ha sido fiel a sus promesas, haciendo maravillas con su pueblo.

Sal 104, 1-2. 3-4. 6-7. 8-9.

∇. La misericordia del Señor llena la tierra (o Aleluya.)

℣. La misericordia del Señor llena la tierra.

∇. Dad gracias al Señor, invocad su nombre, dad a conocer sus hazañas a los pueblos; cantadle al son de instrumentos, hablad de sus maravillas.

℣. La misericordia del Señor llena la tierra.

∇. Gloriaos de su nombre santo, que se alegren los que buscan al Señor. Recurrid al Señor y a su poder, buscad continuamente su rostro.

℣. La misericordia del Señor llena la tierra.

∇. ¡Estirpe de Abrahán, su siervo, hijos de Jacob, su elegido!
El Señor es nuestro Dios,
él gobierna toda la tierra.

℣. La misericordia del Señor llena la tierra.

∇. Se acuerda de su alianza eternamente, de la palabra dada por mil generaciones; de la alianza sellada con Abrahán, del juramento hecho a Isaac.

℣. La misericordia del Señor llena la tierra.

ALELUYA

Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

Aleluya.

Este es el día en que actuó el Señor, sea nuestra alegría y nuestro gozo.

Aleluya.

EVANGELIO

Los discípulos han agotado su pequeña dosis de esperanza; ya no esperan. Jesús, el para ellos muerto, se hace peregrino (Jn 10). Juntos recorren el largo camino de la Palabra hecha historia, hecha Escritura. El sufrimiento rompía los esquemas, tenían su propia imagen del Mesías y en el fondo sólo se aceptaban a sí mismos (Is 55, 6-9). Nacer de nuevo era un grave problema.

La tristeza y la desesperanza desaparecen por el camino de la palabra de Dios. El don del pan es un signo del don de la fe. La vida que ha entrado en ellos les empuja a gritar, a dar también vida a sus hermanos.

A Jesús se le sigue encontrando en los hermanos que caminan a nuestro lado, en la Palabra, en la Eucaristía. El está en medio de nosotros. Solamente los ojos creyentes le ven (Jn 6; Mt 25, 31-46).

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas 24, 13-35.

En aquel tiempo, dos discípulos de Jesús iban andando aquel mismo día a una aldea llamada Emaús, distante unas dos leguas de Jerusalén; iban comentando todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo.

El les dijo: ¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino? Ellos se detuvieron preocupados. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le replicó: ¿Eres tú el único forastero en Jerusalén, que no sabes lo que ha pasado allí estos días?

El les preguntó: ¿Qué? Ellos le contestaron: Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él fuera el futuro liberador de Israel. Y ya ves: hace ya dos días que sucedió esto. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado: pues fueron muy de mañana al sepulcro, no encontraron su cuerpo, e incluso vinieron diciendo que habían visto una aparición de ángeles, que les habían dicho que estaba vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no le vieron.

Entonces Jesús les dijo: ¡Qué necios y torpes sois para creer lo que anunciaron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria? Y comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas, les explicó lo que se refería a él en toda la Escritura. Ya cerca de la aldea donde iban, él hizo ademán de seguir adelante; pero ellos le apremiaron diciendo: Quédate con nosotros porque atardece y el día va de caída. Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció.

Ellos comentaron: ¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras? Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo:

Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón. Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

JUEVES DE LA OCTAVA DE PASCUA

PRIMERA LECTURA

Tomando la curación del lisiado como punto de partida (3, 12-16), Pedro proclama la «exaltación» gloriosa del Cristo resucitado.

El desarrollo está montado sobre una serie de «antítesis»: Dios «glorifica» a su «siervo» (3, 13; cfr. Is 53, 10-11; 52, 13-15); los judíos «entregan al justo», «niegan al santo», «indultan a un asesino», «matan al autor de la vida» (3, 13-14); pero «Dios lo resucita» (3, 15).

El «plan de Dios» —anunciado en las Escrituras (3, 18. 21.

22-25)— *era que el Mesías, Jesús, padeciese y fuese glorificado como autor de una restauración (3, 21) y de una bendición (3, 25) universal. Este plan salvífico de Dios está destinado, «en primer lugar», a los «judíos», «hijos de los profetas y de la alianza» (3, 20. 25. 26). Así, la «ignorancia» que llevó al pecado (3, 17) se debe cambiar en un arrepentimiento (3, 19. 26) que obtenga la bendición (3, 25-26), primero para los judíos y después para «todas las razas de la tierra» (3, 25).*

Al celebrar en la Eucaristía el sacrificio de alianza, recibimos la bendición salvífica y mesiánica, como prenda de la restauración universal y definitiva.

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 3, 11-26.

En aquellos días, mientras el parálítico curado seguía aún con Pedro y Juan, la gente asombrada acudió corriendo al Pórtico de Salomón donde ellos estaban. Pedro, al ver a la gente, les dirigió la palabra:

Israelitas, ¿qué os llama la atención?, ¿de qué os admiráis?, ¿por qué nos miráis como si hubiéramos hecho andar a éste con nuestro propio poder o virtud? El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su siervo Jesús, al que vosotros entregasteis y rechazasteis ante Pilato, cuando había decidido soltarlo. Rechazásteis al santo, al justo, y pedísteis el indulto de un asesino; matásteis al autor de la vida; pero Dios lo resucitó de entre los muertos, y nosotros somos testigos. Como éste que veis aquí y que conocéis, ha creído en su nombre, su nombre le ha dado vigor; su fe le ha restituido completamente la salud, a vista de todos vosotros.

Sin embargo, hermanos, sé que lo hicisteis por ignorancia, y vuestras autoridades lo mismo; pero Dios cumplió de esta manera lo que había predicho por los profetas, que su Mesías tenía que padecer. Por tanto, arrepentíos y convertíos, para que se borren vuestros pecados; a ver si el Señor manda tiempos de consuelo, y envía a Jesús, el Mesías que os estaba destinado. Aunque tiene que quedarse en el cielo hasta la restauración universal que Dios anunció por boca de los santos profetas antiguos. Moisés dijo: «El Señor Dios sacará de entre vosotros un profeta como yo: escucharéis todo lo que os diga; y quien no escuche al profeta, será excluido del pueblo. Y desde Samuel, todos los profetas anunciaron también estos días.

Vosotros sois los hijos de los profetas, los hijos de la alianza que hizo Dios con vuestros padres, cuando le dijo a Abraham: «tu descendencia será la bendición de todas las razas de la tierra».

Dios resucitó a su siervo y os lo envía en primer lugar a vosotros, para que os traiga la bendición si os apartáis de vuestros pecados.

SALMO RESPONSORIAL

Cristo resucitado, a quien se somete toda la creación, da la respuesta a la pregunta del salmista: el hombre tiene vocación de resurrección. ¡Qué admirable es, Señor, tu nombre!

Sal 8, 2a y 5. 6-7. 8-9.

℣. ¡Señor, Dios nuestro,
qué admirable es tu nombre
en toda la tierra! (o Aleluya.)

℞. ¡Señor, Dios nuestro,
qué admirable es tu nombre
en toda la tierra!

℣. ¡Señor, dueño nuestro,
que admirable es tu nombre
en toda la tierra!

¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él,
el ser humano para darle poder?

℞. ¡Señor, Dios nuestro,
qué admirable es tu nombre
en toda la tierra!

℣. Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y dignidad;
le diste el mando sobre las obras de tus manos,
todo lo sometiste bajo sus pies.

℞. ¡Señor, Dios nuestro,
qué admirable es tu nombre
en toda la tierra!

℣. Rebaños de ovejas y toros,
y hasta las bestias del campo,
las aves del cielo, los peces del mar,
que trazan sendas por el mar.

℞. ¡Señor nuestro,
qué admirable es tu nombre
en toda la tierra!

ALELUYA

Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

Aleluya.

Este es el día en que actuó el Señor,
sea nuestra alegría y nuestro gozo.

Aleluya.

EVANGELIO

Jesús se manifiesta a los apóstoles y les saluda. Los corazones encogidos de los apóstoles no son capaces de abarcar la gran verdad.

Jesús es condescendiente y ayuda a los incrédulos (Mc 9, 24). Sus llagas no bastan, se deja tocar y come con ellos. Jesús hace una vez más realidad la parábola del «Buen Pastor». Se muestra como Hijo de Yahvéh, que persigue amorosamente a su pueblo (Os 11, 1-9). La alegría no les permite ver.

Los apóstoles se transforman. Jesús se hace presente en ellos y les entrega sus poderes. La era de la Iglesia comienza.

Jesús vive hoy presente en medio de nosotros; pero la fe es fruto de la gracia y no del caminar humano. Nuestro único quehacer es tener un corazón abierto a la gracia.

«Creo Señor, ayuda mi incredulidad».

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas 24, 35-48.

En aquel tiempo, contaban los discípulos lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Estaban hablando de estas cosas, cuando se presenta Jesús en medio de ellos y les dice: Paz a vosotros.

Llenos de miedo por la sorpresa, creían ver un fantasma. El les dijo: ¿Por qué os alarmáis?, ¿por qué surgen dudas en vuestro interior? Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un fantasma no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo.

Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Y como no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos, les dijo: ¿Tenéis ahí algo que comer? Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado. El lo tomó y comió delante de ellos. Y les dijo: Esto es lo que os decía mientras estaba con vosotros: que todo lo escrito en la ley de Moisés y en los profetas y salmos acerca de mí tenía que cumplirse.

Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras. Y añadió: Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día, y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto.

VIERNES DE LA OCTAVA DE PASCUA

PRIMERA LECTURA

La Iglesia entra en una nueva situación existencial, ya anunciada repetidas veces por el Señor: la «persecución» por causa del nombre de Jesús (cfr. Mt 10, 17-23 par.; 24, 9 par.; Jn 15, 20-21; 17, 14).

Situación típica del ministerio apostólico (cfr. 5, 18. 29. 33. 40; 6, 7; 12, 2. 3-5; 13, 50; 16, 23-24; 2 Cor II, 23-25; 2 Tm 3, 11), marcará también la vida de la Iglesia a lo largo de los siglos (cfr. 8, 1. 3; 9, 1-2; 2 Tm 3, 12). Es interesante el contraste entre las «autoridades», que persiguen (4, 1-3; cfr. 5, 17-18. 26. 40), y el «pueblo» que acepta y cree (4, 4; cfr. 2, 41. 47; 4, 21. 33; 5, 13-14); situación significativa y siempre actual en la vida de la Iglesia.

La causa de la persecución es la proclamación del «poder salvífico» del nombre de Jesús (4, 7; cfr. 4, 17. 18. 21; 5, 28. 33. 40). Salvación que no se limita al aspecto físico de «curación» (4, 9-10), sino que posee un carácter universal e ilimitado (4, 12), pues, por la Resurrección (4, 10), Cristo se ha convertido en «piedra angular» (4, 11; cfr. Mt 21, 42 par.; 1 Ped 2, 4. 7), centro, cimiento y fuente de toda salvación (cfr. Jl 3, 5; Mt 1, 21; Rm 10, 13).

La Resurrección de Cristo, que conmemoramos y hacemos en la Eucaristía, es la fuerza que nos «salvará» en las «dificultades» de nuestra vida cristiana individual y social.

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 4, 1-12.

En aquellos tiempos, mientras hablaban al pueblo Pedro y Juan, se presentaron los sacerdotes, el comisario del templo y los saduceos, indignados de que enseñaran al pueblo y anunciaran la resurrección de los muertos por el poder de Jesús. Les echaron mano y, como ya era tarde, los metieron en la cárcel hasta el día siguiente. Muchos de los que habían oído el discurso, unos cinco mil hombres, abrazaron la fe.

Al día siguiente, se reunieron en Jerusalén los jefes del pueblo, los senadores y los letrados; entre ellos el sumo sacerdote Anás, Caifás y Alejandro, y los demás que eran familia de sumos sacerdotes. Hicieron comparecer a Pedro y a Juan y los interrogaron: ¿Con qué poder o en nombre de quién habéis hecho eso? Pedro, lleno de Espíritu Santo, respondió:

Jefes del pueblo y senadores, escuchadme: Porque le hemos hecho un favor a un enfermo, nos interrogáis hoy para averiguar qué poder ha curado a ese hombre; pues quede bien claro a todos vosotros y a todo Israel que ha sido el nombre de Jesucristo Na-

zareno, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de entre los muertos: por su nombre, se presenta éste, sano ante vosotros. Jesús es la piedra que desechasteis vosotros los arquitectos y que se ha convertido en piedra angular: ningún otro puede salvar; bajo el cielo no se nos ha dado otro nombre que pueda salvarnos.

SALMO RESPONSORIAL

Este es el día en que actuó el Señor. Cristo, rechazado por los suyos, ha resucitado y es el centro de las cosas. Llenos de gozo confesamos que «ha sido un milagro patente» y abrimos nuestro corazón a la plenitud que la resurrección da a nuestra fe.

Sal 117, 1-2 y 4. 22-24. 25-27a.

∇. La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular (o Aleluya.)

R/. La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular.

∇. Dad gracias al Señor, porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.

Digan los fieles del Señor:
eterna es su misericordia.

R/. La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular.

∇. La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular.

Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.

Este es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo.

R/. La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular.

∇. Señor, danos la salvación,
Señor, danos prosperidad.

—Bendito el que viene en nombre del Señor,
os bendicimos desde la casa del Señor;
el Señor es Dios: él nos ilumina.

R/. La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular.

ALELUYA

Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

Aleluya.

Este es el día en que actuó el Señor,

Sea nuestra alegría y nuestro gozo.

Aleluya.

EVANGELIO

Jn 21 es un apéndice al cuarto Evangelio (unión débil, redactor diverso, pero tradición joánica) que se sitúa, no obstante, en la misma línea eclesial de los capítulos anteriores. El mismo contexto de despedida y el mismo testamento eclesiológico. Pero ya no se trata de promesas, sino de «hechos constituyentes». Jesús, presente con los suyos (su Iglesia), en comunidad de acción y de mesa (¿alusión a la comunidad eucarística?). La red que no se rompe, y que abarca, por obra de Jesús, todas las especies de peces entonces conocidas (San Jerónimo), es el símbolo de la Iglesia. Jn ve en el Jesús postpascual la institución de los pescadores de hombres de los sinópticos (Mt 4, 18-22; Mc 1, 16-20; Lc 5, 1-11; Mt 13, 47s; 28, 16-20). Es la «Hora» de la «Glorificación» de Jesús.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 21, 1-14.

En aquel tiempo, Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera:

Estaban juntos Simón Pedro, Tomás apodado el Mellizo, Natanael el de Caná de Galilea, los Zebedeos y otros dos discípulos suyos.

Simón Pedro les dice: Me voy a pescar. Ellos contestan: Vamos también nosotros contigo. Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada. Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. Jesús les dice: Muchachos, ¿tenéis pescado? Ellos contestaron: No. El les dice: Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis. La echaron, y no tenían fuerzas para sacarla, por la multitud de peces. Y aquel discípulo que Jesús tanto quería le dice a Pedro: Es el Señor. Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua. Los demás discípulos se acercaron en la barca, porque no distaban de tierra más que unos cien metros, remolcando la red con los peces.

Al saltar a tierra, ven unas brasas con un pescado puesto encima

y pan. Jesús les dice: Traed de los peces que acabáis de coger. Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, no se rompió la red. Jesús les dice: Vamos, almorzad. Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor. Jesús se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado. Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos, después de resucitar de entre los muertos.

SABADO DE LA OCTAVA DE PASCUA

PRIMERA LECTURA

Cuando Jesús anuncia a los suyos la futura persecución, les promete al mismo tiempo una «asistencia» especial, irresistible, del Espíritu (Mt 10, 20 par). La plenitud del Espíritu (4, 8) es raíz y fundamento de la «parrésia» —aplomo, valentía (4, 13; 4, 29. 31; 28, 31)— del testimonio apostólico. Una libertad de espíritu, que no proviene de la educación y del estudio (4, 13), sino que radica en la fuerza «irresistible» del Espíritu (4, 14); que no puede ceder ante las amenazas o prohibiciones legales (4, 17. 21), porque entraña una obligación de «obediencia a Dios» (4, 19) y de «testimonio» público (4, 20).

Así manifiesta el «nombre de Jesús» toda la plenitud de su poder salvífico: no sólo «salva» de la enfermedad (4, 10), sino que es la «única fuente de salvación» (4, 12), que infunde una «valentía», un poder superior, contra el que chocan todos los planes humanos que intentan destruirlo (4, 13. 14. 16).

Nuestra participación eucarística nos pone en contacto experiencial —«ver y oír» (4, 20)— con la salvación de Jesús Resucitado. Adquirimos así un compromiso de «obediencia» y de «testimonio», y recibimos la fuerza del Espíritu para vivir y proclamar libre y valientemente la salvación que hemos experimentado.

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 4, 13-21.

En aquellos días, los sumos sacerdotes, los ancianos y los letrados estaban sorprendidos viendo el aplomo de Pedro y Juan, sabiendo que eran hombres sin letras ni instrucción, y descubrieron que habían sido compañeros de Jesús. Pero viendo junto a ellos al hombre que habían curado, no encontraban respuesta.

Les mandaron salir fuera del consejo, y se pusieron a deliberar: ¿Qué vamos a hacer con esta gente? Es evidente que han hecho un milagro: lo sabe todo Jerusalén y no podemos negarlo; pero para evitar que se siga divulgando, les prohibiremos que vuelvan a mencionar a nadie ese nombre.

Los llamaron y les prohibieron en absoluto predicar y enseñar en nombre de Jesús. Pedro y Juan replicaron: ¿Puede aprobar Dios que os obedezcamos a vosotros en vez de a él? Juzgarlo vosotros. Nosotros no podemos menos de contar lo que hemos visto y oído. Repitiendo la prohibición los soltaron. No encontraron la manera de castigarlos, porque el pueblo entero daba gloria a Dios por lo sucedido.

SALMO RESPONSORIAL

Escuchad: hay cantos de victoria. Lo ha hecho el Señor: no me entregó a la muerte. Jesús ha resucitado. En él se ha manifestado el poder de Dios. Superada la muerte, se abren las puertas del triunfo: Jesús entra por ellas.

Sal 117, 1 y 14-15. 16ab-18. 19-21.

V. Te doy gracias, Señor, porque me escuchaste (o Aleluya.)

R. Te doy gracias, Señor, porque me escuchaste.

V. Dad gracias al Señor, porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
El Señor es mi fuerza y mi energía,
él es mi salvación.

Escuchad: hay cantos de victoria
en las tiendas de los justos:

La diestra del Señor es poderosa.

R. Te doy gracias, Señor, porque me escuchaste.

V. La diestra del Señor es excelsa,
la diestra del Señor es poderosa.
No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor.
Me castigó, me castigó el Señor,
pero no me entregó a la muerte.

R. Te doy gracias, Señor, porque me escuchaste.

V. Abridme las puertas del triunfo,
y entraré para dar gracias al Señor.

Esta es la puerta del Señor:
los vencedores entrarán por ella.
Te doy gracias, porque me escuchaste
y fuiste mi salvación.

R. Te doy gracias, Señor, porque me escuchaste.

ALELUYA

Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

Aleluya.

Este es día en que actuó el Señor,
sea nuestra alegría y nuestro gozo.

Aleluya.

EVANGELIO

La aparición a María Magdalena tiene como objeto llevar el mensaje a los apóstoles. Lo mismo la aparición a los dos discípulos.

Pero los apóstoles no creen a estos mensajeros. No estaban ellos dispuestos a aceptar las noticias sobre el Señor Resucitado. Sólo cuando el Señor se les presenta y come con ellos creen.

La fe de los apóstoles se basa en la experiencia directa y en una renovación de la convivencia con el Señor. Así quedan constituidos en testigos y reciben el Mensaje del Resucitado para llevarlo por todo el mundo. Cfr. Jn 20, 11-23; Lc 24, 13-35; Mt 18, 16-20.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Marcos 16, 9-15.

Jesús, resucitado al amanecer del primer día de la semana, se apareció primero a María Magdalena, de la que había echado siete demonios. Ella fue a anunciárselo a sus compañeros que estaban tristes y llorando.

Ellos, al oírlo decir que estaba vivo y que lo había visto, no la creyeron. Después se apareció en figura de otro a dos de ellos que iban caminando a una finca. También ellos fueron a anunciarlo a los demás, pero no les creyeron.

Por último, se apareció Jesús a los Once, cuando estaban a la mesa, y les echó en cara su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que le habían visto resucitado. Y les dijo: Id al mundo entero y predicad el Evangelio a toda la creación.

LUNES DE LA SEGUNDA SEMANA DE PASCUA

PRIMERA LECTURA

Primera oración «comunitaria» de la Iglesia. La persecución provoca una «unión de sentimientos» y el recurso a Dios (4, 24a; cfr. Is 37, 14-20; 1 Mcb 3, 50-53).

La oración comienza con una invocación litúrgica: «Señor» (Dueño), que exalta el dominio universal de Dios. Este señorío abarca todo el ámbito «cósmico» (4, 24b) y dirige la «historia» (4, 25-27), según su «plan determinado de antemano» (4, 28). Los planes y conspiraciones históricas contra el Señor y su Mesías (4, 25b-26; cfr. Sal 2, 1-2), hechos realidad en la Pasión de Cristo, verdadero «Siervo» (4, 27; Is 52-53), son una predicción (4, 25a) y una realización (4, 28) del «plan salvífico» de Dios. El «ahora» (4, 29) une la historia pasada con la futura, «actualizando» la situación anterior. Las «amenazas» contra la Iglesia son una continuación y un reflejo de la Pasión de Cristo. La Iglesia «pide» a Dios que «se fije en las amenazas» circundantes (4, 29a) con esa «mirada» activa y salvadora de que hablan los Salmos. La salvación consistirá no en librar de la persecución, sino en comunicar la fuerza del Espíritu, que se manifestará en una «proclamación valiente de la palabra» (4, 29b) y en una actuación de la «mano» omnipotente de Dios (4, 30).

Dios «escucha» la súplica de la Iglesia, renovando la efusión pentecostal del Espíritu (4, 31a; cfr. 2, 1-4), que se manifiesta en «libertad» de expresión (4, 31b) y «fuerza del testimonio apostólico» (4, 33; cfr. 5, 12-16).

En la oración eucarística —liturgia comunitaria—, al hacer presente la actuación salvífica de Dios en Cristo, pedimos y recibimos la fuerza del Espíritu, que se ha de manifestar en el testimonio valiente de nuestra palabra y de nuestra acción.

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 4, 23-31.

En aquellos días, puestos en libertad, Pedro y Juan volvieron al grupo de los suyos y les contaron lo que les habían dicho los sumos sacerdotes y los senadores.

Al oírlo, todos juntos invocaron a Dios en voz alta: Señor, tú hiciste el cielo, la tierra, el mar y todo lo que contienen; tú inspiraste a tu siervo, nuestro padre David, para que dijera: «¿Por qué se amotinan las naciones y los pueblos plantean un fracaso?

Se alían los reyes de la tierra, los príncipes conspiran contra el Señor y contra su Mesías.» Así fue: en esta ciudad se aliaron Herodes y Poncio Pilato con los gentiles y el pueblo de Israel contra tu santo siervo, Jesús, tu Ungido; realizaron el plan que tu autoridad había determinado. Ahora, Señor, mira cómo nos amenazan, y da a tus siervos valentía para anunciar tu Palabra; mientras tu brazo realiza curaciones, signos y prodigios, por el nombre de tu santo siervo Jesús.

Al terminar la oración, tembló el lugar donde estaban reunidos, los llenó a todos el Espíritu Santo, y anunciaban con valentía la Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Cristo resucitado, sentado a la derecha del Padre, lleva a plenitud el significado de este salmo. El Padre se lo ha dado todo. Su herencia: las naciones. Su posesión: los confines de la tierra. Cantemos con el salmo la grandeza de Jesucristo.

Sal 2, 1-3. 4-6. 7-9.

- ∇. Dichosos los que se refugian en el Señor (o Aleluya.)
- R̄. Dichosos los que se refugian en el Señor.
- ∇. ¿Por qué se amotinan las naciones
y los pueblos planean un fracaso?
Se alían los reyes de la tierra,
los príncipes conspiran,
contra el Señor y contra su Mesías:
«Rompamos sus coyundas,
sacudamos su yugo.»
- R̄. Dichosos los que se refugian en el Señor.
- ∇. El que habita en el cielo sonrío,
el Señor se burla de ellos.
Luego les habla con ira,
los espanta con su cólera.
«Yo mismo he establecido a mi rey
en Sión, en mi monte santo.»
- R̄. Dichosos los que se refugian en el Señor.
- ∇. Voy a proclamar el decreto del Señor:
él me ha dicho:

«Tú eres mi Hijo: Yo te he engendrado hoy;
pídemelo: te daré en herencia las naciones,
en posesión, los confines de la tierra.
los gobernarás con cetro de hierro
Los quebrarás como jarro de loza.»

Ry. Dichosos los que se refugian en el Señor.

ALELUYA

Ver pág. 347-48. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

En un contexto de superación y sustitución de la religión judaica y de revelación a figuras representativas de Israel (Nicodemo, Samaritana) o de fuera (Centurión), adquiere particular relieve esta perícopa del nacimiento de arriba. Jesús viene de arriba y volverá arriba. Los suyos han de nacer de arriba. No basta el nacimiento en Israel para entrar en su Reino. Como no basta ser maestro en Israel para entender las palabras del maestro que viene de arriba, de Dios, en un sentido más estricto de lo que podía sospechar Nicodemo. Por eso se hace necesario un nacimiento por obra del Espíritu, nuevo y distinto, ininteligible en categorías de «carne». Toda la conversación está actualizada para que los lectores de Jn comprendan el valor de su Bautismo.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 3, 1-8.

Había un fariseo llamado Nicodemo, magistrado judío. Este fue a ver a Jesús de noche y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de parte de Dios, como maestro; porque nadie puede hacer los signos que tú haces si Dios no está con él.

Jesús le contestó: Te lo aseguro, el que no nazca de nuevo no puede ver el Reino de Dios. Nicodemo le pregunta: ¿Cómo puede nacer un hombre siendo viejo? ¿Acaso puede por segunda vez entrar en el vientre de su madre y nacer? Jesús le contestó: Te lo aseguro, el que no nazca de agua y de Espíritu, no puede entrar en el Reino de Dios. Lo que nace de la carne es carne, lo que nace del Espíritu es espíritu. No te extrañes de que te haya dicho: «Tenéis que nacer de nuevo»; el viento sopla donde quiere y oyes su ruido, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así es todo el que ha nacido del Espíritu.

MARTES DE LA SEGUNDA SEMANA DE PASCUA

PRIMERA LECTURA

Ya en el primer «sumario» (2, 42-47) —resumen de la acción del Espíritu en la comunidad— encontramos una breve alusión a la «comunidad de bienes» (2, 44-45). Este segundo sumario desarrolla ampliamente el tema (4, 32. 34-37; 5, 1-11).

Lo esencial, repetido insistentemente, es la «unión» (4, 32a; cfr. 1, 14; 2, 42. 44. 46. 47; 4, 24; 5, 12; 12, 5. 12; 15, 25; 20, 36; 21, 5; Rm 15, 6; Jn 17, 11. 21). Una unión «personal», descrita con la fórmula que el Deuteronomio emplea para expresar la entrega total a Dios: «corazón y alma» (cfr. Dt 6, 5; 10, 12; 11, 13; 13, 4; 26, 16; 30, 2. 6. 10). Manifestación «externa» de esta actitud interior es la comunidad de bienes (2, 44-45; 4, 32-37), debida a una solicitud por los necesitados (cfr. 11, 29-30; Rm 15, 26; 2 Cor 8, 4; 9, 1. 12; 1 Cor 16, 15). La comunidad cristiana realiza el ideal helenístico de la unión: «los amigos lo tienen todo en común» (Aristóteles: Ética Nicom.). El desprendimiento de los bienes es un tema característico de Lucas (cfr. Lc 6, 20-25; 12, 33; 18, 22-25). El ejemplo de Bernabé (4, 36-37) y de Ananías y Safira (5, 1-11) concretizan el aspecto positivo y negativo de esta actitud de la Iglesia primitiva.

La unión que simbolizamos y realizamos en la celebración de la Eucaristía nos exige, ahora más que nunca, una auténtica solicitud por los necesitados, como fruto y manifestación de la verdadera caridad cristiana (cfr. 1 Jn 3, 17-18; Sant 2, 16).

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 4, 32-37.

En el grupo de los creyentes todos pensaban y sentían lo mismo: lo poseían todo en común y nadie llamaba suyo propio, nada de lo que tenía.

Los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con mucho valor. Todos eran muy bien vistos, ninguno pasaba necesidad, pues los que poseían tierras o casas las vendían, traían el dinero y lo ponían a disposición de los apóstoles; luego se distribuía según lo que necesitaba cada uno.

José, a quienes los apóstoles apellidaron Bernabé (que significa Consolado), que era levita y natural de Chipre, tenía un campo y lo vendió; llevó el dinero y lo puso a disposición de los apóstoles.

SALMO RESPONSORIAL

¡El Señor reina! Ha triunfado de la muerte y es Señor del mundo y de la historia. Y reinará para siempre, porque su trono es eterno. El cristiano camina hacia la consumación de ese Reinado y por eso, en medio de la lucha, grita esperanzado: ¡El Señor reina!

Sal 92, 1ab. 1c-2. 5.

℣. El Señor reina, vestido de majestad (o Aleluya.)

℞. El Señor reina, vestido de majestad.

℣. El Señor reina, vestido de majestad,
el Señor, vestido y ceñido de poder.

℞. El señor reina, vestido de majestad.

℣. Así está firme el orbe y no vacila.
Tu trono está firme desde siempre,
y tú eres eterno.

℞. El Señor reina, vestido de majestad.

℣. Tus mandatos son fieles y seguros,
la santidad es el adorno de tu casa,
Señor, por días sin término.

℞. El Señor reina, vestido de majestad.

ALELUYA

Ver pág. 347-48. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

Juan desarrolla sus diálogos ante todo teológicamente, más que psicológicamente, y va presentando una tras otra distintas caras de la cuestión, elevándose poco a poco. Así desemboca esta lectura en un tema que aparentemente quiere fundamentar el diálogo precedente, pero que en realidad constituye, además, una profunda revelación, el esqueleto mismo de la teología de Jn: el don de la Vida al que crea que Jesús es el que ha bajado del cielo (v. 13). La prueba principal de esa bajada será (lo es ya para los lectores de Jn) su «subida» (v. 13), su «elevación» ya en la Cruz (v. 14). El que con fe le contemple «elevado», tendrá la vida, como los israelitas en el desierto aseguraban su vida contemplando la serpiente de bronce elevada por Moisés (Nm 21, 9; Sb 16, 5-7).

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 3, 11-15.

En aquel tiempo, dijo Jesús a Nicodemo: Te lo aseguro, de lo que sabemos hablamos; de lo que hemos visto damos testimonio, y no aceptáis nuestro testimonio. Si no creéis cuando os hablo de la tierra, ¿cómo creeréis cuando os hable del cielo? Porque nadie ha subido al cielo, sino el que bajó del cielo, el Hijo del Hombre.

Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del Hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna.

MIÉRCOLES DE LA SEGUNDA SEMANA DE PASCUA

PRIMERA LECTURA

En su oración (4, 24-30) la Iglesia ha pedido al Señor no que la libere de las persecuciones, sino que le dé la fuerza del Espíritu. Por eso, la «persecución» continúa, extendiéndose ahora a los Apóstoles» (5, 18).

Con todo, el Señor muestra una vez más su dominio sobre los acontecimientos y planes humanos, actuando «salvíficamente». El «ángel del Señor» (4, 19) —personificación de la providencia salvífica de Dios (cfr. Gn 22, 11. 15; Ex 3, 2. 8; 14, 19; 23, 20. 23; 33, 2; Jc 2, 1; 2 Re 1, 15; Mt 1, 20-21; 2, 13; Lc 1, 26)— «saca» a los Apóstoles de la prisión (5, 19; cfr. 12, 7-11; 16, 26) y les «encarga» que «proclamen en el templo este modo de vida» (5, 20). Esta «Vida» es Cristo Resucitado (3, 18; Jn 11, 25; 14, 6) y su mensaje de salvación (13, 26; 28, 28; cfr. Jn 6, 63. 68), que insta una nueva vida (11, 18; Rm 6, 4; Gal 2, 20; Col 3, 3) y lleva a la vida eterna (13, 46. 48; cfr. 2, 47). Los Apóstoles, después de haber experimentado la salvación de Dios, proclaman el mensaje de vida (4, 21).

La salvación que experimentamos al contacto con el «pan de vida» vivifica nuestra conducta cristiana y nos impulsa a dar testimonio de «este modo de vida».

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 5, 17-26.

En aquellos días, el sumo sacerdote y los de su partido—la secta de los saduceos—, llenos de coraje, mandaron prender a los apóstoles y meterlos en la cárcel común. Pero por la noche el

ángel del Señor les abrió las puertas y los sacó fuera, diciéndoles: Id al templo y explicadle allí al pueblo este modo de vida.

Entonces ellos entraron en el templo al amanecer y se pusieron a enseñar. Llegó entre tanto el sumo sacerdote con los de su partido, convocaron el Consejo y el pleno del senado israelita y mandaron por los presos a la cárcel. Fueron los guardias, pero no los encontraron en la celda, y volvieron a informar: Hemos encontrado la cárcel cerrada, con las barras echadas, y a los centinelas guardando las puertas; pero al abrir no encontramos a nadie dentro.

El comisario del templo y los sumos sacerdotes no atinaban a explicarse qué había pasado con los presos. Uno se presentó avisando: Los hombres que metisteis en la cárcel están ahí en el templo y siguen enseñando al pueblo. El comisario salió con los guardias y se los trajo, sin emplear la fuerza, por miedo a que el pueblo los apedrease.

SALMO RESPONSORIAL

Todas las aflicciones del hombre son «pequeñas muertes». Pero la muerte ha sido vencida. Por eso el cristiano puede clamar con esperanza desde lo profundo de su miseria. El Señor le escuchará, y el alma proclamará las grandezas de Dios: el mundo ha sido salvado por Jesucristo.

Sal 33, 2-3. 4-5. 6-7. 8-9.

℣. Si el afligido invoca al Señor,
él lo escucha (o Aleluya.)

℞. Si el afligido invoca al Señor,
él lo escucha.

℣. Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:

℞. Si el afligido invoca al Señor,
él lo escucha.

℣. Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor y me respondió,
me libró de todas mis ansias.

℞. Si el afligido invoca al Señor,
él lo escucha.

℣. Contemplado y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha
y lo salva de sus angustias.

℞. Si el afligido invoca al Señor,
él lo escucha.

℣. El ángel del Señor acampa
en torno a sus fieles, y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él.

℞. Si el afligido invoca al Señor,
él lo escucha.

ALELUYA

Ver págs. 347-48. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

Juan plantea el problema de la aceptación de Jesús Salvador por la fe:

— *El Jesús que hay que aceptar es la expresión suprema del amor del Padre a los hombres; es el único salvador, que comunica la vida eterna.*

— *La fe en Jesús supone: aceptarle como el único salvador; vivir en la luz, es decir, en la práctica de las obras buenas, obras según Dios;*

— *Y tiene como consecuencia: la salvación, que es iluminación y manifestación de que las obras están hechas según Dios.*

— *Lo contrario: es no creer, es la condenación, es no tener a Jesús como salvador. (Cfr. Mt 5, 14-16; Rm 5, 18-32; Ef 5, 13.)*

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 3, 16-21.

En aquel tiempo, dijo Jesús a Nicodemo: Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único, para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna. Porque Dios no mandó su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él, no será condenado; el que no cree, ya está condenado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios.

Esta es la causa de la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz, porque sus obras

eran malas. Pues todo el que obra perversamente, detesta la luz y no se acerca a la luz, para no verse acusado por sus obras. En cambio, el que realiza la verdad, se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios.

JUEVES DE LA SEGUNDA SEMANA DE PASCUA

PRIMERA LECTURA

Nueva confrontación con las autoridades judías. La nota dominante es la «libertad» y valentía de los Apóstoles, que manifiesta la fuerza del Espíritu (4, 29. 31; cfr. Mt 10, 19-20 par.)

Los «cargos» del tribunal contra los Apóstoles son: desobediencia a la prohibición formal de predicar «en ese nombre» (5, 28a); vengatividad, al echarles la culpa de la muerte «de ese hombre» (5, 28b). El Sumo Sacerdote evita despectivamente el nombre de Jesús. La «respuesta» de «Pedro y los Apóstoles» (5, 29a; cfr. 2, 14. 37) rebate los cargos, encuadrándolos en su verdadera dimensión salvífica. Por encima de las prohibiciones humanas está la obediencia a Dios (5, 29b). Son más bien las autoridades judías las que han desobedecido al «Dios de nuestros padres» —nuestro Dios y vuestro Dios— dando muerte a Jesús (5, 30). Los Apóstoles, fortalecidos por el Espíritu, obedecen al mandato de predicar y dar testimonio —sobre todo en Jerusalén (1, 8; Lc 24, 47)— de la actuación salvífica de Dios en Cristo (5, 31-32; cfr. 1, 8; Lc 24, 46-49). El echarles la culpa de la muerte de Jesús no es vengatividad, sino llamada a la conversión y a aceptar la salvación ofrecida a Israel (5, 31). De nuevo se acentúa el contraste entre la reacción violenta de las autoridades (5, 33) y la favorable simpatía del pueblo (cfr. 5, 26).

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 5, 27-33.

En aquellos días, los guardias condujeron a los apóstoles a presencia del Consejo, y el sumo sacerdote les interrogó: ¿No os habíamos prohibido formalmente enseñar en nombre de ése? En cambio, habéis llenado Jerusalén con vuestra enseñanza y queréis hacernos responsables de la sangre de ese hombre.

Pedro y los apóstoles replicaron: Hay que abedecer a Dios antes que a los hombres. «El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matásteis colgándolo de un madero.» «La diestra de Dios lo exaltó haciéndolo jefe y salvador, para otorgarle a Israel la conversión con el perdón de los pecados.»

Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que le obedecen. Esta respuesta los exasperó y decidieron acabar con ellos.

SALMO RESPONSORIAL

Jesús pasó por la Cruz, para llegar a la Resurrección. Es necesario que el grano de trigo muera para que pueda dar fruto. Los sufrimientos del creyente están marcados con vida: el Señor está cerca de los que sufren.

Sal 33, 2 y 9. 17-18. 19-20.

- ℣. Si el afligido invoca al Señor,
él lo escucha (o Aleluya.)
- ℞. Si el afligido invoca al Señor,
él lo escucha.
- ℣. Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él.
- ℞. Si el afligido invoca al Señor,
él lo escucha.
- ℣. El Señor se enfrenta con los malhechores
para borrar de la tierra su memoria.
Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias.
- ℞. Si el afligido invoca al Señor,
él lo escucha.
- ℣. El Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos.
Aunque el justo sufra muchos males,
de todos lo libra el Señor.
- ℞. Si el afligido invoca al Señor,
él lo escucha.

ALELUYA

Ver pág. 347-48. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

No es fácil discernir si quien habla es el Bautista, o Jesús, o el mismo Evangelista. Al redactor no le preocupa el convencionalismo, y deja estas palabras en el aire. Le interesa ante todo que no se pier-

dan. Lo más obvio es que sea el Evangelista mismo quien sigue meditando en la conversación con Nicodemo, y llega a resumir aquí su pensamiento cristológico y soteriológico. Alguien ha llamado a este fragmento de Jn, junto con 3, 13-21, el «Kerygma» propio de Jn. Las ideas (y las palabras) son las de 3, 11-18. Casi todas las palabras son típicas de Jn 1-12: esos 12 capítulos están concentrados en este pasaje flotante. La «bajada» y la «subida», su testimonio, la Palabra del Padre y su «doble» entre los hombres, la «crisis» de fe o incredulidad, la fe y la Vida... son los temas básicos. El temario completo de la primera parte de Jn.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 3, 31-36.

En aquel tiempo, dijo Jesús a Nicodemo: El que viene de lo alto está por encima de todos. El que es de la tierra, es de la tierra y habla de la tierra. El que viene del cielo está por encima de todos. De lo que ha visto y ha oído, da testimonio, y nadie acepta su testimonio. El que acepta su testimonio, certifica la veracidad de Dios. El que Dios envió habla las Palabras de Dios, porque no da el espíritu con medida. El Padre ama al Hijo y todo lo ha puesto en su mano. El que cree en el Hijo posee la vida eterna; el que no crea al Hijo, no verá la vida, sino que la ira de Dios pesa sobre él.

VIERNES DE LA SEGUNDA SEMANA DE PASCUA

PRIMERA LECTURA

La intervención de Gamaliel, equilibrada y serena, contrasta con la violenta reacción del Sanedrín. Gamaliel recoge la línea de la respuesta de Pedro. Dios es el que dirige la historia (5, 36-39a); oponerse a su actuación será «luchar contra él» (5, 39b). Pedro les ha devuelto la acusación de desobediencia a Dios; el curso de los acontecimientos demostrará la validez de esta recriminación.

La primera persecución de la Iglesia, que culmina en la flagelación de los Apóstoles (5, 40), se cierra como había comenzado: con una proclamación del nombre de Jesús (4, 10; 5, 41), que domina toda esta primera etapa de la vida eclesial. El «Nombre-sobre-todo-nombre» de Jesús Resucitado (Flp 2, 9; Ef 1, 21; Hb 1, 4) sigue siendo una «bandera discutida», «puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten» (Lc 2, 34; cfr. Is 8, 14; 1 Ped 2, 8; 1 Cor 1, 23). Es curación para el lisiado (3, 6. 16; 4, 10); fuente de asombro reverencial, de fe y de alabanza a Dios para el

pueblo (3, 10; 4, 4. 21; 5, 13); fuerza, valentía, liberación, ultrajes, unión y gozo para los Apóstoles y para la comunidad (4, 8. 13. 20. 24. 31-32; 5, 12. 19. 21. 40-41). Por el contrario, para las autoridades judías ese mismo Nombre se convierte en motivo de rabia, fracaso, envidia, venganza (4, 2. 14. 21; 5, 17. 24. 33. 40).

El poder salvífico del Nombre de Jesús se nos hace presente en cada celebración eucarística. Con todo, sigue siendo una bandera discutida. De nuestra actitud dependerá que sea para nosotros y para nuestros hermanos piedra de tropiezo o fuente de salvación.

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 5, 34-42.

En aquellos días, un fariseo llamado Gamaliel, doctor de la ley, respetado por todo el pueblo, se levantó en el Consejo; mandó que sacaran fuera un momento a aquellos hombres y dijo: Israelitas, pensad bien lo que vais a hacer con esos hombres. No hace mucho salió un tal Teudas, dándoselas de hombre importante y se le juntaron unos cuatrocientos hombres. Fue ejecutado, dispersaron a todos sus secuaces, y todo acabó en nada.

Más tarde, cuando el censo, salió Judas el Galileo arrastrando detrás de sí gente del pueblo: también pereció y dispersaron a todos sus secuaces. En el caso presente, mi consejo es este: No os metáis con esos hombres; soltadlos. Si su idea y su nación son cosa de hombres, se dispersarán; pero si es cosa de Dios, no lograréis dispersarlos, y os expondréis a luchar contra Dios.

Le dieron la razón y llamaron a los apóstoles, los azotaron, les prohibieron hablar en nombre de Jesús y los soltaron. Los apóstoles salieron del Consejo contentos de haber merecido aquel ultraje por el nombre de Jesús. Ningún día dejaban de enseñar, en el templo y por las casas, anunciando el Evangelio de Jesucristo.

SALMO RESPONSORIAL

El cristiano es hombre que vive su presente proyectado hacia el futuro: salvación consumada que es vida eterna. Gozo de esperar la patria celeste. Espera vivida en la experiencia de la ayuda del Señor.

Sal 26, 1. 4. 13-14.

- ℣. Una cosa pido al Señor:
habitar en su casa (o Aleluya.)
- ℟. Una cosa pido al Señor:
habitar en su casa.

- ∇. El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
- R̄. Una cosa pido al Señor:
habitar en su casa.
- ∇. Una cosa pido al Señor,
eso buscaré:
habitar en la casa del Señor
por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor
contemplando su templo.
- R̄. Una cosa pido al Señor:
habitar en su casa.
- ∇. Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.
Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor.
- R̄. Una cosa pido al Señor:
habitar en su casa.

ALELUYA

Ver pág. 347-48. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

La consignación de este episodio por seis veces en los cuatro Evangelios evidencia el entusiasmo que debió de despertar en la catequesis primitiva, sin duda por el valor simbólico que ésta le hubo de conferir desde muy pronto. El simbolismo se percibe ya en Mc; pero es Jn quien lo lleva a su mayor profundización, gracias sobre todo al discurso del Pan de Vida que sigue, a lo largo de todo el capítulo 6. Como en general en todas las «señales» de Jn, hay, por una parte, una manifestación de «quién es Jesús», que realiza el esquema «vio-creyó» (aquí, cfr. v. 14). Por otra parte, la «señal» expresa «lo que él da», sus dones mesiánico-salvíficos. Aquí, posiblemente, la unidad de la Iglesia (fragmentos de pan «congregados...»); y sobre todo, la Vida por el Sacramento (vocabulario eucarístico, fecha relacionada con la Pascua...) y la Palabra.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 6, 1-15.

En aquel tiempo, Jesús se marchó a la otra parte del lago de Galilea (o de Tiberíades). Lo seguía mucha gente, porque habían visto los signos que hacía con los enfermos. Subió Jesús entonces a la montaña y se sentó allí con sus discípulos.

Estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos. Jesús entonces levantó los ojos, y al ver que acudía mucha gente, dice a Felipe: ¿Con qué compraremos panes para que coman éstos? (lo decía para tantearlo, pues bien sabía él lo que iba a hacer). Felipe le contestó: Doscientos denarios de pan no bastan para que a cada uno le toque un pedazo. Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro le dice: Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y un par de peces; pero ¿qué es eso para tantos? Jesús dijo: Decid a la gente que se sienta en el suelo. Había mucha hierba en aquel sitio. Se sentaron: sólo los hombres eran unos cinco mil.

Jesús tomó los panes, dijo la acción de gracias y los repartió a los que estaban sentados, y lo mismo todo lo que quisieron del pescado. Cuando se saciaron dice a sus discípulos: Recoged los pedazos que han sobrado; que nada se desperdicie. Los recogieron y llenaron doce canastas con los pedazos de los cinco panes de cebada, que sobraron a los que habían comido. La gente entonces, al ver el signo que había hecho, decía: Este sí que es el Profeta que tenía que venir al mundo. Jesús, sabiendo que iban a llevarlo para proclamarlo Rey, se retiró otra vez a la montaña él solo.

SABADO DE LA SEGUNDA SEMANA DE PASCUA

PRIMERA LECTURA

El clima de unidad («comunidad»), que domina los primeros capítulos de Hch, se rompe en el capítulo 6. La expansión introduce en el seno de la Iglesia —que es también una magnitud «humana»— las primeras «divisiones» (6, 1). Pero esta división queda superada —bajo la acción del Espíritu, que crea unidad en la diversidad (I Cor 12, 6-11)— por una característica típicamente cristiana: el «servicio» (diakonía: 6, 1. 2. 4).

«Los Doce», como colegio apostólico y fundamento de unidad, son los «servidores de la palabra» (6, 2. 4), los jefes responsables que convocan, proponen, aprueban y ejercen su ministerio en servicio de la comunidad (6, 2. 4. 6; cfr. Mc 10, 43). Los «Siete», con cualidades carismático-ministeriales, reciben una tarea de «servicio», como cooperadores de los Apóstoles (6, 3. 5-6; cfr. I Tm 3, 8-13). Toda la comunidad, que se reúne, escucha, aprueba, elige y presenta (6, 2. 5-6), toma parte activa en el servicio común. Por otra parte, el nombre de «discípulos» (6, 1. 2. 7; cfr. II, 26; Jn 13, 35; 15, 8) y el crecimiento de la palabra del Señor (6, 7)

trazan una línea de continuidad con el mismo «ministerio» de Cristo (cfr. Mc 10, 45 par.). Aparece así un embrión de estructura eclesial, fundada en el servicio y en el amor.

La Eucaristía es el principio de unidad y crecimiento de la Iglesia. Nuestra participación eucarística nos hará superar las diferencias inherentes al desarrollo social, creando en todos los estratos del pueblo de Dios un clima de amor y de servicio mutuo.

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 6, 1-7.

En aquellos días, al crecer el número de los discípulos, los de lengua griega se quejaron contra los de lengua hebrea, diciendo que en el suministro diario no atendían a sus viudas. Los apóstoles convocaron al grupo de los discípulos y les dijeron: No nos parece bien descuidar la Palabra de Dios para ocuparnos de la administración. Por tanto, hermanos, escoged a siete de vosotros, hombres de buen fama, llenos de espíritu de sabiduría y los encargaremos de esta tarea: nosotros nos dedicaremos a la oración y al servicio de la palabra.

La propuesta les pareció bien a todos y eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y de Espíritu Santo, a Felipe, Prócolo, Nicanor, Simón, Parmenas y Nicolás, prosélito de Antioquía. Se los presentaron a los apóstoles y ellos les impusieron las manos orando. La Palabra de Dios iba cundiendo, y en Jerusalén crecía mucho el número de discípulos; incluso muchos sacerdotes aceptaban la fe.

SALMO RESPONSORIAL

Jesús resucitado es signo manifiesto de que Dios quiere salvarnos. Salvarnos de todo lo que es negativo en nuestras vidas. Se nos exige una confianza absoluta en la misericordia del Señor.

Sal 32, 1-2. 4-5. 18-19.

- ℣. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti (o Aleluya.)
 ℞. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.
 ℣. Aclamad, justos, al Señor, que merece la alabanza de los buenos; dad gracias al Señor con la cítara, tocad en su honor el arpa de diez cuerdas.
 ℞. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.

- ℣. La palabra del Señor es sincera, y todas sus acciones son leales; él ama la justicia y el derecho, y su misericordia llena la tierra.
 ℞. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.
 ℣. Los ojos del Señor están puestos en sus fieles, en los que esperan en su misericordia, para librar sus vidas de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre.
 ℞. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.

ALELUYA

Ver pág. 347-48. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

Siguiendo una tradición semejante a la de los Sinópticos (cfr. Mt 14, 22-32; Mc 6, 45-52), Jn une narrativamente la tempestad del lago, el caminar sobre las aguas y la multiplicación de los panes. Como ellos, en mayor grado acaso, Jn ve en estos hechos una significación especial.

Jn coloca aquí la tercera tentación (cfr. Mt 4, 8s) del Mesianismo, excluida por Jesús del suyo: el poder humano (6, 15). Pero sobre todo acumula una serie de datos, calcados en el Exodo, que manifiestan a Jesús como el nuevo Moisés de la Nueva Ley (cfr. 6, 14 y 5, 45s): alimentación en despoblado y maná (cfr. 6, 31), paso del mar Rojo y caminar sobre el lago, «Yo soy» y revelación del nombre de Yahvéh (Ex 3, 14), subida al monte solo, mención de las «señales» (vv. 14, 26), cercanía de la Pascua, temor de los discípulos al encontrarse con Jesús, murmuración y maná (v. 41).

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 6, 16-21.

Al oscurecer, los discípulos de Jesús bajaron al lago, embarcaron y empezaron a atravesar hacia Cafarnaún. Era ya noche cerrada y todavía Jesús no los había alcanzado; soplaban un viento fuerte y el lago se iba encrespando. Habían remado unos cinco o seis kilómetros, cuando vieron a Jesús que se acercaba a la barca, caminando sobre el lago, y se asustaron. Pero él les dijo: Soy yo, no temáis.

Querían recogerlo a bordo, pero la barca tocó tierra en seguida, en el sitio a donde iban.

LUNES DE LA TERCERA SEMANA DE PASCUA

PRIMERA LECTURA

El proceso contra Esteban desencadena una lucha grande contra la Iglesia. El va a ser el protomártir y en esta lectura comienza la narración de su actividad y su martirio.

Se van a repetir los mismos medios de acusación que se emplearon contra Jesús (vv. 11-14), en un claro paralelismo con la Pasión, demostrado hasta en el empleo de las mismas palabras.

Y de nuevo Dios va a demostrar su fuerza en los que elige. Esteban estaba lleno de gracia y de fuerza (v. 8). En sentido total y pleno; por eso, puede obrar grandes prodigios y señales en el pueblo. Y el Espíritu hablará en él de modo irresistible (v. 10). Y verán su rostro como el de un ángel —al igual que Moisés, cuando hablaba con Dios—: cumplimiento de la promesa de Jesús acerca de la presencia del Espíritu en los suyos.

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 6, 8-15.

En aquellos días, Esteban lleno de gracia y poder, realizaba grandes prodigios y signos en medio del pueblo. Unos cuantos de la sinagoga llamada de los Libertos, oriundos de Cirene, Alejandría, Cilicia y Asia, se pusieron a discutir con Esteban; pero no lograban hacer frente a la sabiduría y al espíritu con que hablaba. Indujeron a unos que asegurasen: «Le hemos oído palabras blasfemas contra Moisés y contra Dios.»

Alborotaron al pueblo, a los senadores y a los letrados, agarraron a Esteban por sorpresa y lo condujeron al Consejo, presentando testigos falsos que decían: Este individuo no para de hablar contra el templo y la ley. Le hemos oído decir que ese Jesús de Nazaret destruirá el templo y cambiará las tradiciones que recibimos de Moisés. Los miembros del Sanedrín miraron a Esteban, y su rostro les pareció el de un ángel.

SALMO RESPONSORIAL

Una señal de que hemos resucitado con Cristo es nuestra vida intachable. Renacidos en Cristo por el Espíritu cumplimos la voluntad del Padre, fortalecidos por la comida que permanece por siempre.

Sal 118, 23-24. 26-27. 29-30.

- V. Dichoso el que camina con vida intachable.
 R. Dichoso el que camina con vida intachable.
 V. Aunque los nobles se sientan a murmurar de mí,
 tu siervo medita tus leyes;
 tus preceptos son mi delicia,
 tus decretos son mis consejeros.
 R. Dichoso el que camina con vida intachable.
 V. Te expliqué mi camino y me escuchaste:
 enséñame tus leyes;
 instrúyeme en el camino de tus decretos,
 y meditaré tus maravillas.
 R. Dichoso el que camina con vida intachable.
 V. Apártame del camino falso,
 y dame la gracia de tu voluntad;
 escogí el camino verdadero,
 deseé tus mandamientos.
 R. Dichoso el que camina con vida intachable.

ALELUYA

Ver pág. 347-48. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

Una palabra fundamental en Jn, en la que concentra todos los bienes salvíficos de Cristo, es «Vida». Siguiendo su ritmo acostumbrado, ha presentado a Jesús como dador de Vida en dos «señales» (6, 1-21); en la conversación-discurso que va a seguir, desarrollará el tema del «Pan de la Vida». Pero, siguiendo una pedagogía usual en Jn, parte Jesús de una petición de los oyentes, entendida por él en su respuesta en un plano más elevado (como, por ejemplo, en el capítulo 4). Respuesta a la que la pregunta estaba ya abierta, gracias al «doble sentido» usado por Jn con frecuencia, en este y otros casos, para expresar la inquietud que el misterio de Jesús despierta. Preguntan por su «venida» y piden «pan». Jesús en su respuesta les dirá que él es el «Pan» que ha «venido» del Cielo. Respuesta y oferta. Y revelación de sí mismo y de sus dones de «Vida».

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 6, 22-29.

Al día siguiente, la gente que se había quedado al otro lado del lago, notó que allí no había habido más que una lancha y que

Jesús no había embarcado con sus discípulos, sino que sus discípulos se habían marchado solos.

Entre tanto, unas lanchas de Tiberíades llegaron cerca del sitio donde habían comido el pan (sobre el que el Señor pronunció la acción de gracias). Cuando la gente vio que ni Jesús ni sus discípulos estaban allí, se embarcaron y fueron a Cafarnaúm en busca de Jesús. Al encontrarlo en la otra orilla del lago le preguntaron: Maestro, ¿cuándo has venido aquí?

Jesús les contestó: Os lo aseguro, me buscáis, no porque habéis visto signos, sino porque comisteis pan hasta saciaros. Trabajad no por el alimento que perece, sino por el alimento que perdura, el que os dará el Hijo del Hombre; pues a éste lo ha sellado el Padre, Dios. Ellos le preguntaron: ¿Cómo podremos ocuparnos en los trabajos que Dios quiere? Respondió Jesús: Este es el trabajo que Dios quiere: que creáis en el que El ha enviado.

MARTES DE LA TERCERA SEMANA DE PASCUA

PRIMERA LECTURA

Esteban aparece como símbolo y concreción del hombre «lleno del Espíritu» (6, 8, 10; 7, 55). Plenitud del Espíritu que le hace «tipo» y «testigo» de Cristo.

«Tipo de Cristo»: Los «signos y prodigios» de Esteban (6, 8) reflejan la misma actividad de Jesús (2, 22; 10, 38) y la actividad apostólica (2, 43; 4, 30. 33; 5, 12. 15-16). El proceso de Esteban (6, 11-14) se desarrolla en paralelo con el proceso de Jesús (cfr. Mc 14, 55-58 par.). El martirio de Esteban (7, 58-60) reproduce —sin duda, intencionadamente— la muerte de Cristo (cfr. Mt 21, 39; Hb 13, 12; Lc 23, 34. 46 par.).

«Testigo de Cristo»: Esteban «ve» la gloria del Señor (7, 55; cfr. 6, 15) y, porque ha visto, puede ser «testigo» (22, 20; cfr. 3, 15; 4, 20;...). Proclama el Evangelio con la fuerza irresistible del Espíritu (6, 10; Lc 21, 15); da testimonio ante sus jueces de la gloria del Hijo del hombre (7, 56); y llega al supremo testimonio del martirio (mártir = testigo), al confesar al «Señor» (7, 59-60) a precio de su sangre. Testigo, además, por la libertad y audacia «carismáticas» —eco de la «parrésia» apostólica (4, 29)— con que rechaza el culto del templo (7, 48-50) y se enfrenta con sus acusadores, infieles a la ley y hostiles al Espíritu Santo (7, 51. 53).

La celebración eucarística configura progresivamente nuestra vida cristiana a la imagen ideal de Cristo. Al mismo tiempo nos

hace «testigos» del Señor: nos pone en contacto experiencial —ver, oír, tocar— con «la Palabra de Vida» (1 Jn 1, 1-3), y nos empuja a una actividad carismático-profética, fruto de la «libertad del Espíritu».

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 7, 51-59.

En aquellos días, Esteban decía a la plebe, a los ancianos y a los letrados: ¡Rebeldes, infieles de corazón y cerrados de oídos! Siempre resistís al Espíritu Santo, lo mismo que vuestros padres. ¿Hubo un profeta que vuestros padres no persiguieran? Ellos mataron a los que anunciaban la venida del Justo, y ahora vosotros lo habéis traicionado y asesinado; recibisteis la ley por mediación de ángeles y no la habéis observado.

Oyendo sus palabras se recomían por dentro y rechinaban los dientes de rabia. Esteban, lleno de Espíritu Santo, fijó la mirada en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús de pie a la derecha de Dios, y dijo: Veo el cielo abierto y al Hijo del Hombre de pie a la derecha de Dios.

Dando un grito estentóreo, se taparon los oídos; y como un solo hombre, se abalanzaron sobre él, lo empujaron fuera de la ciudad y se pusieron a apedrearlo. Los presentes, dejando sus capas a los pies de un joven llamado Saulo, se pusieron también a apedrear a Esteban, que repetía esta invocación: Señor Jesús, recibe mi espíritu. Luego, cayendo de rodillas, lanzó un grito: Señor, no les tengas en cuenta este pecado. Y con estas palabras expiró.

SALMO RESPONSORIAL

En tus manos encomiendo mi espíritu. Palabras que en Cristo encuentran plenitud de sentido: el abandono, el sufrimiento, la confianza, la liberación. Invitación a todos los creyentes a una apertura total a Dios que revela los prodigios de su misericordia protectora.

Sal 30, 3cd-4. 6ab y 7b y 8a. 17 y 21ab.

- V. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu (o Aleluya)
 R7. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.
 V. Señor, sé la roca de mi refugio,
 un baluarte donde me salve,
 tú que eres mi roca y mi baluarte;
 por tu nombre dirígeme y guíame.

- R⁷. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.
 V⁷. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu:
 tú, el Dios leal, me librarás;
 yo confío en el Señor.
 Tu misericordia sea mi gozo y mi alegría.
 R⁷. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.
 V⁷. Haz brillar tu rostro sobre tu siervo,
 sálvame por tu misericordia.
 En el asilo de tu presencia nos escondes
 de las conjuras humanas.

ALELUYA

Ver pág. 347-48. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

Todo lo que precede en este capítulo 6 de Jn es preparación de la autorrevelación solemne y formal del v. 35. Las «señales» con su referencia al Exodo, la mención del maná como pan bajado del Cielo, la «escalada» del diálogo de Jesús con los oyentes de Cafarnaún, que se va remontando poco a poco (cfr. el de la Samaritana en el capítulo 4) hasta la cumbre del v. 35. El resto del capítulo será enfocar desde distintos ángulos esta misma afirmación, relacionarla con otras, derivar consecuencias... Sería desconocer el modo de pensar de Jn querer concretar demasiado cómo Jesús es el Pan de la Vida. La afirmación, en lenguaje simbólico y no conceptual, es global, abarca todo lo posible. Es una forma de expresar lo inexpresable: toda la riqueza salvífica de Cristo.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 6, 30-35.

En aquel tiempo, dijo la gente a Jesús: ¿Y qué signo vemos que haces tú, para que creamos en ti? ¿En qué te ocupas? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: «Les dio a comer pan del cielo.»

Jesús les replicó: Os aseguro que no fue Moisés quien os dio pan del cielo, sino que es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo.

Entonces le dijeron: Señor, danos siempre de este pan. Jesús les contestó: Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no pasará hambre, y el que cree en mí nunca pasará sed.

MIÉRCOLES DE LA TERCERA SEMANA DE PASCUA

PRIMERA LECTURA

La persecución de la Iglesia en Jerusalén es la circunstancia providencial para la «expansión» del Evangelio. La fuerza difusiva del Espíritu se extiende, en primer lugar, por Samaria (8, 5. 14). Así se va convirtiendo en realidad la promesa de Cristo (1, 8).

El mensaje de Felipe a los judíos cismáticos de Samaria se centra en la proclamación del «Mesías» (8, 5; cfr. Jn 4, 25-26). Es, ante todo, una proclamación pascual, como síntesis del misterio de Cristo, y que coincide con la «Buena Noticia» (8, 4. 12. 25. 35-40). Proclamación «confirmada» por el Espíritu, que se manifiesta en «signos y curaciones» (8, 6-7), en «alegría» pascual y mesiánica, como consecuencia de la fe (8, 8; cfr. 9, 31; 13, 52; 16, 34; Rm 14, 17; 15, 13). Proclamación «reconocida» oficialmente por el colegio apostólico (8, 14) que «envía» a su jefe, Pedro, y a Juan, para completar y ratificar el ministerio de Felipe (8, 16), mediante la oración, la imposición de las manos y el don del Espíritu (8, 15. 17). Así es el Espíritu el lazo de unión y la fuente de crecimiento, actuando a través de los responsables de la comunidad.

En la celebración eucarística, reunidos en torno al jefe de nuestra comunidad, proclamamos el mensaje pascual, que es Cristo, y recibimos la fuerza del Espíritu, que confirma nuestra unidad eclesial y alienta nuestro testimonio de vida cristiana.

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 8, 1-8.

Aquel día, se desató una violenta persecución contra la Iglesia de Jerusalén; todos, menos los apóstoles, se dispersaron por Judea y Samaria.

Unos hombres piadosos enterraron a Esteban e hicieron gran duelo por él.

Saulo se ensañaba con la Iglesia; penetraba en las casas y arrastraba a la cárcel a hombres y mujeres.

Al ir de un lugar para otro, los prófugos iban difundiendo la Buena Noticia. Felipe bajó a la ciudad de Samaria y predicaba allí a Cristo. El gentío escuchaba con aprobación lo que decía Felipe, porque habían oído hablar de los signos que hacía, y los estaban viendo: de muchos poseídos salían los espíritus inmundos lanzando gritos, y muchos paralíticos y lisiados se curaban. La ciudad se llenó de alegría.

SALMO RESPONSORIAL

La acción redentora de Cristo despliega su poder salvador en nuestra vida; el cristiano recibe y proclama esta salvación en la comunidad eclesial. Que toda la tierra aclame al Señor que obra maravillas.

Sal 65, 1-3a. 4-5. 6-7a.

V. Aclama al Señor, tierra entera (o Aleluya.)

Rf. Aclama al Señor, tierra entera.

V. Aclama al Señor, tierra entera.

tocad en honor de su nombre,
cantad himnos a su gloria;
decid a Dios: «Qué temibles son tus obras.»

Rf. Aclama al Señor, tierra entera.

V. Que se postre ante tí la tierra entera,
que toquen en tu honor,
que toquen para tu nombre.

Venid a ver las obras de Dios,
sus temibles proezas en favor de los hombres.

Rf. Aclama al Señor, tierra entera.

V. Transformó el mar en tierra firme,
a pie atravesaron el río.

Alegrémonos con Dios,
que con su poder gobierna eternamente.

Rf. Aclama al Señor, tierra entera.

ALELUYA

Ver pág. 347-48. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

Zigzagueando por varias ideas más o menos conexas (y básicas en la teología de Jn), se desarrolla el tema del (Pan de) la Vida. En realidad, en estos cuatro versos se resume, en categorías de pensamiento joánicas, toda la esencia de la misión de Jesús: identidad con el Padre, en objetivo, origen y ámbito salvífico (lo «dado por el Padre», en cuanto y porque dado por el Padre; cfr. 6, 43-46. Hay un velado reproche para la incredulidad de muchos de los oyentes, que no se dejan instruir por el Padre). Todo para comunicar la Vida. La «Vida Eterna» y la resurrección en el último día son dos aplicaciones concretas del don de la Vida al creyente. Pero no agotan todo el don de Cristo Vida.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 6, 35-40.

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente: Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no pasará hambre, y el que cree en mí no pasará nunca sed; pero como os he dicho, habéis visto y no creéis.

Todo lo que me da el Padre vendrá a mí, y al que venga a mí, no lo echaré afuera; porque he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado. Esta es la voluntad del que me ha enviado: que no pierda nada de lo que me dio, sino que lo resucite en el último día. Esta es la voluntad de mi Padre: que todo el que ve al Hijo y cree en él, tenga vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día.

JUEVES DE LA TERCERA SEMANA DE PASCUA

PRIMERA LECTURA

El episodio del eunuco etiope señala un paso más en la «expansión» de la Iglesia. La colocación —un poco artificial (cfr. conexión natural entre 8, 3 y 9, 1)— de este pasaje entre la evangelización de la «hereje» Samaria (cfr. Lc 9, 53; Jn 4, 9. 35) y la conversión de Saulo, «fanático fariseo» y «perseguidor de la Iglesia» (8, 3; 9, 1-2; cfr. 22, 3-5; 26, 5; Gal 1, 13-14; Flp 3, 5-6); el paralelismo con la conversión de Cornelio, el «extranjero, profano» (10, 28; cfr. 10, 11-15) e «incircunciso» (11, 3), que provoca los reproches de «los circuncisos» (11, 12; cfr. 10, 45); y la insistencia repetida con que Lucas designa al etiope como «eunuco» (8, 27. 34. 36. 38. 39), sugieren la lectura de este pasaje a la luz de Dt 23, 2 e Is 56, 3-5.

La Iglesia se abre a los «eunucos», excluidos de la comunidad culta israelita (Dt 32, 2). Así se «cumple» la promesa profética (Is 56, 3-5; cfr. Sb 3, 14) en el tiempo escatológico de la Iglesia. Cesa el exclusivismo israelita, para dar paso a una «comunidad universal», sin fronteras de razas o condiciones de personas (15, 9; cfr. Rm 10, 12; Gal 3, 28; 5, 6; 6, 15). La expansión de la Iglesia es obra del «Espíritu» (8, 29. 39) y se lleva a cabo mediante el «anuncio de la Buena Noticia de Jesús» (8, 35). El es el que con su muerte y resurrección, ya anunciada proféticamente (8, 32-33; Is 53, 7-8), ha conseguido la salvación universal, que es la única fuente de alegría (8, 39).

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 8, 26-40.

En aquellos días, el ángel del Señor le dijo a Felipe: Ponte en camino hacia el Sur, por la carretera de Jerusalén a Gaza, que

cruza el desierto. Se puso en camino y de pronto vio venir a un etíope; era un eunuco, ministro de Candaces, reina de Etiopía e intendente del tesoro, que había ido en peregrinación a Jerusalén. Iba de vuelta, sentado en su carroza, leyendo el Profeta Isaías.

El Espíritu dijo a Felipe: Acércate y pégate a la carroza. Felipe se acercó corriendo, le oyó leer el Profeta Isaías, y le preguntó: ¿Entiendes lo que estás leyendo? Contestó: ¿Y cómo voy a entenderlo, si nadie me guía?

Invitó a Felipe a subir y a sentarse con él. El pasaje de la Escritura que estaba leyendo era este:

«Como cordero llevado al matadero, | como oveja ante el esquilador, | enmudecía y no abría la boca. | Sin defensa, sin justicia se lo llevaron, | ¿quién meditó en su destino? | Lo arrancaron de la tierra de los vivos.»

El eunuco le preguntó a Felipe: Por favor, ¿de quién dice esto el Profeta?, ¿de él mismo o de otro? Felipe se puso a hablarle, y tomando pie de este pasaje, le anunció la Buena Noticia de Jesús. En el viaje llegaron a un sitio donde había agua y dijo el eunuco: Mira, agua. ¿Qué dificultad hay en que me bautice? Felipe le contestó: Si crees de todo corazón, se puede. Respondió el eunuco: Creo que Jesús es el Hijo de Dios.

Mandó parar la carroza, bajaron los dos al agua, y Felipe lo bautizó. Cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe. El eunuco no volvió a verlo, y siguió su viaje lleno de alegría. Felipe fue a parar a Azoto y fue evangelizando los poblados hasta que llegó a Cesarea.

SALMO RESPONSORIAL

El creyente puede testimoniar lo que Dios ha hecho con él: le ha devuelto la vida. Por eso invita a todos los pueblos a que bendigan al Dios que tan portentosamente le ha salvado.

Sal 65, 8-9. 16-17. 20.

℣. Aclama al Señor, tierra entera (o Aleluya.)

℞. Aclama al Señor, tierra entera.

℣. Bendecid, pueblos, a nuestro Dios,
haced resonar sus alabanzas:
Porque él nos ha devuelto la vida,
y no dejó que tropezaran nuestros pies.

℞. Aclama al Señor, tierra entera.

℣. Fieles de Dios, venid a escuchar,
os contaré lo que ha hecho conmigo:
A él gritó mi boca,
y lo ensalzó mi lengua.

℞. Aclama al Señor, tierra entera.

℣. Bendito sea Dios, que no rechazó mi súplica,
ni me retiró su favor.

℞. Aclama al Señor, tierra entera.

ALELUYA

Ver pág. 347-48. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

Siguen los temas de los Evangelios de los dos días precedentes, desde el ángulo de visión del Pan de la Vida, desarrollados a la manera joánica, en frases que van dando vueltas al tema, repitiéndolo para completarlo. En concreto, para los murmuradores incrédulos, la exclusión de la Vida por falta de docilidad ante Dios (en lenguaje de color determinista «gnóstico», con contenido cristiano: el arrastrar del Padre es escucharlo y dejarse enseñar por él). La comparación con el maná, para resaltar el contraste en orden a la Vida y la analogía en el origen celestial. Y en la última frase, calcada en la fórmula eucarística de los sinópticos, la ampliación y aplicación del tema al pan de vida sacramental, que se desarrollará en el Evangelio de mañana.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 6, 44-52.

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos: Nadie puede venir a mí, si no lo trae el Padre que me ha enviado. Y yo lo resucitaré el último día.

Está escrito en los profetas: «Serán todos discípulos de Dios.» Todo el que escucha lo que dice el Padre y aprende, viene a mí. No es que nadie haya visto al Padre, a no ser el que viene de Dios: ése ha visto al Padre.

Os lo aseguro: el que cree tiene vida eterna. Yo soy el pan de la vida. Vuestros padres comieron en el desierto el maná, y murieron: éste es el pan que baja del cielo, para que el hombre coma de él y no muera. Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo: el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne, para la vida del mundo.

VIERNES DE LA TERCERA SEMANA DE PASCUA

PRIMERA LECTURA

La triple narración de la conversión de San Pablo (Hch 9, 1-19; 22, 3-16; 26, 9-18) pone de relieve la importancia capital de este acontecimiento para la expansión del Cristianismo.

La «Cristofanía» en el camino de Damasco constituye la experiencia fundamental y el eje de la vida de San Pablo (cfr. Gal 1, 16; 1 Cor 9, 1; 15, 8). Los rasgos típicos de la «vocación profética» —ver, oír— repetidos aquí con particular insistencia (22, 6. 14. 15. 18; par.), fundamentan su vocación de «estigo» (22, 15. 18; 26, 16) y su «misión» apostólica (22, 21; 9, 15; 26, 17-18). Pablo «ve» (26, 13) en una luz deslumbrante (22, 6 par.) la gloria (22, 11) de Cristo resucitado (cfr. 1 Cor 15, 8); y «queda ciego» (22, 11 par.) hasta una nueva iluminación (22, 13). «Oye» la voz del Señor que se le revela (22, 7-8 par.) y le confía la misión específica de «dar testimonio ante todos los hombres —especialmente los gentiles (22, 21 par.)— de lo que ha visto y oído» (22, 15).

La vocación de Pablo es una verdadera «conversión». En Hch 9, 13-17 las palabras de Ananías y las del Señor se corresponden en claro paralelismo antitélico. El «perseguidor de tus santos, que invocan tu nombre» (9, 13-14) se «convierte» en «instrumento elegido, para sufrir por el nombre del Señor y llevarlo a todos los pueblos» (9, 15-17).

Nuestra vocación cristiana lleva consigo la misión profética de dar testimonio público de lo que hemos visto y oído. La participación eucarística nos comunica esa experiencia del Cristo glorioso; el testimonio lo dará nuestra vida auténtica y audazmente cristiana.

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 9, 1-20.

En aquellos días, Saulo seguía echando amenazas de muerte contra los discípulos del Señor. Fue a ver al sumo sacerdote y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, autorizándolo a traerse presos a Jerusalén a todos los que seguían el nuevo camino, hombres y mujeres.

En el viaje, cerca ya de Damasco, de repente, un relámpago lo envolvió con su resplandor. Cayó a tierra y oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Preguntó él: ¿Quién eres, Señor? Respondió la voz: Soy Jesús, a quien tú persigues. Levántate, entra en la ciudad y allí te dirán lo que tienes que hacer.

Sus compañeros de viaje se quedaron mudos de estupor, porque oían la voz, pero no veían a nadie. Saulo se levantó del suelo

y aunque tenía los ojos abiertos, no veía. Lo llevaron de la mano hasta Damasco. Allí estuvo tres días ciego, sin comer ni beber.

Había en Damasco un discípulo, que se llamaba Ananías. E Señor lo llamó en una visión: Ananías. Respondió él: Aquí estoy, Señor. El Señor le dijo: Ve a la Calle Mayor, a casa de Judas y pregunta por un tal Saulo de Tarso. Está orando, y ha visto a un cierto Ananías que entra y le impone las manos para que recobre la vista.

Ananías contestó: Señor, he oído a muchos hablar de ese individuo y del daño que ha hecho a tus fieles en Jerusalén. Además trae autorización de los sumos sacerdotes para llevarse presos a todos los que invocan tu nombre.

El Señor le dijo: Anda, ve; que ese hombre es un instrumento elegido por mí para dar a conocer mi nombre a pueblos y reyes, y a los israelitas. Yo le enseñaré lo que tiene que sufrir por mi nombre. Salió Ananías, entró en la casa, le impuso las manos y dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús que se te apareció cuando venías por el camino, me ha enviado para que recobres la vista y te llenes de Espíritu Santo.

Inmediatamente se le cayeron de los ojos una especie de escamas, y recobró la vista. Se levantó y lo bautizaron. Comió y le volvieron las fuerzas. Se quedó unos días con los discípulos de Damasco, y luego se puso a predicar en las sinagogas afirmando que Jesús es el Hijo de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Los que hemos recibido el mensaje de salvación estamos llamados a proclamarlo; como Pablo, también nosotros hemos de llevar el nombre del Señor a todas las naciones: para que todos le alaben y proclamen que el Señor ha sido fiel con nosotros.

Sal 116, 1. 2.

- ∇. Id a todo el mundo a predicar el Evangelio, (o Aleluya.)
- R̄. Id a todo el mundo a predicar el Evangelio.
- ∇. Alabad al Señor todas las naciones, aclamadlo, todos los pueblos.
- R̄. Id a todo el mundo a predicar el Evangelio.
- ∇. Firme es su misericordia con nosotros, su fidelidad permanece por siempre.
- R̄. Id a todo el mundo a predicar el Evangelio.

ALELUYA

Ver pág. 347-48. Si no se canta, puede omitirse: Ins. núm. 39.

EVANGELIO

Los grandes temas de Jn se desarrollan muchas veces en una afirmación más concreta junto a un símbolo más general (cfr., por ej.: 6, 35-40: Vida y resurrección final; 5, 24-30: juicio escatológico y actualizado; etc.). Es un ritmo binario propio del pensamiento de Jn. Tal vez suceda que en estos casos toma elementos de la tradición (Eucaristía, resurrección, juicio final) y los inserta en una visión más alta, de «águila», del misterio de Cristo. Así sucede aquí. Jesús es el Pan de la Vida: en concreto para la Iglesia en la Eucaristía. Se repiten casi exactamente las frases de vv. 38-40, con un cambio notable: en vez de «el que cree...», se dice: «el que come y bebe...». Pero son los mismos efectos: resurrección —vida eterna—, Vida. Con una profundización nueva: la vida viene con la morada de Cristo y es una participación de la vida que él comparte con el Padre (cfr. Jn 1, 4).

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 6, 53-60.

En aquel tiempo, disputaban los judíos entre sí: ¿Cómo puede ésto darnos a comer su carne? Entonces Jesús les dijo: Os aseguro, que si no coméis la carne del Hijo del Hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día.

Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. El Padre que vive me ha enviado y yo vivo por el Padre; del mismo modo, el que me come vivirá por mí. Este es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron: el que come este pan vivirá para siempre.

SABADO DE LA TERCERA SEMANA DE PASCUA

PRIMERA LECTURA

La conversión de Saulo pone fin a la etapa de persecución de la Iglesia. Un breve «sumario» (9, 31) describe la situación actual. La persecución ha sido causa providencial de la «expansión»

geográfica de «la Iglesia» (en singular). «La Iglesia» no es una suma de comunidades locales, sino una realidad única y total que se «realiza» en Judea, Galilea y Samaria (cfr. II, 22; I Cor 1, 2; 2 Cor 1, 1); que se va «construyendo» progresivamente (cfr. 20, 32; I Cor 3, 9; I4, 5. 12. 26; Ef 2, 21; 4, 12. 16; I Ped 2, 5); que goza de «paz» externa —ha cesado la persecución— e interna; que es fruto del «valiente infundido por el Espíritu» y se manifiesta en una vida de «servicio (= temor) del Señor».

El «viaje» de Pedro —como evangelización o, más bien, como «visita pastoral» (cfr. 8, 14-23; 9, 38; 16, 16)— por la llanura del Sarón completa la «edificación» de la Iglesia en toda Palestina. Los «dos milagros» —curación de Eneas (9, 33-34), resurrección de Tabita (9, 36-41)— presentan a Pedro como continuador de los grandes profetas del Antiguo Testamento (cfr. I Re 17, 17-23; 2 Re 4, 32-37) y de la obra salvífica de Jesús (Jn 14, 12; cfr. Mc 5, 38-42 par.; Lc 5, 18-26 par.; 13, 11-13).

La asamblea eucarística realiza y construye continuamente la comunidad de salvación, que es la Iglesia. En ella encontramos la paz del Espíritu Santo y el aliento para una vida al servicio del Señor.

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 9, 31-42.

En aquellos días, la Iglesia gozaba de paz en toda Judea, Galilea y Samaria. Se iba construyendo y progresaba en la fidelidad al Señor, y se multiplicaba animada por el Espíritu Santo. Pedro recorría el país y bajó a ver a los fieles que residían en Lida. Encontró allí a un cierto Eneas, un paralítico que desde hacía ocho años no se levantaba de la camilla.

Pedro le dijo: Eneas, Jesucristo te da la salud: levántate y haz la cama. Se levantó inmediatamente. Lo vieron todos los vecinos de Lida y de Sarón, y se convirtieron al Señor.

Había en Jafa una discípula llamada Tabita (que significa Gacela). Tabita hacía infinidad de obras buenas y de limosnas. Por entonces cayó enferma y murió. La lavaron y la pusieron en la sala de arriba.

Lida está cerca de Jafa. Al enterarse los discípulos de que Pedro estaba allí, enviaron dos hombres a rogarle que fuera a Jafa sin tardar. Pedro se fue con ellos. Al llegar a Jafa, lo llevaron a la sala de arriba, y se le presentaron las viudas mostrándole con lágrimas los vestidos y mantos que hacía Gacela cuando vivía. Pedro mandó salir fuera a todos. Se arrodilló, se puso a rezar y dirigiéndose a la muerta dijo: Tabita, levántate. Ella abrió los ojos y al ver a Pedro se incorporó. El la cogió de la mano, la levantó

y llamando a los fieles y a las viudas, se la presentó viva. Esto se supo por todo Jafa, y muchos creyeron en el Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Con su resurrección Jesucristo ha vencido la muerte. Las cadenas que nos ataban han quedado definitivamente rotas. Jesús nos ha salvado. ¿Cómo pagaremos al Señor tanto bien?: la Misa es la suprema acción de gracias que el Padre acepta; es el cumplimiento de nuestros votos en presencia de toda la asamblea.

Sal 115, 12-13. 14-15. 16-17.

V. ¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho? (o Aleluya.)

R. ¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?

V. ¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación,
invocando su nombre.

R. ¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?

V. Cumpliré al Señor mis votos,
en presencia de todo el pueblo.
Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles.

R. ¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?

V. Señor, yo soy tu siervo,
siervo tuyo, hijo de tu esclava:
Rompiste mis cadenas.
Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando tu nombre, Señor.

R. ¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?

ALELUYA

Ver pág. 347-48. Si no se canta, puede omitirse: Ins. núm. 39.

EVANGELIO

A lo largo de Jn 6 está presente, por contraste, el problema de los que no creen, y, por eso, no pueden adquirir la Vida que Jesús

ofrece (6, 36s. 43. 45. 65). La culpa no es de Jesús: él ha venido sólo para dar la Vida. Si algunos permanecen en la muerte, es que no se dejan conducir a Jesús por el Padre. Es el tema johánico del «juicio» ejercido automáticamente entre los hombres por la presencia de Jesús. En esta lectura hay una escenificación de este tema, en el círculo mismo de los discípulos. La confesión de Pedro (cfr. Mt 16, 15-18), la coloca Jn en este contexto, como modelo del creyente que recibe dócilmente la Vida. Polemizando con el otro grupo, aduce Jesús como garantía de sus palabras (6, 62s) su «subida». Por otra parte, esta Vida, como el «nacimiento de arriba» (cfr. Jn 3, 6-13), es obra del Espíritu y sólo se entiende en el Espíritu.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 6, 61-70.

En aquel tiempo, muchos discípulos de Jesús al oírlo, dijeron: Este modo de hablar es duro, ¿quién puede hacerle caso? Adivinando Jesús que sus discípulos lo criticaban les dijo: ¿Esto os hace vacilar?, ¿y si viérais al Hijo del Hombre subir a donde estaba antes? El Espíritu es quien da vida; la carne no sirve de nada. Las Palabras que os he dicho son espíritu y vida. Y con todo, algunos de vosotros no creen. (Pues Jesús sabía desde el principio quiénes no creían y quién lo iba a entregar.)

Y dijo: Por eso os he dicho que nadie puede venir a mí si el Padre no se lo concede. Desde entonces, muchos discípulos suyos se echaron atrás y no volvieron a ir con él. Entonces Jesús les dijo a los Doce: ¿También vosotros queréis marcharos? Simón Pedro le contestó: Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes Palabras de vida eterna; nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo consagrado por Dios.

LUNES DE LA CUARTA SEMANA DE PASCUA

PRIMERA LECTURA

La entrada de los «primeros gentiles» en la Iglesia es un acontecimiento capital en los Hechos. Los circuncisos no lo entienden (II, 2-3; cfr. 10, 45); Pedro lo explica como una actuación irresistible del Espíritu (II, 12. 15. 17).

El «Espíritu» —presentado indirectamente en la visión y en la voz (II, 5-10)— es el que envía a Pedro, deshaciendo sus reparos raciales y religiosos (II, 12; cfr. 10, 28; 15, 9). El Espíritu irrumpe

improvisadamente, «cayendo» sobre los gentiles en un nuevo Pentecostés (II, 15; cfr. 2, 1-4; 10, 44, 46; 19, 6), y se les comunica como el «don» salvífico por excelencia (II, 7; 10, 45; cfr. 2, 38; Lc II, 13). El Espíritu es el que manifiesta la acción de Dios, a la que no se pueden «poner trabas» (II, 17; 10, 47; cfr. 15, 10), y conduce al bautismo, a la conversión y a la vida (II, 16-18; 10, 47-48; cfr. 5, 20; 13, 48; 14, 27).

Pedro, el jefe de la Iglesia, ha abierto la puerta de la salvación a los gentiles. La Iglesia entera (II, 1) le pide cuentas de su actuación (II, 2-3), y él, el jefe de la Iglesia, accede con sencillez a autojustificarse (II, 4). La palabra final de toda la Iglesia (II, 18a) legítima y «ratifica» la actuación del jefe, reconociéndola como actuación de Dios (II, 18b).

Lectura de los Hechos de los Apóstoles II, 1-18.

En aquellos días, los apóstoles y los hermanos de Judea se enteraron de que también los gentiles habían recibido la Palabra de Dios. Cuando Pedro subió a Jerusalén, los partidarios de la circuncisión le reprocharon: Has entrado en casa de incircuncisos y has comido con ellos.

Pedro entonces se puso a exponerles los hechos por su orden: Estaba yo orando en la ciudad de Jafa, cuando tuve en éxtasis una visión: Algo que bajaba, una especie de lienzo grande, cogido de los cuatro cabos, que se descolgaba del cielo hasta donde yo estaba. Miré dentro y ví cuadrúpedos, fieras, reptiles y pájaros. Luego oí una voz que me decía: «Levántate, Pedro, mata y come.» Yo respondí: «Ni pensarlo, Señor; jamás ha entrado en mi boca nada profano o impuro». La voz del cielo habló de nuevo: «Lo que Dios ha declarado puro, no lo llares tú profano.» Esto se repitió tres veces, y de un tirón lo subieron todo al cielo.

En aquel preciso momento se presentaron en la casa donde estábamos tres hombres que venían de Cesarea con un recado para mí. El Espíritu me dijo que me fuera con ellos sin más. Me acompañaron estos seis hermanos y entramos en casa de aquel hombre. El nos contó que había visto en su casa al ángel que le decía: «Manda recado a Jafa e invita a Simón Pedro a que venga; lo que te diga te traerá la salvación a ti y a tu familia.»

En cuanto empecé a hablar, bajó sobre ellos el Espíritu Santo, igual que había bajado sobre nosotros al principio; me acordé de lo que había dicho el Señor: «Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo.» Pues si Dios les ha dado a ellos el mismo don que a nosotros por haber creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo para oponerme a Dios?

Con esto se calmaron y alabaron a Dios diciendo: También a los gentiles les ha otorgado Dios la conversión que lleva a la vida.

SALMO RESPONSORIAL

Convertirse a Dios es abrirse a la vida. Dios es Dios de vivos. El pueblo de Israel cantaba este salmo en ambiente de peregrinación. Cantado por nuestra asamblea cristiana subraya nuestro carácter de peregrinos gozosos por caminar hacia el que es luz, verdad y vida.

Sal 41, 2-3. Sal 42, 3. 4.

V. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo (o Aleluya.)

R7. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo.

V. Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a tí, Dios mío;

Tiene sed de Dios, del Dios vivo:

¿Cuándo entraré a ver el rostro de Dios?

R7. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo.

V. Envía tu luz y tu verdad:

Que ellas me guíen

y me conduzcan hasta tu monte santo, hasta tu morada.

R7. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo.

V. Que yo me acerque al altar de Dios, al Dios de mi alegría;

que te dé gracias al son de la cítara, Dios, Dios mío.

R7. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo.

ALELUYA

Ver pág. 347-48. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

Chocante este capítulo 10, entre otros motivos por esta idea de una comunidad en torno a Jesús, rara hasta el capítulo 13. De ahí su mayor importancia. Como fondo de las imágenes pastorales está Ez 34 y la sinagoga contemporánea, reflejada en las escenas precedentes a este capítulo. En contraste con esa sinagoga que excomulga, está la comunidad de Jesús, con un rebaño en torno a su pastor, que es centro, unidad, vida... Es difícil reconocer en todos y cada uno de los rasgos de la imagen la realidad a que corresponde, sobre

todo hasta el v. 8, entre otras razones porque el punto de la comparación va cambiando, hasta que se fija en Jesús Buen Pastor. Primero es el contraste entre buenos y malos pastores (¿los fariseos?). Después, Jesús es la Puerta... Siempre la característica de Jesús es el conocimiento, seguimiento afectuoso, vida...

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 10, 1-10.

En aquel tiempo, dijo Jesús a los fariseos: Os aseguro que el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que salta por otra parte, ése es ladrón y bandido; pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. A éste le abre el guarda y las ovejas atienden a su voz, y él va llamando por el nombre a sus ovejas y las saca fuera. Cuando ha sacado todas las suyas, camina delante de ellas y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz: a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños.

Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron de qué les hablaba. Por eso añadió Jesús: Os aseguro que yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes de mí son ladrones y bandidos: pero las ovejas no los escucharon. Yo soy la puerta: quien entre por mí, se salvará, y podrá entrar y salir, y encontrará pastos. El ladrón no entra sino para robar y matar, y hacer estrago: yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante.

En el ciclo A, cuando el anterior Evangelio se ha leído en el domingo precedente, se lee el siguiente:

EVANGELIO

Este trozo puede ser un duplicado de 10, 1-10 (Evangelio precedente: véase la introducción, aplicable a la presente perícopa). Pero la comparación fluye aquí más consecuente. Y, aunque algunas frases son repeticiones, se esclarece el sentido, se profundiza y se completa, al tiempo que emergen nuevas ideas y el centro de gravedad se desplaza hacia ellas. Lo típico del buen pastor es, no solo dar Vida a las ovejas, sino también dar su vida por la vida de las ovejas. El mutuo conocimiento es relacionado con el Padre. El redil ensancha sus horizontes. Y, casi como una digestión, una profunda interpretación de la muerte de Jesús: voluntaria, por la vida de los suyos y por amor a ellos, en obediencia a la misión del Padre, para que se forme un solo rebaño...

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 10, 11-18.

En aquel tiempo, dijo Jesús a los fariseos: Yo soy el buen Pastor. El buen Pastor da la vida por las ovejas: el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo hace estrago y las dispersa; y es que a un asalariado no le importan las ovejas.

Yo soy el buen Pastor, que conozco a las mías y las mías me conocen, igual que el Padre me conoce y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas.

Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil: también a éstas las tengo que traer; y escucharán mi voz y habrá un solo rebaño y un solo Pastor.

Por esto me ama el Padre: porque yo entrego mi vida para poder recuperarla. Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente. Tengo poder para entregarla y tengo poder para recuperarla: Este mandato he recibido de mi Padre.

MARTES DE LA CUARTA SEMANA DE PASCUA

PRIMERA LECTURA

Después de la conversión de Cornelio —punto central del viraje de la Iglesia hacia los gentiles— la fundación de la Iglesia en Antioquía marca una «nueva etapa» de expansión.

Los rasgos del «sumario» (II, 19-21), de corte marcadamente lucano, son típicos de la actividad misionera primitiva: «proclamación» de la Palabra (II, 19b; cfr. 8, 4. 26; 13, 5. 46; 14, 25; 15, 35. 36; 16, 6. 32;...); anuncio de la Buena Noticia (II, 20a; cfr. 5, 42; 8, 4. 12. 35. 40; 10, 36; 13, 32; 14, 7; 15, 7. 35; 16, 10); insistencia en la presentación de Jesús como «el Señor» (II, 20-21. 23-24; cfr. 2, 36; 7, 59. 60; 10, 36; Rm 10, 9; Flp 2, 11); la Iglesia se abre a los «griegos» (II, 20; cfr. 15, 9; Rm 10, 12; Gal 3, 28).

La Iglesia madre (Jerusalén) «reconoce» a la Iglesia en Antioquía por medio de un enviado especial: Bernabé (II, 22), presentado como portador del espíritu apostólico (II, 23-24; cfr. 4, 36-37), y puente entre la Iglesia judía y la Iglesia de la gentilidad (cfr. 9, 27; II, 22-26. 30; 12, 25; 13; 14; 15).

Llamados a colaborar personalmente en la expansión de la Iglesia, nos reunimos en asamblea eucarística para recibir la fuerza del Espíritu, que nos haga proclamar universalmente, de palabra y de obra, la Buena Noticia del Señor.

Lectura de los Hechos de los Apóstoles **II**, 19-26.

En aquellos días, los que se habían dispersado en la persecución provocada por lo de Esteban, llegaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, sin predicar la palabra más que a los judíos. Pero algunos, naturales de Chipre y de Cirene, al llegar a Antioquía, se pusieron a hablar también a los griegos, anunciándoles al Señor Jesús. Como la mano del Señor estaba con ellos, se convirtieron muchos y abrazaron la fe.

Llegó noticia a la Iglesia de Jerusalén y enviaron a Bernabé a Antioquía; al llegar y ver la acción de la gracia de Dios, se alegró mucho, y exhortó a todos a seguir unidos al Señor con todo empeño; como era hombre de bien, lleno de Espíritu Santo y de fe, una multitud considerable se adhirió al Señor.

Más tarde salió para Tarso, en busca de Saulo: lo encontró y se lo llevó a Antioquía. Durante un año fueron huéspedes de aquella iglesia e instruyeron a muchos. Fue en Antioquía donde por primera vez llamaron a los discípulos. «cristianos».

SALMO RESPONSORIAL

El canto a la Jerusalén terrenal lo pone hoy la liturgia en nuestros labios para que cantemos la maravillosa fecundidad de la Iglesia. Ella, que extiende su mensaje por todos los pueblos, es salvación para los que engendra.

Sal 86, 1-3. 4-5. 6-7.

℣. Alabad al Señor todas las naciones (o Aleluya.)

℟. Alabad al Señor todas las naciones.

℣. El Señor ha cimentado a Sión sobre el monte santo,
y prefiere sus puertas
a todas las moradas de Jacob.
¡Qué pregón tan glorioso para ti,
ciudad de Dios!

℟. Alabad al Señor todas las naciones.

℣. «Contaré a Egipto y a Babilonia
entre mis fieles;
filisteos, tirios y etíopes
han nacido allí.»
Se dirá de Sión: «Uno por uno
todos han nacido en ella:
el Altísimo en persona la ha fundado.»

℟. Alabad al Señor todas las naciones.

℣. El Señor escribirá en el registro de los pueblos:

«Este ha nacido allí.»

Y cantarán mientras danzan:

«Todas mis fuentes están en ti.»

℟. Alabad al Señor todas las naciones.

ALELUYA

Ver pág. 347-48. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

Todo el cuarto Evangelio se puede sintetizar en tres elementos:
1) *una pregunta que inquieta a todos los que se encuentran con Jesús: «Tú, ¿quién eres?». Cfr 8, 25. 53; 19, 9... 2) la respuesta de Jesús a esa pregunta, a veces concretada en las fórmulas «Yo soy...». 3) la reacción bipolar a la revelación de quién es Jesús: fe o incredulidad. Naturalmente, el núcleo de Jn es el segundo elemento, y para desarrollarlo se ha escrito Jn (cfr. 20, 31). Esta lectura concentra, una vez más, esos tres elementos en una forma particular. La respuesta de Jesús aduce sus «obras». Partiendo de la comparación del Pastor, explica la naturaleza de la fe y sus efectos. Y al final, la respuesta de Jesús, totalmente explícita, de su ser con relación al Padre.*

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 10, 22-30.

En aquel tiempo, se celebraba en Jerusalén la fiesta de la Dedicación del Templo. Era invierno, y Jesús se paseaba en el templo por el pórtico de Salomón. Los judíos, rodeándolo, le preguntaban: ¿Hasta cuando nos vas a tener en suspenso? Si tú eres el Mesías, dínoslo francamente.

Jesús les respondió: Os lo he dicho y no creéis: las obras que yo hago en nombre de mi Padre, ésas dan testimonio de mí. Pero vosotros no creéis, porque no sois ovejas mías. Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna; no perecerán porque y nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre, que me las ha dado, supera a todos y nadie puede arrebatarlas de la mano de mi Padre. Yo y el Padre somos uno.

MIÉRCOLES DE LA CUARTA SEMANA DE PASCUA

PRIMERA LECTURA

Antioquía pasa a ser el «centro» histórico-geográfico de la expansión de la Iglesia hacia los gentiles, aunque Jerusalén sigue siendo el centro primario.

Como todo comienzo de una nueva etapa, también ésta viene subrayada por la presencia del «Espíritu» (13, 2; cfr. 2, 1-4; 4, 31; 8, 17; 10, 44; Lc 3, 22-23; 4, 1. 14. 18). La existencia de «profetas y maestros» en Antioquía (13, 1) demuestra la actuación carismática del Espíritu (cfr. 1 Cor 12, 4. 7-8. 10-11, 28-29; Rm 12, 6-7; Ef 4, 11). Durante la acción litúrgica, el Espíritu Santo —sin duda, por boca de uno de los profetas— escoge, «separa» a Bernabé y a Saulo (13, 2; cfr. 1, 1). Ellos inician su primer viaje misional «enviados por el Espíritu Santo» (13, 4).

La «lista» de profetas y maestros (13, 1) presenta probablemente el colegio dirigente de la Iglesia antioquena. Paralela a la lista del colegio apostólico (1, 13) y a la de los «siete» (6, 5), señala el carácter específico de la «autoridad» eclesial. Los Apóstoles «elegidos bajo la acción del Espíritu Santo» (1, 2), los Siete, llenos del Espíritu y de sabiduría (6, 3), los «carismáticos» antioquenos (13, 1) muestran que en la Iglesia toda autoridad es carismático-ministerial, y ha de ejercerse en clima de «servicio y amor» (cfr. Mc 10, 42-45; Lc 22, 24-27; Jn 21, 15-17).

En la asamblea eucarística, reunidos en torno a nuestro pastor, experimentamos la actuación del Espíritu, que ha de impulsar y orientar nuestra vida de testimonio cristiano.

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 12, 24-13, 5a.

En aquellos días, la Palabra del Señor cundía y se propagaba. Cuando cumplieron su misión, Bernabé y Saulo se volvieron a Jerusalén, llevándose con ellos a Juan Marcos.

En la Iglesia de Antioquía había profetas y maestros: Bernabé, Simeón, apodado el Moreno, Lucio el Cireneo, Manahén, hermano de leche del rey Herodes, y Saulo.

Un día que ayunaban y daban culto al Señor, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la tarea a que los he llamado.

Volvieron a ayunar y a orar, les impusieron las manos y los despidieron. Con esta misión del Espíritu Santo, bajaron a Seleucia y de allí zarparon para Chipre. Llegados a Salamina, anunciaron la Palabra de Dios en las sinagogas de los judíos.

SALMO RESPONSORIAL

En Cristo nos ha bendecido Dios con toda clase de bendiciones espirituales. Agradecidos, alabemos al Señor, uniendo a nuestra alabanza la de todos los hombres.

Sal 66, 2-3. 5. 6 y 8.

- ∇. Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben (o Aleluya.)
- R. Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.
- ∇. El Señor tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros:
Conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación.
- R. Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.
- ∇. Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia,
riges los pueblos con rectitud,
y gobiernas las naciones de la tierra.
- R. Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.
- ∇. Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.
Que Dios nos bendiga; que le teman
hasta los confines del orbe.
- R. Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

ALELUYA

Ver pág. 347-48. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

Este grito trágico de Jesús, luminoso y sombrío a un tiempo, suspendido fuera del tiempo y del espacio, tiene el tono de último esfuerzo salvífico y de última amenaza; es la despedida antes del regreso al Padre, el testamento para los «suyos que no lo recibieron». (En los capítulos siguientes será la despedida y el testamento para los suyos que lo han recibido). Jn recoge aquí una selección de las frases e ideas más expresivas de quién es Jesús y de lo que es

creer o no creer en él, ya desarrolladas anteriormente. Este texto es así una condensación de toda la parte primera de Jn en su cumbre dramática. La transparencia de la persona, mensaje, palabras del Padre en Jesús (que es por eso la Palabra del Padre en persona), por lo que es luz del mundo, que condena a la tiniebla a los que le cierran los ojos.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 12, 44-50.

En aquel tiempo, exclamó Jesús: El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me ha enviado. Y el que me ve a mí, ve al que me ha enviado. Yo he venido al mundo como luz, y así el que cree en mí no quedará en tinieblas.

Al que oiga mis Palabras y no las cumpla, yo no le juzgo, porque no he venido para juzgar al mundo, sino para salvar al mundo. El que me rechaza y no acepta mis Palabras, tiene quien lo juzgue: la Palabra que yo he pronunciado, ésa lo juzgará en el último día. Porque yo no he hablado por cuenta mía; el Padre que me envió es quien me ha ordenado lo que he de decir y cómo he de hablar. Y sé que su mandato es vida eterna. Por tanto, lo que yo hablo, lo hablo como me ha encargado el Padre.

JUEVES DE LA CUARTA SEMANA DE PASCUA

PRIMERA LECTURA

Discurso «inaugural» de la actividad apostólica de Pablo. La marcha del pensamiento es paralela al discurso inaugural de Pedro el día de Pentecostés (2, 14-36) y tiene muchos puntos de contacto con el discurso de Esteban (7, 2-53).

Pablo comienza invariablemente dirigiéndose a los «judíos» (13, 15; cfr. 13, 44, 46; 14, 1; 17, 2. 10. 17; 18, 4. 19; 19, 8; 28, 23); ellos son los primeros llamados (2, 39; 3, 26; 13, 46; cfr. Mc 7, 27; Rm 1, 16; 2, 9-10) y los que han de servir de puente para la Iglesia de los gentiles.

El discurso comienza —como el de Esteban (7, 2-47)— con una síntesis «histórica» (13, 17-22). Toda la Historia de Salvación confluye en «Jesús». El es el «Salvador», punto de convergencia de la promesa salvífica de Dios (13, 23), y el «Mesías» anunciado y reconocido por Juan Bautista (13, 23-25). Queda manifiesta la «continuidad» entre Israel y la Iglesia, y el carácter único e irrepetible de Cristo, «centro y clave» de la historia.

En cada celebración eucarística entra de nuevo en nuestra historia el Cristo Salvador, que sigue siendo el único centro y explicación de nuestra vida cristiana y eclesial.

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 13, 13-25.

En aquellos días, Pablo y sus compañeros se hicieron a la vela en Pafos y llegaron a Perge de Panfília. Juan los dejó y se volvió a Jerusalén. Desde Perge siguieron hasta Antioquía de Pisidia; el sábado entraron en la sinagoga y tomaron asiento. Acabada la lectura de la ley y los profetas, los jefes de la sinagoga les mandaron a decir:

Hermanos, si queréis exhortar al pueblo, hablad. Pablo se puso en pie y haciendo seña de que se callaran dijo: Israelitas y los que teméis a Dios, escuchad. El Dios de este pueblo, Israel, eligió a nuestros padres y multiplicó al pueblo cuando vivían como forasteros en Egipto. Los sacó de allí con brazo poderoso; unos cuarenta años los alimentó en el desierto, aniquiló siete naciones en el país de Canaán y les dio en posesión su territorio unos cuatrocientos años. Les dio jueces hasta el Profeta Samuel. Pidieron un rey, y Dios les dio a Saul, hijo de Quis, de la tribu de Benjamín, que reinó cuarenta años. Lo depuso y nombró rey a David, de quien hizo esta alabanza: «Encontré a David, hijo de Jesé, hombre conforme a mi corazón, que cumplirá todos mis preceptos.» Según lo prometido, Dios sacó de su descendencia un salvador para Israel, Jesús. Antes de que llegara, Juan predicó a todo Israel un bautismo de conversión; y cuando estaba para acabar su vida, decía: «Yo no soy quien pensáis; viene uno detrás de mí a quien no merezco desatarle las sandalias.»

SALMO RESPONSORIAL

El Señor ha sido fiel y del linaje de David nos ha dado al Salvador. Jesús, nuevo David, tiene un trono eterno, vence a los enemigos y extiende su poder a todo el mundo. El es el Ungido que recibe una descendencia perpetua: en la resurrección ha dado el Padre a Jesús todos estos títulos y poderes. Por eso cantamos su fidelidad y misericordia.

Sal 88, 2-3. 21-22. 25 y 27.

- ℣. Anunciaré tu fidelidad por todas las edades (o Aleluya).
 ℞. Anunciaré tu fidelidad por todas las edades.
 ℣. Cantaré eternamente la misericordia del Señor,
 anunciaré tu fidelidad por todas las edades.

Porque dije: «Tu misericordia es un edificio eterno, más que el cielo has afianzado tu fidelidad.»

R/. Anunciaré tu fidelidad por todas las edades.

V/. Encontré a David, mi siervo
y lo he unguido con óleo sagrado;
para que mi mano esté siempre con él
y mi brazo lo haga valeroso.

R/. Anunciaré tu fidelidad por todas las edades.

V/. Mi fidelidad y misericordia lo acompañarán,
por mi nombre crecerá su poder.
El me invocará: «Tú eres mi padre,
mi Dios, mi Roca salvadora.»

R/. Anunciaré tu fidelidad por todas las edades.

ALELUYA

Ver pág. 347-48. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

Texto poco fraguado, con elementos algo heterogéneos, al modo de los Sinópticos. Primero, un dicho perteneciente a la escena del lavatorio de los pies: aplicación del ejemplo de humildad a los discípulos en cuanto «enviados», mensajeros. Tienen la bendición de Jesús si imitan el estado de humillación radical del Logos hecho «carne», «bajado» de la gloria con el Padre (cfr. Mt 10, 24; Lc 6, 40), y bajo el signo ya de la Pasión. Luego, casi bruscamente, en contraste con la bendición, el tema de la traición, presentado, por su consignación en la Escritura (Sal 40, 10) y por el conocimiento previo de Jesús, como una «señal» de quién es él. También entre los que creen en Jesús se ha infiltrado la «noche» de Satán. Finalmente, otro dicho de estilo sinóptico (cfr. Mt 10, 40; Mc 9, 37; Lc 9, 48; 10, 16), en contexto también de envío. Jn lo refiere al envío final, de despedida.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 13, 16-20.

En aquel tiempo, dijo Jesús: Os aseguro, el criado no es más que su amo, ni el enviado es más que el que lo envía. Puesto que sabéis esto, dichosos vosotros si lo ponéis en práctica. No lo digo por todos vosotros; yo sé bien a quiénes he elegido, pero tiene que cumplirse la Escritura: «El que compartía mi pan me ha traicionado.» Os lo digo ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda creáis que yo soy.

Os lo aseguro: El que recibe a mi enviado, me recibe a mí; y el que a mí me recibe, recibe al que me ha enviado.

VIERNES DE LA CUARTA SEMANA DE PASCUA

PRIMERA LECTURA

La Historia de Salvación, que empieza con la elección de los Patriarcas (13, 17), continúa con la promesa a David (13, 22-23), llega a su pleno cumplimiento en Jesús Salvador (13, 23) y sigue su curso histórico. Se cumple «hoy y aquí» en «vosotros» (13, 26) y queda abierta a un «futuro» cumplimiento en los que «serán justificados por la fe» (13, 39).

El plan salvífico de Dios se lleva a cabo mediante el «cumplimiento de las Escrituras» (13, 27. 29. 33. 35; cfr. 1, 16; 3, 18; Mt 26, 56; Lc 24, 44), «culmina» en la Muerte (13, 27. 29) y Resurrección de Cristo (13, 30. 33-37; cfr. discursos de Hechos), y «continúa» en la proclamación de la Buena Noticia (13, 32), por medio de los testigos (13, 31).

También entre nosotros, hoy y aquí, en esta Eucaristía, se cumple el plan salvífico de Dios. Como testigos de esta salvación, nos toca ser los continuadores del testimonio apostólico con nuestra palabra y nuestra vida.

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 13, 26-33.

En aquellos días, habiendo llegado Pablo a Antioquía decía en la sinagoga: Hermanos, descendientes de Abrahán y todos los que teméis a Dios: a vosotros se os ha enviado este mensaje de salvación. Los habitantes de Jerusalén y sus autoridades no reconocieron a Jesús ni entendieron las profecías que se leen los sábados, pero las cumplieron al condenarlo. Aunque no encontraron nada que mereciera la muerte, le pidieron a Pilato que lo mandara ejecutar. Y cuando cumplieron todo lo que estaba escrito de él, lo bajaron del madero y lo enterraron. Pero Dios lo resucitó de entre los muertos. Durante muchos días se apareció a los que lo habían acompañado de Galilea a Jerusalén, y ellos son ahora sus testigos ante el pueblo. Nosotros os anunciamos que la promesa que Dios hizo a nuestros padres, nos la ha cumplido a los hijos resucitando a Jesús. Así está escrito en el salmo segundo: «Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy.»

SALMO RESPONSORIAL

El salmo se refiere a la entronización de un rey de la dinastía davidica. Esta dinastía era portadora de la promesa de Dios y esta promesa se cumple en Cristo en quien el salmo encuentra plena realización: Dios ha cumplido su promesa resucitando a Jesús.

Sal 2, 6-7. 8-9. 10-11.

V. Tú eres mi hijo: Yo te he engendrado hoy (o Aleluya.)

Ry. Tú eres mi hijo: Yo te he engendrado hoy.

V. «Yo mismo he establecido a mi rey
en Sión, mi monte santo.»

Voy a proclamar el decreto del Señor:
él me ha dicho:

«Tú eres mi hijo: Yo te he engendrado hoy.»

Ry. Tú eres mi hijo: Yo te he engendrado hoy.

V. Pídemelo: Te daré en herencia las naciones,
en posesión, los confines de la tierra.
Los gobernarás con cetro de hierro,
los quebrarás como jarro de loza.

Ry. Tu eres mi hijo: Yo te he engendrado hoy.

V. Y ahora, reyes, sed sensatos,
escarmentad, los que regís la tierra:
Servid al Señor con temor.

Ry. Tu eres mi hijo: Yo te he engendrado hoy.

ALELUYA

Ver pág. 347-48. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

La partida de Jesús plantea el problema del futuro de los «suyos», su Iglesia, en la que está viviendo el evangelista, cuando escribe, desde hace muchos años, para la que consigna estas palabras de Jesús. Habrá un reencuentro con Jesús; el camino que han de seguir para ese reencuentro será semejante al suyo. Porque el Camino es él. El que cree en él (la Verdad), llega por él (el Camino) al Padre que se transparenza (se «ve»: 14, 9) en él, y tendrá la Vida en común con el Padre y el Hijo (Jn 6, 37).

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 14, 1-6.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: No perdáis la calma: creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas estancias, y me voy a prepararos sitio. Cuando vaya y os prepare sitio, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo, estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis el camino.

Tomás le dice: Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino? Jesús, le responde: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Nadie va al Padre, sino por mí.

SABADO DE LA CUARTA SEMANA DE PASCUA

PRIMERA LECTURA

El discurso inaugural de Pablo despierta un vivo interés entre muchos judíos y prosélitos (13, 42-44). La situación es, sin duda, paralela a la impresión producida por el discurso inaugural de Pedro el día de Pentecostés (2, 37-40). Pero en seguida cambia el panorama. La «reacción» de los judíos (13, 45. 50) corresponde más bien a la actitud hostil provocada por el discurso inaugural de Jesús en la sinagoga de Nazaret (Lc 4, 28-29), y a la persecución desencadenada por las autoridades contra los Apóstoles (capítulos 4-5) y contra Esteban (capítulos 6-7). También la misión entre los gentiles nace bajo el signo de la «persecución» (13, 50; cfr. 14, 2. 5. 19. 22).

Pero al mismo tiempo, la persecución adquiere —como en capítulos 4-5. 7— una «significación» providencial. La hostilidad de los judíos pone de relieve la «valentía» apostólica de Pablo y Bernabé (13, 46; cfr. 4, 13. 29. 31; 14, 3; 18, 26; 19, 8; 26, 26; 28, 31), y hace resaltar la doble «actitud» ante la palabra de Dios: los judíos, en virtud de sus prejuicios, la «rechazan» y se cierran las puertas de la vida eterna (13, 45-46; cfr. capítulos 4, 5, 7); los paganos la «aceptan» y, llenos de la alegría del Espíritu, dan gloria a Dios y entran en el camino de la salvación (13, 47-48. 50).

La Palabra de Dios, que escuchamos en la celebración eucarística, y la «Palabra hecha carne» que se hace presente entre nosotros, nos enfrentan con una decisión que marcará nuestra vida. Si la rechazamos farisaicamente, seremos rechazados; si la aceptamos con sencillez, quedaremos llenos de la alegría del Espíritu Santo en camino hacia la vida eterna.

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 13, 44-52.

El sábado siguiente casi toda la ciudad acudió a oír la Palabra de Dios. Al ver el gentío, a los judíos les dio mucha envidia y respondían con insultos a las palabras de Pablo.

Entonces Pablo y Bernabé dijeron sin contemplaciones: Teníamos que anunciaros primero a vosotros la Palabra de Dios; pero como la rechazáis y no os consideráis dignos de la vida eterna, sabed que nos dedicamos a los gentiles. Así nos lo ha mandado el Señor: «Yo te haré luz de los gentiles, para que seas la salvación hasta el extremo de la tierra.» Cuando los gentiles oyeron esto, se alegraron mucho y alababan la Palabra del Señor; y los que estaban destinados a la vida eterna, creyeron. La Palabra del Señor se iba difundiendo por toda la región. Pero los judíos incitaron a las señoras distinguidas y devotas y a los principales de la ciudad, provocaron una persecución contra Pablo y Bernabé y los expulsaron del territorio. Ellos sacudieron el polvo de los pies, como protesta contra la ciudad, y se fueron a Iconio. Los discípulos quedaron llenos de alegría y de Espíritu Santo.

SALMO RESPONSORIAL

El anuncio de la resurrección de Jesús se ha de extender a todos los pueblos, para que todas las naciones conozcan la revelación de la victoria del Señor. La Iglesia, nueva casa de Israel, testimoniará así ante todos la misericordia y fidelidad del Señor.

Sal 97, 1. 2-3 ab. 3 cd-4

- ∇. Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios (o Aleluya.)
- R̄. Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios.
- ∇. Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas.
- R̄. Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios.
- ∇. Su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo;
El Señor da a conocer su victoria, revela a las naciones su justicia:
Se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel.

- R̄. Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios.
- ∇. Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios. Aclama al Señor, tierra entera, gritad, vitoread, tocad.
- R̄. Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios.

ALELUYA

Ver pág. 347-48. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

(Cfr. introducción al Evangelio de ayer. Si el problema «¿quién es Jesús?» es el central de Jn (cfr. introducción al Evangelio del lunes pasado), la respuesta más radical está explicitada en las palabras dirigidas a Felipe: En Jesús se transparenta el Padre. Sus palabras son las palabras del Padre, él mismo es la Palabra del Padre hecha carne (1, 14. 18), y sus «obras» son del Padre y muestran que él es del Padre. Al final, se vuelve al tema de la despedida (cfr. Evangelio de ayer). No quedan desamparados. Continúa Jesús entre ellos, actuando por ellos y en ellos, y escuchándolos.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 14, 7-14.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Si me conociérais a mí, conoceríais también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto. Felipe le dice: Señor, muéstranos al Padre y nos basta. Jesús le replica: Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: «Muéstranos al Padre»? ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mí? Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, él mismo hace las obras. Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre en mí. Si no, creed a las obras. Os lo aseguro: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago y aun mayores. Porque yo me voy al Padre: y lo que pidáis en mi nombre, yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si me pedís algo en mi nombre, yo lo haré.

LUNES DE LA QUINTA SEMANA DE PASCUA

PRIMERA LECTURA

La curación del lisiado de Listra (14, 8-10) corresponde, sin duda, a la curación obrada por Pedro en 3, 1-10. Es un acontecimiento «salvífico»: salvación como salud física (14, 10; cfr. 3, 7-8; 4, 10), y salvación como triunfo de la fe (14, 9; cfr. 3, 16; 4, 9. 12). Al mismo tiempo sirve de puente para el «anuncio» de la Buena Noticia: primer discurso de Pablo a los gentiles (14, 15-17); primer discurso de Pedro a las autoridades judías (4, 8-12). La Buena Noticia es la salvación que, para los judíos, consiste en reconocer el poder salvífico del nombre de Jesús (4, 10-12); para los gentiles, en convertirse al Dios vivo, Creador universal (14, 15). Salvación «atestiguada» por los Apóstoles, a los judíos (4, 20); por las obras de la creación y providencia, a los gentiles (14, 17).

La salvación de Cristo se nos anuncia y se hace realidad en la Eucaristía. Tenemos que actualizarla en el mundo con el testimonio de nuestra palabra y de nuestra vida.

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 14, 5-17.

En aquellos días, al producirse en Iconio conatos de parte de los gentiles y de los judíos, a sabiendas de las autoridades, empezaron a moverse con intención de maltratar y apedrear a Pablo y Bernabé; ellos se dieron cuenta de la situación y se escaparon a Licaonia, a las ciudades de Listra y Derbe y alrededores, donde predicaron el Evangelio.

Había en Listra un hombre lisiado y cojo de nacimiento, que nunca había podido andar y estaba siempre sentado. Escuchaba las palabras de Pablo, y Pablo, viendo que tenía una fe capaz de curarlo, le gritó mirándolo: Levántate, ponte derecho. El hombre dio un salto y echó a andar. Al ver lo que Pablo había hecho, el gentío exclamó en la lengua de Licaonia: Dioses en figura de hombres han bajado a visitarnos.

A Bernabé lo llamaban Zeus y a Pablo, Hermes, porque se encargaba de hablar. El sacerdote del templo de Zeus que estaba a la entrada de la ciudad, trajo a las puertas toros adornados con guirnaldas y, con la gente, quería ofrecerles un sacrificio.

Al darse cuenta los apóstoles, Bernabé y Pablo se rasgaron el manto e irrumpieron por medio del gentío gritando: Hombres, ¿qué hacéis? Nosotros somos mortales igual que vosotros; os predicamos la Buena Noticia para que dejéis los dioses falsos y os convirtáis al Dios vivo que hizo el cielo, la tierra y el mar y

todo lo que contienen. En el pasado dejó que cada pueblo siguiera su camino; aunque siempre se dió a conocer por sus beneficios, mandando la lluvia y las cosechas a sus tiempos, dándoos comida y alegría en abundancia.

SALMO RESPONSORIAL

Los cristianos hemos heredado de Israel el oficio de testimoniar y dar gloria a Dios. Y el primer testimonio es que Cristo ha resucitado y ha sido glorificado. Al Señor el poder y la gloria por los siglos.

Sal 113b, 1-2. 3-4. 15-16.

V. No a nosotros, Señor, no a nosotros,
sino a tu nombre da la gloria (o Aleluya.)

R. No a nosotros, Señor, no a nosotros,
sino a tu nombre da la gloria.

V. No a nosotros, Señor, no a nosotros,
sino a tu nombre da la gloria:
Por tu bondad, por tu lealtad.
¿Por qué han de decir las naciones:
«¿Dónde está su Dios?»?

R. No a nosotros, Señor, no a nosotros,
sino a tu nombre da la gloria.

V. Nuestro Dios está en el cielo,
lo que quiere lo hace.
Sus ídolos, en cambio, son plata y oro,
hechura de manos humanas.

R. No a nosotros, Señor, no a nosotros,
sino a tu nombre da la gloria.

V. Bendito seas del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.
El cielo pertenece al Señor,
la tierra se la ha dado a los hombres..

R. No a nosotros, Señor, no a nosotros,
sino a tu nombre da la gloria.

ALELUYA

Ver pág. 347-48. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

En el fondo de los capítulos 13-17 de Jn actúa un problema agudo de las primeras generaciones cristianas: la diferencia esencial con los primeros discípulos directos de Jesús causada por la ausencia física del Maestro, con la «envidia» y la nostalgia consiguientes. Mientras los sinópticos buscan remedio a esa añoranza conservando las promesas de la Parusia o la de Mt 28, 20b, Jn, más tardío, ha desarrollado y profundizado su solución y la ofrece en este capítulo 14, del que el 15-16 son, en parte, una ampliación. En concreto, en estos vv. 21-31 se afirma una presencia de Jesús en los suyos más plena que la mera presencia física «en carne». Por de pronto seguirá vivo después de la muerte (v. 19) con y para los suyos; en particular, si guardan sus palabras (v. 23) o sus mandamientos (v. 21), morará en ellos, con el Padre (v. 23) en una unidad que abarca la Trinidad entera (v. 20). Por eso, también el Paráclito se unirá a esta morada de unión íntima (vv. 15-17). Porque, además, será el sustituto y continuador de la obra y la presencia de Jesús (v. 26; cfr. Jn 16, 13ss), si cabe, en grado superior. La despedida y la ausencia son, pues, más bien motivo de gozo (vv. 27s) y de paz, frutos del Espíritu y constantes de la existencia cristiana en la unión con Jesús y con el Padre.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 14, 21-26.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: El que sabe mis mandamientos y los guarda, ése me ama: y al que me ama lo amaré mi Padre y lo amaré yo, y me mostraré a él.

Le dijo Judas, no el Iscariote: Señor, ¿qué ha sucedido para que te muestres a nosotros y no al mundo? Respondió Jesús y les dijo: El que me ama guardará mi palabra y mi Padre lo amaré, y vendremos a él y haremos morada en él. El que no me ama no guardará mis palabras. Y la palabra que estáis oyendo no es mía, sino del Padre que me envió. Os he hablado de esto ahora que estoy a vuestro lado; pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho.

MARTES DE LA QUINTA SEMANA DE PASCUA

PRIMERA LECTURA

Una vez más se acentúa el contraste entre la reacción de los judíos y de los gentiles ante el mensaje de salvación.

La «persecución» alcanza su punto culminante con la lapidación de Pablo (14, 19), paralela a la flagelación de los Apóstoles (5, 40). Pero en la tribulación se encierra un sentido «salvífico» profundo: para los Apóstoles es motivo de alegría (5, 41; cfr. Mt 5, 11-12 par.; Rm 5, 3; Col 1, 24; 1 Ped 1, 6; Sant 1, 2); para Pablo es la puerta del Reino de Dios (14, 22; cfr. 21, 13; 20, 24; 15, 26; Mt 5, 10 par.; 10, 17-22 par.; Flp 1, 28-30; 2 Tm 2, 12; Hb 10, 36; Sant 1, 12).

La vuelta a Antioquía, recorriendo a la inversa el mismo itinerario de ida, tiene un carácter de «consolidación» de la Iglesia: «animan a los discípulos», «los exhortan a permanecer en la fe» (14, 22; cfr. 11, 23; 13, 43; 16, 5) y «los encomiendan al Señor» (14, 23; cfr. 20, 32). Al mismo tiempo aparece una «organización» embrionaria del gobierno eclesial: los «presbíteros», designados por los Apóstoles (14, 23; cfr. 15, 2. 4. 22. 23; 16, 4; 20, 17. 28; 21, 18).

El primer viaje misional entre los gentiles es, ante todo, «obra del Espíritu»: una tarea encomendada por el Espíritu (13, 9. 11; 14, 3. 8-10); testimonio en la persecución (13, 46. 51; 14, 2. 3. 19); anuncio de la Buena Noticia (13, 32. 44. 46; 14, 3. 15. 21); implantación y consolidación de la Iglesia entre los gentiles (13, 12. 43. 49. 52; 14, 1. 21-23. 25). La tarea apostólica, más que obra humana, es «cuanto había hecho Dios por su medio» (14, 27; cfr. 15, 4. 12; 21, 19).

Lectura de los hechos de los Apóstoles 14, 18-27

En aquellos días, llegaron unos judíos de Antioquía y de Iconio y se ganaron a la gente; apedrearon a Pablo y lo arrastraron fuera de la ciudad dejándolo por muerto. Entonces lo rodearon los discípulos: él se levantó y volvió a la ciudad.

Al día siguiente salió con Bernabé para Derbe; después de predicar el Evangelio en aquellas ciudades y de ganar bastantes discípulos, volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía, animando a los discípulos y exhortándolos a perseverar en la fe, diciéndoles que hay que pasar mucho para entrar en el Reino de Dios.

En cada Iglesia designaban presbíteros, oraban, ayunaban y los encomendaban al Señor en quien habían creído. Atravesaron Pisidia y llegaron a Panfilia. Predicaron en Perge, bajaron a Atalía y allí se embarcaron para Antioquía, de donde los habían enviado, con la gracia de Dios, a la misión que acababan de cumplir. Al llegar, reunieron a la comunidad, les contaron lo que Dios había hecho por medio de ellos y cómo había abierto a los gentiles la puerta de la fe. Se quedaron allí bastante tiempo con los discípulos.

SALMO RESPONSORIAL

Invitación a la alabanza después de haber experimentado los beneficios del Señor. Deber de todo cristiano es proclamar la gloria del reinado de Cristo. Contar a todos lo que el Señor ha hecho con nosotros.

Sal 144, 10-11, 12-13ab, 21.

- ℣. Tus amigos, Señor, anunciarán
la gloria de tu Reino (o Aleluya.)
- ℞. Tus amigos, Señor, anunciarán
la gloria de tu Reino.
- ℣. Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles,
que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas.
- ℞. Tus amigos, Señor, anunciarán
la gloria de tu Reino.
- ℣. Explicando tus hazañas a los hombres,
la gloria y majestad de tu reinado.
Tu reinado es un reinado perpetuo,
tu gobierno va de edad en edad.
- ℞. Tus amigos, Señor, anunciarán
la gloria de tu Reino.
- ℣. Pronuncie mi boca la alabanza del Señor,
todo viviente bendiga su santo nombre,
por siempre jamás.
- ℞. Tus amigos, Señor, anunciarán
la gloria de tu Reino.

ALELUYA

Ver pág. 347-48. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

Ver introducción al Evangelio del día anterior, teniendo en cuenta la nota siguiente:

—NB.—La expresión «el Padre es mayor que yo» (14, 28), no se sitúa en el contexto de las disputas cristológicas de los primeros concilios, sino en el contexto arriba indicado. El Padre es el que lo

envía, el objeto del que Jesús es la «Palabra», el término del que es el Camino. La función de Jesús, en el plan salvífico cuyo iniciador y término es el Padre, es hacer referencia a él. Por eso importa el Padre y sus planes más que la mera presencia física de Jesús, a la que los discípulos se aferran.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 14, 27-31a.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: La Paz os dejo, mi Paz os doy: no os la doy yo como la da el mundo. Que no tiemble vuestro corazón ni se acobarde. Me habéis oído decir: «Me voy y vuelvo a vuestro lado.» Si me amárais, os alegraríais de que vaya al Padre, porque el Padre es más que yo. Os lo he dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda, sigáis creyendo.

Ya no hablaré mucho con vosotros, pues se acerca el Príncipe de este mundo; no es que él tenga poder sobre mí, pero es necesario que el mundo comprenda que yo amo al Padre, y que lo que el Padre me manda, yo lo hago.

MIÉRCOLES DE LA QUINTA SEMANA DE PASCUA

PRIMERA LECTURA

En la comunidad floreciente de Antioquía (15, 1-2) y aun en la misma Jerusalén (15, 5) nacen las primeras «disensiones». El motivo: la misión entre los gentiles. La «mayoría» de los hermanos se alegra de la actuación de Dios (15, 3-4); una «minoría» («algunos»: 15, 1, 5) se opone, invocando la necesidad salvífica de observar la ley mosaica, en particular la circuncisión (15, 1b, 5b). El «problema» es grave: la salvación ¿se debe a la mera actuación de Dios, o requiere las prácticas de la Ley?

Situación «típica» de la Iglesia en expansión (cfr. Rm 2, 29; 3, 19-24; 4, 7; Gal 2, 16-21; 3, 4), y que continúa a lo largo de los siglos hasta la actualidad: la controversia en torno a una ley de mandatos y preceptos multiplicados o la ley del Espíritu.

La «solución» tiene que venir del «cuerpo responsable» de la Iglesia: los Apóstoles y los ancianos (15, 6). Nace así la primera reunión plenaria, el «concilio» de Jerusalén. No lo convocan los Apóstoles, sino que nace de la situación de la comunidad antioquena. La comunidad toma parte (15, 12, 22); la decisión viene de «los Apóstoles y presbíteros, junto con toda la Iglesia» (15, 22, 23). Resalta el carácter comunitario de la Iglesia primitiva.

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 15, 1-6.

En aquellos días, unos que bajaron de Judea se pusieron a enseñar a los hermanos que, si no se circuncidaban como manda la ley de Moisés, no podían salvarse. Esto provocó un altercado y una violenta discusión con Pablo y Bernabé; y se decidió que Pablo, Bernabé y algunos más subieran a Jerusalén a consultar a los apóstoles y presbíteros sobre la controversia. La Iglesia los proveyó para el viaje; atravesaron Fenicia y Samaria contando a los hermanos cómo se convertían los gentiles y alegrándolos con la noticia. Al llegar a Jerusalén, la Iglesia, los apóstoles y los presbíteros los recibieron muy bien; ellos contaron lo que habían hecho con la yuda de Dios.

Pero algunos fariseos que habían abrazado la fe intervinieron, diciendo: Hay que circuncidarlos y exigirles que guarden la ley de Moisés. Los apóstoles y los presbíteros se reunieron a examinar el asunto.

SALMO RESPONSORIAL

La resurrección de Jesús ha fijado a nuestra vida una meta de esperanza. Jerusalén sigue término de nuestra peregrinación, porque ella es la ciudad del Dios viviente, la ciudad celestial. En ella está la casa del Señor. El nos ha invitado a subir a ella y nuestro corazón desborda de incontenible alegría.

Sal 121, 1-2. 3-4a. 4b-5.

- ℣. Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor» (o Aleluya.)
- ℞. Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor.»
- ℣. Qué alegría cuando me dijeron:
«Vámos a la casa del Señor.»
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.
- ℞. Qué alegría cuando me dijeron:
«Vámos a la casa del Señor.»
- ℣. Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor.
- ℞. Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor.»

- ℣. Según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor.
En ella están los tribunales de justicia
en el palacio de David.
- ℞. Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor.»

ALELUYA

Ver pág. 347-48. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

El «segundo discurso» de la Cena comienza profundizando y prolongando a toda la Iglesia futura el tema de la unión y presencia de Cristo (cfr. Evangelios de los días precedentes). Israel era en el Antiguo Testamento la viña de Yahvéh (cfr. Is 5, 1ss; Jr, 2, 21; Ez 17, 5-10; Sal 79, 9-17; etc...); en los sinópticos lo es el Reino de Dios (cfr. Mt 20, 1-8; 21, 33-41). En Jn, Cristo sustituye a Israel y al Reino de Dios. No sólo seguirá presente en los suyos, sino que los suyos no podrán subsistir en cuanto tales sin estar unidos a él, como las ramas a la cepa, por la fructificación que es la existencia en una fidelidad dinámica a la fe en Jesús y a su Palabra que los limpia y vivifica. En caso contrario (¿alusión a desviaciones contemporáneas de Jn?), separación y muerte. Fuera de la comunión y comunidad del Nuevo Israel que realiza el Reino de Dios.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 15, 1-8.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Yo soy la verdadera vid y mi Padre es el labrador. A todo sarmiento mío que no da fruto, lo arranca; y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto. Vosotros ya estáis limpios por las palabras que os he hablado; permaneced en mí y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos: el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada. Al que no permanece en mí, lo tiran fuera como el sarmiento, y se seca: luego los recogen y los echan al fuego, y arden. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pediréis lo que deseáis, y se realizará. Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante; así seréis discípulos míos.

JUEVES DE LA QUINTA SEMANA DE PASCUA

PRIMERA LECTURA

Los discursos de Pedro (15, 7-11) y de Santiago (15, 13-21) subrayan la actuación de la «gracia» de Dios en la conversión de los gentiles.

El caso de Cornelio (capítulos 10-11) sirve de pauta a Pedro para interpretar el «plan de Dios» sobre los paganos. Dios no ha hecho distinción entre nosotros, judíos, y ellos, gentiles (15, 9; cfr. 10, 35; Rm 2, 11; Ef 6, 9; Col 3, 25; 1 Ped 1, 17); les dio el mismo Espíritu (15, 8; cfr. 10, 44-45. 47; 11, 15. 17); los purificó (15, 9; 10, 15. 28; 11, 9). La salvación nos viene por la gracia del Señor Jesús (15, 11; cfr. Gal 2, 16. 19-20; Ef 2, 4-10), no por el «yugo insoportable» de un cúmulo de preceptos (15, 10; cfr. Gal 6, 13).

Igualmente Santiago ve en el caso de Cornelio la «realización» del plan salvífico de Dios (15, 14), ya anunciado proféticamente (15, 15-18; Am 9, 11-12; cfr. Zac 2, 15; Is 45, 20-24; 60, 66, 18-23). Con todo, el rígido Santiago se muestra menos «avanzado» que el jefe de la Iglesia, al abogar por la imposición de cuatro cláusulas rituales, dirigidas a facilitar la convivencia mutua (15, 20-21; cfr. Lv 17-18).

La conversión de los gentiles, libre no sólo de la circuncisión, sino del yugo de la Ley, queda así ratificada oficialmente como querida y dirigida por Dios.

Nuestra participación en la Eucaristía no es precisamente el cumplimiento de un precepto legal, sino la aceptación de la gracia de Cristo que nos comunica su salvación.

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 15, 7-21.

En aquellos días, después de una fuerte discusión, se levantó Pedro y dijo a los apóstoles y a los ancianos: Hermanos, desde los primeros días, como sabéis, Dios me escogió para que los gentiles oyeran de mi boca el mensaje del Evangelio, y creyeran. Y Dios que penetra los corazones, mostró su aprobación dándonos el Espíritu Santo igual que a nosotros. No hizo distinción entre ellos y nosotros, pues ha purificado sus corazones con la fe. ¿Por qué provocáis a Dios ahora imponiendo a esos discípulos una carga que ni nosotros ni nuestros padres hemos podido soportar? No; creemos que lo mismo ellos que nosotros nos salvamos por la gracia del Señor Jesús.

Toda la asamblea hizo silencio para escuchar a Bernabé y

Pablo, que les contaron los signos y prodigios que habían hecho entre los gentiles con la ayuda de Dios. Cuando terminaron, Santiago resumió la discusión diciendo:

Escuchadme, hermanos: Simón ha contado la primera intervención de Dios para escogerse un pueblo entre los gentiles. Esto responde a lo que dijeron los profetas:

Después volveré para levantar la choza caída de David: ¡levantaré sus ruinas y la pondré en pie; ¡ para que los demás hombres busquen al Señor, ¡ y todos los gentiles que llevarán mi nombre: ¡ el Señor lo dice y lo hace, y lo anunció desde antiguo.

Por eso, a mi parecer, no hay que molestar a los gentiles que se convierten, basta escribirles que no se contaminen con la idolatría ni con la fornicación y que no coman sangre ni animales estrangulados. Porque durante muchas generaciones, en la sinagoga de cada ciudad, han leído a Moisés todos los sábados y le han explicado.

SALMO RESPONSORIAL

El anuncio de las maravillas que ha hecho Dios tiene una proyección universal. Está destinado a todos los pueblos. A todos tiene que llegar el anuncio. Vocación misionera del cristiano: contad a todas las naciones las maravillas del Señor.

Sal 95, 1-2a. 2b-3. 10.

- ∇. Contad a los pueblos la gloria del Señor. (o Aleluya.)
- ℣. Contad a los pueblos la gloria del Señor.
- ∇. Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor toda la tierra; cantad al Señor, bendecid su nombre.
- ℣. Contad a los pueblos la gloria del Señor.
- ∇. Proclamad día tras día su victoria. Contad a los pueblos su gloria, sus maravillas a todas las naciones.
- ℣. Contad a los pueblos la gloria del Señor.
- ∇. Decid a los pueblos: «El Señor es rey, él afianzó el orbe, y no se moverá; él gobierna a los pueblos rectamente.»
- ℣. Contad a los pueblos la gloria del Señor.

ALELUYA

Ver pág. 347-48. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

En este cuadro de despedida, testamento y mirada al futuro de los suyos habla [n repetidas veces (sólo en las lecturas de ayer y de hoy el verbo griego que traducimos por «permanecer» o semejantes se encuentra 10 veces) de una permanencia. Se va, sube... al Padre... pero permanece. No físicamente, desde luego, sino en el amor dinámico que vive lo que ama. Permanencia y amor correlativos. Jesús en los suyos y viceversa. O más aún, y mejor, prolongando la línea al infinito, el Padre — Jesús — los suyos. Por eso, en la tristeza de despedida de los discípulos resuenan palabras de Jesús que exhortan al gozo cristiano, porque precisamente en su marcha se logra una permanencia más íntima y verdaderamente salvífica. La definitiva, y ya no la provisional.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 15, 9-11.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Como el Padre me ha amado, así os he amado yo: permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos permaneceréis en mi amor, lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud.

VIERNES DE LA QUINTA SEMANA DE PASCUA

PRIMERA LECTURA

El núcleo de la carta-decreto conciliar (15, 28) manifiesta una vez más la presencia del «Espíritu» en la Iglesia. El es el que dirige las decisiones y el que alienta la actividad misionera.

El «destinatario» de la carta es la Iglesia de los gentiles en general, no sólo las comunidades indicadas en el encabezamiento (cfr. 16, 4; 21, 25). Las «cláusulas» impuestas son las «indispensables» (15, 28). Orientadas a facilitar la mutua convivencia entre los cristianos judíos y griegos, tienden al único fin de crear un clima de «unión y caridad», que es lo único «indispensable» en el Cristianismo.

La carta es una ratificación de la «supremacía» de la ley del Espíritu y de la libertad cristiana sobre la ley de los preceptos (cfr. Rm 6, 14; 7, 4; Gal 5, 18. 23; 1 Tm 1, 9). Es una fuente de

alegría y aliento para las comunidades (15, 31). Y abre una amplia perspectiva al desarrollo de la misión apostólica.

La Eucaristía produce y consagra esa unión y caridad, que es la auténtica ley del Espíritu y lo verdaderamente indispensable en nuestra vida cristiana.

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 15, 22-31.

En aquellos días, los apóstoles y los presbíteros con toda la Iglesia acordaron elegir algunos de ellos y mandarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé. Eligieron a Judas, Barsabá y a Silas, miembros eminentes de la comunidad, y les entregaron esta carta: «Los apóstoles, los presbíteros y los hermanos, saludan a los hermanos de Antioquía, Siria y Cilicia convertidos del paganismo.

Nos hemos enterado de que algunos de aquí, sin encargo nuestro, os han alarmado e inquietado con sus palabras. Hemos decidido, por unanimidad, elegir algunos y enviároslos con nuestros queridos Bernabé y Pablo, que han dedicado su vida a la causa de Nuestro Señor Jesucristo. En vista de esto, mandamos a Silas y a Judas, que os referirán de palabra lo que sigue: Hemos decidido, el Espíritu Santo y nosotros, no imponeros más cargas que las indispensables: que no os contaminéis con la idolatría, que no comáis sangre ni animales estrangulados y que os abstengáis de la fornicación. Haréis bien en apartaros de todo esto. Salud.» Los despidieron, y ellos bajaron a Antioquía, donde reunieron a la comunidad y entregaron la carta. Al leer aquellas palabras alentadoras, se alegraron mucho.

SALMO RESPONSORIAL

La vocación de los gentiles es el cumplimiento del universalismo mesiánico. Por eso damos gracias al Señor ante todos los pueblos y cantamos para él ante las naciones. Y cantamos su fidelidad a las promesas universalistas: te haré padre de una gran multitud...

Sal 56, 8-9. 10-12.

- ∇. Te daré gracias ante los pueblos, Señor (o Aleluya.)
 R∇. Te daré gracias ante los pueblos, Señor.
 ∇. Mi corazón está firme, Dios mío,
 mi corazón está firme.
 Voy a cantar y a tocar:
 Despierta, gloria mía;

despertad, cítara y arpa,
despertaré a la aurora.

Ry. Te daré gracias ante los pueblos, Señor.

V. Te daré gracias ante los pueblos, Señor,
tocaré para ti ante las naciones:

Por tu bondad que es más grande que los cielos,
por tu fidelidad que alcanza a las nubes.

Elévate sobre el cielo, Dios mío,
y llene la tierra tu gloria.

Ry. Te daré gracias ante los pueblos, Señor.

ALELUYA

Ver pág. 347-48 . Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

Toda la pericopa está enmarcada en dos repeticiones del gran mandamiento. Un mandato, encargo, recomendación... que es la síntesis ética de Jn, y que brota de la entraña misma de su síntesis doctrinal. Los «discípulos» de Jesús no son creyentes aislados: les une entre sí el mismo vínculo que une a Jesús con ellos: el amor con que los ha escogido, los ha hecho sus amigos y comunicado la revelación del Padre, les promete atender sus oraciones, y dará su vida por ellos (una de las pocas alusiones en Jn al sentido de la muerte de Jesús). La Revelación del Padre, que es Jesús, es Revelación por, para, en amor. Y el amor de los discípulos entre sí será el fundamento y la condición de la permanencia gozosa en ellos de Jesús, después de su partida de este mundo.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 15, 12-17.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su Señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido; y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto dure. De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre, os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros.

SABADO DE LA QUINTA SEMANA DE PASCUA

PRIMERA LECTURA

Pablo comienza su segundo y gran viaje misional, que le llevará a proclamar el mensaje de Cristo Resucitado en el mismo Areópago de Atenas, tribuna del mundo griego.

Entra en escena Timoteo (16, 1-3). La circuncisión del íntimo colaborador de Pablo (16, 3) es una mera medida «práctica», tomada por el Apóstol para no comprometer su acceso a las sinagogas judías.

Los «planes» de Pablo eran, sin duda, completar la evangelización de Asia Menor. Pero el «Espíritu» le cierra el paso dos veces (16, 6. 8), encaminándole hacia la costa. Una nueva intervención divina: la visión del macedonio (16, 9), le da a conocer el plan de Dios y el verdadero objetivo del viaje: Europa (16, 10).

La misión entre los gentiles aparece, una vez más, como clara «initiativa de Dios». El abre a los paganos —Cornelio— el camino de la vida (11, 18; cfr. 10, 45; 15, 7-9, 14); «comienda» a Pablo y a Bernabé, y lleva a cabo por su medio, la «tarea» misional del primer viaje (13, 2; 14, 26; 15, 12); y ahora encamina a Pablo hacia el centro del mundo griego (16, 6. 8. 10).

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 16, 1-10.

En aquellos días, Pablo fue a Derbe y luego a Listra. Había allí un discípulo que se llamaba Timoteo, hijo de un griego y de una judía cristiana. Los hermanos de Listra y de Iconio daban buenos informes de él. Pablo quiso llevárselo y lo circuncidó, por consideración a los judíos de la región, pues todos sabían que su padre era pagano.

Al pasar por las ciudades comunicaban las decisiones de los apóstoles y presbíteros de Jerusalén para que las observasen. Las Iglesias se robustecían en la fe y crecían en número de día en día. Como el Espíritu Santo les impidió anunciar la palabra en la provincia de Asia, atravesaron Frigia y Galacia. Al llegar a la frontera de Misia, intentaron entrar en Bitinia, pero el Espíritu de Jesús no se lo consintió. Entonces dejaron Misia a un lado y bajaron a Troas.

Aquella noche Pablo tuvo una visión: un macedonio le rogaba: «Ven a Macedonia y ayúdanos.» Inmediatamente decidimos salir para Macedonia, seguros de que Dios nos llamaba a predicarles el Evangelio.

SALMO RESPONSORIAL

Los viajes de San Pablo son una expresión práctica del deseo del salmista: que toda la tierra aclame al Señor. La asamblea litúrgica reunida para alabar al Señor se ve así comprometida en una acción misionera.

Sal 99, 2. 3. 5.

V. Aclama al Señor, tierra entera (o Aleluya.)

R. Aclama al Señor, tierra entera.

V. Aclamad al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores.

R. Aclama al Señor, tierra entera.

V. Sabed que el Señor es Dios:
Que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño.

R. Aclama al Señor, tierra entera.

V. El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades.

R. Aclama al Señor, tierra entera.

ALELUYA

Ver pág. 347-48. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

Hablando a los suyos, de despedida, preparándoles para el futuro, el discurso pasa fácilmente del tema del amor entre ellos al del odio de los otros. Toda esta lectura no hace sino prolongar hacia el futuro la división abismal que Jesús ha abierto entre los hombres. Jesús prolongado en «los suyos»; los que no lo han recibido, prolongados en el «mundo». Con las mismas actitudes fundamentales y por las mismas causas («porque no me han conocido...»). Los suyos lo son en tal grado que le sustituirán siempre en ser el objeto del odio del mundo incrédulo que lo rechaza. Los odiarán, no por ser ellos, sino por ser de él. (Cfr. el mismo tema en Mt 10, 18-25). Y toda esta predicción, para que les sirva de consuelo y de aliento: «sabed que antes me han aborrecido a mí». Su permanencia en ellos es tan íntima que les hará partícipes de sus persecuciones.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 15, 18-21.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Si el mundo os odia, sabed que me ha odiado a mí antes que a vosotros. Si fuérais del mundo, el mundo os amaría como cosa suya, pero como no sois del mundo, sino que yo os he escogido sacándoos del mundo, por eso el mundo os odia. Recordad lo que os dije: No es el siervo más que su amo. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi Palabra, también guardarán la vuestra. Y todo eso lo harán con vosotros a causa de mi nombre, porque no conocen al que me envió.

LUNES DE LA SEXTA SEMANA DE PASCUA

PRIMERA LECTURA

La misión en Europa comienza con una «conversión». Pablo predica —probablemente el «lugar de oración» es la sinagoga (16, 13)— pero es «Dios» el que «abre el corazón» de Lidia (16, 14), y la conduce a la fe y al bautismo (16, 15).

La hospitalidad de Lidia (16, 15; cfr. 16, 40) no es mera cortesía oriental, sino una auténtica manifestación de la «caridad», como verdadero fruto de la fe. Más adelante, Pablo agradecerá a los Filipenses el afecto y caridad con que le trataron (Flp 4, 10-19).

La fe que profesamos y renovamos durante la celebración eucarística —sacramento de nuestra fe— tiene que fructificar en una vida de auténtica unión y caridad.

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 16, 11-15.

En aquellos días, zarpamos de Troas rumbo a Samotracia; al día siguiente salimos para Neápolis y de allí para Filipos, colonia romana, capital del distrito de Macedonia. Allí nos detuvimos unos días.

El sábado salimos de la ciudad y fuimos por la orilla del río a un sitio donde pensábamos que se reunían para orar; nos sentamos y trabamos conversación con las mujeres que habían acudido. Una de ellas, que se llamaba Lidia, natural de Tiatira, vendedora de púrpura, que adoraba al verdadero Dios, estaba escuchando; y el Señor le abrió el corazón para que aceptara lo que decía Pablo. Se bautizó con toda su familia y nos invitó: Si estáis convencidos de que creo en el Señor, venid a hospedaros en mi casa. Y nos obligó a aceptar.

SALMO RESPONSORIAL

El contenido del anuncio cristiano para el que Dios abre el corazón del hombre es la victoria de Jesús sobre los enemigos, especialmente sobre la muerte. Por eso hay danzas, alegría y júbilo. Este es el mensaje del «cántico nuevo».

Sal 149. 1-2. 3-4. 5-6a y 9b.

V. El Señor ama a su pueblo (o Aleluya.)

R. El Señor ama a su pueblo.

V. Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su creador,
los hijos de Sión por su Rey.

R. El Señor ama a su pueblo.

V. Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo,
y adorna con la victoria a los humildes.

R. El Señor ama a su pueblo.

V. Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
Con vítores a Dios en la boca.

R. El Señor ama a su pueblo.

ALELUYA

Ver pág. 347-48. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

Continúa el tema del odio del mundo a sus discípulos (cfv. Evangelio del sábado último), completado con detalles significativos de su realización. Evidentemente Jn tiene a la vista las persecuciones que ha presenciado (por parte del judaísmo, sobre todo, pero como tipo de todas las demás posibles) y actualiza de conformidad con ellas las palabras de Jesús. Por otra parte, las persecuciones son una continuación del proceso judicial del mundo que condenó a Jesús y le seguirá condenando en los suyos. Y en este proceso continuo contra Jesús, serán testigos a su favor los suyos y el Paráclito (= abogado), que posee y enseña la Verdad (la Verdad que es Jesús); él es el Espíritu del Padre («soplo de Yahvéh»), personal, que relevará la presencia de Jesús en los suyos con su venida.

Lectura del santo Evangelio según San Juan 15, 26-16, 4.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Cuando venga el Paráclito, que os enviaré desde el Padre, el Espíritu de la Verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí; y también vosotros daréis testimonio, porque desde el principio estáis conmigo.

Os he hablado de esto, para que no se tambalee vuestra fe. Os excomulgarán de la Sinagoga; más aún, llegará incluso una hora cuando el que os dé muerte, pensará que da culto a Dios. Y esto lo harán porque no han conocido ni al Padre ni a mí. Os he hablado de esto para que cuando llegue la hora, os acordéis de que yo os lo había dicho.

MARTES DE LA SEXTA SEMANA DE PASCUA

PRIMERA LECTURA

También el segundo viaje misional de Pablo está marcado por la «persecución» (16, 22-24). Pero una vez más se manifiesta la intervención «liberadora» y «espectacular» de Dios (16, 26).

Salvación para «Pablo y Silas» que, igual que Pedro (12, 6-11) y los Apóstoles (5, 19-20), experimentan la liberación de las cadenas. Y salvación para el «carcelero», que pregunta, escucha y acepta, con toda su familia, la palabra del Señor (16, 30-33).

La experiencia salvífica es fuente de gozo y «alegría» familiar, celebrada en torno a la mesa —tal vez, una alusión al banquete eucarístico que seguía al bautismo— (16, 34).

La salvación experimentada en la celebración eucarística tiene que manifestarse en una vida personal alegre y que derrame alegría a nuestro alrededor.

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 16, 22-34.

En aquellos días, la plebe se amotinó contra ellos y los magistrados dieron orden de que los desnudaran y los apalearan; después de molerlos a palos, los metieron en la cárcel, encargando al carcelero que los vigilara bien; según la orden recibida, los metió en la mazmorra y les sujetó los pies en el cepo.

A eso de media noche, Pablo y Silas oraban cantando himnos a Dios. Los otros presos escuchaban. De repente vino una sacudida tan violenta, que temblaron los cimientos de la cárcel. Las puertas se abrieron de golpe y a todos se les soltaron las cadenas.

El carcelero se despertó, y al ver las puertas de la cárcel de par en par, sacó la espada para suicidarse, imaginando que los presos se habían fugado. Pablo lo llamó a gritos: No te hagas nada, que estamos todos aquí. El carcelero pidió una lámpara, saltó dentro, y se echó temblando a los pies de Pablo y Silas; los sacó y les preguntó: Señores, ¿qué tengo que hacer para salvarme? Le contestaron: Cree en el Señor Jesús y te salvarás tú y tu familia. Y le explicaron la Palabra del Señor a él y a todos los de su casa. El carcelero se los llevó a aquellas horas de la noche, les lavó las heridas, y se bautizó en seguida con todos los suyos, los subió a su casa, les preparó la mesa, celebraron una fiesta de familia por haber creído en Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Acción de gracias por la salvación recibida. Salvación corporal; salvación espiritual. Salvación total. Nosotros nos reunimos, también, para dar gracias al Señor que nos ha salvado.

Sal 137, 1-2a. 2bc-3. 7c-8.

V. Señor, tu derecha me salva (o Aleluya).

R̄. Señor, tu derecha me salva.

V. Te doy gracias, Señor, de todo corazón;
delante de los ángeles tañeré para tí.
Me postraré hacia tu santuario.

R̄. Señor, tu derecha me salva.

V. Daré gracias a tu nombre:
Por tu misericordia y tu lealtad,
porque tu promesa supera a tu fama.
Cuando te invoqué, me escuchaste,
acreciste el valor en mi alma.

R̄. Señor, tu derecha me salva.

V. Señor, tu derecha me salva.
El Señor completará sus favores conmigo:
Señor, tu misericordia es eterna,
no abandones la obra de tus manos.

R̄. Señor, tu derecha me salva.

ALELUYA

Ver pág. 347-48. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39

EVANGELIO

La partida de Jesús al Padre era necesaria, entre otras razones, para dejarse relevar entre los suyos por la presencia del Paráclito, íntimamente experimentada por la Iglesia de los lectores primeros de Jn. Y el Paráclito concluirá el proceso suprahistórico abierto en todo Jn contra Jesús por el «mundo» (los «judíos»), que, por rebote, en la ironía joánica, resulta ser proceso y condenación del «mundo» por Jesús. El Paráclito convencerá (no que persuada) al mundo en los tres aspectos del proceso: dónde está la culpa (en el «mundo», por no haber creído «que él era»); cuál es la parte litigante que tiene la razón, la «justicia» (Jesús, ya que su subida al Padre demostrará que «él era»: cfr. Jn 8, 28); quién es el condenado y cómo lo es (el mundo, porque su jefe quedará expulsado en la glorificación de Jesús, por la Cruz: Jn 12, 31s).

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 16, 5b-11.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Me voy al que me envié, y ninguno de vosotros me pregunta: ¿adónde vas? Sino que, por haberos dicho esto, la tristeza os ha llenado el corazón. Sin embargo, lo que os digo es la verdad: os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, no vendrá a vosotros el Paráclito. En cambio, si me voy, os lo enviaré.

Y cuando venga, dejará convicto al mundo con la prueba de un pecado, de una justicia, de una condena. De un pecado, porque no creen en mí; de una justicia, porque me voy al Padre y no me veréis; de una condena, porque el Príncipe de este mundo está condenado.

MIÉRCOLES DE LA SEXTA SEMANA DE PASCUA

PRIMERA LECTURA

En el centro de Atenas, que ahora vive de su pasado glorioso, pronuncia Pablo su único discurso a gentiles (cfr., con todo, 14, 15-17).

El «exordio» (17, 22b-23) —elogio, para captar la benevolencia de los oyentes— posee ya un alcance teológico: los paganos «no conocen» al verdadero Dios, y, sin embargo, le dan «culto»; viven en el «tiempo de la ignorancia» (cfr. 17, 30).

Desarrollo del concepto del «verdadero Dios» (17, 24-29). Es

el Señor de la creación (17, 24-25) y de la historia (17, 26-29), con señorío providente (26b-27a) y cercano (27b-28). Único, vivo y dador de vida; por lo cual, no puede quedar encerrado en estatuas inanimadas (29). Todo esto lo han «ignorado» los paganos, y Dios ha tolerado ese tiempo de ignorancia (30a).

«Ahora» —en la Resurrección de Cristo— queda inaugurado el nuevo tiempo escatológico; tiempo de juicio, que impone una decisión: la conversión (30b-31).

El discurso de Pablo en el Areópago adquiere una resonancia especial en nuestro mundo de hoy «secularizado». La quiebra del concepto de Dios nos ha vuelto a sumergir en la ignorancia (= agnosticismo) y en una búsqueda a tientas. Pero Dios sigue estando cercano. La presencia de Cristo Resucitado en la celebración eucarística, constituye un verdadero juicio de la «secularización» creciente e impone la necesidad de una conversión.

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 17, 15. 22-18, 1.

En aquellos días, los guías condujeron a Pablo hasta Atenas y, después, se volvieron con encargo de que Silas y Timoteo se reuniesen con Pablo cuanto antes.

Pablo, de pie en medio del areópago, dijo: Atenienses, veo que sois casi nimios en lo que toca a religión. Porque paseándome por ahí y fijándome en vuestros monumentos sagrados, me encontré un altar con esta inscripción: «Al Dios desconocido.»

Pues eso que veneráis sin conocerlo, os lo anuncio yo: El Dios que hizo el mundo y lo que contiene. El es Señor de cielo y tierra y no habita en templos contruidos por hombres ni lo sirven manos humanas; como si necesitara de alguien él, que a todos da la vida y el alimento, y todo. De un solo hombre sacó todo el género humano para que habitara la tierra entera, determinando las épocas de su historia y las fronteras de sus territorios.

Quería que lo buscasen a él, a ver si, al menos a tientas, lo encontraban; aunque no está lejos de ninguno de nosotros, pues en él vivimos, nos movemos y existimos; así lo dicen incluso algunos de vuestros poetas: «somos estirpe suya».

Por tanto, si somos estirpe de Dios, no podemos pensar que la divinidad se parezca a imágenes de oro o de plata o de piedra, esculpidas por la destreza y la fantasía de un hombre. Dios pasa por alto aquellos tiempos de ignorancia, pero ahora manda a todos los hombres en todas partes que se conviertan. Porque tiene señalado un día en que juzgará el universo con justicia, por medio del hombre designado por él; y ha dado a todos la prueba de esto resucitándolo de entre los muertos.

Al oír «resurrección de muertos», unos lo tomaban a broma, otros dijeron: De esto te oiremos hablar en otra ocasión. Pablo se marchó del grupo. Algunos se le juntaron y creyeron, entre ellos Dionisio el areopagita, una mujer llamada Dámaris y algunos más. Después de esto, dejó Atenas y se fue a Corinto.

SALMO RESPONSORIAL

Dios creó todas las cosas y en ellas dejó sus huellas. Nosotros lo reconocemos e invitamos a toda la creación a una alabanza agraciada.

Sal 148, 1-2ab, 11-12. 12c-14a. 14bcd.

- ∇. Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria (o Aleluya).
 R̄. Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
 ∇. Alabad al Señor en el cielo,
 alabad al Señor en lo alto;
 alabadlo, todos sus ángeles,
 alabadlo, todos sus ejércitos.
 R̄. Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
 ∇. Reyes y pueblos del orbe,
 príncipes y jefes del mundo;
 los jóvenes y también las doncellas,
 los viejos junto con los niños.
 R̄. Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
 ∇. Alaben el nombre del Señor,
 el único nombre sublime.
 Su majestad sobre el cielo y la tierra.
 R̄. Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
 ∇. El acrece el vigor de su pueblo.
 Alabanza de todos sus fieles,
 de Israel, su pueblo escogido.
 R̄. Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.

ALELUYA

Ver pág. 347-48. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

Esta lectura deja traslucir, no sólo la promesa de Jesús, como consuelo a la tristeza de los discípulos ante la separación inminente,

sino sobre todo la vivencia por parte de la Iglesia (joánica) de la mayor comprensión, en la fe, del misterio de Jesús, a raíz de la Resurrección y del acontecimiento de Pentecostés. Se subraya, además, la línea de continuidad en la función del Espíritu con relación a Jesús, basada en la identidad de Jesús con el Padre (idea básica en todo el cuarto Evangelio).

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 16, 12-15.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: Muchas cosas me quedan por deciros, pero no podéis cargar con ellas por ahora: cuando venga él, el Espíritu de la Verdad, os guiará hasta la verdad plena. Pues lo que hable no será suyo: hablará de lo que oye y os comunicará lo que está por venir. El me glorificará, porque recibirá de mí lo que os irá comunicando. Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso os he dicho que tomará de lo mío y os lo anunciará.

JUEVES DE LA SEXTA SEMANA DE PASCUA

ASCENSION DEL SEÑOR

(Ver Leccionario festivo)

VIERNES DE LA SEXTA SEMANA DE PASCUA

PRIMERA LECTURA

La comunidad de Corinto iba a jugar un papel muy importante en la vida de San Pablo y en la Iglesia primitiva (cfr. 1 y 2 Cor). Por eso, ya desde el principio, la actividad misional de Pablo, en Corinto, viene subrayada por la «intervención divina» (18, 9-10).

La «visión» nocturna recoge el esquema clásico de los «oráculos de salvación», fundido con una renovación de la vocación profética (cfr. Ex 3, 12; Jos 1, 5-9; Is 41, 10-14; 43, 1-5; 49; 58, 1; Jr 1, 8, 17-19; 15, 20-21; 20, 11). La mención del «pueblo numeroso» recuerda la alianza del Señor con Abrahán (cfr. Gn 15, 1-5; 26, 24).

En el episodio siguiente (18, 12-17) se «cumple» la promesa divina. Pablo experimenta la protección de Dios, que le permitirá

un largo trabajo apostólico de consolidación de la comunidad (18, 11, 18a).

El Señor «está con nosotros» sobre todo en la Eucaristía. Ella nos congrega como «pueblo numeroso» y confirma nuestra vocación de testimonio profético.

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 18, 9-18.

En aquellos días, estando Pablo en Corinto, durante la noche le dijo el Señor en una visión: No temas, sigue hablando y no te calles, que yo estoy contigo y nadie se atreverá a hacerte daño; muchos de esta ciudad son pueblo mío.

Pablo se quedó allí un año y medio, explicándoles la Palabra de Dios. Pero siendo Galión procónsul de Acaya, los judíos se abalanzaron en masa contra Pablo y lo condujeron al tribunal y lo acusaron: Este induce a la gente a dar a Dios un culto contrario a la ley. Iba Pablo a tomar la palabra, cuando Galión dijo a los judíos: Judíos, si se tratara de un crimen o de un delito grave, sería razón escucharos con paciencia; pero si discutís de palabras, de nombres y de vuestra ley, arreglaos vosotros. Yo no quiero meterme a juez de esos asuntos. Y ordenó despejar el tribunal.

Entonces agarraron a Sóstenes, jefe de la sinagoga y le dieron una paliza delante del tribunal. Galión no hizo caso. Pablo se quedó allí algún tiempo; luego se despidió de los hermanos y se embarcó para Siria con Priscila y Aquila.

SALMO RESPONSORIAL

Canto al Señor que sube al Cielo. Invitación a todos los pueblos a aclamar al Rey de la Gloria, a Jesús que es exaltado y sentado a la derecha de Dios.

Sal 46, 2-3. 4-5. 6-7.

∇. Dios es el rey del mundo (o Aleluya.)

∇. Dios es el rey del mundo.

∇. Pueblos todos, batid palmas.

Aclamad a Dios con vítores de júbilo:
Porque el Señor es sublime y terrible,
emperador de toda la tierra.

- R̄. Dios es el rey del mundo.
 V̄. El nos somete los pueblos
 y nos sojuzga las naciones;
 él nos escogió por heredad suya:
 Gloria de Jacob, su amado.
- R̄. Dios es el Rey del mundo.
 V̄. Dios asciende entre aclamaciones,
 el Señor, al son de trompetas:
 Tocad para Dios, tocad,
 tocad para nuestro Rey, tocad.
- R̄. Dios es el Rey del mundo.

ALELUYA

Ver pág. 348-49. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

El tema del gozo (pascual), iniciado en la lectura joánica de ayer, se desarrolla hoy más ampliamente, dentro de las mismas perspectivas. Hay tristezas que desembocan en la alegría, que son necesarias, y que están en proporción con el grado de alegría subsiguiente. Este es el caso ahora. Pero aquí, la alegría, el gozo, no encontrará más motivos para oscurecerse. Y con el gozo, la visión clara, en la fe, del plan y de la persona de Jesús, que hará innecesarias las preguntas, llenas de incomprensión, hasta ahora frecuentes en los discípulos. Es ya la plenitud de la fe indestructible en que «él es».

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 16, 20-23a.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Vosotros estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría. La mujer, cuando va a dar a luz, siente tristeza, porque ha llegado su hora; pero en cuanto da a luz al niño, ni se acuerda del apuro, por la alegría de que al mundo le ha nacido un hombre. También vosotros ahora sentís tristeza; pero volveré a veros y se alegrará vuestro corazón y nadie os quitará vuestra alegría.

SABADO DE LA SEXTA SEMANA DE PASCUA

PRIMERA LECTURA

La figura de Apolo, judío alejandrino, que predica en Efeso y pasa luego a Corinto, es desconcertante y al mismo tiempo sugestiva.

El libro de los Hechos lo presenta como «elocuente y muy versado en la Escritura» (18, 24, 28), que «enseñaba exactamente lo que se refería a Jesús» (18, 25). Sin embargo, «sólo conocía el bautismo de Juan» (18, 25); más aún, su instrucción parece que era deficiente, pues necesitó «una explicación más exacta del camino de Dios», a cargo de Aquila y Priscila (18, 26).

La breve noticia de su predicación, en Acaya (18, 27b-28), viene iluminada por 1 Cor 1-4. Apolo, que ha tenido un gran éxito, como predicador brillante (cfr. 1 Cor 1, 12; 3, 4), es considerado por Pablo prácticamente como su igual (1 Cor 5, 8): ambos son «ministros de la fe, cooperadores de Dios» (1 Cor 3, 5, 9). Dios es el único que da el crecimiento, la vida (1 Cor 3, 6-7), pero la cooperación humana —plantación (Pablo), riego (Apolo)— es esencial. Pablo considera a Apolo no como un ayudante suyo, sino como un «ministro y cooperador de Dios». Esta es la misión del seglar en la Iglesia.

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 18, 23-28.

En aquellos días, pasado algún tiempo en Antioquía, emprendió Pablo otro viaje y recorrió Galacia y Frigia animando a los discípulos.

Llegó a Efeso un judío llamado Apolo, natural de Alejandría hombre elocuente y muy versado en la Escritura. Lo habían instruido en el camino del Señor, y era muy entusiasta; aunque no conocía más que el bautismo de Juan, exponía la vida de Jesús con mucha exactitud.

Apolo se puso a hablar públicamente en la sinagoga. Cuando lo oyeron Priscila y Aquila, lo tomaron por su cuenta y le explicaron con más detalle el camino del Señor. Decidieron pasar a Acaya y los hermanos le animaron y escribieron a los discípulos de allí que lo recibieran bien. Su presencia, con la ayuda de la gracia, contribuyó mucho al provecho de los creyentes; pues rebatía vigorosamente en público a los judíos, demostrando con la Escritura que Jesús es el Mesías.

SALMO RESPONSORIAL

Jesús ha cumplido su peregrinación. Ha sido exaltado y está sentado en el trono del cielo; desde allí afirma su dominio sobre todos los pueblos, uniendo a los gentiles con el pueblo de Abrahán y preparando su reino definitivo.

Sal 46, 2-3. 8-9. 10.

- ℣. Dios es el rey del mundo (o Aleluya.)
 ℞. Dios es el rey del mundo.
 ℣. Pueblos todos, batid palmas.
 Aclamad a Dios con gritos de júbilo:
 porque el Señor es sublime y terrible,
 emperador de toda la tierra.
 ℞. Dios es el rey del mundo.
 ℣. Porque Dios es el rey del mundo:
 Tocad con maestría.
 Dios reina sobre las naciones,
 Dios se sienta en su trono sagrado.
 ℞. Dios es el rey del mundo.
 ℣. Los príncipes de los gentiles se reúnen
 con el pueblo del Dios de Abrahán.
 Porque de Dios son los grandes de la tierra,
 y él es excelso.
 ℞. Dios es el rey del mundo.

ALELUYA

Ver pág. 348-49. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

El estado de gozo postpascual de los discípulos tendrá como motivo y características la claridad en la fe en Jesús. Cesará el enigma de la Palabra de Dios venida «en carne», enigma que era «crisis» para el «mundo»; y para los que aceptaron la Palabra en enigma, se iluminará su sentido, que resume magníficamente la frase fina de esta lectura (v. 28), clave, también, del enigma de Cristo. Además de la fe clarividente, la confianza amorosa en las relaciones con

Padre, cuya base expresa el v. 27: «me habéis amado y habéis creído...» (exacta definición, también, del «discípulo»). En este contexto sitúa Jn la promesa tradicional (cfr. sobre todo Mt 7, 7-11; Sant 1, 5-6) de escuchar la oración hecha en «su nombre» (otras expresiones análogas en Jn 14, 13s; 15, 7), promesa que es, ante todo, un índice de la novedad radical de las relaciones con el Padre inauguradas ahora en y por el Cristo.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 16, 23-28.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Yo os aseguro, si pedís algo al Padre, en mi nombre os lo dará. Hasta ahora no habéis pedido nada en mi nombre: pedid y recibiréis, para que vuestra alegría sea completa. Os he hablado de esto en comparaciones: viene la hora en que ya no hablaré en comparaciones, sino que os hablaré del Padre claramente. Aquel día pediréis en mi nombre y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros, pues el Padre mismo os quiere, porque vosotros me queréis y creéis que yo salí de Dios. Salí del Padre y he venido al mundo, otra vez deo del mundo y me voy al Padre.

LUNES DE LA SEPTIMA SEMANA DE PASCUA

PRIMERA LECTURA

Efesina, igual que Corinto, es otra de las grandes comunidades paulinas. Pablo dedica a esta Iglesia unos tres años de su actividad (cfr. 20, 31; 19, 8. 10).

Los orígenes de la comunidad efesina no aparecen claros en el libro de los Hechos (cfr. 18, 19-21. 27; 19, 1-3. 7). Pero la importancia capital de esta Iglesia queda subrayada, ya desde el principio, por una manifiesta intervención de Dios: la efusión del «Espíritu Santo» (19, 6). El bautismo de Juan era una mera preparación, una promesa (19, 34; cfr. 1, 5; 11, 16; Mc 1, 8 par.); el «bautismo» en el nombre de Jesús es realidad, cumplimiento, posesión del Espíritu (19, 5-6; cfr. 2, 38; 8, 16; 10, 48; Rm 6, 3-4; 1 Cor 6, 11; Tl 3, 5). Esta «efusión» del Espíritu, que señala las grandes etapas de la expansión eclesial (2, 1-4; 8, 17; 10, 44; 13, 2; 16, 6; cfr. 20, 22. 23), consagra «proféticamente» a la comunidad (19, 6b; cfr. 2, 4; 4, 31; 10, 46) y la convierte en centro

de «irradiación» de la palabra del Señor en toda la provincia de Asia (19, 10; cfr. I Cor 16, 19).

La Eucaristía renueva en nosotros la fuerza profética del Espíritu que hemos recibido, por primera vez, en el Bautismo y en la Confirmación.

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 19, 1-8.

En aquellos días, mientras Apolo estaba en Corinto, Pablo atravesó la meseta y llegó a Efeso. Allí encontró unos discípulos y les preguntó: ¿Recibisteis el Espíritu Santo al aceptar la fe? Contestaron: Ni siquiera hemos oído hablar de un Espíritu Santo. Pablo les volvió a preguntar: Entonces, ¿qué bautismo habéis recibido? Respondieron: El bautismo de Juan. Pablo les dijo: El bautismo de Juan era signo de conversión, y él decía al pueblo que creyesen en el que iba a venir después, es decir, en Jesús.

Al oír esto, se bautizaron en el nombre del Señor Jesús; cuando Pablo les impuso las manos, bajó sobre ellos el Espíritu Santo y se pusieron a hablar en lenguas y a profetizar. Eran en total unos doce hombres. Pablo fue a la sinagoga y durante tres meses habló en público del Reino de Dios, tratando de persuadirlos.

SALMO RESPONSORIAL

La gran marcha de Dios, que camina delante de su pueblo del Sinaí a Sión, simboliza la marcha de Dios en Cristo, que deja la tierra para subir al cielo. En la liturgia, nosotros nos asociamos a esta grandiosa procesión de júbilo.

Sal 67, 2-3. 4-5ac. 6-7ab.

- ℣. Reyes de la tierra, cantad al Señor (o Aleluya).
 ℞. Reyes de la tierra, cantad al Señor.
 ℣. Se levanta Dios, y se dispersan sus enemigos,
 huyen de su presencia los que lo odian;
 como el humo se disipa, se disipan ellos,
 como se derrite la cera ante el fuego,
 así perecen los impíos ante Dios.
 ℞. Reyes de la tierra, cantad al Señor.

- ℣. Los justos se alegran,
 gozan en la presencia de Dios,
 rebosando de alegría.
 Cantad a Dios, tocad en su honor,
 su nombre es el Señor:
 Alegraos en su presencia.
 ℞. Reyes de la tierra, cantad al Señor.
 ℣. Padre de huérfanos, protector de viudas,
 Dios vive en su santa morada.
 Dios prepara casa a los desvalidos,
 libera a los cautivos y los enriquece.
 ℞. Reyes de la tierra, cantad al Señor.

ALELUYA

Ver pág. 348-49. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

Para terminar el discurso, Jn presenta su efecto en los discípulos oyentes: ahora sí que creen (o creen creer) en la afirmación fundamental del cuarto evangelio (v. 30). Pero Jn está superponiendo el impacto de estas ideas en los discípulos de su tiempo y en los del Cenáculo: de ahí una cierta tensión. Porque entonces, en el Cenáculo, la fe no tiene raíces tan profundas. Por eso, la pregunta y la predicción (cfr. Mt 26, 31. 56; Mc 14, 27. 50) de Jesús, llenas de ironía. Y así se prepara el final del discurso de la Cena. En la perspectiva en que Jn ve la Cruz, como la vuelta al Padre (distinta de los sinópticos: cfr. Mc 15, 34; Mt 27, 46) Jesús no estará solo. Porque la Cruz será su Victoria. Estas sublimes palabras, las últimas dirigidas a hombres antes de la Pasión, son el título de la narración que viene ya. Y la base del gozo cristiano. (Y el núcleo del libro del Apocalipsis.)

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 16, 29-33.

En aquel tiempo, dijeron los discípulos a Jesús: Ahora sí que hablas claro y no usas comparaciones. Ahora vemos que lo sabes todo y no necesitas que te pregunten; por ello creemos que saliste de Dios.

Les contestó Jesús: ¿Ahora creéis? Pues mirad: está para llegar la hora, mejor, ya ha llegado, en que os disperséis cada cual por

su lado y a mí me dejéis solo. Pero no estoy solo, porque está conmigo el Padre. Os he hablado de esto, para que encontréis la paz en mí. En el mundo tendréis luchas; pero tened valor: Yo he vencido al mundo.

MARTES DE LA SEPTIMA SEMANA DE PASCUA

PRIMERA LECTURA

Discurso de despedida y «testamento pastoral» (DUPONT) de San Pablo. En él nos ha transmitido Lucas el «retrato» ideal del Apóstol, según pervivía en la tradición eclesial. Múltiples resonancias invitan a leer este discurso a la luz de la «despedida» de Moisés (Dt 29-31), de Samuel (1 Sam 12) y del mismo Jesús (Jn 13-17).

El «pasado» (18-21) y el «futuro» (22-27) del ministerio de Pablo se hacen «presentes» «ahora» (22. 25. 26) en este adiós definitivo (25). Su ministerio ha sido un «servicio» a Dios y a la comunidad (19. 24), una «proclamación» incansable (20. 27. 31) de todo el plan salvífico de Dios (27), un «testimonio» del Evangelio de gracia (21. 24). El ha «cumplido» su misión; si alguno se pierde, no será por culpa de Pablo (26-27).

Su futuro, según el testimonio del Espíritu (22-23), será «tormentoso» y le llevará a la muerte (23. 24); pero así podrá «consumar» su ministerio con el testimonio supremo (24).

En esta celebración eucarística, la «liturgia de la palabra» nos confronta con la imagen ideal de San Pablo. La participación en el sacrificio de Cristo nos dará la fuerza para conformar nuestra vida a esa imagen.

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 20, 17-27.

En aquellos días, desde Mileto, mandó Pablo llamar a los presbíteros de la iglesia de Efeso. Cuando se presentaron les dijo: Vosotros sabéis que todo el tiempo que he estado aquí, desde el día que por primera vez puse pie en Asia, he servido al Señor con toda humildad, en las penas y pruebas que me han procurado las maquinaciones de los judíos. Sabéis que no he ahorrado medio alguno, que he predicado y enseñado en público y en privado, insistiendo a judíos y griegos a que se convirtieran y crean en nuestro Señor Jesús.

Y ahora me dirijo a Jerusalén, forzado por el Espíritu. No sé lo que me espera allí, solo sé que el Espíritu Santo, de ciudad en ciudad, me asegura que me aguardan cárceles y luchas. Pero a mí no me importa la vida; lo que me importa es completar mi carrera, y cumplir el encargo que me dio el Señor Jesús: ser testigo del Evangelio, que es la gracia de Dios. He pasado por aquí predicando el reino, y ahora sé que ninguno de vosotros me volverá a ver. Por eso declaro hoy que no soy responsable de la suerte de nadie: nunca me he reservado nada, os he anunciado enteramente el plan de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Jesús, que ha subido al cielo, no se despreocupa de nosotros. Sigue derramando en su heredad, en la Iglesia, una lluvia copiosa. Y, en definitiva, ha ascendido para mostrarnos el camino: así nos hará escapar de la muerte.

Sal 67, 10-11. 20-21.

- ℣. Reyes de la tierra, cantad al Señor (o Aleluya).
 ℞. Reyes de la tierra, cantad al Señor.
 ℣. Derramaste en tu heredad, oh Dios, una lluvia copiosa, aliviaste la tierra extenuada; y tu rebaño habitó en la tierra que tu bondad, oh Dios, preparó para los pobres.
 ℞. Reyes de la tierra, cantad al Señor.
 ℣. Bendito el Señor cada día, Dios lleva nuestras cargas, es nuestra salvación. Nuestro Dios es un Dios que salva, el Señor Dios nos hace escapar de la muerte.
 ℞. Reyes de la tierra, cantad al Señor.

ALELUYA

Ver pág. 348-49. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

La oración de Jesús, de Jn 17, sólo se entiende si se sitúa en su contexto teológico: como la oración-testamento de Jesús, en el momento «teológico» en que está, de regreso, entre el mundo adonde «bajó» y la Gloria con el Padre, adonde «sube». Es la actitud eterna

del Jesús postpascual para con los «suyos» que quedan acá y que aceptaron el mensaje que él bajó a traer. De ahí las referencias desde distintos puntos de vista, al «después» que comienza en e, «ahora», en la «obra» que ahora se consume. El, glorificado en la misma Gloria que tuvo antes de «bajar». Los suyos (y «tuyos») que quedan en el mundo, tienen su Palabra, su Vida eterna, la fe en su misión. La «obra consumada», de Jesús, en la «Hora». Y la protección de esta oración-testamento-promesa para seguir siendo «suyos» así.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 17, 1-11a.

En aquel tiempo, levantando los ojos al cielo, Jesús dijo: Padre, ha llegado la hora, | glorifica a tu Hijo, | para que tu Hijo te glorifique | y, por el poder que tú le has dado sobre toda carne, | dé la vida eterna a los que le confiaste.

Esta es la vida eterna: | que te conozcan a ti, único Dios verdadero, | y a tu enviado, Jesucristo. | Yo te he glorificado sobre la tierra, | he coronado la obra que me encomendaste. | Y ahora, Padre, glorifícame cerca de ti, | con la gloria que yo tenía cerca de ti | antes que el mundo existiese. | He manifestado tu Nombre | a los hombres que me diste de en medio del mundo. | Tuyo eran, y tú me los diste, | y ellos han guardado tu palabra. | Ahora han conocido que todo lo que me diste procede de ti; | porque yo les he comunicado las palabras que tú me diste, | y ellos las han recibido, | y han conocido verdaderamente que yo salí de ti, | y han creído que tú me has enviado.

Te ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por estos que tú me diste y son tuyos. Si, todo lo mío es tuyo y lo tuyo mío; y en ellos he sido glorificado. Ya no voy a estar en el mundo; pero ellos están en el mundo, mientras yo voy a ti.

MIERCOLES DE LA SEPTIMA SEMANA DE PASCUA

PRIMERA LECTURA

En la hora del adiós definitivo, Pablo hace sus últimas recomendaciones a los pastores de la Iglesia.

Como los antiguos profetas (Is 44, 28; Jr 3, 15; Ez 34, 12-31) y el mismo Jesús (Jn 10, 21), Pablo acude a la «imagen» de la vida pastoril (20, 28-30). La responsabilidad y función de los pastores adquiere un sentido profundo por su dimensión trinitaria: guardianes o vigilantes (= obispos) puestos por el Espíritu, para

apacentar la Iglesia de Dios, que él adquirió con la sangre de su Hijo (20, 28). Es una responsabilidad de «vigilancia» (20, 28, 31) ante la inminente irrupción de «lobos crueles», desde fuera (29) y aun desde dentro (30). Pablo les ha dado «ejemplo» de esa actitud pastoral (31).

La «despedida» (32-35) es una síntesis apretada de toda la teología paulina (32) y de la actitud fundamental cristiana: la caridad (33-35). La escena final (36-38) muestra lo que debe ser un cristianismo auténtico: vida de íntimo contacto con Dios, que no ahoga, sino que abre cauce a la expresión de una intensa emoción humana.

Como Iglesia de Dios, y en torno a nuestros pastores, puestos por el Espíritu, nos reunimos para celebrar el sacrificio de Cristo (cfr. 20, 28). La palabra y la acción de su gracia nos edifican como Iglesia y nos dan, ya desde ahora, la herencia de los santos (cfr. 20, 32).

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 20, 28-38.

En aquellos días, decía Pablo a los principales de la iglesia de Efeso: Tened cuidado de vosotros y del rebaño que el Espíritu Santo os ha encargado guardar, como pastores de la Iglesia de Dios, que él adquirió con la sangre de su Hijo.

Ya sé que cuando os deje, se meterán entre vosotros lobos feroces que no tendrán piedad del rebaño. Incluso algunos de vosotros deformarán la doctrina y arrastrarán a los discípulos. Por eso, estad alerta: acordaos que durante tres años, de día y de noche, no he cesado de aconsejar con lágrimas en los ojos a cada uno en particular. Ahora os dejo en manos de Dios y de su palabra, que es gracia, y tiene poder para construirnos y daros parte en la herencia de los santos. A nadie le he pedido dinero, oro ni ropa. Bien sabéis que estas manos han ganado lo necesario para mí y mis compañeros. Siempre os he enseñado que es nuestro deber trabajar para socorrer a los necesitados, acordándonos de las Palabras del Señor Jesús: «Más vale dar que recibir.» «Más dichoso es el que da que el que recibe.»

Cuando terminó de hablar, se pusieron todos de rodillas, y Pablo rezó. Se echaron a llorar y abrazando a Pablo lo besaban; lo que más pena les daba era lo que había dicho que no volverían a verlo. Y le acompañaron hasta el barco.

SALMO RESPONSORIAL

En la ascensión de Jesús, Dios ha desplegado su poder. Ha resplandecido su majestad. Jesús, desde el Cielo, da fuerza y poder

a su pueblo. Ha avanzado por los cielos y ahora está sentado a la derecha del Padre.

Sal 67, 29-30. 33-35a. 35b-36c.

R7. Reyes de la tierra, cantad a Dios (o Aleluya.)

V. Oh Dios, despliega tu poder,
tu poder, oh Dios, que actúa en favor nuestro.

A tu templo de Jerusalén
traigan los reyes su tributo.

R7. Reyes de la tierra, cantad a Dios.

V. Reyes de la tierra, cantad a Dios,
tocad para el Señor
que avanza por los cielos,
los cielos antiquísimos,
que lanza su voz, su voz poderosa:
«Reconoced el poder de Dios.»

R7. Reyes de la tierra, cantad a Dios.

V. Sobre Israel resplandece su majestad,
y su poder, sobre las nubes.

¡Dios sea bendito!

R7. Reyes de la tierra, cantad a Dios.

ALELUYA

Ver pág. 348-49. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

Esta lectura es un reflejo de la actitud de Jesús para el futuro de los suyos, última voluntad y promesa indefectible. En concreto la promesa «estaré con vosotros...» (Mt 28, 20b) desarrollada en forma joánica. En el desamparo en que quedan frente al mundo, hostil esencialmente, por la separación que entre ellos y el mundo ha trazado la palabra y su aceptación en la fe (17, 8s). El «mundo» abarca a los incrédulos de todos los tiempos, sucesores de los «judíos» incrédulos en Jesús. Los discípulos, preservados del Malo por esta oración de Jesús, en la plenitud del gozo (cfr. 16, 16-28), serán la prolongación de la palabra de Jesús en medio del mundo. Para eso están (Jn 20, 21); para eso son consagrados en (el servicio de) la Verdad (cfr. «tu palabra es la Verdad», «la Palabra se hizo carne», «Yo soy la Verdad»), en continuidad y derivación con la consagración de Jesús en la Verdad.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 17, 11b-19.

En aquel tiempo, levantando los ojos al cielo, Jesús dijo: | Padre santo: | guárdalos en tu nombre a los que me has dado, | para que sean uno, como nosotros. | Cuando estaba con ellos, | yo guardaba en tu nombre a los que me diste, | y los custodiaba, | y ninguno de ellos se perdió, | sino el hijo de la perdición, | para que se cumpliera la Escritura.

Ahora voy a ti, | y digo esto en el mundo | para que ellos mismos tengan mi alegría cumplida. | Yo les he dado tu palabra, | y el mundo los ha odiado porque no son del mundo, | como tampoco yo soy del mundo.

No ruego que los retires del mundo, | sino que los guardes del mal. | No son del mundo, | como tampoco yo soy del mundo. | Santifícalos en la verdad: | tu palabra es verdad. | Como tú me enviaste al mundo, | así los envío yo también al mundo. | Y por ellos me consagro yo | para que también se consagren ellos en la verdad.

JUEVES DE LA SEPTIMA SEMANA DE PASCUA

PRIMERA LECTURA

Poco antes de su Pasión, Jesús había anunciado a los suyos el futuro de persecución que les aguardaba (Lc 21, 12-13 par.; Jn 15, 20; 16, 2). El Espíritu había asegurado a Pablo que en Jerusalén le esperaban cadenas y luchas (20, 23). Ahora el presentimiento se convierte en realidad.

La comparación de Pablo ante el Sanedrín adquiere su significado a la luz de las palabras del Señor en la «visión» nocturna (23, 11). La «misión» de Pablo ha consistido en dar testimonio del Evangelio de la gracia (20, 21. 24). «Ahora», ante el Sanedrín, da testimonio de su esperanza en la resurrección final (23, 6; cfr. 24, 15; 26, 6-8; 28, 20; Ef 1, 18-20; 2 Cor 13, 4). Esperanza que ya se ha cumplido en la Resurrección de Cristo y se completará con nuestra propia resurrección (cfr. 1 Cor 15, 12-28; 2 Cor 13, 4; Ef 1, 18-20). El programa trazado por el Señor para la actividad de Pablo, en «Roma», consiste en dar allí ese mismo testimonio.

La salvación de Cristo Resucitado, que recibimos en la Eucaristía, confirma nuestra esperanza y fortalece nuestro testimonio.

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 22, 30; 23, 6-11.

En aquellos días, queriendo el tribuno poner en claro de qué lo acusaban los judíos, mandó desatarlo, ordenó que se reunieran

los sumos sacerdotes y el Consejo en pleno, bajó a Pablo y se lo presentó.

Pablo sabía que una parte del Consejo eran fariseos y otra saduceos y gritó: Hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseo, y me juzgan porque espero la resurrección de los muertos.

Apenas dijo esto, se produjo un altercado entre fariseos y saduceos y la asamblea quedó dividida. (Los saduceos sostienen que no hay resurrección ni ángeles ni espíritus, mientras que los fariseos admiten todo esto.) Se armó un griterío, y algunos letrados del partido fariseo se pusieron en pie porfiando: No encontramos ningún delito en este hombre; ¿y si le ha hablado un espíritu o un ángel? El altercado arreciaba, y el comandante, temiendo que hicieran pedazos a Pablo, mandó bajar a la guarnición para sacarlo de allí y llevárselo al cuartel. La noche siguiente el Señor se le presentó y le dijo: ¡Animo! Lo mismo que has dado t estimonio a favor mío en Jerusalén, tienes que darlo en Roma.

SALMO RESPONSORIAL

El salmo tiene plena realización en Cristo, a quien el Padre no permite experimentar la corrupción, sino que lo levanta a su presencia y lo sienta a su derecha. Por Cristo, el cristiano conoce la realidad de la vida celeste, espera en ella, la degusta en la contemplación: en este horizonte reza el salmo con plenitud de sentido.

Sal 15, 1-2a y 5. 7-8. 9:10. 11.

∇. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti (o Aleluya.)

℣. Protégeme; Dios mío, que me refugio en ti.

∇. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;
yo digo al Señor: «Tú eres mi bien.»

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa,
mi suerte está en tu mano.

℣. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

∇. Bendeciré al Señor que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré.

℣. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

∇. Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa serena:

Porque no me entregarás a la muerte
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.

℣. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

∇. Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha.

℣. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

ALELUYA

Ver pág. 348-49. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

Una preocupación de fondo de Jn es la de hacer presente la vida eclesial de sus lectores en el Jesús histórico, a la par con los discípulos que convivieron con él. Esa intención oculta se realiza al máximo en este texto en el que Jesús ora expresamente por toda la iglesia futura. El «estar en», «ser amado de», «ser uno con»... de Jesús, con el Padre, se extiende análogamente (en forma imprecisable) a los suyos de siempre, en una radical exigencia de unidad. Tal, que sea un «signo» ante el mundo de que «él era» el enviado de Dios (v. 21), del amor del Padre a los de Jesús (v. 23). Unidad, también, en la Gloria (la forma de presentarse a los hombres la majestad divina en la Biblia) que Cristo posee con el Padre, a la que ahora regresa, y que los suyos «verán» estando con él. La Iglesia según San Juan. Porque la Oración de Jesús es su última voluntad también.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 17, 20-26.

En aquel tiempo (levantando los ojos al cielo), Jesús dijo: No sólo por ellos ruego, | sino también por los que crean en mí por la palabra de ellos, | para que todos sean uno, | como tú, Padre en mí y yo en ti, | que ellos también lo sean en nosotros, | para que el mundo crea que tú me has enviado.

También les di a ellos la gloria que me diste, | para que sean uno, | como nosotros somos uno: | yo en ellos y tú en mí. | para que sean completamente uno, | de modo que el mundo sepa que tú me has enviado | y los has amado como me has amado a mí.

Padre, éste es mi deseo: que los que me confiaste estén conmigo, | donde yo estoy y contemplen mi gloria, la que me diste, | porque me amabas, antes de la fundación del mundo.

Padre justo, si el mundo no te ha conocido, yo te he conocido, |

y éstos han conocido que tú me enviaste. Les he dado a conocer | y les daré a conocer tu Nombre, para que el amor que me tenías | esté en ellos, como también yo estoy en ellos.

VIERNES DE LA SEPTIMA SEMANA DE PASCUA

PRIMERA LECTURA

Con ocasión de la visita del rey Agripa II al procurador romano Porcio Festo, Lucas traza una «síntesis» del proceso de Pablo. El estilo elegante de la pericopa cuadra bien con las circunstancias de una visita oficial.

Se puede apreciar un marcado «contraste» entre el punto de vista judío y romano respecto a la «culpabilidad y cargos» del acusado. Por una parte, la pasión y mala voluntad de los acusadores, que piden sin más la condena (Hch 25, 15; cfr. 21, 36; 22, 22; 25, 24); por otra parte, el sereno equilibrio (25, 16-17. 20-21) y el escepticismo (25, 19) del magistrado romano, convencido de la inocencia — ¡política! — del acusado (25, 18; cfr. 25, 25). Contraste, también, en la apreciación del «núcleo» de la controversia: la Persona de Jesús y su Resurrección. Mientras para los judíos es motivo de condena a muerte (cfr. 25, 15; 21, 36; 22, 22; 25, 24), para el escéptico romano no es más que «ciertas cuestiones de su religión», «un difunto llamado Jesús», un «sostener que está vivo» (25, 19).

La Persona de Jesús sigue siendo «una bandera discutida», «puesta para que muchos caigan y se levanten» (Lc 2, 34; cfr. Is 8, 14; 1 Ped 2, 8; 1 Cor 1, 23). La Resurrección de Cristo — lo mismo que su Cruz — es «tropiezo y escándalo para los judíos, y locura para los paganos» (1 Cor 1, 23; cfr. Hch 17, 19-20).

Para nosotros, que en la Eucaristía recibimos la salvación de Cristo, al «conmemorar» y hacer presente su Muerte y Resurrección, Cristo es «poder de Dios y sabiduría de Dios» (1 Cor 1, 24).

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 25, 13-21.

En aquellos días, el rey Agripa llegó a Cesarea con Berenice para cumplimentar a Festo, y se entretuvieron allí bastantes días. Festo expuso al rey el caso de Pablo, diciéndole:

Tengo aquí un preso, que ha dejado Félix; cuando fui a Jerusalén, los sumos sacerdotes y los senadores judíos, presentaron acusación contra él pidiendo su condena. Les respondí que no es

costumbre romana condenar a un hombre por las buenas; primero el acusado tiene que carearse con sus acusados, para que tenga ocasión de defenderse. Vinieron conmigo a Cesarea, y yo, sin dar largas al asunto, al día siguiente me senté en el tribunal y mandé traer a este hombre. Pero, cuando los acusadores tomaron la palabra, no adujeron ningún cargo grave de los que yo suponía; se trataba solo de ciertas discusiones acerca de su religión y de un difunto llamado Jesús, que Pablo sostiene que está vivo. Yo, perdido en semejante discusión, le pregunté si quería ir a Jerusalén a que lo juzgase allí. Pero, como Pablo ha apelado, pidiendo que lo deje en la cárcel, para que decida el Emperador, he dado orden de tenerlo en prisión hasta que pueda remitirlo al César.

SALMO RESPONSORIAL

Invitación a la alabanza del Señor, que puso en el Cielo su trono. Nosotros bendecimos a Jesús, que ha subido al Cielo y está sentado a la derecha del Padre y gobierna el universo.

Sal 102, 1-2. 11-12. 19-20ab.

∇. El Señor puso en el cielo su trono (o Aleluya.)

R̄. El Señor puso en el cielo su trono.

∇. Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios.

R̄. El Señor puso en el cielo su trono.

∇. Como se levanta el cielo sobre la tierra,
se levanta su bondad sobre sus fieles;
como dista el oriente del ocaso,
así aleja de nosotros nuestros delitos.

R̄. El Señor puso en el cielo su trono.

∇. El Señor puso en el cielo su trono,
su soberanía gobierna el universo.
Benedicid al Señor, ángeles suyos:
poderosos ejecutores de sus órdenes.

R̄. El Señor puso en el cielo su trono.

ALELUYA

Ver pág. 348-49. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

Esta pericopa pertenece al apéndice del cuarto Evangelio (capítulo 21). Otra vez una competición entre Pedro y «el discípulo» (cfr. Jn 18, 15s; 20, 3ss; 21, 7ss). Al parecer preocupaba a los discípulos de Juan, autores de este capítulo 21, la «cuestión de precedencia» entre los dos. En este fondo adquieren mayor relieve las prerrogativas asignadas aquí a Pedro. La serie triple de preguntas y respuestas pone de manifiesto, conmovedoramente, el cambio, o el fondo no cambiado, de la personalidad de Pedro y de su fe. Ya no presume de amar «más que éstos» (cfr. Jn 13, 37, reflejo de Mc 14, 2), y se entristece al llegar a la pregunta número tres, cargada de alusiones dolorosas. Pedro pasa el examen de madurez para ser sucesor del Buen Pastor. Y seguirá al Buen Pastor hasta dar su vida por sus ovejas (cfr. Jn 10, 11).

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 21, 15-19.

En aquel tiempo, preguntó Jesús a Simón Pedro: Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos? El le contestó: Sí, Señor, tú sabes que te quiero. Jesús le dice: Apacienta mis corderos. Por segunda vez le pregunta: Simón, hijo de Juan, ¿me amas? El le contesta: Sí, Señor, tú sabes que te quiero. El le dice: Pastorea mis ovejas. Por tercera vez le pregunta: Simón, hijo de Juan, ¿me quieres? Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez si lo quería y le contestó: Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero. Jesús le dice: Apacienta mis ovejas. Te lo aseguro: cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas a donde querías; pero cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará a donde no quieras. Esto dijo aludiendo a la muerte con que iba a dar gloria a Dios.

SABADO DE LA SEPTIMA SEMANA DE PASCUA

PRIMERA LECTURA

El libro de los Hechos termina cumpliendo su programa: el testimonio de Cristo Resucitado llega a los confines de la tierra (cfr. I, 8; 13, 47; Is 40, 5; 49, 6; Mt 28, 19; Lc 3, 6; 24, 47-48).

Pablo, inocente de las acusaciones que se le han imputado (28, 17-18), se presenta en Roma, prisionero por causa de la esperanza de Israel (28, 20; cfr. 24, 15; 26, 6-8). Esta esperanza, ya cumplida

en la Resurrección de Cristo, constituye el mensaje de salvación para los judíos (28, 23; 2, 39; 3, 26; 13, 26. 46) y para los gentiles (28, 28; 2, 39; 3, 25; 9, 15; 11, 18; 13, 47; 18, 6; 22, 21).

La proclamación «valiente» de la salvación de Cristo llenará los dos años de la actividad apostólica de Pablo en Roma (28, 30-31).

El plan salvífico de Dios, realizado en Cristo por su Muerte-Resurrección, e impulsado por el Espíritu, tiene una dimensión universal. La Iglesia, como comunidad y sacramento de salvación, debe actualizar y llevar a cumplimiento el plan de Dios. Nos toca a nosotros, la Iglesia de hoy, tomar conciencia de nuestra misión y realizarla, mediante el testimonio valiente de nuestra palabra y de nuestra vida.

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 28, 16-20. 30-31.

Cuando entramos en Roma, le permitieron a Pablo vivir por su cuenta en una casa, con un soldado que lo vigilase.

Tres días después convocó a los judíos principales; cuando se reunieron les dijo: Hermanos, estoy aquí preso sin haber hecho nada contra el pueblo ni las tradiciones de nuestros padres; en Jerusalén me entregaron a los romanos. Me interrogaron y querían ponerme en libertad porque no encontraban nada que mereciera la muerte; pero como los judíos se oponían, tuve que apelar al César; aunque no es que tenga intención de acusar a mi pueblo. Por este motivo he querido veros y hablar con vosotros; pues por la esperanza de Israel llevo encima estas cadenas.

Vivió allí dos años enteros a su costa, recibiendo a todos los que acudían predicándoles el Reino de Dios y enseñando la vida del Señor Jesucristo con toda libertad, sin que nadie lo molestase.

SALMO RESPONSORIAL

Jesús está en el Cielo y los buenos verán su rostro. Ansia de ver el rostro de Dios que se hace realidad en el cristiano, convencido de que «verá a Dios cara a cara». Con esta confianza caminamos hacia el gran día de la segunda venida del Señor.

Sal 10, 5. 6 y 8.

℣. Los buenos verán tu rostro, Señor (o Aleluya.)

℟. Los buenos verán tu rostro, Señor.

℣. El Señor está en su templo santo,

el Señor tiene su trono en el cielo:
sus ojos están observando,
sus pupilas examinan a los hombres.

R̄. Los buenos verán tu rostro, Señor.

V̄. El Señor examina a inocentes y culpables,
y al que ama la violencia él lo odia.
Porque el Señor es justo y ama la justicia,
los buenos verán su rostro.

R̄. Los buenos verán tu rostro, Señor.

ALELUYA

Ver pág. 348-49. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

Termina el cuarto Evangelio con una nota redaccional destinada a disipar malas inteligencias, que de hecho parece que circulaban acerca del destino final del autor básico, el discípulo amado. Palabras que no hacen más que subrayar la exigencia del seguimiento de Pedro (cfr. Evangelio de ayer). Después de esta aclaración, la afirmación formal de que en este evangelio está consignado el testimonio del discípulo amado (el concepto de autor era muy poco exigente en la antigüedad). Y, por fin, una acotación, que en su pintoresca hipóbole, encarece el contenido de Jn y le da un carácter de selección (con mucha intención teológica).

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 21, 20-25.

En aquel tiempo, dijo Jesús a Pedro: Sígueme. Pedro entonces, volviéndose, vio que lo seguía el discípulo a quien Jesús tanto quería (el mismo que en la cena se había apoyado en su pecho y le había preguntado: Señor, ¿quién es el que te va a entregar?). Al verlo, Pedro dice a Jesús: Señor, y éste ¿qué? Jesús le contesta: Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿a ti qué? Tú sígueme.

Entonces se empezó a correr entre los hermanos el rumor de que ese discípulo no moriría. Pero no le dijo Jesús que no moriría, sino: «Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿a ti qué?» Este es el discípulo que da testimonio de todo esto y lo ha escrito: y nosotros sabemos que su testimonio es verdadero. Muchas otras cosas hizo Jesús. Si se escribieran una por una, pienso que los libros no cabrían ni en todo el mundo.

ALELUYA

(Pare el tiempo pascual antes de la Ascensión)

1.º Lc 24, 46

R̄. Aleluya.

V̄. Cristo tenía que padecer,
y resucitar de entre los muertos,
y entrar en su gloria.

R̄. Aleluya.

2.º Jn 10, 14

R̄. Aleluya.

V̄. Yo soy el Buen Pastor, dice el Señor,
conozco mis ovejas y ellas me conocen.

R̄. Aleluya.

3.º Jn 10, 27

R̄. Aleluya.

V̄. Mis ovejas oyen mi voz, dice el Señor,
yo las conozco y ellas me siguen.

R̄. Aleluya.

4.º Jn 20, 29

R̄. Aleluya.

V̄. Jesús se presentó en medio de sus dis-
cípulos y les dijo:
— Paz a vosotros. Dichosos los que no
vieron y creyeron.

R̄. Aleluya.

5.º Rm 6, 9

R̄. Aleluya

V̄. Cristo, una vez resucitado de entre los
muertos, ya no muere más...
La muerte ya no tiene dominio sobre él.

R̄. Aleluya.

7.º Apc 1, 51b

R̄. Aleluya.

V̄. Jesucristo, testigo fiel, primogénito de
los muertos, nos amaste y lavaste
nuestros pecados con tu sangre.

R̄. Aleluya.

6.º Col 3, 1

R̄. Aleluya.

V̄. Si habéis resucitado con Cristo, buscad
las cosas de arriba donde Cristo está
sentado a la derecha de Dios.

R̄. Aleluya.

- 8.º R̃. Aleluya.
 Ṽ. Cristo ha resucitado, él nos ilumina,
 a nosotros, los redimidos por su sangre.
 R̃. Aleluya.
- 9.º R̃. Aleluya.
 Ṽ. El Señor ha resucitado del sepulcro;
 el que por nosotros estuvo colgado del
 madero.
 R̃. Aleluya.
- 10 R̃. Aleluya.
 Ṽ. Ha resucitado Cristo, que creó todas las
 cosas y se compadeció del género hu-
 mano.
 R̃. Aleluya.
11. R̃. Aleluya.
 Ṽ. Cristo, sabemos que estás vivo.
 Rey vencedor, miranos compasivo.
 R̃. Aleluya.

(Para el tiempo pascual después de la Ascensión)

- 1.º Mt 28, 19-20 R̃. Aleluya.
 Ṽ. Id y haced discípulos de todos los pue-
 blos.
 Sabed que yo esto y con vosotros todos
 los días hasta el fin del mundo.
 R̃. Aleluya.
- 2.º Jn 14, 16 R̃. Aleluya.
 Ṽ. Rogaré al Padre y os enviará otro Aboga-
 do, que estará siempre con vosotros.
 R̃. Aleluya.
- 3.º Jn 14, 18 R̃. Aleluya.
 Ṽ. No os dejo huérfanos, dice el Señor,
 me voy, pero volveré y os llenaré de
 gozo.
 R̃. Aleluya.
- 4.º Jn 14, 26 R̃. Aleluya.

- Ṽ. El Espíritu Santo será el que os enseñe
 todo, y os vaya recordando todo lo
 que os he dicho.
 R̃. Aleluya.
- 5.º Jn 16, 7. 13 R̃. Aleluya.
 Ṽ. Os enviaré el Espíritu Santo de la verdad,
 dice el Señor,
 él os comunicará toda la verdad.
 R̃. Aleluya.
- 6.º Jn 16, 28 R̃. Aleluya.
 Ṽ. Salí del Padre y he venido al mundo,
 otra vez dejo el mundo y me voy al
 Padre.
 R̃. Aleluya.
- 7.º Col 3, 1 R̃. Aleluya.
 Ṽ. Ya que habéis resucitado con Cristo,
 buscad los bienes de arriba, donde está
 Cristo sentado a la derecha de Dios.
 R̃. Aleluya.

INDICES

INDICE DE CITAS BIBLICAS

ANTIGUO TESTAMENTO

	<u>Págs.</u>			<u>Págs.</u>
GÉNESIS		JUECES		
17, 3-9	215	13, 2-7. 24-25a		54
37, 3-4. 12-13a. 17b-28	155	I SAMUEL		
49, 2. 8-10	49	1, 24-28		63
ÉXODO		2, 1. 4-8		64
17, 1-7	161	II SAMUEL		
32, 7-14	192	7, 1-5. 8b-11. 16		68
LEVÍTICO		II REYES		
19, 1-2. 11-18	129	4, 18b-21. 32-37		200
NÚMEROS		5, 1-15a		165
21, 4-9	209	ESTER		
24, 2-7. 15-17a	34	14, 1. 3-5. 12-14		137
DEUTERONOMIO		SALMOS		
4, 1. 5-9	171	1, 1-6		30, 120. 153
26, 16-19	143	2, 1-9		257
30, 15-20	119			

	<u>Págs.</u>		<u>Págs.</u>
33, 11	127	AMÓS	
37, 21-28	220		
47, 1-9. 12	187	5, 14	127
 		JONÁS	
DANIEL		3, 1-10	135
3, 14-20. 91-92. 95	212		
3, 25. 34-43	168	MIQUEAS	
3, 52-56	213	7, 7-9	181
9, 4-10	145	7, 14-15. 18-20	158
13, 1-9. 15-17. 19-30. 33-62	203		
 		SOFONÍAS	
OSEAS		3, 1-2. 9-13	36
6, 1-6	179	3, 14-18a	61
14, 2-10	176		
 		MALAQUÍAS	
JOEL		3, 1-4; 4. 5-6	66
2, 12-13	127		
2, 12-18	115		
 NUEVO TESTAMENTO			
MATEO		6, 1-6. 16-18	118
1, 1-17	51	6, 7-15	134
1, 18-24	54	7, 7-12	139
4, 4b	127	7, 21. 24-27	15
4, 12-17. 23-25	97	8, 5-11	8
4, 16	109	9, 14-15	124
4, 17	127	9, 27-31	17
4, 23	109	9, 35-10, 1. 6-8	19
5, 17-19	172	11, 11-15	29
5, 20-26	142	11, 16-19	31
5, 43-48	144	11, 28-30	27
		15, 29-37	13

	<u>Págs.</u>		<u>Págs.</u>
17, 10-13	33	7, 19-23	41
18, 12-14	24	7, 24-30	43
18, 21-35	170	8, 15	127
20, 17-28	151	9, 22-25	121
21, 23-27	35	10, 21-24	10
21, 28-32	38	11, 14-23	175
21, 33-43. 45-46	157	11, 29-32	137
23, 1-12	149	15, 1-3. 11-32	160
25, 31-46	131	15, 18	128
26, 14-25	230	16, 19-31	154
28, 8-15	239	18, 9-14	180
28, 19 y 20	348	24, 13-35	245
		24, 35-48	249
		24, 46	347
 		MARCOS	
6, 34-44	99	6, 34-44	99
6, 45-52	101	6, 45-52	101
12, 28-34	178	12, 28-34	178
16, 9-15	255	16, 9-15	255
 		JUAN	
1, 1-18	83	1, 1-18	83
1, 14 y 12b	94	1, 14 y 12b	94
1, 19-28	86	1, 19-28	86
1, 29-34	89	1, 29-34	89
1, 35-42	91	1, 35-42	91
1, 43-51	93	1, 43-51	93
3, 1-8	258	3, 1-8	258
3, 11-15	261	3, 11-15	261
3, 16	128	3, 16	128
3, 16-21	263	3, 16-21	263
3, 22-30	108	3, 22-30	108
3, 31-36	266	3, 31-36	266
4, 5-42	163	4, 5-42	163
4, 43-54	185	4, 43-54	185
5, 1-3a. 5-16	188	5, 1-3a. 5-16	188
5, 17-30	191	5, 17-30	191
5, 31-47	194	5, 31-47	194
5, 33-36	46	5, 33-36	46
6, 1-15	268	6, 1-15	268
6, 16-21	271	6, 16-21	271
6, 22-29	273	6, 22-29	273
6, 30-35	276	6, 30-35	276
6, 35-40	279	6, 35-40	279
 		LUCAS	
1, 5-25	56	1, 5-25	56
1, 26-38	59	1, 26-38	59
1, 39-45	62	1, 39-45	62
1, 46-56	65	1, 46-56	65
1, 57-66	67	1, 57-66	67
1, 67-79	70	1, 67-79	70
2, 22-35	79	2, 22-35	79
2, 36-40	81	2, 36-40	81
3, 4. 6	47	3, 4. 6	47
4, 14-22a	104	4, 14-22a	104
4, 18-19	109	4, 18-19	109
4, 24-30	167	4, 24-30	167
5, 12-16	106	5, 12-16	106
5, 17-26	22	5, 17-26	22
5, 27-32	126	5, 27-32	126
6, 36-38	146	6, 36-38	146
7, 16	109	7, 16	109

INDICE GENERAL

Págs.

INTRODUCCION.....	VII
-------------------	-----

ADVIENTO

Lunes de la primera semana de Adviento.....	5
Martes de la primera semana de Adviento.....	8
Miércoles de la primera semana de Adviento.....	11
Jueves de la primera semana de Adviento.....	13
Viernes de la primera semana de Adviento.....	15
Sábado de la primera semana de Adviento.....	17
Lunes de la segunda semana de Adviento.....	20
Martes de la segunda semana de Adviento.....	22
Miércoles de la segunda semana de Adviento.....	25
Jueves de la segunda semana de Adviento.....	27
Viernes de la segunda semana de Adviento.....	29
Sábado de la segunda semana de Adviento.....	31
Lunes de la tercera semana de Adviento.....	33
Martes de la tercera semana de Adviento.....	36
Miércoles de la tercera semana de Adviento.....	39
Jueves de la tercera semana de Adviento.....	41
Viernes de la tercera semana de Adviento.....	44
Día 17 de diciembre.....	49
Día 18 de diciembre.....	52
Día 19 de diciembre.....	54
Día 20 de diciembre.....	57
Día 21 de diciembre.....	60
Día 22 de diciembre.....	63
Día 23 de diciembre.....	65
Día 24 de diciembre.....	68

NAVIDAD

Día 29 de diciembre.....	77
Día 30 de diciembre.....	79
Día 31 de diciembre.....	82
Día 2 de enero.....	84
Día 3 de enero.....	87
Día 4 de enero.....	89
Día 5 de enero.....	91
Día 7 de enero.....	95
Día 8 de enero.....	97
Día 9 de enero.....	99
Día 10 de enero.....	102
Día 11 de enero.....	104
Día 12 de enero.....	106

CUARESMA

Miércoles de Ceniza.....	115
Jueves después de Ceniza.....	118
Viernes después de Ceniza.....	121
Sábado después de Ceniza.....	124
Lunes de la primera semana de Cuaresma.....	129
Martes de la primera semana de Cuaresma.....	132
Miércoles de la primera semana de Cuaresma.....	134
Jueves de la primera semana de Cuaresma.....	137
Viernes de la primera semana de Cuaresma.....	139
Sábado de la primera semana de Cuaresma.....	142
Lunes de la segunda semana de Cuaresma.....	144
Martes de la segunda semana de Cuaresma.....	147
Miércoles de la segunda semana de Cuaresma.....	149
Jueves de la segunda semana de Cuaresma.....	152
Viernes de la segunda semana de Cuaresma.....	155
Sábado de la segunda semana de Cuaresma.....	157
Tercera semana de Cuaresma. Misa «ad libitum».....	161
Lunes de la tercera semana de Cuaresma.....	165
Martes de la tercera semana de Cuaresma.....	168
Miércoles de la tercera semana de Cuaresma.....	170
Jueves de la tercera semana de Cuaresma.....	173
Viernes de la tercera semana de Cuaresma.....	175

Sábado de la tercera semana de Cuaresma.....	178
Cuarta semana de Cuaresma. Misa «ad libitum».....	180
Lunes de la cuarta semana de Cuaresma.....	184
Martes de la cuarta semana de Cuaresma.....	186
Miércoles de la cuarta semana de Cuaresma.....	189
Jueves de la cuarta semana de Cuaresma.....	192
Viernes de la cuarta semana de Cuaresma.....	194
Sábado de la cuarta semana de Cuaresma.....	197
Quinta semana de Cuaresma. Misa «ad libitum».....	199
Lunes de la quinta semana de Cuaresma.....	203
Martes de la quinta semana de Cuaresma.....	209
Miércoles de la quinta semana de Cuaresma.....	211
Jueves de la quinta semana de Cuaresma.....	214
Viernes de la quinta semana de Cuaresma.....	217
Sábado de la quinta semana de Cuaresma.....	219
Lunes Santo.....	222
Martes Santo.....	225
Miércoles Santo.....	228

TIEMPO PASCUAL

Lunes de la octava de Pascua.....	237
Martes de la octava de Pascua.....	240
Miércoles de la octava de Pascua.....	243
Jueves de la octava de Pascua.....	246
Viernes de la octava de Pascua.....	250
Sábado de la octava de Pascua.....	253
Lunes de la segunda semana de Pascua.....	256
Martes de la segunda semana de Pascua.....	259
Miércoles de la segunda semana de Pascua.....	261
Jueves de la segunda semana de Pascua.....	264
Viernes de la segunda semana de Pascua.....	266
Sábado de la segunda semana de Pascua.....	269
Lunes de la tercera semana de Pascua.....	272
Martes de la tercera semana de Pascua.....	274
Miércoles de la tercera semana de Pascua.....	277
Jueves de la tercera semana de Pascua.....	279
Viernes de la tercera semana de Pascua.....	282
Sábado de la tercera semana de Pascua.....	284
Lunes de cuarta semana de Pascua.....	287

Págs.

Martes de la cuarta semana después de Pascua.....	291
Miércoles de la cuarta semana de Pascua.....	294
Jueves de la cuarta semana de Pascua.....	296
Viernes de la cuarta semana de Pascua.....	299
Sábado de la cuarta semana de Pascua.....	301
Lunes de la quinta semana de Pascua.....	304
Martes de la quinta semana de Pascua.....	306
Miércoles de la quinta semana de Pascua.....	309
Jueves de la quinta semana de Pascua.....	312
Viernes de la quinta semana de Pascua.....	314
Sábado de la quinta semana de Pascua.....	317
Lunes de la sexta semana de Pascua.....	319
Martes de la sexta semana de Pascua.....	321
Miércoles de la sexta semana de Pascua.....	323
Jueves de la sexta semana de Pascua.....	326
Viernes de la sexta semana de Pascua.....	326
Sábado de la sexta semana de Pascua.....	329
Lunes de la séptima semana de Pascua.....	331
Martes de la séptima semana de Pascua.....	334
Miércoles de la séptima semana de Pascua.....	336
Jueves de la séptima semana de Pascua.....	339
Viernes de la séptima semana de Pascua.....	342
Sábado de la séptima semana de Pascua.....	344
INDICE DE CITAS BÍBLICAS.....	353